
CARAS Y CARETAS
1927
ÁRNICA
POLÍTICA
LA ENT



— ¡Dios santo, hombre! Debe usted estar equivocado. La esposa de Lambert murió hace seis meses.

La comida está servida

BRILLANTE HISTORIA DE MISTERIO EN LA SOCIEDAD EUROPEA

Una frase bastante simple. Una frase usada todas las noches en millares de casas. Una frase en tal grado vulgar que apenas se distinguen las palabras que la forman. Sin embargo, en dos oportunidades vi que esa oración afectaba a un hombre, de tal manera, que me chocó. Y era un hombre normal.

La primera vez fué en una comida en Londres, en una de esas ceremonias a las que asisten los hombres en traje de etiqueta y los militares con sus galones más brillantes, para exteriorizar luego en los marcos de las puertas sus cualidades humorísticas.

— La comida está servida — anunció majestuosamente el mayordomo, abriendo las dos hojas de la altísima puerta que comunicaba el salón con un cavernario más allá, alumbrado sólo con candelabros.

El único americano — como yo — que estaba allí presente, Felipe Norton, se incorporó bruscamente y permaneció con los ojos fijos en un punto en que el muro y el techo se confundían. Mis ojos persiguieron a los suyos. Advertí la cornisa sombría, nada más. No obstante, él continuó allí, inmóvil, hasta que algún amigo lo tocó en el brazo.

Tres meses después volvíamos a ser ambos huéspedes en una casa de Long Island. Aunque éramos escritores los dos, alguna vez elevados a la dignidad de autores, y nos movíamos en el mismo círculo, no habíamos vuelto a encontrarnos después de aquella reunión londinense.

La casa era un delicado ejemplo de antigüedad moderna, ya que el propietario había puesto su gran cuidado para que todo el mobiliario fuera auténtico de los siglos dieciséis y diecisiete, si bien los muros del hogar fueron edificados en plena vigésima centuria.

Estábamos en la sala con Felipe Norton, juntos, cuando sirvieron los aperitivos. Hablábamos trivialidades; creo que de una obra teatral recientemente aplaudida. El tema ni nos importaba ni nos atraía.

En aquel momento se abrieron bruscamente las puertas y descubrieron una larga mesa cubierta de candelabros. Llegó el esperado anuncio:

— La comida está servida.

Instantáneamente, Norton se puso de pie. Sus ojos se dirigieron hacia arriba, con violencia, olvidando al huésped que estaba a su lado. Intenté descubrir lo que él miraba. En vano. Solamente alcancé a ver sombras y el comienzo de una escalera.

— ¿Qué es lo que ve usted allí? — murmuré.

Tuvo un sobresalto y se volvió en mi dirección, ofreciéndome el brazo.

— Haga de cuenta que es una aberración mental. Asociación de ideas. Una historia que no puedo escribir.

— ¿Por qué? — le pregunté, mientras íbamos al comedor.

— Estoy demasiado cerca del asunto. No lo puedo ver objetivamente, pese a la general idea de que los autores trabajan sobre su propia experiencia.

— Luego, por supuesto, tiene qué hacer con alguna mujer...

— Sí.

— ¿Americana?

— No... Francesa. Aquello no puede pasar en este país.

Ya estábamos sentados en el comedor. Todo

— la larga mesa, el alto techo sombrío, las paredes pesadamente artesonadas, como tragándose los débiles cuadros, un Rembrandt, un Van Dyck, — todo sugería una idea de cosa europea, bien lejos de lo que en realidad era: un rincón vecino de la Quinta Avenida.

— Pensé — agregó él con algo de miedo y desesperación en el gesto — que había llegado a impersonalizar la cosa. Pero esta casa, esta atmósfera... ¡La eterna tragedia de la imaginación!

— ¿Está usted seguro de que es sólo la imaginación?

— Me doy cuenta de que es emoción... primitiva, enormemente indefensa. Soy como un hombre que presenciara una ejecución lenta. Horrorizado... pero sin poder intervenir. Cada vez que oigo esas palabras simples es como si escuchara una sentencia de muerte.

— ¿La suya?

— No.

— ¿La de ella?

— No.

— ¿Por qué no me permite "a mí" escribir la historia?

Depositó su vaso y me miró como si no me hubiera visto nunca. Así debe mirar un hombre que se consulta antes de entregar a un extraño cierto secreto sagrado.

— No sé — pronunció — hasta qué punto sería prudente hacerlo. El hombre ocupa una posición prominente en Francia, y el mundo sólo sabe que está enfermo. ¿Deberá saber la verdad, me pregunto?

— Confíemela a mí, sea como fuere. Yo juzgaré.

Fué la noche siguiente cuando me la contó. Los demás jugaban silenciosamente al bridge. Estábamos solos los dos en el gran hall. Demasiado avanzada la estación para que estuviera aún encendido el fuego, la chimenea abría misteriosamente su boca. Las velas de los candelabros se consumían suavemente, pero sin comunicar calor. Los tapices, los inmensos cortinados, en la penumbra, sugerían no sé qué de antigüedad. Pensé que no podía haber elegido mejor lugar Felipe Norton para contarme la historia que me contó. Lo hizo de una manera monótona, cosa que le infundía aún mayor intensidad. Así os la confío yo. Con la ruda voz de un hombre cuyos solos ojos hablan de tragedia.

El valle de la Chevreuse, a una hora más o menos de París, es hondo, lánguido y bello como una adorable mujer semidormida. Como una sutil promesa, la aterciopelada sugestión del silencio. Uno siente como si todo hablara en cuchicheos.

Pertenece más a la Francia tradicional que a esa trafagosa e inquieta de post-guerra, que encierra a París y sus alrededores en una atmósfera comercial. Las villas apeñuscadas yacen abajo. Ocasionalmente, desde lo alto de una colina, algún castillo ancestral frunce el ceño ante cualquier señal de progreso moderno.

Algunos de estos castillos están cerrados. Otros muestran solamente una ala abierta, como si fueran enormes pájaros heridos, dispuestos a volar. Uno de ellos, a pesar de todo, exteriorizó durante cinco años — hasta hace diez meses — signos de vida renovada, de próspera vitalidad.

¡Curiosa ironía! El castillo de Grange habríase encontrado en un estado más lastimoso aún que los demás, si no hubiera sido por los muchos millones de un burgués.

Conocí a Henri Lambert después de la guerra. Yo había sido corresponsal viajero, y me detuve por algún tiempo en París para estudiar las condiciones "post-bellum". Nadie sabía de dónde había salido Lambert, ni cómo sus millones alcanzaron proporciones tan fabulosas en una época de pobreza general. Algunos afirmaban que era nativo de Alsacia-Lorena. Otros, que perteneció a una sección traidora, cerca de los prusianos. El hecho era que su fecha de residencia en Francia resultaba anterior a toda sospecha. Era comerciante — "commerçant", — hombre de una cincuentena o por filo de ella, y un perfecto snob.

Nadie se sorprendió cuando, en 1919, contrajo enlace con la joven condesa de Grange; nadie, excepto los amigos de la condesa. A pesar de ciertas circunstancias lamentables, ninguno de esos amigos, con su carga de prejuicios y sospechas, hubiera creído que ese hombre iba a entrar, siquiera fuera en calidad de visita, en el interior de la vieja mansión. Cuando tomó posesión del castillo y del título de último descendiente, todos se preguntaron qué desvío pudo inclinarla a ella hacia él. Seguramente, no era sólo la pobreza.

Al principio fueron tres los que llevaron el apellido. Pero la guerra se llevó a dos, un hermano y una hermana menor. El hermano partió al campo de batalla; las dos jóvenes se alistaron y partieron como enfermeras. De los tres, sólo Vera de Grange volvió.

Contrariamente a la opinión general, que se inclinaba a pensar que maduraría solitaria entre los viejos muros, la condesa reapareció en sociedad poco después de firmada la paz. Su casamiento con Lambert verificóse dentro de los seis primeros meses.

A él le gustó establecer su hogar en el castillo de Grange. Nada de residencias en París, en medio de los nuevos ricos. Yo siempre he creído que la invitación que me hizo Lambert con el objeto de que pasara con ellos unos días no tuvo más motivo que su deseo de que yo escribiera un artículo a su propósito en alguna revista.

Era un hombre muy grande, ligeramente "embonpoint". Cuidaba extraordinariamente su apariencia externa, sus trajes, como si barnizara una tosca corteza. La nuez se advertía notablemente por encima de sus cuellos. Sus párpados, pesados y blancos, no se levantaban nunca del todo, ni aun dirigiéndose a alguien. Aunque era agradable oirle conversar, tenía una manera extraña de estar siempre con la imaginación en el pasado, lejos, absolutamente fuera de la conversación presente. Usaba una barba muy cuidada, gris tirando a negra. Sus dientes eran de una blancura reluciente, y reía a menudo, pero sus ojos, cosa extraña, no brillaban. ¡Una composición singular de individuo este Henri Lambert! En lo concerniente a negocios, nadie podía dejarle atrás. No sólo conocía detalladamente el andar de sus negocios, sino también el de sus competidores. Su sagacidad era constante fuente de comentarios. No obstante, este hombre desconcertador vivía dominado por la superstición; por las supersticiones más infantiles, igual que cualquier pastor ignorante.

Mientras nos dirigíamos al castillo de Grange, cuando el sol poniente parecía una mancha de sangre sobre las colinas, me contó con suma seriedad los tradicionales cuentos del valle. Los sa-



—¿Quiere usted tomar este anillo, venderlo, y dejar luego el dinero dentro de un sobre en...? — Casi sin aliento, murmuró una dirección.

bía todos. Andando en las anchas carreteras, entre montañas y montañas silenciosas, me fué relatando con una voz llena de reverencia las historias fantasmales del hogar. Poblaba los alrededores con espectros de tragedia, y los temía como temía a Dios.

Abandonamos el vasto camino y costeamos una colina. La luna creciente, como pálido signo perdido en el cielo, se levantaba ante nosotros. Detrás brillaba una estrella. Encima nuestro destacábase la fachada sombría y gris de un edificio que parecía haber estado allí toda la vida.

Al entrar en el castillo de Grange, los propios pasos resonaban en el ámbito de un breve corredor, cuyas baldosas estaban ennegrecidas por la acción del tiempo. Este comunicaba con un vasto hall de recepción, de techo obscuramente arqueado; las paredes, cubiertas de tapices gastados, excepto en los huecos de las ventanas. Un lugar inmenso, pero singularmente íntimo. Frío, pero acogedor.

En un rincón apartado, perdida entre sombras, una corta escalera de piedra llevaba a un balcón que parecía sostener dos puertas góticas. Estas, asimismo, no aparecían sino como formas vagas en medio de la obscuridad. Desde la balaustrada caía otro antiguo tapiz que balanceaba sus pintadas figuras. Lleno de la vida de todos esos muertos, estaba aquel recinto. Y por sobre todo, las puntas suavísimas y luminosas de los velones parecían pálidos dedos colocados sobre labios invisibles.

Miré al hombre que estaba a mi lado. Pese a la posesión, pese a su esposa con título, nunca pertenecería él a todo aquello. Una nota des-

afinada en medio de las notas. Una carcajada licenciosa en medio de la pesadumbre.

La dueña de casa no apareció para cumplimentarme. Un viejo sirviente explicó, al tomar mi equipaje, que la señora estaba descansando. No había estado del todo bien ese día. Hablaba con voz piadosa al nombrarla, con tembloroso cariño. Y, las espaldas encorvadas, caminando penosamente por aquel hall, parecía tan consubstanciado con él como las mismas figuras de las viejas tapicerías.

Los huéspedes que llegaron una hora después eran amigos de Henri Lambert, viejos amigos de la ciudad. Pensé que era una oportunidad para enviar telegramas y arreglar negocios. Cosa extraña: no había ninguna mujer presente. Singular asamblea para reunirse entre aquellas paredes; hombres importantes por el dinero, gentes duramente educadas para el exclusivo juego del mercado.

A las ocho en punto fueron gentilmente abiertas de par en par las puertas situadas en el extremo del hall.

— "Diner est servi" — llegó la voz del viejo mayordomo que antes me acompañara hasta mi habitación.

Los que estábamos allí esperando nos miramos mutuamente. La señora condesa todavía tenía que llegar.

Los inquietos ojos de Lambert se fijaron en el balcón. Luego, súbitamente, se apartó de nosotros y subió los escalones de piedra. Acentuado por el silencio reinante, sonó un llamado en alguna puerta. Tuvo que ser repetido antes de que la puerta se abriera ligeramente.

— La comida está servida — le oí decir.

La masa de sombras hizo que la mujer que aparecía no se viera sino como una pálida mancha luminosa. Pero yo vi claramente que pasó junto a Henri Lambert sin dirigirle una mirada. Caminó unos pasos detrás de la balaustrada, sin ruido, y luego bajó los escalones. Y los ojos de los hombres reunidos la siguieron. Al llegar abajo se detuvo. El arco de la puerta era como un marco negro tocado de luz dorada. Dentro de él, aquella figura parecía contorneada por un halo.

Yendo hacia ella, me penetró como un estremecimiento la extraña sensación de que se animaban las figuras de la tapicería. Aunque joven, parecía tener experiencia del mundo. Sus formas se perdían en el vestido amplísimo, vestido que más parecía un lienzo envolvente. Le tomé la mano cuando Lambert me presentó. Fijó sus ojos en mí, y jamás he encontrado ojos más desesperadamente inolvidables. Los vi sólo de noche y entre sombras, entre candelabros que arrojaban una luz temblorosa, pero su expresión parecía venir desde lejos, subrayada por la indefinible negrura de las pestañas.

La mano que tenía entre las mías, delgada y sensible, pesaba de alhajas. Chocaba casi el ver tantas alhajas decorando a una mujer tan exquisita. No concordaban con el hálito glorioso, indecible, que trascendía. Otra discordancia. Sobre la frente lucía una banda de rubíes, lucientes como una herida recién abierta. Actualmente me hace daño...

Cuando estábamos sentados a la mesa, en un comedor de paredes altas y artesonadas, con sólo un retrato de familia pendiente de ellas, noté que sus cabellos eran de un negro tirando a púrpura, como el cielo nocturno. Tenía una manera convencional de sonreír a los invitados, como cumpliendo lo que se esperaba de ella. Pero volví a experimentar una sensación de alejamiento. Estaba leguas distante aquella mujer, pese a todos los humanos deseos de acercarla. Y cada vez que Lambert la miraba, intentando atraer sus ojos, tenía que volverse sin arrastrarlos, vanamente. Uno sentía la horrible sugestión de que ella apartaba sus pensamientos de su marido, aunque no podía librarse de él corporalmente.

Aun en el caso de no haberme sucedido lo que me sucedió cinco años después entre aquellas paredes, no hubiese podido olvidar esos pocos días de invitado. Superficialmente tranquilo, siguiendo el ir y venir de aquellos comerciantes, no podía desprenderme de una íntima sensación de terror. Palpitaba allí ese terror, igual que las sombras desconocidas que se amontonaban en los rincones del gran hall, huyendo de la escasa luz de las palmatorias, o como el sol colado a través de las tinieblas.

La dueña de casa no apareció durante el día. Nadie explicó nada. Volvimos a París para jugar al golf; jugamos también al bridge, y hablamos a su hora de negocios. Almorzamos magníficamente en un pequeño y más íntimo comedor. Comida que semejaba graciosamente el juego flirteador de un chef ingenioso.

Pero todas las noches pasamos por igual experiencia: la espera de la silenciosa condesa adorable. Y todas las noches era requerida por su esposo en igual manera. Y permanecía muy poco con nosotros después de la comida. Unas pocas palabras pronunciadas con voz tenue, suavísima, de excusa, y desaparecía como una visión.

La última noche nos quedamos solos un instante mientras los otros, luego del oporto, discutían algunos asuntos que no me interesaban. Yo había salido hasta el hall, donde la encontré. De pie, en el hondo hueco de una ventana, como si desde allí pudiera discernir algo distinto del resto del mundo. Vestida de grueso brocado de oro, pero tan singularmente espiritualizada, que parecía más que nunca algún espíritu medioeval.

Inexplicablemente, me infundió la idea de que si alguien la tocaba se desvanecería. Y esto, pese al hecho de no parecer en modo alguno una silueta etérea. Era más bien la calidad sombría de sus ojos, ciertas huellas indefinidas...

Se volvió cuando me aproximé.

— Señor Norton — me dijo rápidamente, — ¿puedo pedirle un favor?

La pregunta súbita, si bien perfectamente simple, motivó mi vacilación.

— Señora, por supuesto.

— Le parecerá a usted raro, siendo como es un extraño en absoluto, pero desde que llegó he estado esperando el momento de que nos dejaran solos.

— Todo lo que pueda hacer... — respondí en mi francés indeciso.

— ¿Quiere usted tomar este anillo, venderlo, y dejar luego el dinero dentro de un sobre en...? — Casi sin aliento, murmuró una dirección.

Sus dedos sostuvieron un enorme diamante y luego me lo confiaron.

Mi primer impulso fué devolverlo. Los problemas, dejando de lado los peligros, de tal misión eran aterrorizantes. Por otra parte, su objeto aparecía obvio. En mi mente surgió de pronto el otro elemento de la fórmula del "ménage" continental: un amante. Y presentí que yo era usado como una especie de anzuelo.

— Por favor... — ella leyó prontamente mi

negativa. — No tengo a nadie en quien confiar. Si usted se niega... — Hizo una pausa, y de ella me vino una sensación tal de terror, que guardé de inmediato el diamante, sospechando que tal vez pagaría mi resolución con algún veraneo en cualquier cárcel francesa.

Su mano estrechó la mía, nada más.

— ¿No sería usted capaz — rompí al fin — de hablarme francamente? Parece tan... tan...

— Tan terriblemente asustada — añadió fatigosamente. — Estoy asustada a cada instante...

— ¿De él?

— Sí.

— ¿Es, perdóneme y no me responda si no le parece bien, miedo físico?

— Sí.

Sus ojos se volvieron hacia la obscuridad, como si no quisiera dejarme leer en ellos.

— Entonces... ¿por qué no abandonarlo?

— No puedo.

— Pero vivimos en una época en que la mujer se niega a soportar...

— Yo debo soportar. Usted no comprende. — Luego, en tono más suave: — Lo odiaba cuando me casé con él. Pero yo necesitaba tener su poder: la riqueza. ¡Oh, no para mí! Y por eso me está castigando... tan inteligentemente. Yo estoy aquí como una pordiosera, como una...

Se detuvo con la misma brusquedad con que diera puerta franca a sus confidencias.

— No trate de informarme acerca del anillo. Saque de él lo que pueda, simplemente, y entregue el dinero. ¿Tiene la dirección?

Asentí.

Algunas voces se oyeron. Una risa gruesa, bien alimentada; otra, ronca; luego una más, suave, que reconocí como de Lambert.

Ella se apartó dulcemente de mí. De algún modo tácito supe que me rogaba que abandonara la estancia, para dar la impresión de que había estado sola allí. Fuí hasta el pequeño corredor, esperando que todos se sentaran para comer.

Cuando entré, ella estaba instalada en medio de todos. ¡Aquellos semblantes gordos vueltos hacia el suyo delicado! Miré a Lambert cuando, a su pedido, ella contó unas leyendas del castillo de Grange. Una vez más advertí el miedo fascinante que caía sobre ella. Su voz lejana, la estancia silenciosa y poblada de fantasmas, aquellos hombres asidos por la superstición. Un extraño cuadro.

Al cabo de media hora, sobre poco más o menos, se levantó, sonrió unas "buenas noches" y nos deseó que volviéramos pronto a pasar con ellos una nueva temporada.

La miré mientras caminaba a lo largo de la pieza. Mis ojos no la abandonaban ni siquiera por discreción. Extraña, desconcertante mujer. Inolvidable.

Poco tiempo después, partí para la China. El este me tragó. Hasta febrero último no tuve una vislumbre de París. No oí una palabra de Lambert ni de su esposa.

Había vendido el diamante a un joyero americano, expresándole que pertenecía a un amigo de la mejor sociedad que deseaba conservar el incógnito. Afronté el riesgo de obrar así. Pero los riesgos no me eran cosa desconocida, y yo experimentaba una insana curiosidad por saber lo que sucedería al entregar el sobre con el importe..

¡Nada sucedió! Atravesado el Sena, alejadas las sombrías cornisas de Notre Dame, cruzando callejas retuertas que se cruzaban como arterias, me encontré finalmente fuera del coche y cruzando los suburbios de París. Tiré de una campanilla, indistinta casi en la obscuridad, y cuando se abrió la puerta me encontré con el rostro de un viejo. Sin pronunciar palabra, tomó el sobre. La puerta se volvió a cerrar. Y eso fué todo.

Frecuentemente, durante mi permanencia en Oriente, volví a pensar en el curioso asunto, tanto más intenso cuanto superficialmente exento de dramaticidad. A mi vuelta, hacía sólo un día que me hallaba en París cuando telefoneé a Henri Lambert. No estaba en su oficina. Su secretario me expresó que concurría a ella sólo una vez por semana, cosa que me asombró, sabiéndolo un trabajador infatigable. Dejé mi nombre. Pocos días más tarde recibí una tarjeta suya, invitándome a pasar el fin de semana en el castillo de Grange.

Comprenda usted que esto sucedió el año pasado. Como no me fué a buscar, partí solo en su automóvil. El valle de la Chevreuse descansaba soñoliento bajo una reciente nevada, como una deliciosa mujer reposando bajo sábanas. Y volví a sentir la impresión del silencio reverberante: la quietud que murmura.

Nadie más que el viejo servidor me esperaba. Transpusimos el gran hall y sentí algo así como una sensación de frío raro, de humedad. Esto era debido, tal vez, al hecho de que sólo la mitad de los candelabros estaban encendidos. Las sombras se alargaban todavía más, intensificando la penumbra. Más que nunca el lugar parecía sin edad. El peso de la tragedia habíase instalado sobre sus hombros.

En mi propia alcoba, más íntima y abrigada, intenté despojarme de aquella mala impresión. El criado, Jean — creo que era su nombre, — removió los carbones de la chimenea, deshizo mi valija y me preguntó luego si podía serme útil en algo. Le pregunté por el dueño de casa y por la dueña. Monsieur, me informó, iba a verme en el momento de la comida. No había otros huéspedes. Nada dijo acerca de la señora.

Me vestí ansiosamente con la inconfesada esperanza de encontrar a la señora condesa antes que a su esposo. Pero, abajo, el hall estaba desierto, y lamenté mi apuro cuando tuve que sentarme a esperar en la desierta quietud.

Luego llegó un hombre, apareciendo al principio sólo como una sombra. A medida que se me acercaba, experimenté un sobresalto que estuvo a punto de sacarme de la silla.

Era Henri Lambert... pero reducida su figura a la mitad de su antiguo poder. El hombre había cambiado tan ostensiblemente, tan rudamente, que me pareció estar ante otra persona. No sólo era descuidado su traje, su andar indeciso y su mano temblorosa; no sólo presentaba esas manifestaciones exteriores, sino que advertí como en un relámpago que estaba sufriendo una terrorífica transición. El, Henri Lambert, tan poderosamente seguro de sí mismo, había desaparecido bajo la acción del miedo. Su tono bajo, entrecortado, sus miradas de rabillo cautelosas me lo confirmaron. Pero ¿miedo de qué? Y de un modo extraño, en vez de parecer como antes continuamente mirando hacia el pasado, parecía ahora decidido a no permitir que se le escapara un solo gesto mío.

Nos sentamos y hablamos incidentalmente de mis recientes viajes. Al fin elogió el hecho de no



—¡Usted... mentiroso!

tener más huéspedes, expresando que tenía un motivo para querer estar a solas conmigo. ¿Pero me sentía yo a gusto? ¿No estaba excesivamente fría la habitación? Había algunas dificultades con el servicio. Difícil era conservarlos en invierno... y en pleno campo.

Después de una pausa, que se me antojó sin fin, las puertas se abrieron suavemente de par en par. La voz del viejo mayordomo nos advirtió:

—"Diner est servi."

Poseídos de una especie de terror, los ojos de Lambert se apartaron de los míos. Se levantó lentamente, como si lo hiciera contra su voluntad, y dirigiéndose hacia la balaustrada, lo vi subir. Trepaba penosamente, como un sabueso temeroso de las sombras.

Por último oí sus golpecillos. No fuertes, más bien tímidos. Con todo, la puerta se abrió instantáneamente.

—La comida está servida.

Reconocí las palabras, si bien las pronunció inteligiblemente.

Luego Henri Lambert volvió a bajar rápidamente los escalones y estuvo a mi lado antes que la condesa apareciera.

Nunca he visto nada más adorable o desconcertante que la mujer de aquella noche.

Todo blanco el semblante, la palidez realzada por la penumbra ambiente, y un vestido que se perdía en la nada, parecía al descender los escalones solamente cabeza, garganta y brazos... ningún cuerpo. Era aterrorizante.

Me dirigí hacia ella, pero Lambert me retuvo.

—¿La encuentra usted extraña? —me preguntó.

—Como un fantasma.

Oí una respiración entrecortada detrás de mí, y luego:

—Ahora viste siempre de negro...

La seguimos mientras se dirigía directamente al comedor, sin saludarme siquiera. Yo estaba asombrado de su rudeza, pero seguro de que tendría una razón. Tenía que encontrar una oportunidad para estar con ella a solas después de la comida.

Oportunidad que no llegó. Sentóse en un extremo lejano de la gran mesa. Una sonrisa paralizada en el rostro. Ni una palabra, ni un gesto que evidenciara que me conocía ya. Lambert no hizo la menor tentativa de hacerla interve-



— *gritó* — *¡mentiroso!*

nir en la conversación. El también habló poco, con los ojos inmóviles. Tuve deseos locos de arañar, como una mujer histérica. El peso del silencio, la quieta y sombría figura, el hombre extático: todas cosas insoportables.

Una cosa sabía yo a ciencia cierta: que no podría permanecer allí una noche más. La atmósfera, pese a la fría vastedad, era sofocante. El recibimiento helado de aquella mujer que me confiara antes una misión peligrosa, constituía un insulto. Disgustado a más no poder, sólo deseaba retirarme.

La condesa abandonó la mesa antes que nosotros. Lambert explicó que ella se iba a las habitaciones inmediatamente después de comer. Y esto constituía para él algo como un alivio, porque, ni bien desapareció la esposa, tornóse más humano.

En toda la noche no volvió a referirse a ella.

Le hice notar que estaba más delgado.

—No duermo bien — aventuró, vacilando, — y eso lo echa a uno abajo.

—¿Por qué no viaja, entonces? La Riviera... nada mejor para la fatiga.

—No puedo.

Me sorprendió el tono en que lo dijo. Exactamente el mismo que usara su mujer cinco años atrás, en aquella misma habitación, cuando me habló en idénticos términos.

—¿Por qué no? Abandone usted todo...

—¡Si pudiera! — y no pudo contener un suspiro. — Pero soy un hombre acabado. Ya lo puede ver... *temeroso de mi sombra*. Yo... — Se detuvo de pronto. Sus labios se contrajeron en un supremo esfuerzo. — ¡Por favor, no me obligue a hablar de eso!

Mis intentos por dormir aquella noche fueron vanos. Tendido en la cama, estuve luchando por ahogar inasibles terrores.

A la mañana siguiente salí rumbo a París. Una excusa fácil — cierto mensaje telefónico recibido de un editor — amparó mi partida. Lambert me arrancó la promesa de que volvería a la hora de la comida. Lo que, por supuesto, no tenía yo la menor intención de hacer, pese a la angustia con que me oprimía la mano al despedirse. Fácil me sería hablarle luego por teléfono y pedirle que me enviara la valija a la ciudad.

Ni bien llegué, pedí al editor que fuéramos a almorzar a alguna parte.

— A cualquier sitio donde haya mucha gente y mucho ruido — sugerí.

Me lanzó una mirada de curiosidad, mientras bajábamos de su oficina a la Avenue de l'Opera.

Ya en el restaurante, lleno de americanos, ordenado el menú:

— ¿Qué le pasa? — me preguntó. — Por la apariencia de su semblante, veo que una noche de descanso no le vendría mal.

— Claro que sí — afirmé, — pero no me la tomaré hasta que no sepa lo que le ha pasado a Henri Lambert.

— ¿Lo que le ha pasado? Nadie lo sabe. Nunca se le ve. Creo que pasa la mayoría del tiempo en el campo.

— Lo sé. Acabo de estar allí. ¡Está arruinado, pobre hombre! Y su esposa... ¡bueno, para qué voy a hablar!

— ¡Esposa! — El editor casi saltó de su asiento.

— Sí... la adorable condesa. Siempre fué rara, hasta el exceso. Pero ahora... ¡qué cambio!

— ¡Dios santo, hombre! — me interrumpió. — Debe usted estar equivocado. La esposa de Henri Lambert murió hace seis meses.

DURANTE un momento permanecí echado hacia atrás, mirándolo. No hay modo de expresar la reacción experimentada por un hombre equilibrado al tocar lo sobrenatural. Yo estaba tan seguro de haber visto la cabeza, el cuello y los brazos de una mujer viva como de encontrarme ahora ante aquel amigo.

No obstante, un repentino pensamiento gravitó sobre mí. Cuando ella bajaba los escalones me pareció una aparición sin cuerpo. ¿Sería posible que hubiera dado substancia tangible a un espectro? Yo ni siquiera había tocado la extremidad de sus dedos. Ni me había hablado. Sólo una figura vaga, movible, se deslizó junto a la mesa de Lambert. Pálida y vestida de negro como las propias sombras. El vasto hall... El pánico terrible de Lambert. ¿Me habrían hipnotizado?

— ¿Quiere usted significar — oí que me decía el editor — que vió a una muerta caminando por la casa?

— Me senté a la mesa con ella — respondí.

Bromeó:

— Bueno, la bodega de Lambert tiene tanta fama como tuvieron las joyas de su mujer.

De cualquier manera, me aliviaba el hecho de que no me tomara en serio. Instantáneamente pensé que no me sería posible, malgrado mis temores, dejar por mucho rato de volver al castillo. Igual que un explorador que quisiera descubrir nuevos mares, sentíame impelido a regresar. Más allá de mis propios deseos y del horror, la fascinación era irresistible.

Encontré el auto de Lambert en la puerta de mi hotel. Una vez más me dirigí al valle de la Chevreuse.

La noche era obscura y fría. La nieve, extraordinariamente endurecida, ni siquiera crujía bajo las ruedas. Algunas ramas, vencidas por el peso de la nevada, se quebraban con ruido. Había algo de inevitable y de infinitamente triste en el modo como caían.

Yo me repantigaba en el asiento, tratando de fortalecerme para recibir bien cualquier acontecimiento. Cuando llegamos al castillo de Grange y Lambert me dió la bienvenida con un brillo de alivio en sus ojos lamentables, reí y le dije que debíamos acabar el anochecer con una partida de bridge.

— ¿No podría agenciarse una cuarta persona?

— Seremos solamente dos — murmuró.

— ¡Tontería! Usted y madame y yo... ¿no puede llamar a algún vecino?

— Seremos solamente dos — repitió con la expresión de terror que no parecía abandonarle nunca.

— ¡Oh! ¿Entonces no juega la condesa? — interrogué. — No puedo acordarme si lo hizo en mi anterior visita.

HABÍAMOS ido hasta mi cuarto. El se sentó en la extremidad de una silla. Yo me hice el que me encontraba completamente en mi casa, trepándome a un asiento que formaba, incómodamente apartado del suelo, el alféizar de una ventana. Pero durante todo el tiempo, mis piernas fueron como péndulos helados.

El se inclinaba ansiosamente hacia mí, la voz todavía ronca, como si ya no pudiera levantarla.

— La mujer que usted vió aquí está muerta. Sin embargo, viene hacia mí... de aquel modo... todas las noches.

Yo solté la risa.

— ¡Pero, amigo mío, eso es imposible!

— Al principio pensé que yo solo la veía. Pero también los sirvientes... y no he conservado más que los que estaban aquí antes de venir yo. Y ahora... ¡usted también! Hay un cuento ¿sabe? de otra condesa de Granges (Vera, el mismo nombre) que volvió, así como lo hace ella, para aterrorizar al hombre que había sido cruel. El se volvió loco.

Lambert pronunciaba apenas las palabras. No eran ya más que un suspiro.

— Cuando ese momento llegue para mí, me meteré una bala en los sesos.

Y llegó, con la mayor calma. Recordé las supersticiones aferradas al espíritu de aquel hombre, secándole la razón. De inmediato comprendí que solamente una nueva revelación podía salvarle. Pero, después de todo, ¿qué podía hacer yo, que había visto lo mismo que él? Yo, ¡sin coraje ni fantasía para estrujar mi imaginación!

ME vestí temprano y bajé al amplio hall. Faltaba todavía una hora para la comida. Caminé unas cuantas veces todo el largo de la estancia. Las sombras proyectadas en la pared por la escasísima luz de los candelabros, se estiraban tocando la balaustrada, como brazos gigantescos.

Inconscientemente, siguiendo esas sombras, me encontré subiendo los escalones con lentitud.

Una vez detrás de la balaustrada, miré. El hall se extendía abajo mío, silencioso, helado, lleno de invisibles y pesadas almas espectrales. ¡Sacrilegio: eso iba a cometer yo! ¿Se vengarían los muertos de muchas centurias? La mano que había levantado cayó bruscamente.

Una ola de terror me sofocó. Luego, a pesar de mi propio miedo, volví a levantar la mano e imité sobre la puerta los golpecillos de Lambert.

Durante unos segundos no hubo respuesta. Repetí en un francés suavísimo la frase tantas veces escuchada:

— La comida está servida.

Inmediatamente la puerta se abrió como movida por manos invisibles. Yo retrocedí.

Ella vino lentamente desde el fondo de la habitación. Ningún sonido... ningún signo de inquietud, ningún movimiento. Nada más que la

sensación de unos brazos pálidos, de una garganta y de un rostro... y todo lo demás flotando en la nada. Ninguna forma... ningún contorno.

Admito que me sentí petrificado. Muchos peligros había pasado ya, pero la impresión de aquellos instantes en que me pareció rozar lo intangible, jamás desaparecerá de mi memoria.

Usted se asombraba de la manera con que yo reacciono cada vez que oigo pronunciar esas simples palabras de invitación a la comida. Es algo automático, una reacción ante los recuerdos que me despierta: ante aquella extraña forma espectral surgiendo del misterio, yendo hacia el misterio... con ojos que no se distinguían sino como manchas negras en una mancha blanca. El sentimiento de que iba a desvanecerse en cualquier rincón. El creciente convencimiento de hallarme en contacto con la muerte.

Intenté apartarme de la puerta. No puede darse una idea del esfuerzo que ese intento significaba, dado el terror que me tenía asido. Atropelladamente estiré las manos, buscando tocar nada más que la nada.

Pero alcanzaron el suavísimo roce de un vestido de mujer.

Ante aquel contacto, ella se volvió lentamente. No puedo decir si sus ojos miraban a los míos. Yo me acerqué aún más, consciente de experimentar una gran sensación de alivio. Una entidad. Un ser humano, palpitante, como yo. El espanto de lo desconocido habíase disipado por último. Fuera quien fuese, allí había una persona de carne y hueso.

—¡Tengo que hablar con usted! — como si no fuera la mía, oí la voz suplicante.

Ninguna protesta se oyó. Solamente volvió a desandar los pasos y entró de nuevo en la habitación. La puerta cerróse con un pequeño ruido.

Yo estaba en una gran alcoba, baja como una celda de convento. El techo arqueado y una ventana con dos escalones. Igual que centinelas de guardia, alzábanse a cada lado dos blancos cirios. En un rincón había una cama estrecha. Cerca, un rogatorio, un "prieu-Dieu", con una cruz de plata luminosa en la parte superior. Despojado de todo adorno, el lugar tenía, sin embargo, una belleza singular... Una ingenua y exquisita pureza.

La mujer me indicó una silla, pero no quise ocuparla. Se me acercó más. Sus vagas facciones adquirieron forma, aunque la luz era débil. Muy parecida a la condesa, si bien resultaba evidente que no lo era, tenía sus mismos ojos. Pero una febril vitalidad brillaba en el fondo de ellos.

—Usted es el americano — pronunció bruscamente en inglés — que me trajo el dinero de Vera...

—La condesa, hace algunos años, me confió un anillo para que lo vendiera. Yo entregué el importe en un sobre...

—Para mí — vino la suave interrupción. — Ella era... mi hermana.

Recordé la historia de que la mujer de Lambert era la última de su familia, y agité la cabeza.

—Pero...

—Sí, ya sé. Usted creía que había perdido al hermano y a la hermana en la guerra. Pero solamente uno de nosotros fué herido de muerte. El otro...

—¿Usted cayó prisionera?

—¡Si sólo hubiera sido eso! Mi hermana supo donde yo estaba. Lambert la tenía al corriente, pues era uno de los enemigos introducidos en Francia para traicionarnos. Le prometió libertarme si se casaba con él. Habíamos sido siempre tan unidas... con ese amor que sólo conocen las personas que han sufrido juntas.

Sus ojos sombríos se volvieron hacia el rogatorio. Sus labios se movieron sin palabras y los dedos se entrelazaron.

—¡Si yo hubiera podido advertirla del horror de tal unión! Una unión que no condujo a nada.

—¿Quiere decir que él rompió su promesa?

—¡Oh, no! Era demasiado sagaz para hacer eso. El día que se comprometieron, yo fui reintegrada a Francia. La vi una sola vez, antes de que partiera con él. Yo estaba enferma y sólo consentí verla a ella. Y me fuí a vivir con dos viejos servidores, sin volverme a encontrar con Vera.

—¿Por qué?

—El nos separó. Sabía que de no suceder así yo le habría indicado a ella la manera de librarse de su brutalidad.

—Pero ella pudo tratar de verla a usted en los momentos en que estuvo sola...

—Nunca estuvo sola. El le puso una mujer al lado para que la vigilara constantemente... Es eso lo que está pagando ahora. Yo le he hecho creer que soy el cadáver de Vera.

—¿Pero, cómo? — pregunté, volviéndome a sentir aterrorizado. — No me explico cómo lo ha conseguido.

—Yo no lo he conseguido. Fué un poder que está más allá de mis fuerzas. Yo ni siquiera pensaba en eso, cuando el día en que ella murió, Jean corrió a darme la noticia. Me expresó que ella se fué pronunciando mi nombre. Hubiera deseado verme una vez más. Aquella noche, yo volví con el criado. Era tarde, todo el mundo estaba en cama. No era aquí, sino en la habitación contigua a la de Lambert. Me arrodillé junto al cuerpo de mi hermana. No había más luces que los cirios vacilando a la cabeza y a los pies de la cama. Estábamos solas allí, por fin en comunión, cuando entró Henri Lambert. Tal vez fué el choque al ver el movimiento en la habitación obscura, tal vez el hecho de que hacía tanto que no me veía y mi gran parecido con ella. Mientras yo me levantaba suavemente, dió un grito espantado... el nombre de ella. Inmediatamente advertí su error. Y vi que ahora tenía su vida entre mis manos. El bruto físico es siempre un cobarde mental. Me moví lentamente hacia él. Retrocedió, pidiendo perdón y tapándose los ojos para no verme. Pero murmuré que iba a permanecer siempre a su lado.

—¡Dios mío! — dejé escapar, — ¡no hará seis meses que hace usted esto!

—Jean me contó cómo la llama él para comer. Ella solía venir a esta habitación para rezar. Era su santuario... su único refugio lejos de él. Y Lambert odiaba y temía este sitio; no se animó a entrar nunca. De modo que vivo aquí, y Jean me cuida. Y todas las noches, a pesar suyo, Henri Lambert viene y me llama.

—Hipnosis — sugerí suavemente. — Se explica por su miedo. Y por la superstición... ¡Pero qué terrible es eso de irlo acabando así!

—¿Por qué? — y su mirada no vacilaba. — Debe pagar hasta que la cuenta esté saldada.

Miré aquellos ojos encendidos de ascetismo, como en inmolación fanática.

—Hija mía, ¿no se da usted cuenta de que no es sólo Lambert el que sufre con esto? Debe pensar en usted... Usted es lo que importa. Debe irse.

—No debo — me dijo.

No se veía en ella ningún sentimiento de venganza. Más bien, algo de misión sagrada, impasible, sin ojos para lo que costara. A mí me parecía ella más trágica que la vida del hombre que estaba abatiendo.

—Supóngase que yo pusiera punto final a esto — aventuré. — Yo puedo hacerlo; usted sabe.

—¿Cómo?

—Diciéndole a él la verdad.

—¿Cree usted que dará resultado?

—¡Claro! Deshecho el sortilegio, la arrojará a usted de aquí.

—¡Inténtelo! — desafió. — ¡Inténtelo pronto! Y si fracasa, prométame que se irá de aquí en seguida.

—¡Por favor — rogué, — no me tome como un enemigo! Pero yo preferiría estrangularlo a verlos a los dos en esta tragedia. ¿No puedo convencerla, amiga mía, de los estragos que hará todo esto en sus nervios?

—Yo no importo — me dijo, y en sus ojos había huellas de sufrimiento. — Lo hago por ella... que agonizó por culpa de Lambert.

—¿Quiere usted desempeñar el papel de Dios?

—Dios me ha dirigido — dijo simplemente. — ¡Por favor, váyase ahora!

Cayó de rodillas en el rogatorio. La dejé, llevándome la visión de su rostro blanco elevado hacia la cruz brillante.

Al cerrar la puerta y bajar los escalones, me puse a pensar un plan que no la dañara; pero no encontré ninguno. Una vez que Lambert supiera que había sido engañado, nada lo contendría de realizar su venganza. Si yo contaba, debía irme inmediatamente del lugar. Cosa que en el primer momento no me pareció extraordinaria. Mi solo pensamiento estaba en ella. Pero la responsabilidad era enorme.

Esperando a Lambert, tuve miedo de la revelación que iba a hacer.

Y cuando llegó el momento no pude hacerla. Estaba en un estado singularmente mórbido. Durante los pocos minutos que estuvimos juntos, esperando, no apartó los ojos de la balaustrada.

—"¡Diner est servi!"

Saltó de la silla. Lo tomé de un brazo.

—¡Espere! — murmuré. — Cuando ella salga de la pieza, tóquela.

—"¡Mon Dieu!" — y todo su cuerpo temblaba. — ¿Por qué quiere usted que haga eso?

—Porque usted cree que es un espectro. Y es una mujer.

Su mirada furtiva me buscó.

—Eso no es cierto, por supuesto.

—Haga lo que le digo — rogué.

—¿Quiere usted burlarse de mí?

—Hágalo. Ya verá — le aseguré.

Pero al ver aquella figura temblorosa, tuve miedo de lo que había hecho. ¿Cómo no pensar que podía matarla?

Me acerqué.

El golpecillo sonó en la puerta. Usó las palabras de todas las noches.

—La comida está servida.

A través de la puerta abierta surgió la palidísima aparición, rodeada de sombras.

Si no hubiera sabido, yo habría creído en ello lo mismo que Henri Lambert.

El retrocedió un poco junto a la balaustrada. Se advertía el esfuerzo por ejecutar lo que yo le había indicado. Caminó detrás de ella como una bestia acechando su presa. Cuando se acercaron a los escalones, yo descendí hasta abajo.

Ella lo oyó, presintió su intención, pero no exteriorizó un gesto de inquietud. Nada he visto de más terrorífico que aquella silenciosa pareja: ella rozando sin ruido las baldosas, él crispando la garra, preparándose.

Ella caminó después junto a las paredes; él se mantenía cerca, pero todavía separado por algunos pasos. Y mientras ella se mantuvo después, un instante, perfectamente erguida, mirándolo, *yo juro que vi suceder lo imposible. Cómo* se las arregló ella... o si se debió a alguna fuerza extraña... eso no lo sé.

Quizá fué el sirviente Jean, escondido en alguna parte con un candelabro. Quizás simple ilusión óptica. Quizás, influenciado por el ambiente, vi lo que no existía. Pero detrás de ella, en medio de la obscuridad, brilló un círculo luminoso. Lentamente, la aureola subió y se situó destacando la cabeza. Alrededor, todo era sombrío, negro.

Transfigurado por la súbita presencia de una aparición, me vi privado de movimientos. Toda noción de mi alrededor desapareció. Sólo lo irreal era real en aquel momento.

Rompiendo esa horrible calma, se oyó un quejido. Más apagado e intenso que un grito. Y había partido de la garganta del hombre que estaba junto a la balaustrada.

—¡Usted... usted! — gritaba, señalándome. — ¡Usted... mentiroso!

Se inclinó sobre el balcón, crispando las manos en los tapices que lo cubrían.

—¡Usted... — vociferó, — salga, salga de esta casa! ¡Ha profanado a su muerta!

Esa fué la última impresión que recibí de Henri Lambert. Una alma huida hacia la locura, arrojando de su casa al hombre que había intentado restituirla a la razón.

Felipe Norton apagó su voz ronca. Me había estado contando la historia con la cabeza entre las manos, como si no lo escuchara una mujer, y como se la debió repetir a solas muchas veces.

Se volvió lentamente y vi que mi mano se crispaba en su brazo. Mis dedos estaban rígidos, tensos, y cuando los saqué, insensibles.

—¿Quiere decir que usted se fué y dejó que aquello siguiera?

—¿Qué otra cosa podía hacer? La superstición lo tenía ya absolutamente reducido. Era inútil ya buscar remedios.

—Pero, ¿aquella muchacha?

—Sí... ¿aquella muchacha?

—¿La podrá olvidar usted?

—Nunca he pensado en el final. En aquel momento sólo pensé en salir de allí lo más rápidamente posible. Y ahora...

Hizo una pausa.

—¿Qué cosa? — aventuré.

—Ella me atormenta lo mismo que lo atormenta a él.

Mientras hablaba, sus ojos se elevaron hacia la escalera, y yo comprendí la tragedia.

—Pese a lo cual — sugerí, — no piensa usted hacer nada por ella...

—Sí — respondió suavemente. — Voy a hacer. Regresaré la semana que viene.

RITA WEIMAN

TRADUCIDO PARA «CARAS Y CARETAS» POR E. A. M.



Viejo campanero, toca tu campana,
pero pon en ello mucho corazón.
Tañe suave y tierno para que el tañido
tenga voces nuevas... Marca un nuevo ritmo,
un cantar de vida, un intenso amor,
todo eso que siento hoy que estoy mejor.

Toca tu campana. Ya puedo sentirla
sin presentimientos, sin ese pesar
que sentí estos días cuando te sentía
en tu toque lento, llamando a oración,
y se me antojaba de son agorero,
sombrío, implacable, desconsolador...

Suenen tus campanas que dicen albricias
cuando el sol asoma. La alegre mañana
incita al ensueño, a nuevas andanzas,
a cantos, a glorias, a amores, a besos
en labios amados, a gritos triunfales:
— ¡desborde de savia que canta la vida! —
amores que surgen, ensueños que vuelven,
un sueño que pasa, un dolor que fué...

Tañe tu campana, viejo campanero:
¡tañe tu campana, que es mi corazón!



ALMAS DE AUTOMOVIL

De todo tienen los automóviles menos alma.

En las tiendas de accesorios se venden sonajeros para automóviles, gatos verdes para automóviles, mascotas, riñones flotantes, etc., etc., pero faltan las almas.

Hay que inventar almas para automóviles y colocar en las esquinas y en los periódicos unos anuncios que digan: "¿Ha adquirido alma para su automóvil? Pues, si no la ha adquirido, adquiérala hoy mismo en las principales tiendas de accesorios."

El que invente el alma de los automóviles será millonario, pues es de lo que están teniendo necesidad.

EL TERRIBLE DURSKA

El jefe de los fusilamientos era implacable y capaz de hacer fusilar a su padre, a su hermano o a su hijo.

Durska firmaba con una rúbrica que era como un yatagán. Quedaba tachada una vida con aquel trazo.



Pero cuando Durska demostró lo cruel que era fué cuando dió la orden de ejecutar a aquel hombre que era idéntico a él mismo, con un parecido asombroso que helaba de semejanza.

"Ahora vamos a ver — se decían unos a otros los que presenciaron la escena — si es capaz de sentenciarse a sí mismo."

Durska, al mirar a aquel hombre, se descompuso, pero, rehecho, sacó su pistola y lo mató él mismo.

—De mí no se burla la naturaleza — dijo, después de haberle abatido mortalmente.

CUANDO SE FUNDIO LA LUZ

Un resplandor de tormenta llenó el salón, y todos se quedaron persignándose de obscuridad.

En seguida trajeron quinqués, y bajo aquella luz de las viejas lámparas se reprodujeron en todos tipos del pasado.

"¡Cómo me recuerdas a tu padre!", dijo la madre viuda.

"¡Y tú cómo me recuerdas a mi madre!", dijo la abuela a su hija.

"¡Vámonos, vámonos a la cama"!, epilogó la madre viuda, huyendo del influjo de los viejos quinqués.

EL PARADOR DESAPARECIDO

El viajero de la valija de alfombra con el cuadro de una cacería de ciervos, llamó a la puerta del que había sido parador en la antigüedad.

Como era muy tarde, se asomó a la ventana la actual dueña.

—¿Quién?

—Un antiguo cliente... ¿No es éste el parador del Aguila?

—Sí — respondió la mujer, — pero...

—Durante cincuenta años, cada decenio, cuando vuelvo de mi viaje de repaso del mundo, siempre duermo aquí, ¿no me negarán ahora posada?

La pobre dueña del parador desaparecido se dió cuenta de que estaba en la obligación de hacer una caridad excepcional, y abriendo la puerta al desconocido improvisó un cuarto de huésped, iluminándolo con una bombilla de ojos entornados, le sirvió agua, le puso toalla nueva, desembaló una pastilla de jabón y le dió las buenas noches, como si alguna vez hubiera sido castiza hospedera.

EL TESTIGO IMPRESENTABLE

El único testigo que podía probar la inocencia del pobre hombre, era un testigo impresentable, todo roto, desgualdrajado, harapiento.



Quisieron comprarle un traje o adelantarle algo, pero el testigo desgalichado se negó rotundamente a consentir tal cosa.

Las carnes tristes asomaban por las ventanas abiertas de su traje, y sus barbas no podían mirarse.

Los porteros de la Audiencia no consintieron de ningún modo que pasase aquel ser con tipo del hombre primitivo, retardado en los valles de cincuenta siglos después del suyo.

Y el inocente fué condenado por causa de que su único testigo de descargo era impresentable.

EL COMPOSITOR VIEJO

El joven que quería alegrar la vida del pobre viejo que había conocido en un café de suburbio, le convidó al teatro de la Opera y subió con él a lo alto de la montaña del paraíso.

Aquel pobre viejo, que no tenía más que cuatro pelos de violín enroscados sobre las clavijas de las orejas como cuerdas rotas, al encenderse en el entreacto el cráter de luz, señaló al joven uno de los medallones del plafón y le dijo:

—Ese soy yo.



RAMON GOMEZ DE LA SERNA

DIBUJOS DE POOGI

El reino de la bohemia

¡El Barrio Latino de París! ¡La vida de la bohemia! Estas expresiones carecen hoy de sentido. El Barrio Latino es en la actualidad como todos los demás. A lo largo del bulevar Saint-Michel (o Boul' Michi, como le llaman los estudiantes), florecen los cinematógrafos, las librerías y los cafés. La circulación es tan intensa como en las arterias más frecuentadas de la orilla derecha. Lo único que le diferencia de los demás es el gran número de estudiantes que se advierte por todas partes. Pero su vida es metódica y ordenada.

Los programas de las facultades son de día en día más exigentes y no se puede bromear con los exámenes. Por otra parte, muchos de los estudiantes que asisten a los cursos de las facultades no permanecen en el Barrio Latino más que una parte de la mañana, que es cuando se dan las clases, pues viven en grupos universitarios que han sido edificados merced a la generosidad de algunos filántropos y que disponen de amplios parques donde pueden practicar los deportes.

En su sentido tradicional, la vida de bohemia es desorden, improvisación y azar, tres factores que riman mal con nuestra época de método, preparación y precisión. En los tiempos de Murger, París debía ser otra cosa, aunque no precisamente lo que da a entender "Escenas de la vida de bohemia". Murger escribió su libro basándose en recuerdos personales y en observaciones directas, pero su fantasía era proverbial y no habría dejado de aplicarla a su producción literaria.

La única época del año en que el Barrio Latino puede ofrecer una caricatura del pasado es en carnaval. Por unos días los estudiantes se tocan con las grandes boinas de terciopelo, en las que figuran emblemas de la facultad respectiva y organizan "monones" o cortejos ruidosos que, después de haber serpenteado por las callejuelas adyacentes al bulevar Saint-Michel, pasan el Sena y se incorporan a la corriente tumultuosa de los grandes bulevares.
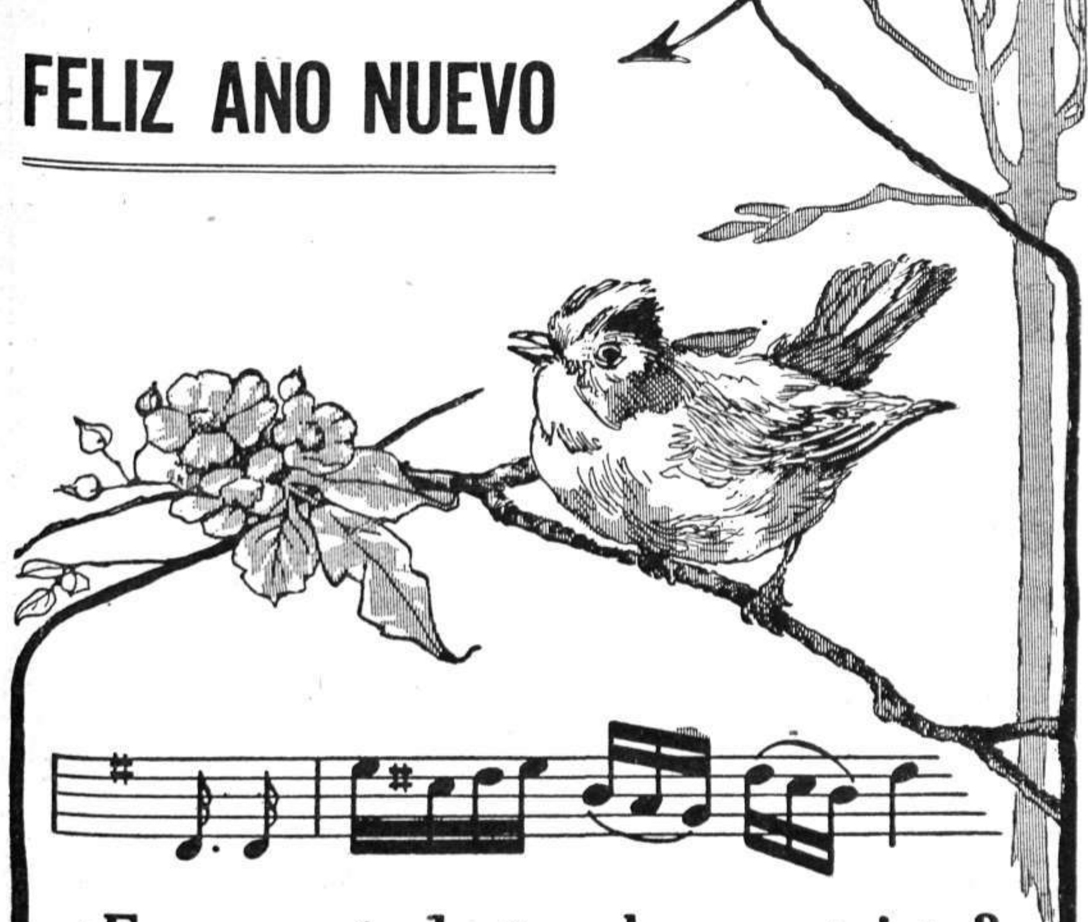
— ¿Qué te parece el corte de mi pelo?
— No está mal, pero es algo afeminado.

En cuanto a la bohemia artística — ya sea en Montmartre o Montparnasse — es, por decirlo así, inexistente. Ha desaparecido la indumentaria peculiar por la cual un pintor se distinguía de un médico o de un empleado de comercio. Se acabaron, al menos como norma general, las grandes chalinas flotantes, los sombreros de fieltro de alas desproporcionadas, la ufanía de proclamar que no se había comido, pero que se tenía talento...

La generación actual gusta de afeitarse a diario y de alimentarse lo mejor que le permiten sus recursos. Excepción hecha de un reducido número que quiere singularizarse en la manera de vestir, ya que no pueden hacerlo en sus obras, los artistas usan prendas de corte y color análogos a los demás mortales y casi todos aspiran a poseer un pequeño automóvil para poder alejarse de París los días festivos y realizar placenteras excursiones.

La vida bohemia ha desaparecido. El ritmo de nuestro tiempo no se presta a intercalar en la vida real ficciones teatrales. La diaria conquista de la subsistencia impone a todos desplegar un esfuerzo incesantemente renovado.

Ya no hay vida de bohemia en París, aunque otra cosa sostengan ciertas agencias de viaje que pretenden servir a sus clientes platos fuertes, sea como fuere.



¿Empezará el año alegre o triste?

Si la salud propia y la de los suyos no ha flaqueado; si durante el año que termina, la debilidad no ha tomado posesión de su cuerpo, entonces, probablemente, reinará la alegría en su hogar.

IPERBIOTINA

MALESCI

hará que todos los años sean felices, dando salud y fuerza al organismo, curando los padecimientos nerviosos y purificando la sangre.

Venta en Droguerías y Farmacias

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci-Firenze (Italia)
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

UNICO CONCESIONARIO - IMPORTADOR EN LA REPUBLICA ARGENTINA:
VIAMONTE, 871 - **M. C. de MONACO** - BUENOS AIRES



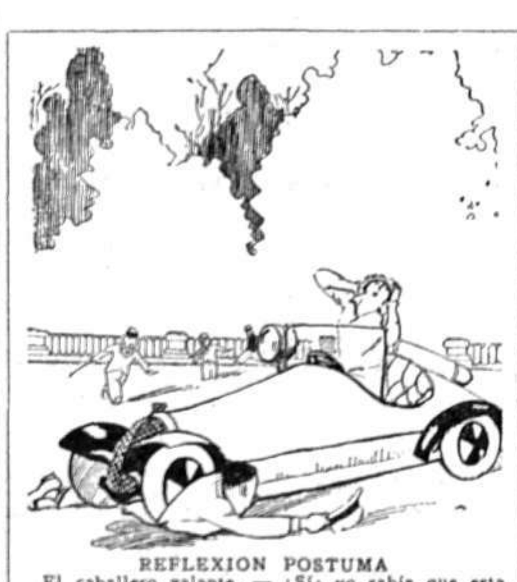
EL OIDO "MODERNO"
Ella. — ¡Qué maravillosa jazz! ¡Bailemos!
El. — No es jazz, Teclita; es el mozo, que ha roto el servicio.

Nuevos hallazgos de la civilización maya

Las nuevas maravillas que han sido extraídas por los arqueólogos de las ruinas de la civilización maya, en Yucatán, arrojan nueva luz acerca de la vida de los habitantes de aquella época, que constituyeron el primer imperio de América, unos nueve siglos antes de que los europeos descubrieran el Nuevo Mundo.

Un estudio de esta civilización, que superó a la de Egipto en muchos aspectos y es comparable en otros a la griega, tiene gran importancia para los norteamericanos, quienes concentran en ella su atención, inspirados en parte por las últimas exploraciones efectuadas en Egipto.

Los expertos del Instituto Carnegie, que están reconstruyendo la ciudad maya de Chichenitza, al norte de Yucatán, han encontrado debajo del monumento "Templo de los Guerreros" otro templo construído por una civilización más remota, similar a los descubiertos hace algunos años en la antigua Troya. Puede imaginarse la importancia del descubrimiento con decir que los arqueólogos experimentaron la misma sensación que cuando se realizó el decubrimiento de la tumba de Tutankamón.



REFLEXION POSTUMA
El caballero galante. — ¡Sí; yo sabía que esta señorita me seguía, y me ha partido por el lado del corazón!

DISCOS NACIONAL



Una de las primeras Jazz-Bands organizadas en Buenos Aires, fué la del maestro **Eleuterio Yribarren**. Inteligentemente dirigida y orientada, la **Jazz-Band Yribarren** se impuso de inmediato, mereciendo el honor de ocupar los principales escenarios porteños, conquistándose el aplauso unánime del público. Desde el primer momento de su formación, la **Jazz-Band Yribarren** graba exclusivamente para el DISCO "NACIONAL".

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA Y LOS GRANDES EXITOS DE ACTUALIDAD

Discos Dobles NACIONAL de 25 cm., a $ 3.25

Dúo GARDEL - RAZZANO

Con acomp. de guitarras RICARDO-BARBIERI

18190 { Corrientes. Tgo. Solo Gardel. **Curi-Danesi**
El pibe. Tango. Solo Gardel. **Cárdenas-Pécora**

18191 { La violetera. Tango. Solo Gardel. **Jiménez-Aieta**
Noche fría. Tango. Solo Gardel. **Gardel-Razzano**

Discos Dobles NACIONAL de 25 cm., a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orq. Típ. y Jazz-Band.

8612 { No te achiques, hermano. Tango. **E. Bianchi**
Tienes que amarme. Shimmy. **J. Sanders**

8615 { Bailecito. Tango. **J. Galarza**
Alvaradito. Pasodoble. **Arreglo de Cot Vidal**

F. CANARO. Orquesta Típica y Jazz Band

4240 { El qué dirán. Tango. **E. Minotto**
Barcelona. Fox Trot. **T. Evans**

4241 { La mantilla española. Spanish Shawl. Fox Trot. **E. Schoebel**
Fondo negro. Black bottom. Fox Trot. **R. Henderson**

O. FRESEDO. Orquesta Típica.

5098 { De buena fe. Tango. Cuarto premio del tercer concurso del Grand Splendid. **F. Lomuto**
Rebelde. Tango. Del tercer concurso del Grand Splendid. **Samuel Castriota**

5099 { Llorá, hermano Tango. Quinto premio del tercer concurso del Grand Splendid. **F. Lomuto**
Corazón de criolla. Tango. Del tercer concurso del Grand Splendid. **M. C. San Juan**

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO"

7506 { No matar. Tango. **Nicolás Verona**
Barrio alegre. Tango. **C. Zuccaro**

7507 { Viejo ciego. Tango. **C. Castillo-Piana**
Perdonada. Tango. **R. Rossi**

E. YRIBARREN. American Jazz-Band.

8127 { La calesera. Pasodoble. **Alonso-Sureda**
Serenata. Shimmy. **Emilio Sarno**

2128 { Lo-Nah. Fox Trot. **S. Lange**
Barcelona. Fox Trot. **T. Evans**

F. LOMUTO. Orq. Típica y Jazz-Band.

7696 { Milongas y copetines. Tango. **R. Brignolo**
Y más tarde me quedé solo. I'd rather be alones. Fox Trot. **M. Ager**

MARIO PARDO. Con acomp. de guitarras.

6212 { Gaucho Sol. Estilo. Canto con acompañamiento de guitarra. **Supparo-Rocca**
Quién. Charlestón. (Guitarra). **J. Kern**

CALDARELLA-MASSOBRIO.
Trío de acordeón y guitarras

937 { Martirios del alma. Vals. **A. Bonavena**
La trigueña. Ranchera. **J. Caldarella**

Disco Doble Nacional de 25 cm., a $ 3.25

JOSE BOHR. Con trío F. CANARO

16139 { Porque tú me diste un beso. Shimmy **A. R. Marengo**
Cuando pienso en ti. Fox Trot. **Avilés-Rossi**









ROSARIO: Córdoba, 1065-69 — CALLAO Y BARTOLOME MITRE Buenos Aires - Florida y Lavalle — MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966

BARBA ROJA EL TERRIBLE CONQUISTADOR QUE MURIO AHOGADO AL TOMAR UN BAÑO



ESTABA el príncipe Federico en toda la plenitud de sus fuerzas cuando, en 1152, a los treinta años, fué llamado para suceder en el trono imperial a su tío Conrado III. Era de talla mediana; un rubio de ojos azules, de cabellos ensortijados y con toda la barba, una barba tirando a rojo, que fué la que llevó a los italianos a denominarle "Barbarossa", y que la historia ha conservado. La frescura de su cutis, agregada a la sonriente expresión del semblante, hacíale simpático y acogedor. Hecho a los ejercicios corporales, excelente jinete y soldado avezado, cubrióse de

gloria y de fama en la Tierra Santa, donde siguió al emperador Conrado. Era inteligente, placíale instruirse consagrando largas horas a la lectura de los cronistas, y hablaba con gracia y elocuencia la lengua materna.

El emperador Conrado, que se sabía a punto de morir, creyó oportuno recomendar a los grandes electores del imperio a su sobrino, prefiriéndolo a su propio hijo, que sólo tenía ocho años. Alemania, turbada por las luchas de las casas de Welfs y de Hohenstauffen, y por las querellas continuas de los landgraves, margraves y burgraves, no podía ser mantenida en una paz relativa sino por una mano firme y una voluntad resuelta.

Federico Barbarroja aparece en la historia como el tipo más representativo de los emperadores germánicos de la Edad Media, en lo que su personalidad ha tenido de potente y realmente activa, así como por los perfiles vanos y quiméricos que los cronistas le han asignado. En el presente nos resulta difícil comprender la inmensa influencia que las teorías abstractas y la tradición de las ideas tenían sobre los hombres de aquella época. Elegido emperador y consagrado en Roma por el Soberano Pontífice, Federico Barbarroja considerábase como el heredero directo de Carlomagno, más aun, como el descendiente de los emperadores romanos, los Justiniano, los Constantino, los César Augusto.

En su condición de heredero de los emperadores romanos, Federico Barbarroja considerábase buena y sinceramente dueño del mundo.

Esta omnipotencia imperial reconocíanla los legistas, políticos y sabios de la época. "Que la voluntad del príncipe sea la ley suprema", era una de las fórmulas, y Barbarroja procuraba que ella no fuera olvidada. A sus ojos, el reino de Francia y el reino de Inglaterra no eran sino provincias del gran imperio, del que era único soberano y de los cuales los reyes eran simples vasallos.

Y como provincias consideró a Dinamarca, Polonia, Hungría, las ciudades libres y los principados italianos, y aun los mismos estados pontificios.

Esta concepción de su poder, nacida de la famosa unidad del mundo romano, fué, en la vida de Barbarroja, causa de no pocos contratiempos, pues le embarcó en quiméricas aventuras.

En cuanto fué coronado en Aquisgrán, el 9 de marzo de 1152, Federico escribió al Papa: "Mi propósito es restaurar en todo su antiguo esplendor y fuerza al imperio romano".

Debió comenzar por reducir bajo su autoridad inmediata a la península italiana. Cinco ejércitos invadieron la Toscana y, tras mucho guerrear, impusieron la autoridad de Barbarroja, por más que los italianos, siempre rebeldes, exigían del emperador la constante organización de fuerzas y expediciones punitivas.

Viéronse sitios que, como el de Milán, duraron meses y meses. El emperador alemán hacía envenenar el agua de las fuentes y los ríos que alimentaban las ciudades. Los sitiados eran derrotados por hambre, y cuando, tras heroicos esfuerzos, ofrecían las llaves al agresor, casi desnudos, descalzos, cubiertas de ceniza las cabezas, éste no les permitía abandonar las ciudades sino llevando los menguados objetos que podían tomar entre sus brazos, tal cual los troyanos en la legendaria huída. Y la población conquistada era destruída completamente; así, Milán debió edificarse de nuevo.

Federico Barbarroja fué coronado rey de Italia, en Pavía, el 15 de abril de 1155; el 18 de junio siguiente, el papa Adrián IV le consagró emperador en la basílica de San Pedro; pero, debido a la repulsión que los teutones instalados en la ciudad les causaban, los romanos se sublevaron: una sangrienta batalla se entabló en las calles de la capital. El calor de los meses de verano era sofocante. Los teutones se desmoralizaron. Debieron batirse en retirada. En el camino, violento y malhumorado, el flamante emperador quiso dejar un recuerdo y destruyó Spoleta.

De nuevo en Alemania, vióse obligado a hacer entrar en razón a sus indisciplinados burgraves. Cuando no les hacía cortar la cabeza, condenaba a los rebeldes a caminar una legua descalzos y llevando un perro entre los brazos, lo que, al parecer, era tremenda prueba de humillación.

En Italia las cosas comenzaron a marchar mal. El Papa dió en reclamar una supremacía universal, y, así, en octubre de 1157, el cardenal Bardinelli se lo comunicó a Barbarroja. La epístola pontificia causó profundo estupor. El conflicto quedó en suspenso debido a la muerte de Adrián IV, al que sucedió, bajo el nombre de Alejandro III, el cardenal Bandinelli, el mismo que con su alegato despertaba las iras teutónicas.

Pero, tan pronto como Barbarroja evidenció su descontento por la elección del nuevo pontífice, surgió un antipapa, que tomó el nombre de Víctor IV. Barbarroja, que fué quien instigó su elección, púsose al frente de un ejército y sitió a Roma. San Pedro capituló y los santos lugares fueron profanados. El antipapa entró en Latrán, y el herético Barbarroja considerábase triunfante, cuando una terrible epidemia de malaria abatióse sobre los ejércitos invasores. Veinticinco mil hombres perecieron en pocos días. El arzobispo de Colonia, cinco obispos, la mayoría de los consejeros imperiales sucumbieron al flagelo, en el que todos veían una venganza divina.

Barbarroja, enfermo también, inició la retirada. A través de los caminos sus hombres eran asaltados y diezmados por bandas hostiles. De aquel magnífico ejército contados fueron los hombres que lograron llegar a sus hogares. Barbarroja, por segunda vez, fué vencido. Empero, lo sería una vez más, el 29 de mayo de 1176, en Legnano, cuando, impelido por su furia conquistadora, volvió a invadir las llanuras lombardas.

Vencido y perdonado por el Papa, a su regreso, en Alemania, recibió lo que algunos historiadores llaman premio de su humildad. Los daneses, los polacos y los húngaros solicitaron su soberanía. En 1184, en Maguncia, noventa mil caballeros y noventa testas coronadas presentáronse humildemente ante él. Jamás la corona imperial había brillado con tanto fulgor. De aquellos días esplendorosos datan los Nibelungos. Y los poetas comenzaron a cantar la fama y las hazañas de Barbarroja con palabras que resuenan aún.

En el año 1190, con sus famosos contemporáneos Felipe Augusto y Ricardo Corazón de León, el emperador partió para la tercera cruzada en la que encontró obscura muerte, pues pereció ahogado una tarde en que tomaba un baño en el valle de Selef, en Siria.

FUNCK BRENTANO

DIBUJO DE KUPFER

Las cejas

Un estudio sobre las cejas está por hacerse. Son el acento de la expresión, y hay las cejas circunflejas, agudas, graves y esdrújulas.

Las cejas ponen una sombra compensadora sobre los ojos, los subrayan del revés, les dan una seria profundidad. En las cejas siempre hay emboscada experiencia.

Hay cejas que convierten todas las miradas en tes, porque son como la tilde enconada y atravesada de la te.

Hay cejas de latiguillo, cejas de payaso, cejas de cepillo de dientes, cejas de geógrafo, cejas de sátiro, cejas japonesas, cejas de pelo de marta o de pelo de león, cejas hechas con tiralíneas o con el pastel de teatro, cejas como paréntesis, cejas como esas llaves que cierran las estadísticas, cejas con tupé, cejas con encono, etc., etc.

Entre nuestros grandes hombres hay cejas particulares.

Las cejas de don José Ortega y Gasset son cejas de filósofo claro, cejas de bosque sereno, de "bosque-jardín" en los alrededores de Atenas, circundando la quinta de la meditación y la luz reflejando en los cristales el puro azul del día.

Las cejas de Baroja son cejas emboscadas, detrás de las que se retrepa la mirada, cejas de las que caen algunas hebras sobre los ojos, como yedra de las miradas.

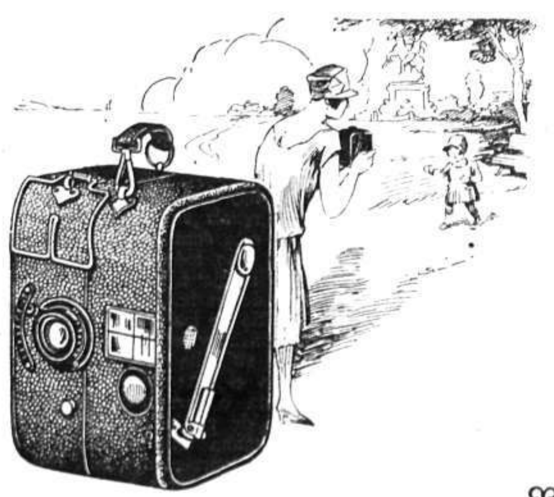
Las cejas de Azorín son claras como un trigal recién segado. Resbala y se hunde el sol en ellas. Están siempre bajo un deslumbramiento del ambiente, viendo la tierra hermosa y radiante de Castilla.

Las cejas de Eugenio d'Ors son reticentes, como su habla, y son, más que cejas, viseras de sus ojos, de esas viseras de verde carey que usan los que permanecen siempre bajo una lámpara artificial intensa.

Ramón Gómez de la Serna



LOGICAMENTE
La novia del dueño de la fiambrería cortando el pastel de bodas.







El aparato más pequeño para tomar vistas cinematográficas de tamaño universal, para 15 y 25 metros de películas. Con propulsor automático.

ESPECIAL PARA AFICIONADOS

Proyectores Cinematográficos

de uso familiar, para cualquier cinta de paso universal.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

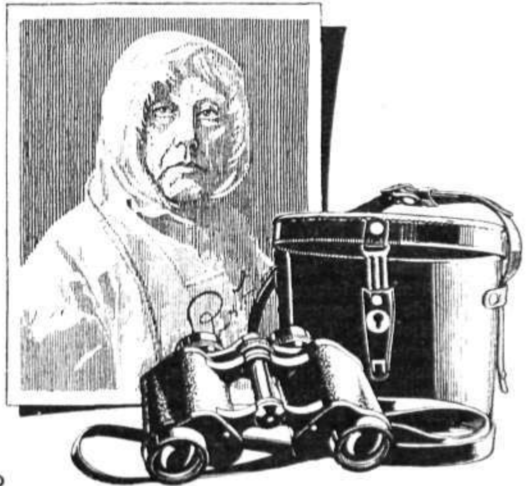
Solicite catálogo "Cine 510" y precios

CRISTALES "PUNKTAL"

ZEISS

PARA ANTEOJOS Y LENTES

Reproducen sobre la retina, imágenes absolutamente claras y nítidas desde el centro hasta los bordes y en todas direcciones de la mirada. Solicite folleto OPTO 230.



22 años con ROALD AMUNDSEN

El célebre explorador de los polos escribe con fecha 1º de Noviembre de 1924:

"Me es casi imposible expresar el valor de mi gemelo "ZEISS". Hoy aun está tan bueno y en perfectas condiciones como en el año 1902 cuando lo compré. Durante 22 años consecutivos ha sido mi compañero en todos mis viajes. También en el polo Sur ha estado conmigo. Las influencias atmosféricas muy desfavorables en mis viajes y los servicios más duros a los cuales ha tenido que prestarse, no le han afectado en lo más mínimo."

GEMELOS PRISMATICOS

ZEISS

MODELOS RECOMENDADOS:

TELEX 6×24, gemelo universal para viaje y campo, con enfoque separado por los oculares, a . . . . $ **125.-**

TURACT 8×24, gemelo para deporte y viaje, con enfoque separado por los oculares, a . . . . $ **140.-**

SILVAMAR 6 × 30, gemelo para caza y marina, con enfoque separado por los oculares, a . . . . $ **165.-**

DELTRENTIS 8×30, gemelo prismático "gran Angular", para carrera y turismo en general, con enfoque separado por los oculares, a . . . . $ **190.-**

Los precios se entienden con estuche y correa. De venta en todas las buenas casas del ramo.

SOLICITE CATALOGO "TELE" 350, A:

CARL ZEISS

Bdo. de Irigoyen 330. **Buenos Aires.**



En el 40.º aniversario de la linotipia

Compañero linotipista: ¿Sabe usted que hoy hace cuarenta años que se inventó la linotipia? La cosa no ocurrió en Europa, mala tierra, donde faltan máquinas y se tiende a substituirlas con hombres, sino en América, tierra peor, donde faltan hombres y se tiende a substituirlos con máquinas. El inventor se llamaba Ottmar Mergenthaler, y los ensayos de su aparato se hicieron en el edificio de "Tribuna", en Park Row, Nueva York, ante el asombro de la concurrencia allí congregada.

¡Maravilloso invento la linotipo! Ese brazo que sale de ella y se pone a distribuir los caracteres tipográficos, colocando las enes con las enes, las haches con las haches, las jotas con las jotas, etc., es un brazo casi humano. Uno lo ve avanzar y retroceder, orientándose y buscando los sitios, como si obedeciera a las inspiraciones de un cerebro autónomo. Dan ganas de descubrirse, y, así como aquel hombre que, oyendo hablar a un loro, se dirigió a él exclamando: "Usted perdone; creí que era usted un pájaro", decirle: "Perdone usted. Creí que era usted una máquina..."

Yo confieso que al ver funcionar la linotipo experimento siempre una gran emoción. El prodigioso aparato me parece mucho más inteligente que yo, y a veces pienso que llegará un día en el que no será la linotipo quien componga mis artículos, sino que seré yo quien componga los que se le ocurran a ella. Sí, compañero linotipista. La linotipo es más que una máquina y más que un ser humano. Es algo así como una nueva divinidad, y, entre gentes más ingenuas que nosotros, no tardaría en llegar a tener un culto.



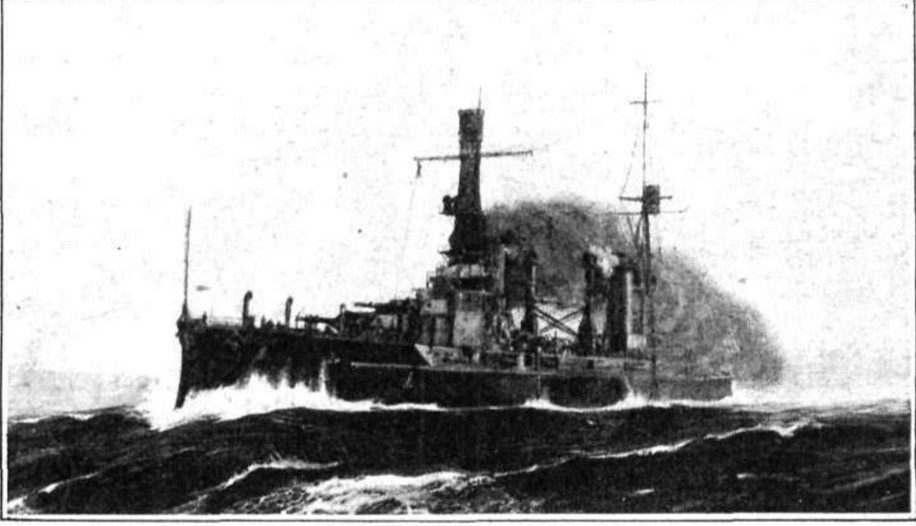
El vigilante (al transeúnte que acaba de pegarse con otro). — No le llevo a usted a la comisaría, porque ya le he oído decir que "eso se arreglaba con una copa..."
El transeúnte. — Sí; pero yo me refería a la del sombrero...

Pero hay una cosa en que la linotipia revela su naturaleza mecánica, y esta cosa no es una imperfección, sino todo lo contrario. La linotipo no pone jamás una ene en el sitio de las haches, ni una hache en el sitio de las enes. No se equivoca nunca, y esto es lo que demuestra su falta de raciocinio. Sólo yerra el ente de razón, y sólo un idiota o una máquina pueden jactarse de no haber hecho en su vida ninguna tontería. El antiguo cajista, si lograba distribuir con rapidez los caracteres tipográficos en sus diversos cajetines, era de una manera automática; pero, hombre al fin, de vez en cuando su ser consciente se imponía a su ser inconsciente, y el resultado era una equivocación. Con la linotipo, en cambio, toda equivocación resulta imposible.

Y es que, así como no se ha logrado nunca enteramente convertir en máquinas a los hombres, no creo que se logre tampoco jamás convertir en hombres a las máquinas, a pesar del señor Mergenthaler y de todos los que quisieran hacer intercambiables las piezas de la mecánica con las piezas de la humanidad.

Julio Camba

ARMADA NACIONAL



EL DREADNOUGTH RIVADAVIA

CARACTERISTICAS DESPLAZAMIENTO [illegible] TONELADAS ESLORA [illegible] PIES MANGA [illegible] CALADO [illegible] ARMAMENTO [illegible] CAÑONES DE [illegible] MILIMETROS [illegible] DE PEQUEÑO CALIBRE Y [illegible] TUBOS LANZA TORPEDOS VELOCIDAD [illegible] MILLAS COMBUSTIBLE QUE USA PETROLEO AÑO DE LANZAMIENTO [illegible] AÑO DE TERMINACION [illegible] COSTO [illegible] LIBRAS ESTERLINAS COSTO DE MODERNIZACION [illegible] PESOS ORO TRIPULACION OFICIALES [illegible] Y [illegible] HOMBRES

Una magnífica lámina en cuatro colores, tamaño 56 por 36 ½ centímetros, del

Dreadnougth Rivadavia

después de su reciente modernización por

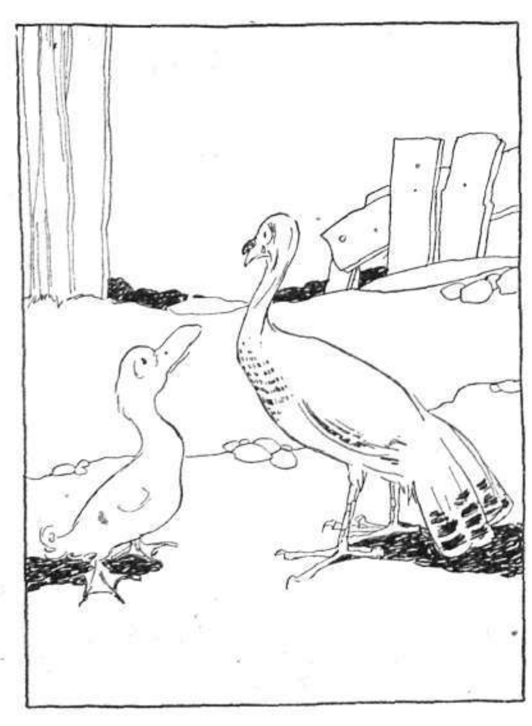
un peso m/n.

Diríjanse los pedidos a la Administración de "Caras y Caretas"
Chacabuco, 151 - Buenos Aires

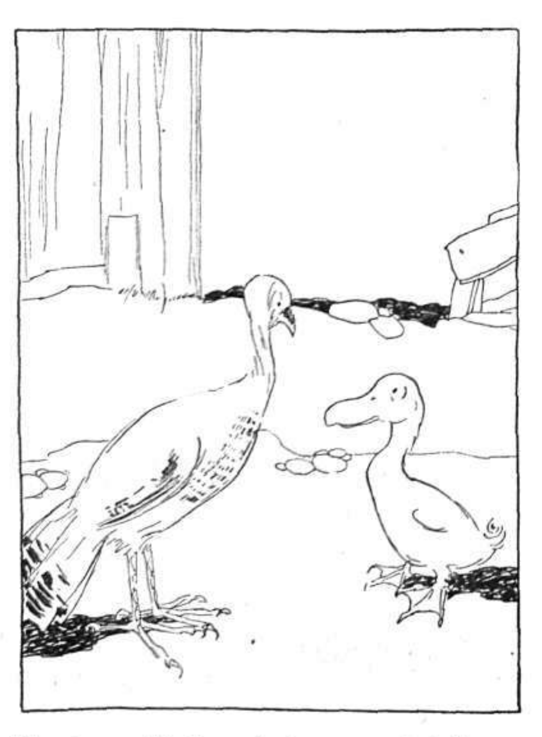
Al interior de la República se remite franco de porte, debidamente acondicionada.	Administración de CARAS Y CARETAS Chacabuco, 151/155 - Bs. As. (R. A.) Adjunto la suma de UN PESO m|n para que me remitan una lámina del dreadnougth "Rivadavia", en las condiciones ofrecidas. *Nombre* .... *Dirección* .... Escríbase claro

A PUNTA DE

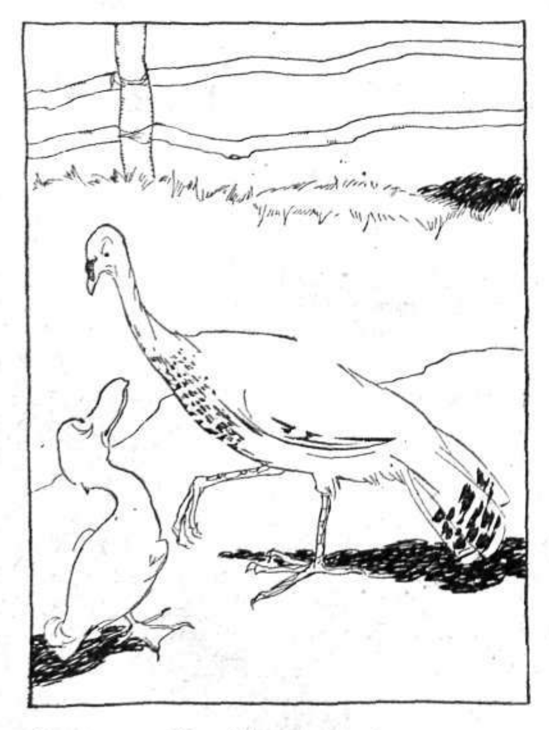
DIALOGO DE MUCHA ACTUALIDAD



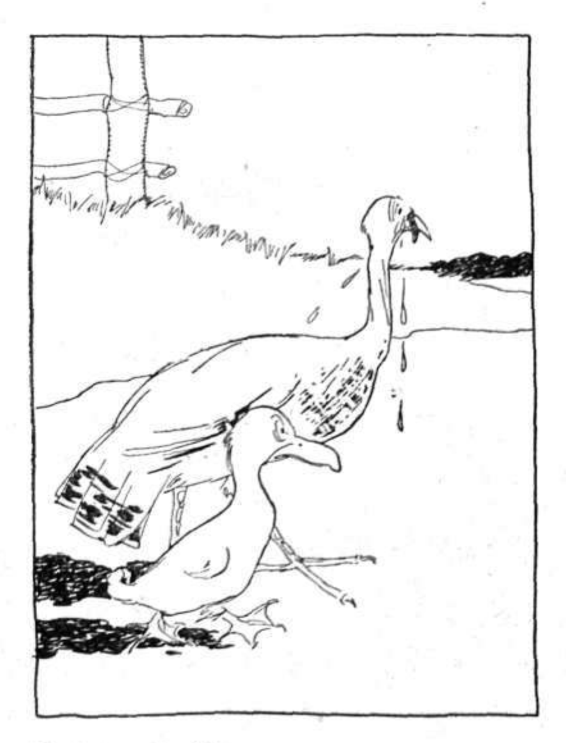
El pato. — ¿Qué te pasa?
El pavo. — Estoy muy afligido.



El pato. — ¿Te han cebado para matarte?
El pavo. — No; es que siento profundas simpatías por el partido Radical.



El pato. — ¿Y qué hay con eso?
El pavo. — Que están tendidas las líneas, y no sé si ofrecer mi apetitosa pechuga a don Hipólito o a don Marcelo.



El pato. — Decídete.
El pavo. — Estoy pensando que, si siguen peleándose, me comerá Justo.

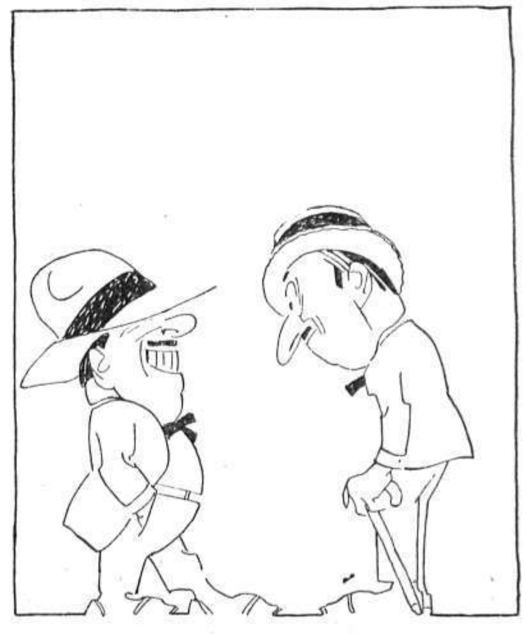
LAPIZ, Por VALDIVIA

¡QUE EXAGERADO!



—¡Si me cayese la lotería tantas veces como el príncipe de Gales se cae del caballo, yo sería multimillonario!

DIVERSIONES DE VERANO



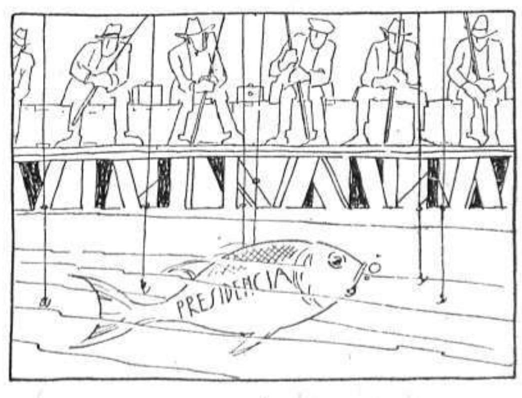
—¿No llevas a tu señora a Mar del Plata?
—Se encuentra delicada de salud y le he comprado una ruleta para que se divierta sola en casa.

FESTEJOS DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO

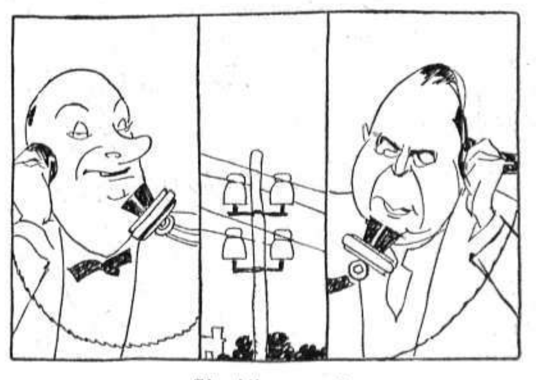


—¿Qué escándalo es ése?
—Es el modo de festejar el fin de año en la Cámara.

"ESTAN TENDIDAS LAS LINEAS"



¿Significa esto?



¿Significa esto?

Marca de automóvil recomendada

Soy un veterano del automovilismo, y hace ya muchos años que, en las diversas publicaciones en que he contado mis viajes, he afirmado la excelencia de la marca a la cual he quedado siempre fiel, y cuyo nombre no vacilo en revelaros.

Mi coche favorito se llama "el coche del amigo".

Es ciertamente el menos costoso para el viajero, tanto desde el punto de vista del consumo, como del desgaste de los neumáticos o de las reparaciones.

El coche del amigo posee, en principio, las cualidades de todas las marcas. Las posee, puesto que el invitado lo proclama así. Bien entendido, y por las mismas razones, no tiene ninguno de sus defectos. Pues la consigna instintiva del invitado, si no quiere comprometer la solidez de su situación, es la de pasar bajo silencio todos los inconvenientes del auto que lo alberga.

No podemos enumerar aquí todos los preceptos prácticos para uso de los invitados. Sin embargo, he aquí algunas recomendaciones, recogidas de nuestra propia experiencia y que no deberán olvidarse:

Si os encontráis sentados en el coche, al lado ya sea del patrón, ya sea de su chofer (su ministro y su igual), será necesario aceptar con una especie de docilidad religiosa todo lo que sostenga el hombre del volante.

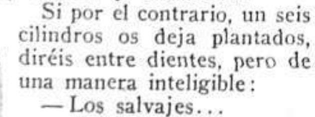
Si, por ejemplo, el indicador de velocidad marca 70, y el chofer indica que su aparato siempre marca menos de la velocidad real y que el coche en ese momento va por lo menos a 80, guardaos de contradecirlo, aún si, con ayuda de un cronógrafo disimulado, habéis constatado, de una piedra miliar a otra, que en verdad la marcha es por debajo de los sesenta por hora.

Cuando se deja detrás a otro auto, hay que encontrar una palabra de triunfo discreta, tal como:

—¡Los sobramos con facilidad!

O también:

—¡Buenas noches, señoras y caballeros!



Si por el contrario, un seis cilindros os deja plantados, diréis entre dientes, pero de una manera inteligible:

—Los salvajes...

...Todo el mundo, en suma, puede tener un coche mediante grosera moneda. Con siete u ocho lecciones, cualquiera se convierte en chofer. Pero para este delicado oficio de pasajero, es menester un tacto innato y adquirido, y arte.

TRISTAN BERNARD

(Traducción de A. A.).



Necesidad de la lectura

El pueblo que no lee, es un pueblo destinado a perecer.

Fomentemos el amor por la lectura.

Llevemos el periódico y el libro al campo, donde residen hombres fuertes, que serán dueños de la Nación y que regirán más tarde sus destinos.

Esta es una obra encomendada a todos y a cada uno.

Nadie debe eximirse de colaborar en ella.

Los que leemos, debemos enseñar a leer; los que comemos el pan del alma — la lectura — debemos convidar a los que no lo han saboreado. La lectura facilitará a los rústicos el camino de la perfección intelectual, y estimulará a los labradores para concurrir a las escuelas.

Las escuelas son la madre de todos los países conquistadores.

Un pueblo sin escuelas será conquistado tarde o temprano.

El periódico y el libro nos impelerán a fundar escuelas.

El hecho observado en la historia es que cuando se preparan grandes acontecimientos humanos, cambios de frente del universo, todas las conciencias, todas las voluntades, convergen hasta encontrarse y convertirse en un cuerpo único, en una sola y exclusiva aspiración.

Sin darse cuenta de ello, partiendo de los distintos puntos, no teniendo al parecer nada común entre sí esas conciencias, todos esos remordimientos, todas esas voluntades, se dan consciente cita para el porvenir. Hacia él se unen, suman su poder, reúnen sus esfuerzos colosales para constituir un solo esfuerzo, gritan. Ahora dan un empujón, cae el viejo mundo hecho pedazos, y de entre sus escombros, cubiertos aún por el polvo del derrumbamiento, como el sol por las neblinas de la mañana, surge del viejo mundo la obra de todos, el porvenir hecho presente.

Poetas, artistas, hombres de ciencia: ¡Adelante! Escribid, pensad, abrios camino... ¡Asistid a la cita! Allí estaremos todos y otra será la obra del porvenir.

Joaquín Dicenta



Posición desagradable para la escritora que acaba de hacer el elogio de la pipa.



Come

Sagardua

Helada es deliciosa



Tiene un carácter
propio e inconfundible

UNICO GRAN PREMIO
Exposición Internacional de
Medicina e Higiene del Centenario

MIGNAQUY & Cía.
Unicos Importadores
Bs AIRES

DE PRIMERA PRESIÓN

CALIDAD SUPREMA

ACEITE COMESTIBLE
PURO DE OLIVA
CALIDAD EXTRAFINA

Sabino Cuvillas

NAREDO CUVILLAS Y Cía
BUENOS AIRES

ACEITE CUVILLAS
PURO DE OLIVA
CALIDAD EXTRAFINA

NAREDO, CUVILLAS y Cía
BMÉ. MITRE 2010.

Aceite Cuvillas

Notas Sociales

A medida que va pasando la vida, se hace más intensa la sugestión del pasado, esa sugestión por la que revive nuestro espíritu las horas inolvidables de la lejana juventud... En medio del ruidoso vivir de nuestra ciudad inmensa, hemos celebrado, una vez más, la Nochebuena. ¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad! El divino misterio se renueva a través de las centurias, y al cernirse luminosamente sobre la tierra, sobre esta mísera y agitada humanidad nuestra, parece como que envolviera en su halo milagroso a las *fortalezas de Dios,* a esos campanarios que se yerguen muy alto, en la noche diáfana y serena, mientras el mundo espera que las voces de sus campanas anuncien la grata nueva...

Pero la ciudad moderna, rumorosa y febril, parece haber perdido la unción profunda que nos legara, como sello luminoso, la tradición de la vieja aldea: la Nochebuena porteña ha evolucionado, de acuerdo con las nuevas normas de nuestra vida: aquel Nacimiento proverbial de las casonas solariegas fué substituído, al correr del tiempo, por el árbol de Navidad, y los abetos del norte, nevadas sus ramas por el fulgor de una lluvia de plata en la que palpitaban como tímidas estrellas las bujías encendidas, fué entonces, en cada hogar, un nuevo símbolo de fe y de amor cristiano que unía jubilosamente a todo la familia, antes de celebrarse la misa de medianoche.

Hoy las exigencias de la vida moderna nos han hecho franquear el linde encantado del propio hogar, celebrando esas fechas tan íntimamente relacionadas con las distintas etapas de nuestra vida, en medio de la fiesta del mundo, en la que si llega a reunirse un grupo de amigos verdaderos, los envuelve y disgrega la multitud bulliciosa que nos es indiferente... Pero si la ciudad moderna, rumorosa y febril, parece haber perdido aquella unción profunda, característica de la vieja aldea, el corazón femenino guarda siempre, como en custodia santa, el sentimiento vital de la fe cristiana, fuente renovadora de esperanza, de bondad y de energía; por eso los pequeños abetos transformados hoy en árboles profusamente iluminados, se yerguen en los asilos de niños, donde manos delicadas y piadosas velan para que los pinchoncitos sin nido sepan de alegrías y ternuras, para que conozcan el divino misterio que se perpetúa y renueva hace cerca de dos mil años, como símbolo de amor inagotable; para que se grabe en los corazones infantiles la máxima del Divino Poverello de Asís:

"Laudato sia mio Signore
per quelli che perdonano
per lo suo amore..."



Señorita Emily Kane Jay, hija del embajador de los Estados Unidos, cuyo fallecimiento causó hondísimo pesar en nuestra sociedad.

Unese la trama maravillosa de nuestra vida de trazos de luz deslumbradora, a la sombra inexorable, henchida de dolor. Así hemos visto extinguirse en pocas horas a la encantadora jovencita cuyos ojos plenos de luz interior se cerraron a la vida física en un profundo sueño; y su destino quiso que fuese ¡tan lejos de su patria! donde se extinguiera la gracia de su sonrisa, el fulgor de su mirada, cuando vivía recién la primera jornada de una existencia pródiga para ella en halagos y alegrías. No hace muchos meses aún, se la admiraba en una fiesta brillantísima para la que eligiera el traje regional de las mujeres de Rumania, rindiéndole así un recuerdo de cariño al país en que atesorara tantos afectos. La amiga y compañera de la princesita Iliana, ha pasado por la vida para dejar en ella el recuerdo de su encanto, para dejar en el propio hogar el vacío irreparable.

La dama duende.

Buenos Aires, diciembre de 1926

La flecha de Abaris

Jinete en la luciente flecha de Abaris, llegué al pie de la Esfinge que está allá en lo nebuloso del horizonte, allende los mares. Al verme, la esfinge entreabrió sus ojos y despegó sus pétreos labios. Con recogimiento, la oí, mientras me recostaba sobre un hacinamiento de aljabas más finas que las que usara Nemrod.

—Huye, visitante — me dijo con voz limpia y cristalina — de los hombres doblegadizos y falsarios. Vive solo, haciendo caso omiso de los consejos de dioses y maestros. Los más de los árboles crecen entecos porque viven en rebaños. En cambio, el roble que se yergue solo, es robusto y fuerte. Al igual de la ocarina, en medio de la sinfonía general, que se distinga tu propia música interior.

Al pasar una ráfaga de viento, la Esfinge guardó silencio. Mas luego continuó.

—No ambiciones puestos a los cuales los hombres llegan como los titís a lo más alto de cualquier cocotero: brincando, sosteniéndose del rabillo y haciendo muecas. Mira. Un Rey no vale nada. ¿Quiéres la prueba? Vedle echo cadáver y cubierto de gusanos. Así: un capitalista soberbio; así un Zar babieca; así un Presidente pedante. Sufre. El dolor redime y deifica. Cultiva tu alma, tu mente y tu corazón. De sanas ideas a los mortales, dedica bellos afectos a todos los nacidos y purifica tu espíritu para alcanzar los beatíficos resplandores del Empíreo. Sobre el cascarón de la tierra, en día no lejano, únicamente quedarán las formas hondamente sentidas de la idea y las estelas impolutas del sentimiento.

Y la Esfinge plegó de nuevo sus labios y un suave estremecimiento corrió por la Naturaleza, impresionando todas las cosas...

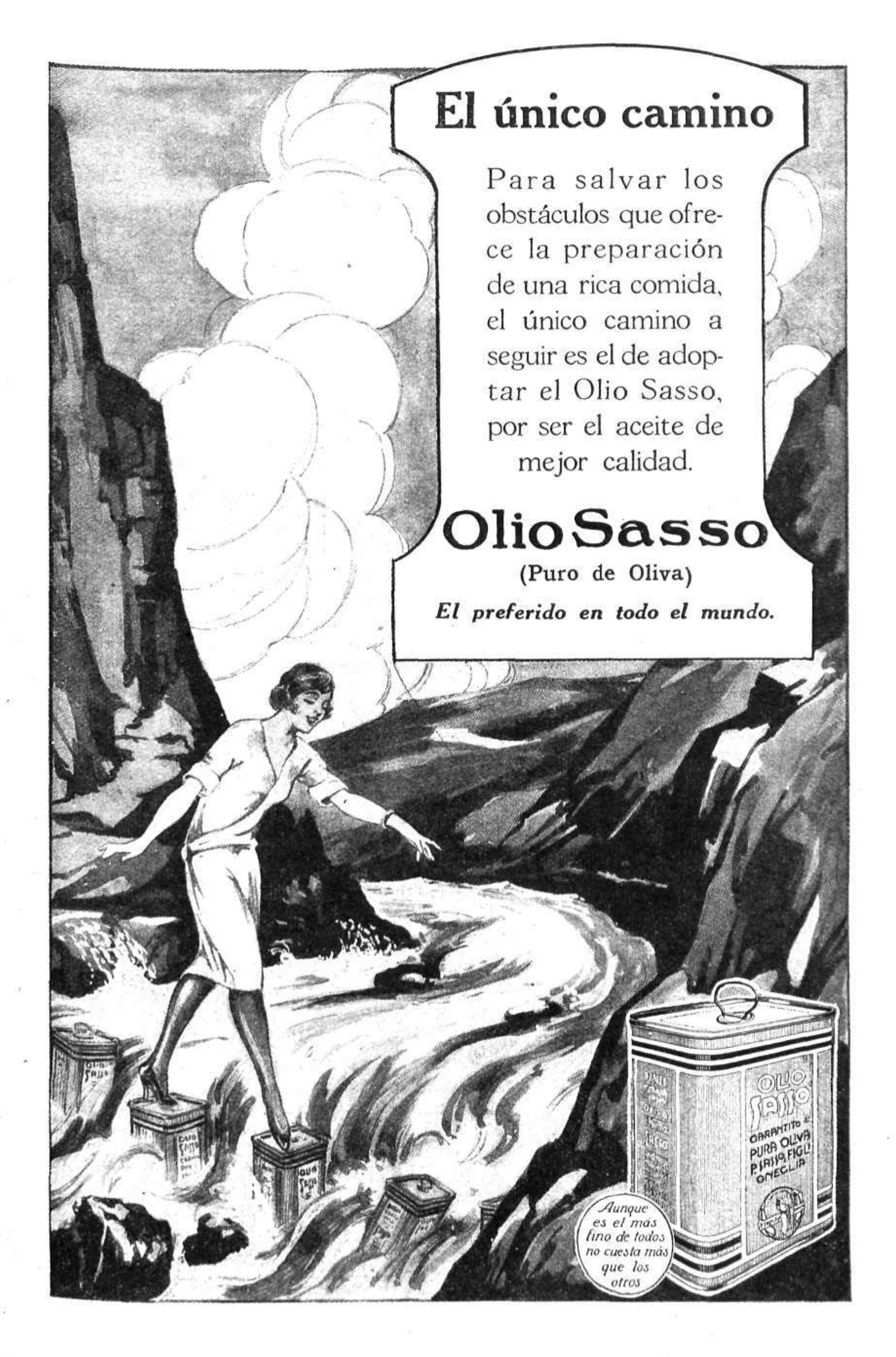
Carlos Jinesta



DESCONFORMIDAD

—¡Es horrible, horrible!... He comprobado que mi mujer me falta.

—¡Dichoso de ti! A mí me sobra.


El único camino
Para salvar los obstáculos que ofrece la preparación de una rica comida, el único camino a seguir es el de adoptar el Olio Sasso, por ser el aceite de mejor calidad.
Olio Sasso
(Puro de Oliva)
El preferido en todo el mundo.
Aunque es el más fino de todos no cuesta más que los otros
OLIO SASSO
GARANTITO
PURA OLIVA
P. SASSO & FIGLI
ONEGLIA

Los subproductos de la madera

No menos de cien derivados químicos se sacan actualmente de la destilación de la madera. Haremos una rápida revista.

Fuera de su uso doméstico, el carbón de madera es empleado en la industria metalúrgica cuando se trata de dar a los metales puros la atmósfera reductora, impidiendo la acción oxidante del aire o para reducir los óxidos formados. Por otra parte, un porvenir muy brillante le está reservado como carburante, pues parece ser el sucedáneo ideal de las esencias para motores. Gracias a gasógenos especiales, puede sacarse un gas pobre constituido por una mezcla de carbono y de hidrógeno, utilizable en los motores y mucho más económico que ciertas esencias.

Los alquitranes de madera son de uso diferente según su origen: los de los resinosos, especie de alquitrán de Noruega, sirven para la impregnación de los cables empleados en la marina y para el calafateo de los vapores.

De los aceites de alquitrán de madera resinosa se saca un producto blanco, designado bajo el nombre de esencia de pino, que es un sucedáneo de la esencia de trementina. Los alquitranes suministrados por la destilación de ciertos enebros constituyen el "aceite de cade", muy empleado en farmacia; como los suministrados por el cedro, dan alquitranes de cedro, cuyas propiedades son parecidas al aceite de cade.

El acetato de cal es el punto de partida para la fabricación del ácido acético, producto industrial de primera importancia, que, aparte de sus empleos en la alimentación, sirve para preparar una gran cantidad de sales de uso industrial, como también gran número de productos farmacéuticos. Entra también en la fabricación de materias colorantes. El cloruro de acétilo y el anhidro acetílico sacados del acetato de soda sirven para fabricar éteres utilizados en perfumería y también acetatos de celulosa para la confección de barnices y films ininflamables.



—Mira para atrás, querida, y mira si mira; y si mira, no mires.

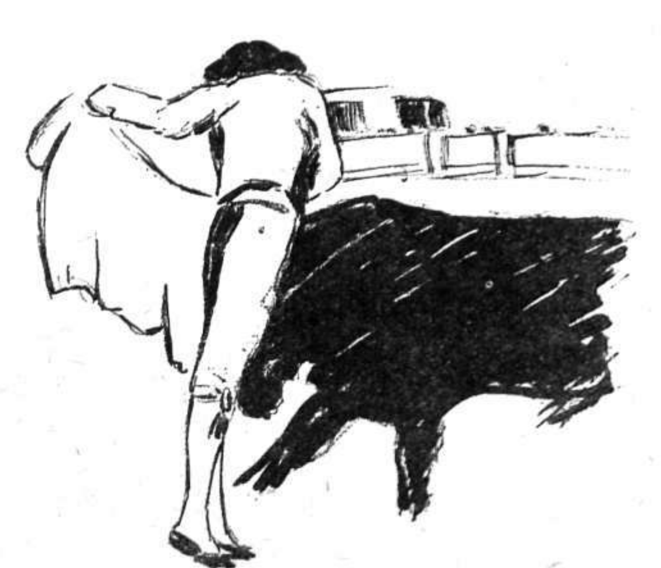
El acetone bruto del acetato de cal sometido a la destilación seca es otro producto interesante, pues se utiliza como solvente para la fabricación de barnices, celuloides, productos farmacéuticos como el cloroformo, indoformo, etc. Y para terminar hablaremos del alcohol metílico, principal factor del desarrollo actual de la destilación de madera, pues sirve para preparar infinidad de derivados como el cloruro de metilo, el sulfato, el azotato, etc. Transformado en aldehido fórmico, es un antiséptico de un valor increíble y un cuerpo químico extremadamente reactivo cuyas aplicaciones son innumerables: curtido de pieles, resinas sintéticas, materias colorantes, etc. También sirve para desnaturalizar los alcoholes en vista de su empleo industrial y entra igualmente en la composición de algunos barnices.

EL TORERO VASCO-ITALIANO



A los 70 años falleció "Don Luis". Así se llamaba al célebre torero Mazzantini. No tuvo alias o apodo, como casi todos los diestros. Desde que apareció, lleno de ímpetu arrollador, en los circos taurinos, sus compañeros de profesión no le llamaban de otro modo. Había en esta manera de nombrarle un poco de ironía, pero también mucho de respeto y admiración que obedecía a dos causas: la primera dimanaba de su procedencia social. El nuevo torero no salía de los barrios bajos de Sevilla, Córdoba o Madrid; no era un cortijero o un chulillo, un golfete de los arrabales que asciende, estoque en mano, a la más estrepitosa popularidad. Pertenecía a la clase media, a la pequeña burguesía: estudiante en Roma, pensionista de los Padres Escolapios en la Ciudad Eterna, bachiller, con algunos cursos de leyes, miembro luego de la servidumbre del rey Amadeo y, por último, factor-telegrafista y jefe de estación en las líneas del Mediodía de España. La segunda causa del respetuoso tratamiento se debía a la autoridad omnímoda con que desde el comienzo de su carrera dirigía las lidias, encauzando el trágico barullo de capeadores, banderilleros, picadores, caballos y monos sabios. Sus órdenes eran úcases kaiseristas. Se imponía por el doble ascendiente del carácter y de la competencia. Nadie chistaba ante sus mandatos oportunos, rápidos, imperativos. Era hombre de elevada y esbelta talla, fuerte, de recia musculatura.

En sus primeros tiempos de novillero — este noviciado fué muy breve, — la chulería torera, los más jaques o compadritos, teníanle en menos por sus finas maneras y porte elegante, llamándole, en tono despectivo, "el señorito". Pronto cortó el paso a la corriente mofadora. De cuatro "biabas" tendió a otros tantos torerillos, los puso "knockout". Desde entonces afirmóse el grave tratamiento; se le llamó siempre "Don Luis". Con la espada y los puños se impuso por igual a los toros y a los toreros.



El "rey del volapié", como se llamó a Mazzantini, era vasco, de Elgoibar, villa guipuzcoana, dedicada, como Eibar, a la industria armera. Su padre, José Mazzantini, era italiano, de Pistoya (Toscana). La madre, Bonifacia Eguía, vasca, elgoibarresa. El italiano, patriota ardiente, garibaldino, ejerció el comercio de armas, secundando en esta forma la acción de los que fraguaron la unidad nacional. Sólo cuatro años tenía el futuro astro taurino cuando la familia salió de Elgoibar, trasladándose a Bilbao, donde vivió algún tiempo. Retornó luego a Italia, y después de residir en diversas ciudades, establecióse en Roma. El joven Luis ingresó en el colegio de los Escolapios, recibiendo esmerada educación.

Al ser proclamado Amadeo rey de España, vino Luis a Madrid en calidad de secretario particular del caballero Marchino, jefe de las caballerizas reales del nuevo monarca. Pero no había nacido para palaciego, aunque su misión, como secretario del caballerizo mayor, más que con sus majestades, se relacionase con los soberbios troncos y las fastuosas carrozas en que se paseara el "Rey Caballero", dignísimo y merecido título que la historia de España adjudica al egregio varón de la Casa de Saboya.

Mazzantini abandonó la secretaría y las caballerizas, y entró como empleado en la Compañía de Ferrocarriles del Mediodía. Fué sucesivamente jefe de las estaciones de Malpartida y Santa Olalla, en Extremadura. En aquellas dehesas y en las capeas de los pueblos hizo sus primeros ensayos de torero. Luego fué trasladado a las oficinas de Madrid, con el cargo de inspector de la línea. Con frecuencia abandonaba sus obligaciones para ensayarse en corrales y mataderos. Era a la sazón director de los Ferrocarriles el dramaturgo Echegaray, quien, ante las repetidas faltas del inspector, le llamó a capítulo:

— Señor Mazzantini: o a cumplir con su obligación, o a torear; hay que decidirse...

— Pues a torear; disponga usted de mi puesto.

— Antes trató de dedicarse al teatro; quiso ser actor y cantante. Convencido de que no haría carrera ni en el drama ni en la ópera, se decidió por la tauromaquia. Se había casado con una distinguida señorita, la cual se opuso a que emprendiera una profesión tan llena de riesgos, cultivada, además, por unos mocitos que no descienden precisamente de los Reyes Católicos.

— Déjate de historias — repuso "Don Luis";—para ganar dinero, mucho y rápidamente, no hay más que dos carreras:



tenor y torero; como no puedo dar el do de pecho, daré estocadas.

Le llevó, pues, al redondel el anhelo de la riqueza, no el "arte", ni la guapeza, aunque fué guapo de veras, ni la vistosidad pinturera de la profesión, ni la popularidad, nada, en fin, de todo ese estruendo, o "tronío" que envuelve la vida de un glorioso "*mataor*". Empuñó la espada toricida sin otro ideal que el de alzarse brevemente con una millonada. El hombre no se avenía con la pobreza de levita que es la más triste de todas las pobrezas. La audacia pujante vence todos los obstáculos. Seguramente, Mazzantini leyó en los Escolapios de Roma a Séneca, el filósofo cordobés, a quien llama Nietzsche "el torero de la virtud". El vasco-italiano, sin adarme de sangre torera por ambas líneas, exento igualmente de salero, convirtió en programa de su vida este apotegma del preceptor de Nerón: "Muchas cosas no nos atrevemos a emprenderlas, no porque sean difíciles, sino que son difíciles porque no nos atrevemos a emprenderlas." El discípulo siguió la máxima y se atrevió a todo, incluso a prender fuego a Roma. Mazzantini, atenido al mismo aforismo, empuñó el estoque y tumbó una torada. Fué el Nerón de las fieras cornígeras.

Los grandes toreros se forman muy jóvenes: entre los dieciocho y los veintidós años. El que a esta edad no es as, ya no lo será nunca; se quedará en peón, o banderillero, más o menos hábil; pero no alcanzará la categoría de "maestro" o primer espada. Mazzantini tenía veintiocho años cuando debutó como novillero. Muy poco tiempo le bastó para alcanzar la máxima jerarquía tauromaca. Frascuelo, ya viejo y cosido todo el cuerpo por los cirujanos, le dió la alternativa en Sevilla, ante el más docto concurso. Y en la plaza de Madrid la refrendó Lagartijo, el más alto representante de la escuela cordobesa.

Retirados estos astros rutilantes, Mazzantini tuvo que luchar con otros dos nacientes: Guerrita, que representaba la habilidad y la gracia, y el Espartero, encarnación del valor temerario, que acabó en las astas de un toro. A raíz de tomar la alternativa, con escasa reputación aun en España, marchó a Montevideo. Allí realizó una campaña brillantísima, estremeciéndose con sus estocadas hasta los cimientos del Cerro. La prensa uruguaya (1885) agotó el repertorio de los adjetivos épicos. Tuvieron ellos repercusión en España, aguardándose el retorno del héroe con verdadera ansiedad. Así, pues, el comienzo del gran renombre de Mazzantini vino de Montevideo. No defraudó la expectación que en los circos peninsulares creara el entusiasmo estentóreo del Uruguay.

Desde entonces, su carrera fué un triunfo incesante. Durante veinticinco años toreó 1.184 corridas, matando 3.084 fieras, entre España y las diversas ciudades americanas donde aun perdura el truculento espectáculo.

Sufrió diez o doce cogidas, la más grave en Sevilla, el año ochenta y siete. Hallábase a dos pasos del toro, preparándose para entrar a matar. En ese instante, un espectador, partidario de Guerrita, no cesaba de insultarle. Mazzantini, atento a la faena, no hacía caso de los improperios a él dirigidos. Pero al escuchar que le mentaban la persona a quien rendía idolátrico culto, el torero se volvió indignado al bárbaro espectador, dando la espalda al toro. Arrancóse la fiera en ese instante y le derribó, corneándole horriblemente. En brazos de los compañeros, "Don Luis" salió casi muerto de la plaza, en medio de una ovación colosal al valor y a la más exaltada y noble dignidad humana.



NUNCA fué un torero completo, dominador de todas las suertes de la lidia. Pero poseía, en máximo grado, la más difícil, la de dar estocadas de efecto fulminante, marcando los tres rigurosos tiempos del clásico volapié. Los toros salían muertos de entre los vuelos de su muleta. No sabía poner banderillas, ni cultivó todos esos adornos y pinturerías en que era maestro Guerrita. Con la capa carecía de gracia y se limitaba a fijar los to-



ros, quebrantando su formidable vitalidad al salir del toril. Con la muleta se transformaba por completo; sus pases por alto y de pecho eran impecables, quedando rendida la fiera en los rápidos giros a que la obligaba el lidiador; y al perfilarse con el estoque para entrar entre los imponentes cuernos homicidas, la figura de "Don Luis" adquiría una arrogancia soberbia, digna del mármol y del bronce. Era un torero másculo, todo hombría y vigor, sin filigranas, ni primores, de una sobriedad absoluta en todos sus gestos y movimientos. La espada entraba hasta la empuñadura saliendo el torero limpio, sin tropiezo, por los costillares de la fiera, que rodaba como herida por el rayo.

Conocía la anatomía del toro como un veterinario. Y al punto advertía todos los resabios de las furiosas bestias no bien salían del toril. Ello le permitía dirigir la lidia de cada toro con singular acierto, orientando, no sólo a la propia cuadrilla, sino a las de los otros "maestros" que con él alternaban.

Su facultad sobresaliente, como va dicho, era la suerte de matar, "la hora de la verdad", que dicen los cronistas tauromácos. Como esta facultad es la que más se paga, sólo se preocupó de perfeccionarla, siendo el torero que más alto se cotizó entre todos los de su tiempo. Las estocadas de "Don Luis" llenaban de público las plazas.

Terminada la corrida, Mazzantini se convertía en un gran señor. Fué el primero que dejó de usar el traje corto. Vestía irreprochablemente la levita y el frac. Era abonado al teatro Real, y en todas partes se conducía como un distinguido caballero.

Se retiró con una gran fortuna. Pero la vió bastante disminuída por el percance económico que le produjo la construcción de la plaza de Paris en sociedad con el ganadero don Antonio Hernández y otros capitalistas españoles y franceses. El negocio fué un desastre.

El país vasco ha producido dos grandes toreros, o mejor dicho, luchadores con las cornúpetas fieras: "Martincho" en el siglo XVII, y Mazzantini. Martín Barcáiztegui, "Martincho", era también guipuzcoano, de Oyarzun. Su lidia se salía de todas las reglas establecidas e imaginables. Cuenta Neira en "El Toreo", historia clásica de la tauromaquia, estas enormidades: "Martincho" ejecutaba suertes hasta entonces nunca vistas: saltaba con los pies atados, desde lo alto de una mesa, por encima del toro. Otras veces agarraba con la mano derecha el cuerno y con la izquierda la cola, y usando su fuerza colosal rendía y tumbaba al toro entre grandes ovaciones. Jamás antes (ni después) hizo nadie otro tanto. Por último mataba toros sentado en una silla, sin muleta, con grillos en los pies, y nunca el toro lo enganchaba."

Como se ve, era una lidia completamente vasca, mano a mano, sin trampa ni cartón, ni trapos engañadores. Cuesta un poco creer esta versión de Neira: o los toros no eran como son ahora, o "Martincho" fué un hombre sencillamente estupendo. Pero en abono de las afirmaciones del historiador del toreo tenemos la información gráfica de Goya, el célebre pintor, íntimo amigo del gran "Martincho". El autor de la Maja inmortalizó los principales rasgos de temeridad del lidiador vasco en la admirable colección de láminas titulada "La Tauromaquia".

Mazzantini intervino también en la lidia política. Admirador entusiasta de Isaac Peral, defendió ardientemente la candidatura del inventor a diputado por el Puerto de Santa María, frente a la de su adversario el ministro de Marina Beranger, que contaba con el apoyo del gobierno y su red de caciques. Al ver el torero perdida o escamoteada la elección por los chauchulleros procedimientos en uso, arrojó por el balcón las urnas de varios colegios electorales. Fué procesado.

—¿Cuál es su profesión? — le preguntó el juez.

—¡Soy matador de toros!

Obsérvese que no dijo torero, sino matador, lo que realmente era. "Don Luis" hablaba siempre con mucha propiedad.

Retirado de los toros, redobló su actividad política. Fué concejal y teniente alcalde de Madrid. El pueblo matritense le debe una gran campaña, persiguiendo el fraude comercial en el peso y calidad de los alimentos. Más tarde fué elegido diputado provincial. Terminado su período, el gobierno le nombró gobernador de la provincia de Guadalajara. Pertenecía al partido romanonista Tan entendido en la lidia política como en la torera, pronto advirtió que en el embarullado redondel liberal, el mejor lidiador, aunque cojo, era Romanones. En los últimos años de su vida, Mazzantini ocupó altos cargos en la policía. Fué comisario general en Madrid y Valencia. Todos los puestos supo desempeñarlos con dignidad y competencia.

Era un hombre excelente. Con decir que adoraba a su esposa, pintado queda su corazón, en el que convivían la bravura y la ternura. Obedeciendo su última voluntad, ha sido encerrado su cuerpo en el mismo sarcófago en que ella duerme el sueño eterno.

Sobre la cultura de "Don Luis" corre una historieta que yo atribuyo a malevolencia de algún émulo, no en letras, sino en torería. Cuéntase que iba a la librería de Fernando Fe y ordenaba que le enviasen a su casa mil pesetas de libros. Lo mismo le daba que fuesen unos que otros. Supongamos que sea cierta la anécdota. Quizá encierre una profunda filosofía. Porque si el mundo constituye un fenómeno incomprensible, ¿qué más da leer la "Crítica de la razón pura" o "El Conde de Montecristo"? En fin, perdona, lector exigente, que acabe esta crónica con un bajonazo intelectual...

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

DIBUJOS DE LAMO

Fragmentos de Remy de Gourmont

Cuando creamos necesario decir algo que consideremos útil al progreso de las ideas o al conocimiento de la verdad, no hay que vacilar. Es preferible exponerse a la censura de los otros que al desprecio de uno mismo.

*

La ironía es el signo de la serenidad intelectual...

*

La belleza es un exceso. No hay que confundirla con la perfección, que sólo es una medianía.

*

Los pensamientos han sido hechos para ser pensados y no para ser ejecutados.

*

Las ciudades modernas nacen del ruido de las usinas o de las estaciones ferroviarias; las viejas fueron aldeas empolladas por una iglesia. En la hora de peligro, las campanas sonaban plañideras y la mísera gente acogíase bajo su vientre maternal. La iglesia es aún un refugio y la única casa donde los polvorientos pies del caminante son admitidos sin escándalo. Sus ojivas, las únicas ventanas que por ambos lados dan sobre el infinito.

(Notre Dame de París)

*

Rosa de papel de seda, simulacro adorable de las gracias increadas; rosa de papel de seda, ¿no eres tú la verdadera rosa, flor hipócrita, flor de silencio?

(Letanías de la Rosa)

*

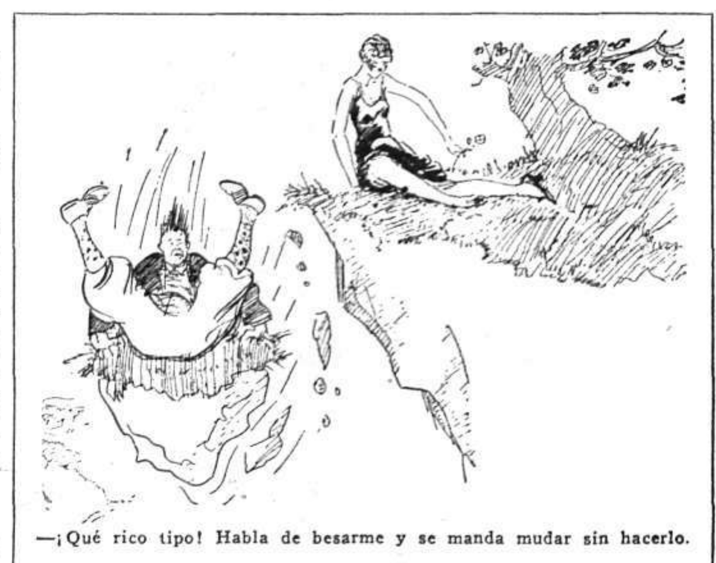
La verdad es una ilusión y la ilusión es una verdad.

El sabio no cree más que en una cosa: en sí mismo.

El amor platónico es inhumano y quizá patológico...

La razón no es sino la sensibilidad analizada y catalogada.

(Reflexiones sobre la vida)



—¡Qué rico tipo! Habla de besarme y se manda mudar sin hacerlo.

CALLES DE BUENOS AIRES

ORIGEN DE SUS NOMBRES

(CONTINUACIÓN)

ARAOZ. — Calle situada en Palermo. Nace en Warnes 300 y termina en Las Heras 3500.

Pedro Miguel Aráoz. — Sacerdote nacido en Tucumán en 1777. Diputado por Salta al Congreso de Tucumán en 1816 y signatario del acta de la Independencia Argentina.

ARAUJO. — Calle situada en Liniérs. Nace en Rivadavia 10100 y termina en Rio Matanzas.

José Joaquín Araujo. — Publicista argentino. 1762 - 1835. Fué autor de la "Guía de Forasteros del Rio de la Plata".

ARCAMENDIA. — Calle situada en Barracas. Nace en Pasaje Icalma y termina en Vieytes 500.

Domingo de Arcamendia. — Uno de los 64 primeros pobladores de Buenos Aires que acompañaron el 11 de junio de 1580 al general don Juan de Garay.

ARCE. — Calle situada en Palermo. Nace en Arguibel 2900 y termina en Gorostiaga 1700.

Esteban Arce. — Militar, natural del Alto Perú. Vencedor en Aroma, Pintacalá y Chayanta. La Junta de Buenos Aires lo nombró coronel y luego comandante general en la provincia de Cochabamba.

ARCOS. — Calle situada en Palermo. Nace en Palpa 2300 y termina en Vedia 2100.

Antonio Arcos. — Natural de España. Ingeniero y coronel del ejército de los Andes, 1817. Comandando una expedición obtuvo una victoria el 4 de febrero de 1817 en el desfiladero de Achupallas, siendo éste el primer triunfo de aquel ejército.

ARENALES. — Calle situada en el centro. Nace en Esmeralda 1200 y termina en Malabia 2600.

Antonio Alvarez de Arenales. — Militar, natural de España, precursor de la independencia americana. Actor en la revolución de Chuquisaca en 1809; vencedor en Pasco y la Florida; gran mariscal del Perú; gobernador de Cochabamba en 1813 y de Salta en 1825. Fué uno de los hombres más extraordinarios de la revolución argentina, y según Mitre, un "hombre de virtudes espartanas".

ARENGREEN. — Calle situada en Almagro. Nace en Rio de Janeiro 800 y termina en Cayena 700.

Juan Arengreen. — Militar alemán. Se distinguió en la batalla de Ituzaingó. Muerto en la batalla de la Ciudadela en 1831.

AREVALO. — Calle situada en Palermo. Nace en la Sportiva y termina en Rivera 1900.

Domingo Soriano Arévalo. — Coronel argentino, guerrero de la Independencia. Teniente gobernador de Tarija. (1783 - 1834).

ARGAÑARAZ. — Calle stuada en Villa Alvear. Nace en Pringles 1200 y termina en Lavalleja 1100.

Francisco de Argañaraz. — General español, fundador de la ciudad de San Salvador de Jujuy, 1593.

ARGENTINA. — Avenida situada en Villa Lugano. Nace en Parque Tablada y termina en Avenida Campana.

Argentina. — Nombre de esta República.

ARGERICH. — Calle situada en Flores. Nace en Rivadavia 7499 y termina en Avenida General Paz.

Cosme Argerich. — Español, médico y fundador de la Escuela de Medicina de Buenos Aires. 1758 - 1820.

Francisco Cosme Argerich. — Argentino, médico, precursor de la Independencia. 1788 - 1846.

Luis Argerich. — Militar argentino, guerrero de la Independencia.

ANDRES ARGUIBEL. — Calle situado en Palermo. Nace en Loyola 1600 y termina en Sportiva.

Andrés Arguibel. — Argentino, comerciante, radicado en España, desde donde ayudó eficazmente al triunfo de la causa emancipadora. 1773 - 1825.

ARIAS. — Calle situada en Núñez. Nace en Blandengues 4500 y termina en Avenida General Paz.

Manuel Eduardo Arias. — Militar argentino, guerrero de la Independencia. Fué uno de los jefes de los célebres gauchos de Güemes. Con el grado de coronel, murió el 23 de junio de 1823 víctima de una asonada de los gauchos que tuvo por objeto volver a establecer el imperio del caudillaje.

(CONTINUARÁ)

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADO



FLORIDA, 130
CORRIENTES, 838
CARLOS PELLEGRINI, 78
BUENOS AIRES

CASA EN ROSARIO:
SAN MARTIN, 835

Solicite Catálogo Núm. 29



MODELO Nº 755
En becerrito color marrón claro y obscuro. Taco 5 ½ cm.

$ 14.90



MODELO 763
En oscaria color, todo cortado, tan suave como un guante. Otros modelos en trenzado y cortado. Taco Luis XV 5 ½ cm.

$ 14.90



MODELO Nº 714 S
En cabritilla color marrón claro, con aplicaciones de gamuza marrón. En cabritilla color guinda clara, con aplicaciones de gamuza del mismo color. En cabritilla color avellana, combinado con gamuza del mismo color. Este modelo en taco recto de 4 y 5 ½ cm.

$ 14.90

MODELO Nº 832
Zapato todo gamuza blanca con vivos charol. En cabritilla charolada, color y negra. En oscaria color y negra.

$ 14.90



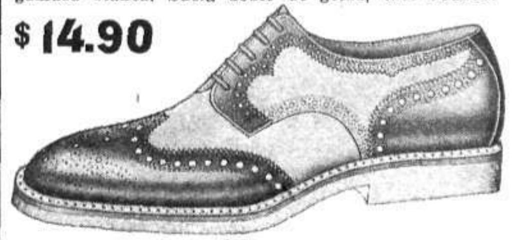
MODELO 831
En oscaria color extranjera. En oscaria negra extranjera. Suela doble de goma, taco rodado.

$ 14.90



MODELO 830
Zapato para sport. En oscaria color combinado con gamuza blanca. Suela doble de goma, taco rodado.

$ 14.90



CON EL DERROCHE DE DETALLES de cada prenda de vestir y el lujo de que se hace alarde no es lo suficiente sin el complemento obligado del calzado y que las exigencias de la moda imponen como una nota de suprema elegancia.

La CASA PALMA en su constante experiencia en la fabricación de tan delicadas prendas ha conquistado la supremacía en el calzado y la decidida confianza de las personas elegantes.



CLASICOS del HUMORISMO

POGGIO

En una aldea de Toscana, en 1380, nació Poggio Bracciolini. Humanista, erudito investigador, a la vez que desempeñaba un humilde cargo en la secretaría privada del Vaticano, entregábase al estudio de los clásicos griegos y latinos, de los que llegó a resucitar muchas obras, entre ellas las de Quintiliano y Amiano Marcelino. Espíritu culto y provisto de una filosofía adquirida en el trato inteligente y reposado de los grandes maestros, en los momentos de ocio gustaba hacer ostentación de sus conocimientos picarescos con los que llegó a escribir un libro que posteriormente han saqueado no pocos ingenios de Italia, Francia y España. En estas páginas brindamos al lector algunas de estas facecias traducidas por primera vez al castellano.

El hombre imparcial que se levantaba muy tarde

Cuando estábamos en Constanza había un hombre espiritual llamado Bonac, que se levantaba todos los días muy tarde. Como sus amigos le hacían bromas de todo género y le preguntaban qué podía hacer en el lecho, él les respondía sonriente: "Escucho rogar y replicar. Cada mañana, en efecto, se presentan ante mí dos figuras femeninas, a saber: la Diligencia y la Pereza. Una me exhorta a levantarme, a trabajar, a dejar el lecho; la otra le replica llevándole la contraria y me instiga a no salir de entre las sábanas: hace frío, es preferible quedarse en la tibieza del lecho, el cuerpo necesita reposo y no es cosa de estar siempre trabajando... La primera insiste en sus argumentos y así, mientras disputan, yo, juez imparcial, no me inclino ni por una ni por otra y aguardo que alguna vez se pongan de acuerdo".

El buen sediento

Cierto borracho, bebedor empedernido, cayó enfermo de fiebres por lo que experimentaba intensa sed. Como los médicos se empeñaran en cortar la fiebre y la sed, les dijo: "Ocupaos únicamente de la fiebre, que la sed ya la curaré yo."

Volubilidad y sinceridad

Durante la guerra de los florentinos contra el papa Gregorio X, Ridolfo siguió vez a vez a uno y otro partido contrario, aliándose con éste y con aquél. Interrogado sobre esta volubilidad, el caudillo contestó: "Es porque no puedo permanecer mucho en el mismo lugar. Inmediatamente me canso".

El condotiero que conocía a sus soldados

Cierta persona se quejó a Facino Cane, que fué un hombre cruel y un famoso general en su época, de haber sido despojado de su capa por un soldado de la tropa de éste. Facino (condotiero, tirano de Alejandría, nacido hacia el 1360) observó que el hombre llevaba un buen traje, y le preguntó si lo tenía puesto cuando fué asaltado. El hombre respondió afirmativamente. "¡Márchate — replicó el general; — al que acusas no pertenece a mi tropa, porque ninguno de mis soldados te hubiera dejado con tan buena traza!"

Genio y figura...

Un paisano cuya esposa había perecido ahogada la buscaba remontando la corriente de un río. Un viajero, sorprendido al verle obrar en semejante forma, le aconsejó que, al contrario, debía seguir el curso del agua. "¡Nada de eso! — respondió el paisano. — Si hago lo que usted me indica, jamás la encontraré. Mi mujer, en vida, era amiga de contradecirme y no creo que, una vez muerta, se le ocurra darme la razón."

El florentino que buscaba publicidad

Un florentino, compatriota nuestro, hombre de escasa inteligencia, decía a un amigo que tenía el propósito de gastarse mil florines en un viaje a fin de hacerse conocer. El otro, que conocía a nuestro hombre, le replicó: "Mejor harías en gastar dos mil para permanecer ignorado."

El jugador de dados que fué encarcelado

En el burgo de Terra-Nuova se condena severamente a los que juegan a los dados. Uno de mis amigos, sorprendido en flagrante delito, cayó bajo la acción de la ley y fué conducido a la cárcel.

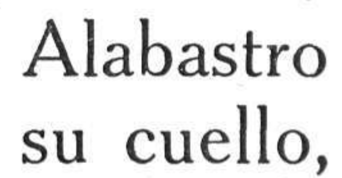
Alguien le preguntó por qué había sido encarcelado. "Nuestro podestá — repuso — me ha condenado a prisión porque he jugado mi dinero. ¿Qué habría ocurrido si en lugar de mi dinero hubiera jugado el suyo?"

El caballero adiposo y ocurrente

Cierto caballero dotado de un descomunal vientre entró en Perusa. Algunos ciudadanos afectos a las bromas le preguntaron, dispuestos a reírse, por qué llevaba, contra lo habitual, la valija adelante. "¿Puedo obrar de otra manera — replicó el adiposo caballero, — tratándose de una ciudad llena de bandidos y ladrones?"

TRADUCCION Y SELECCION DE EDUARDO MARIO

ILUSTRACIÓN DE GUS BIOFA



mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve", decía el enamorado hidalgo, ponderando la hermosura de Dulcinea. No menos puede ensalzarse hoy la suavidad, blancura y fragancia del cutis de toda mujer que se lava siempre con

Jabón Heno de Pravia

Por sus excelentes propiedades higiénicas, estimula la cohesión de los tejidos, embelleciendo la piel de un modo insuperable.

Perfumería Gal
MADRID

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE AMERICA

El sistema métrico extiende su imperio

El director de la Oficina de Pesas y Medidas de Tokío, comunica la noticia de haber sancionado el Parlamento japonés la ley en virtud de la cual se hace obligatorio en todo el imperio del Sol Naciente el uso del sistema métrico decimal.

La importancia de este hecho se acrecienta por las consecuencias que tendrá en la expansión del sistema métrico, primero en el Extremo Oriente y luego en otras naciones del mundo reacias a este progreso.

La medida no se adoptó bruscamente, puesto que ya en los últimos pasados años ciertas disposiciones legislativas habían preparado en el Oriente Asiático el empleo de las unidades métricas que los gobiernos procuraban hacer efectivo. En el Japón el sistema métrico era legal desde el 1º de enero de 1893, y contemporáneamente los valores de las antiguas unidades japonesas, el "Shaku" y el "Kwan", se fijaron respectivamente en 10|33 de metro y 15|4 de kilogramo. Más tarde, una serie de modificaciones de la ley y la promulgación de reglamentos graduales protegieron el uso de las medidas métricas hasta que hoy ha sido ya declarado obligatorio su uso.

En China, la ley de agosto de 1908 fijó valores a ciertas unidades y estableció equivalencias y subdivisiones por completo decimales. Un proyecto de ley sometido al Parlamento de Pekín en 1913, prevé la adopción total y obligatoria del sistema métrico y un programa de preparación al efecto.

Por último, en Siam, una ley que data de 1912 prevé también el empleo obligatorio del sistema métrico con expansión gradual de una provincia a otra, según las posibilidades de adquisición de instrumentos y patrones.

Como se ve, en todo el Extremo Oriente el sistema métrico extiende su imperio.

POR QUE VAN ELLAS AL TEATRO

... para pasar el tiempo;

... para buscar contrato;

... para ver;

... para hacerse ver;



... por el divo;



... por los parientes de provincia.



Las auras marinas y el Cutis.

¿Hanse conjurado las aguas y el aire marinos y los rayos del sol para hacer la perdición de su cutis, amargándole así sus vacaciones? Si tal confabulación hubiera, usted puede desbaratarla haciendo uso de la CERA MERCOLIZADA, con lo que le será posible pasar todo el día en el baño o tendida en la arena, expuesta a los rayos del sol, sin que por ello venga a sufrir su cutis en lo más mínimo. La CERA MERCOLIZADA, aplicada todas las noches, antes de acostarse, por medio de un suave masaje, hace que el cutis de la cara, del cuello y de los brazos se conserve tan claro y lozano como si nunca hubiera debido sufrir la enérgica acción de los rayos solares y del agua salada.

Y el secreto de esta inmunidad está en que la CERA MERCOLIZADA ayuda a la naturaleza en la función de renovación del cutis, pues, diaria e imperceptiblemente disuelve y elimina las partículas viejas y gastadas de la piel que son las que obstaculizan la aparición de la nueva y perfecta cutícula que se halla debajo; cutícula que, merced a la acción de la CERA MERCOLIZADA, tiene así la oportunidad de venir a la superficie para resplandecer en la plenitud de su sana hermosura natural.

Consiga CERA MERCOLIZADA en cualquier farmacia, perfumería o tienda, y así disfrutará de sus vacaciones sin que la más pequeña nube logre empañar la apacible alegría de sus días de playa.

CERA MERCOLIZADA

Página médica

Las anginas

La angina aguda catarral, tonsilar o faringea, es con frecuencia de origen gripal. El linfatismo de la juventud predispone a esta afección, fugaz por excelencia, que se cura en algunos días por un simple vomitivo y algunos gargarismos.

La angina reumatismal es una determinación menos superficial y más claramente ligada a la influencia del frío húmedo. En esta forma de angina las amigdalas son muy inflamadas: el sujeto experimenta una extrema dificultad para tragar los *alimentos, y sobre todo para los líquidos*. Al momento del esfuerzo de la deglución siente un dolor faríngeo atroz, que se irradia, de ordinario, en toda la región cervical y causa algunas veces una verdadera torticolis. Se procura una regresión rápida y bienhechora haciendo tomar, *cada dos horas simultáneamente*, 50 centigramos de salol y 20 de quinina, en una oblea. Localmente es necesario pincelar la faringe con una mezcla compuesta de glicerina 15 gramos, salipirina 5 gramos y cocaína 0.50 gramos.

En la angina gotosa — variedad más dolorosa todavía — aconsejo cada tres horas un gránulo de colchicina al cuarto de miligramo, pincelación de la región cervical con éter metilsalicílico que se recubre de una buena capa de algodón.

La angina herpética es, ordinariamente, precedida de un movimiento febril, cefalea y dolores neurálgicos en la región del cuello. Se manifiesta por la erupción de vesículas características sobre las amigdalas, vesículas que después de la ruptura producen exudados blanquizcos, algunas veces análogos a las falsas membranas diftéricas. Es probable que existe, para estas variedades de anginas de exudados, una gama de variedad.



CAZA MAYOR
El huésped al formidable cazador dueño de casa). — ¿Y los cobraste todos montados así, o es obra del tiempo?

Las personas nerviosas, las mujeres en las épocas menstruales son las que en ocasión de un brusco cambio de temperatura o de una emoción viva experimentan en su garganta, "locus minoris resistentiae", una brusca descarga de toxinas. Este autoenvenenamiento encuentra en el estado de la sangre en la época menstrual las condiciones de desarrollo más favorables. La angina herpética catamenial se explica así: se puede prevenir, hasta cierto punto por la prescripción del apiol o del viburnum, los baños de pies sinapizados, las inyecciones estimulantes, todos medios provocadores de las épocas.

Algunos individuos, bajo la acción del menor golpe de frío, tienen angina herpética, como otros tienen catarro o bronquitis. Es necesario endurecer a esos predispuestos por medio de hidroterapia, de las fricciones de la vida en pleno aire, etc. Con la edad, las reincidencias se hacen más raras y más benignas. ¿Es por una atrofia o una esclerosis de las amigdalas? ¿No se trata *mejor* de una atenuación sintomática, especie de vacunación conquistada por ataques frecuentes, así como se nota en la erisipela reincidente, por ejemplo?

Dr. Schutz

NUESTRO OBSEQUIO PARA AÑO NUEVO

Dos productos consagrados por 24 años de éxito creciente

por los grandes premios obtenidos en cuanta exposición concurrieron y por la decidida preferencia que le conceden todos los que lo conocen.

Señora:

Por si Vd. aún no ha tenido la oportunidad de probar estos dos excelentes productos, **netamente argentinos,** le brindamos esta oportunidad.

Llene y envíe el cupón al pie, incluyendo $ 0.50 en efectivo o en estampillas, para gastos de envío, y recibirá, a vuelta de correo, un estuche de 21 centímetros de alto conteniendo una botellita del famoso KALISAY y otra del renombrado vinagre OMEGA.



KALISAY

es el aperitivo quinado que recomiendan los médicos para uso familiar, por ser un verdadero estimulante de gran valor tónico y digestivo.

OMEGA

es el nombre del mejor vinagre fabricado a base del mejor vino argentino, no conteniendo ácido acético artificial como los vulgares vinagres, que tanto daño causan al estómago e intestinos.

El estuche mide 21 centímetros de largo.

Sres. LAGORIO y Cía.
24 de Noviembre 480 — Buenos Aires

Deseando recibir el OBSEQUIO que anuncian, acompaño $ 0.50 cts.

Nombre ....

Domicilio ....

Localidad ....

F. C.............. *Provincia*..............



INVOCACION AL ESPIRITU DE LA TIERRA

DIVINIDAD terrible que concebiste el destino de la tierra riojana cuando más fuerte era tu voluntad de hacer. Cuando tu mente insondable, lanzada en la vertiginosa carrera de la eternidad, se detuvo sorprendida por la hora del alumbramiento y llenó de formas el vacío.

Era inmensa tu voluntad de crear en ese instante. Concebida tu obra en la suprema exaltación de tu fuerza, la hiciste de cumbres y de abismos, de soles tórridos y de nieves perennes, de páramos sedientos y de torrentes devastadores, de aplomos colosales y de vacilaciones sísmicas, de silencios letales y de orquestaciones apocalípticas.

Sentías tu potencia sin límites cuando así manejabas los grandes contrastes ¡oh, Genio enloquecido de soberbia! Y extraviado en la magnitud de tus propias construcciones, dejaste que los gérmenes de vida se fueran muy hondo, bajo los pisos impenetrables del granito, y echaste sobre los veneros las moles inmensas de tus montañas. En qué instante de absurdo desvarío obligaste al hombre a una labor de cíclope cuando sólo hiciste de él un hombre.

Y allí está el escenario grandioso que tú concebiste, animado en sus alturas y en sus abismos con la vida de los grandes elementos, pero yacente en la desolación y la muerte sobre el llano, donde se arrastra la caravana de los seres vivos que cumplen el sino trágico de buscar las fuentes de la vida que tú les escondiste. Y sobre todos ellos, el hombre, luchando *contra ti que, al rodearlo de una creación de* belleza estupenda, lo sometiste al dilema de superarse o perecer.

Esta es la honda tragedia que has dado por destino a la tierra riojana. En todos los órdenes de la vida trasunta la infinita tristeza de la renunciación y está latente un secreto rencor por esta injusticia cósmica de que tú las has penetrado. Por eso las plantas se erizan de espinas; los árboles crecen retorcidos y con cabelleras híspidas; el asno tiene su grotesco rebuzno, mezcla de llanto y de risa; los grandes pájaros visten de negro y siembran la muerte en las alturas, mientras en el valle reptiles e insectos van cargados de pon-



zoña y el hombre contiene bajo su serenidad de ensimismado un ciego impulso homicida.

Divinidad terrible que haces sufrir a los seres de tu creación los efectos de tu soberbia: el hombre no te maldice, porque si tú le planteaste el dilema de superarse o perecer, él te grita que cuando le obligaste a ese esfuerzo enorme estabas decretando al mismo tiempo tu derrota.

EL HOMBRE QUE PERECE: EL "CHUMAO"

¿Qué es aquello que viene entre las sombras crepusculares por la senda del cerro de la aldea? ¿Qué invisible carga lo agobia hasta hacerlo cerrar una curva sobre el polvo? ¿Qué horrible sufrimiento lo returce y sacude? ¿Qué fuerza oculta lo lleva de aquí para allá? ¿Qué manos lo estiran, lo contraen, lo modelan en volúmenes informes, como a una masa maleable sometida a diabólicos manipuleos?

¿Es una *cosa*, una bestia, un hombre? Es todo eso: es un "chumao" (1). Con gesticulaciones simiescas, con la mirada turbia, babeante el labio como un belfo, emitiendo sonidos guturales de su garganta de sapo, se entrega el hombre vencido por la tierra, que lo ultima con saña cruel y lo revuelca como a una piltrafa.

¡Qué grotesca es tu postura, "chumao", cuando en tus contorsiones te arqueas hacia atrás y quedas como mirando al cielo! ¡Qué lúgubre resuena tu típico alarido por los montes que lo oyeron vibrando como un clarín guerrero en el pecho del diaguita indomable! Ahora no es más que el grito de agonía de una raza.

Sombra de tu sombra, espectro de hombre: es la montaña que te ha ultimado con dolor y con rabia porque no te pudo divinizar.

EL HOMBRE QUE SE SUPERA: EL TAUMATURGO

Ha caído la noche sobre la cordillera. A medida que avanzaban las sombras, el hombre, que se entregó al designio impenetrable de la montaña, ha sentido renacer su individualidad sepultada bajo la sugestión abrumadora del espectáculo. Las cumbres inaccesibles, las cuestas ciclópeas, la vejez secular de las rocas, las planicies interminables, las lagunas sin horizonte, el vacío angustioso de la soledad, la vibración alucinante del silencio, habíanlo asaltado durante toda la jornada como la realidad palpable bajo la luz del sol.

Las enormes proporciones, las perspectivas infinitas y las visiones inconcebibles de aquel escenario abierto sobre la curva inmensa de la tierra lo habían abatido con la *noción* de su pequeñez y su fugacidad.

Al paso lento y firme de la mula, ha ido el hombre a través de los montes andinos, rodando como un guijarro por las quebradas, transmutado en un simple átomo de los mundos que colman el abismo del tiempo y el espacio.

¿Por qué, *entonces*, al llegar la noche el hombre sintió levantarse más vigoroso que nunca el imperativo de su existencia? Si las tinieblas nocturnas llegaban aguzando la sugestión de la naturaleza, ¿por qué el hombre se ha recobrado en ellas?

De pie sobre una peña, él se yergue ahora imperioso y absoluto como un signo del Todo. Los cerros, que resistieron al rayo tajante y al sacudón plutónico, ceden y se animan bajo la voluntad del hombre y, a su antojo, el granito se estremece y contorsiona para plasmar el dolor de un cíclope o se estira en perfil de línea sinuosa y fatigada para poner en marcha a una caravana de dromedarios.

Ha mirado luego hacia las estrellas y en un impulso de suprema soberbia, se ha lanzado al espacio para arrebatar a los astros el enigma del universo que da su ritmo a la música sideral. El está ahora sobre el pedestal de la tierra transmutando y plasmando formas con su mano de taumaturgo. Bajo la bóveda de su cráneo se despliega un mundo tan inconmensurable y magnífico como el que vive bajo la cúpula del firmamento.

Es que la realidad de las cosas, del tiempo y del espacio cayó dominada por el hombre que, al amparo de la noche, consiguió imponer su verdad. Consiguió imponer su verdad porque, al amparo de la mágica noche de la montaña, el hombre ha conseguido sacudir por un instante el yugo de su destino y, encendiendo su imaginación, ha creado.



JULIO V. GONZÁLEZ

DIBUJOS DE RECHAIN

(1) En La Rioja llámanle "chumao" al borracho.

¿En qué época hubiera querido vivir?

Dice Huguete, en "Le Journal", que el literato y profesor M. Félix Gaiffe ha dado a sus discípulas, futuras bachilleres, este tema de composición, viejo como el mundo, pero que permite siempre divertidas comprobaciones psicológicas: "¿En qué época hubiera usted preferido vivir? Diga las razones de su preferencia."

De las cuarenta muchachas, una sola ha alabado los encantos de la poesía de la Edad Media, cuyo espíritu caballeresco le complace, así como la literatura y los vestidos de entonces.

Todas las otras niñas se pronunciaron por nuestro tiempo, y se declararon satisfechísimas de vivir en él. Ninguna otra época les parece más atractiva. ¿Por qué? He aquí, extractadas, sus respuestas:

Primero: Porque puedo hacer los mismos estudios que mis hermanos, y ser su camarada.

Segundo: Porque salgo sola.

Tercero: Porque llevo vestidos cortos.

Cuarto: Porque nada en la "toilette" actual me molesta.

Quinto: Porque he hecho cortar mis cabellos.

Varias alumnas, aunque pocas de ellas, añaden a todo esos "porqué" algunas reflexiones filosófico-literarias, pero bastante vagas.

Para la mayor parte, la moda ejerce una decisiva influencia sobre la alegría y la dicha de vivir.

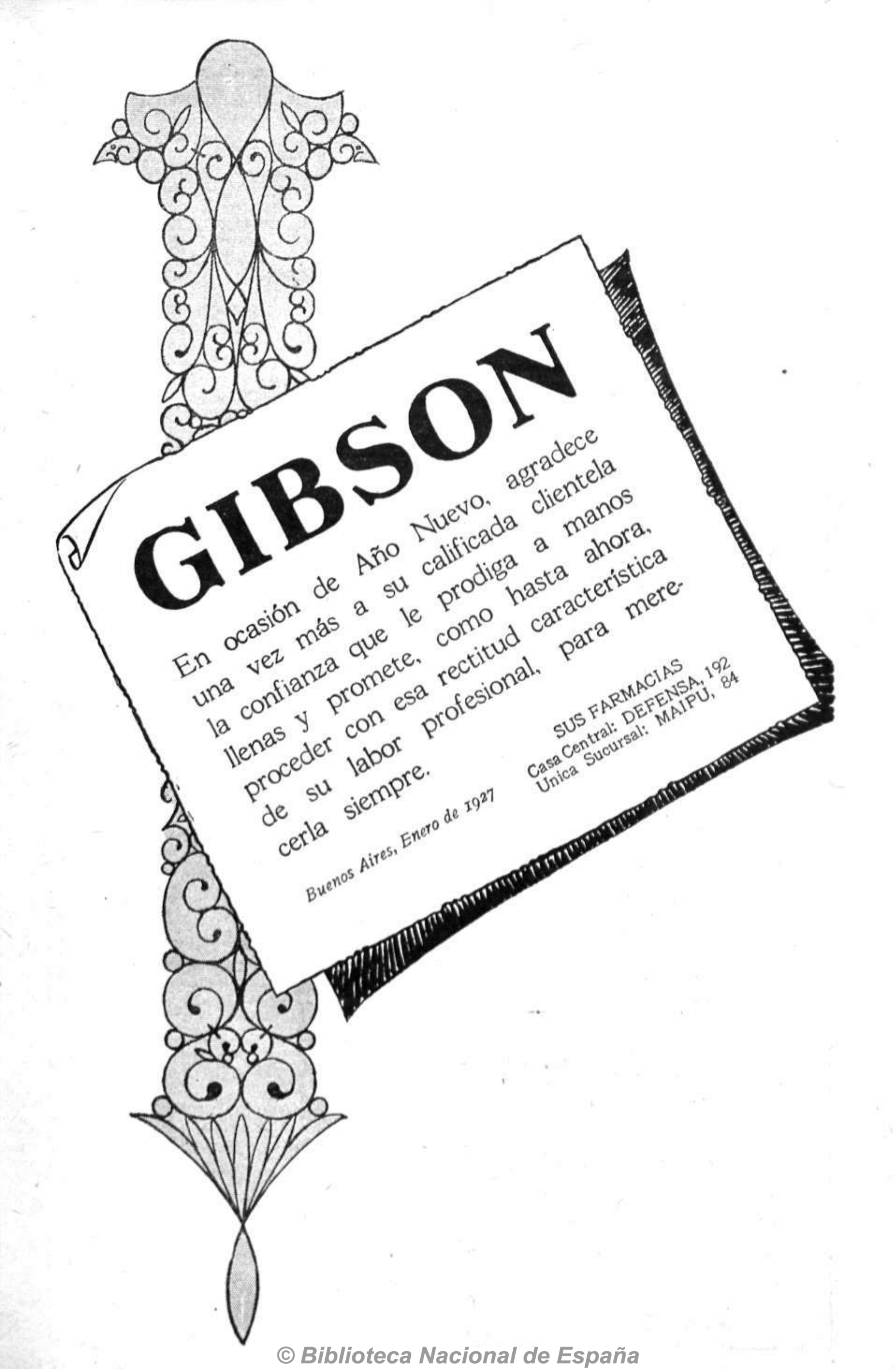


HUMOR CONYUGAL
El esposo. — ¿Qué dijiste?
La esposa. — ¡Oh, nada! Pero me doy cuenta de que ya no me llevas el apunte.

Entre señora y pintor

Ella. — El retrato que usted me ha hecho ha llamado mucho la atención de todo el mundo. Es usted un gran pintor.

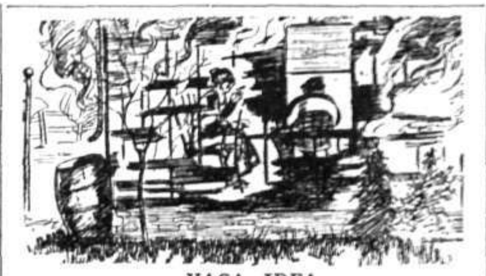
El. — ¡Oh, señora! Me confunde usted; yo no soy más que un pobre pinta-monas.


GIBSON
En ocasión de Año Nuevo, agradece una vez más a su calificada clientela la confianza que le prodiga a manos llenas y promete, como hasta ahora, proceder con esa rectitud característica de su labor profesional, para merecerla siempre.
Buenos Aires, Enero de 1927
SUS FARMACIAS
Casa Central: DEFENSA, 192
Unica Sucursal: MAIPU, 84

El maíz como base de la alimentación

El 90 por ciento de la producción universal de trigo es consumida por los seres humanos, en tanto que no llega al 8 por ciento la cantidad que de la misma es destinada a otros usos. La producción del maíz, el cereal americano por excelencia, es superior a la de trigo, cultivándose en una superficie más extensa. Poco es el maíz que se exporta del país en que se cosecha, consumiéndose sus dos terceras partes en la región donde se le recoge y la otra tercera parte dentro de los límites en que transitan los carros movidos por caballos o por el vapor. Por el contrario, el trigo en grano y la harina de trigo constituyen un contingente considerable en la carga que transportan ferrocarriles y buques. En forma de pan, el trigo es el más aceptable de los alimentos humanos, desplazando en todos los lugares en que se cultiva a los demás granos y tubérculos. El maíz llega a consumirse cuando no se consigue trigo, considerándosele por lo demás como alimento destinado a los animales. El maíz es el más grande de los presentes que la América le ofrenda al mundo; y, aun cuando se aprecia su importancia, no logra serlo en todo su alcance, lo que no sucederá sino cuando se llegue a conocer la manera de prepararlo como alimento humano. La misma maravilla que cuando a la carne de cerdo se realizó al asársele, debe lograrse por lo que respecta al maíz.

El empleo del maíz como alimento es mucho más extenso, dado que puede consumírsele como legumbre cuando está tierno y puede conservársele seco o envasado. Desde el punto de vista industrial y del de su cultivo es muy superior al trigo. Es mucho mejor para la alimentación del ganado y tiene multitud de empleos de carácter no alimenticio de que carece el trigo. Puede producírsele a menos costo y requiere una reserva mucho menor de semilla. Y, lo que no es menos, las probabilidades existentes de mejorar sus diversas variedades son mucho mayores. Como material para la elaboración de pan, el trigo, ciertamente, está por encima del maíz, y ello consiste en la levadura que sólo con el trigo se obtiene hoy, ¿pero no llegará algún día a descubrirse la levadura para la harina de maíz? No sería extraño dadas las sorpresas a que nos tiene acostumbrados su elaboración.



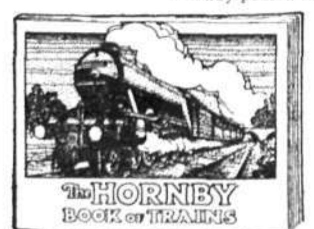
VAGA IDEA

—Me parace que algo se está quemando, Rudecindo

Los Trenes a Cuerda Hornby

De fabricación britanica. Llevan una garantía

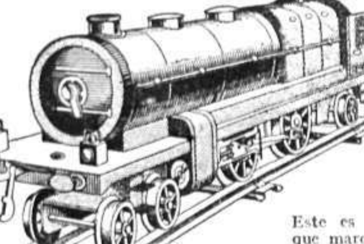
Haga feliz a su niño, obsequiandole un Ferrocarril a cuerda Hornby. En todas las buenas jugueterías encontrará estos ferrocarriles, los mejores que se han fabricado hasta el día, espléndidos modelos, fuertes y bien delineados, con un hermoso acabado en correctos colores. Todos los niños quieren poseer su propio ferrocarril compuesto de potentes locomotoras, elegantes coches de pasajeros, verdaderos vagones de carga, de ganado, trasportadores especiales para leche y toda clase de material movil. Con los rieles, desvios y cruzamientos Hornby pueden establecer su propia red de ferrocarriles y con las casetas de señales, túneles, viaductos, puentes y demas accesorios Hornby podrán llegar a tener un verdadero ferrocarril en miniatura.



"El Libro Hornby de Trenes"

Editado con un lujo sorprendente. Contiene la historia del verdadero ferrocarril y descripciones de los trenes Hornby con magníficas ilustraciones. Sumamente interesante y altamente instructivo. Envia 30 centavos a nuestros representantes y recibirá un ejemplar a vuelta de correo.

Ferrocarriles HORNBY desde $14·00

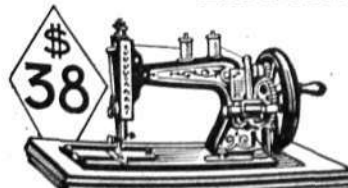


En todas las buenas Jugueterías

Agente
J. F. Macadam y Cia.
Dept. C,
Buenos Aires
Balcarce 326

Este es un modelo copiado del famoso "Tren Azul" que marcha entre Calés y la costa del Mediterraneo. De venta en dos modelos, eléctrico y con mecanismo de relojería.

DOS OFERTAS DE GRAN RECLAME



Máquina de mano, cose cualquier clase de costura, muy sólida, garantía 10 años, apropiada para viaje, por sólo pesos. . . **38.-**

La Fábrica de Máquinas Alemanas de Coser y Bordar ofrece por poco tiempo, una hermosa máquina de Coser y Bordar, bobina central, por sólo $ **125.-**



GARANTIA. — Se devuelve el importe de las Máquinas si no agradan al interesado.

LLEVA AGUJA Y LANZADERA **SINGER**

Pedidos y Giros a: **A. BORZINO** - SANTA FE, 2166 Buenos Aires.

Revólver DEFENSOR $38

sistema Colt de Policía, bala larga, caño de 4 ó 5 pulgadas, pavonado, remito con amplia garantía y a prueba, por sólo $ 38.— porte pago.

ARMAS EN GENERAL. — CATALOGO GRATIS

Casa Central: Rivadavia 2515 **J. FAGGIONATO** Depósito: L. N. Alem 336

Importador de la Pólvora Italiana sin humo "Acapnia"

3 LUCES!

LINTERNA tubular de 3 elementos, foco 85 m/m., tres luces: blanca, verde y colorada. Completa, $ **10.-**



LINTERNA tubular de tres elementos, foco 65 m/m. de gran poder luminoso, Completa, $ **5.50**

AL POR MAYOR DESCUENTOS

Pedidos y giros a: **Suc. A. CACHES** Cangallo, 853, Buenos Aires.

POR $10.- REMITO PORTE PAGO
UN MATE CON VIROLA Y BOMBILLA PLAT. Y UN PUÑALITO CABO CIERVO CON VAINA. —
CASA SOLINGEN
SOLIS 936 Bs. Aires



CINTAS Y CARBONICOS



PARA TODAS LAS MAQUINAS DE ESCRIBIR

Más de 500 Bancos de la República usan estas insuperables cintas.

Unico Agente: CASA ANTONIO PISANI
Sarmiento, 459 - Buenos Aires

SOFA - CAMA



desde $ 50. Patentes Nacionales 14.580 y 19.747. Pidan catálogo a:

CODA & Cía., Rio Bamba, 1124



¿Qué es lo que nos hace estornudar?

Estornudamos generalmente porque hay algo en nuestra nariz, en el verdadero conducto del aire que nos hace vivir; por otra parte, nuestro cerebro está construido de modo tal, que cuando algo se interpone en ese conducto nos obliga a respirar con fuerza por la nariz.

Esto es el estornudo. La parte interior de la nariz es tan delicada, que siente la menor cosa e inmediatamente la transmite al cerebro. Claro está que el estornudo no es obra nuestra, pues nos es realmente imposible estornudar adrede, aun intentándolo, sino obra de la parte inconsciente del cerebro, que como tal no puede juzgar siempre si el esternudo es o no necesario y nos hace a menudo estornudar cuando el aire que pasa por la nariz no halla ningún obstáculo, siendo la única molestia un ligero picor; así, estornudamos bajo la acción de la pimienta porque irrita o produce un cosquilleo violento en el interior de la nariz.

Cierta clase de estornudos obedecen a la forma de conexión de los nervios cerebrales y no sirven de nada.

Estos son los producidos por una luz viva y sobre todo la del sol.

El parpadeo al mirar al sol es razonable porque los párpados protegen los ojos, pero no tiene razón alguna el estornudo en el mismo caso.

Fácilmente podemos detener un estornudo cuando lo sentimos venir, apretando la nariz por ambos lados en el punto en que acaba el hueso. La razón es que hay allí un nervio, el cual al sentir la presión, ordena al cerebro que suspenda la operación. Nadie sabe realmente por qué.



— Que no quiera usted casarse con mi hija, a pesar de su medio millón de dote, no tiene justificación razonable.
— Es que no nos queremos.
— ¿Y quién ha dicho que ésa sea una justificación razonable?

(De "Der Brummer", Berlín)


Mañana
a media noche
en el momento emocionante en que las campanas, las sirenas y el júbilo general saludan al Nuevo Año que llega, pleno de buenos augurios y esperanzas: salúdelo Vd. también con el alegre taponazo del delicioso **Champagne Argentino Tomba** y brinde con él por su propia felicidad y la de los suyos.
Champagne
Tomba
GRANDES
VINOS TOMBA
LA MAS GRANDE Y PERFECTA BODEGA DEL MUNDO
REPRESENTANTES GENERALES LUIS COLOMBO C.ia L.tda AVENIDA DE MAYO 839



PA-VA-DITAS

"Zebedeo desgraciado:
Aunque siempre fuí contigo
de-
fe-
rente,
hoy me entero, fastidiado,
de que tú eres mi enemigo.
¡Re-
pe-
lente!

Me criticas con fiereza,
demostrando que eres poco
ca-
ba-
llero.
Y me enrostras mi pobreza
y aseguras que estoy loco.
¡Ma-
ja-
dero!

Yo me burlo de tu idioma
que es, amén de enmohecido,
si-
bi-
lante.
Y sostengo que me embroma
tu elocuencia de aburrido
li-
ti-
gante.

¿Quién, tu anónima figura,
reconoce, pelagatos
co-
go-
tudo?
¿Quién leyó sin amargura
tus mirificos relatos?
¡Bo-
to-
cudo!

Muy seguro de tu gloria,
te imaginas ser notable
cu-
pu-
lino.
Y de ti se hará memoria
como autor insoportable.
¡Gu-
rru-
mino!

¿Que me pones como un trapo?
Siempre fuiste, Zebedeo,
ve-
ne-
noso.
No te admire si me escapo,
cuando llegas y te veo,
te-
me-
roso.

De no hablar de mi persona,
por agudo y no por necio
pa-
sa-
rías.
Pero te descorazona
ver que triunfo.
Te desprecio.
MA-
TA-
TÍAS."

LUIS GARCIA



HORMIGAS

¿QUIEN NO CONOCE LAS HORMIGAS?

Cientos de personas habrán visto y verán sus casas, jardines, plantas, flores y campos invadidos por estas "laboriosas obreras" perfectísimamente organizadas... para el saqueo y la destrucción.

Cuatro clases de individuos componen la colonia de un hormiguero de "hormigas negras" (Acromyrmes Lundi); la más dañina en la provincia de Buenos Aires; "las hembras o reinas", de tamaño mayor que las demás y aladas en estado adulto; "los machos", algo más pequeños e igualmente alados; "las obreras", hembras estériles y sin alas, y "los soldados", igualmente estériles y ápteros.

Los dos primeros individuos no salen del hormiguero, sino para fecundarse, corriendo el trabajo todo a cargo de las "obreras" y "soldados", siendo estos últimos, además, los guardianes y defensores del "tesoro" formado a fuerza de constancia y laboriosidad.

Lástima que tanto trabajo, perseverancia y perfección sólo cause daños y perjuicios incalculables.

La hormiga negra es muy dura y resistente, debiendo ser los métodos de lucha a emplear contra ella activos, eficaces y *constantes*. "Quien no sea constante, pierda toda esperanza de verse libre de los ataques de ejército tan aguerrido". Sepa que "es suficiente que quede una sola reina fecundada para que el hormiguero renazca y vuelva a ser lo que fué".

Varios son los remedios en uso, debiendo hacer especial mención del "Cyanogas", un producto a base de "ácido cianhídrico", el asfixiante más efectivo desde un punto de vista científico. Este remedio es de muy fácil aplicación, no es peligroso, no requiere fuego y un solo hombre basta para, en pocos minutos, destruir un hormiguero por grande y antiguo que sea.

El "Cyanogas" se aplica en polvo, inyectándose en el hormiguero por medio de un aparato pulverizador.

Sucede con este producto, como con todos los hormiguicidas, que varias veces, bien sea por la profundidad de la "olla", bien por la forma de los conductos o por otras causas, el remedio no alcanza a las hormigas situadas en el fondo, apareciendo "nuevas bocas" a los dos o tres días del tratamiento y haciendo creer que el remedio *ha fracasado*. Nada, sin embargo, más incierto. Las hormigas vivas, por ley natural, necesitan salir al exterior y para ello abren nuevas salidas, puesto que las anteriores han sido destruídas o simplemente obstruídas. Es entonces cuando conviene continuar el tratamiento, con muchas probabilidades de éxito, puesto que, habiendo abandonado el fondo de la "olla" o bien abierto nuevo conducto que se dirija más directamente a la misma, permite más fácilmente la destrucción de todo el hormiguero. Cuando las hormigas aparecen a lo largo de las paredes, la destrucción es más difícil, pues puede ocurrir que, o la olla está situada debajo del edificio o bien en otro terreno distinto de aquel en que se las ve; pero aplicando con constancia el "Cyanogas", sino la destrucción, sí la desaparición del huésped tan molesto como dañino, se consigue. No nos cansaremos de repetir que la hormiga es dura y resistente, y si el que la combate desfallece, será vencido por ella.

LA VERDADERA ECONOMIA

Si desea combatir las plagas agrícolas con economía, emplee remedios caros, los remedios BARATOS cuestan más, por exigir la aplicación repetida, y, al final, el resultado es poco satisfactorio.
Además, y esto es más importante, le hacen desconfiar de los remedios científicos y de resultados positivos, lo que representa un grave perjuicio.
Los remedios que ofrecemos para destruir toda clase de insectos, roedores y parásitos, enemigos de la agricultura, son caros, pero los únicos económicos en la práctica.

PIDA DETALLES A: **F. HINTERMEYER**
MAIPU, 212 BUENOS AIRES



Azúcar de pino

Se considera como el más notable descubrimiento botánico de los tiempos modernos el del árbol llamado pino Douglas, que cubre en el Canadá una extensión enorme en una zona donde caen extensísimas lluvias.

La situación de los escandinavos durante la guerra y después de ésta obligó a los ingleses a buscar en el Canadá la pasta de madera necesaria para la fabricación del papel.

Los canadienses, que ya proveían de ese producto a Estados Unidos, para hacer frente a la nueva e importante demanda tuvieron que lanzarse en busca de nuevas maderas por el norte de su país. Y a consecuencia de estas investigaciones se realizó el descubrimiento de que hablamos.

En las condiciones del medio particularísimo de aquella zona, el pino Douglas produce un azúcar de especie muy rara, cuyas moléculas contienen sacaruros o azúcar de caña y glucosa de azúcar de uva.

Bajo el impulso de la fuerza ascensional que hace en todos los vegetales subir la savia y "llorar" a las extremidades de las hojas del Douglas se desprenden unas gotas gruesas que caen al suelo y se cuajan en pequeñas masas.

Esta exudación da lugar a una recolección de materia azucarada.

Hace siglos que los indios se alimentan de ese azúcar, y los osos, a los que les gusta mucho ese "maná", cortan las ramas para hacer más fácil su recolección.

Estos hechos no los conocían hasta hace poco los blancos.

El análisis ha revelado que una parte del contenido (un 50 por 100) de este azúcar especial tiene virtudes medicinales muy valiosas, lo que acrecienta la importancia del descubrimiento.





—Oye, ahí va Dieguito, y no te ha saludado. ¿Ya no hablas con él?
—No, mujer... ¡Si nos casamos hace año y medio!

Pantalón fantasía y saco de color o negro



Una elegante combinación que reemplaza ventajosamente a los costosos trajes de fiestas y que es, además, muy adecuada para uso diario.

La moda la ha impuesto: de ahí que contemos con un fino surtido en telas de atrayentes gustos para pantalones fantasía y en casimires negros, azules, etc., etc.

Consulte con nuestros expertos vendedores cuál es la combinación ideal para usted. Luego le haremos

Por sólo $ 90.-

un traje a base de pantalón fantasía y saco de color o negro que será la más fiel expresión de buen gusto, elegancia y distinción.

Solicite muestras de casimires. Al interior enviamos álbum con figurines y muestras.

Continuamos REGALANDO

Valijas de fibra americana a nuestros clientes de la capital e interior.

Su valor es de $ 30.— c|u. Con cerradura de llavero y pasador todo niquelado. Son muy útiles y prácticas. Las obsequiamos únicamente con las compras de trajes confeccionados. Resérvese la suya antes que se terminen las 2.000 que regalamos.



SASTRERIAS DE LUJO

LAS MAS GRANDES EN SUD AMERICA

UNICA SUCURSAL:
SARMIENTO esq. SAN MARTIN

Pensamientos de J. Joubert

I

La piedad es una sabiduría sublime que sobrepasa a todas las otras; una especie de genio que torna alado al espíritu. Nadie es sabio si no es piadoso.

II

Posee el alma un gusto por el cual se ama el bien, de la misma manera que existe en el cuerpo un apetito que ama el placer.

III

Lo que denominamos alma, es en los hombre algo invariable; pero lo que llamamos espíritu varía según las edades, según las situaciones y según los días. El espíritu es algo móvil, cuya dirección cambia guiado por los vientos que soplan constantemente.

IV

La reminiscencia es la sombra del recuerdo.

V

Lo mejor que posee el hombre son sus sentimientos juveniles y sus viejos pensamientos.

VI

Se puede dar a los hombres ideas justas empleando procedimientos equivocados y producir la verdad por el error y la ilusión.

VII

La religión es la única metafísica que los seres vulgares son capaces de entender y adoptar.

VIII

Si los sistemas son telas de araña, que sean por lo menos tejidos con hilos de seda.

IX

El sonido del tambor disipa los pensamientos; de ahí que ese instrumento sea eminentemente militar.

X

El verdadero burgués es por carácter poseedor apacible y perezoso de aquello que posee; está siempre contento de sí mismo, y fácilmente contento de los demás.

XI

La misma sangre fría que nos hace decir: "El Estado es viejo, debería perecer", no la empleamos para exclamar: "Mi padre es anciano, debería morir". Es una sangre fría que no se nos permite tener.

XII

Vivimos en un siglo superabundante en ideas superfluas y carente de ideas necesarias.

XIII

En literatura, nada torna tan imprudentes y tan atrevidos a los espíritus como la ignorancia de los tiempos pasados y el desprecio por los libros antiguos.

XIV

Toda obra genial, épica o didáctica, es excesivamente larga si no puede leerse en un día.

XV

Antes de emplear una bella palabra, hacedle un lugar.

XVI

En música, todo sonido debe tener un eco; toda figura, en pintura, debe tener un cielo; y nosotros que cantamos con pensamientos y que pintamos con palabras, deberíamos también, en nuestros escritos, dar a cada vocablo y a cada frase su horizonte y su eco.

XVII

La fuerza no es la energía; algunos autores tienen más músculos que talento.

XVIII

La ignorancia que, en lo moral, atenúa la gravedad de una falta, es, en literatura, la falta capital.

XIX

Es imposible ser muy instruído si solamente se lee aquello que agrada.

XX

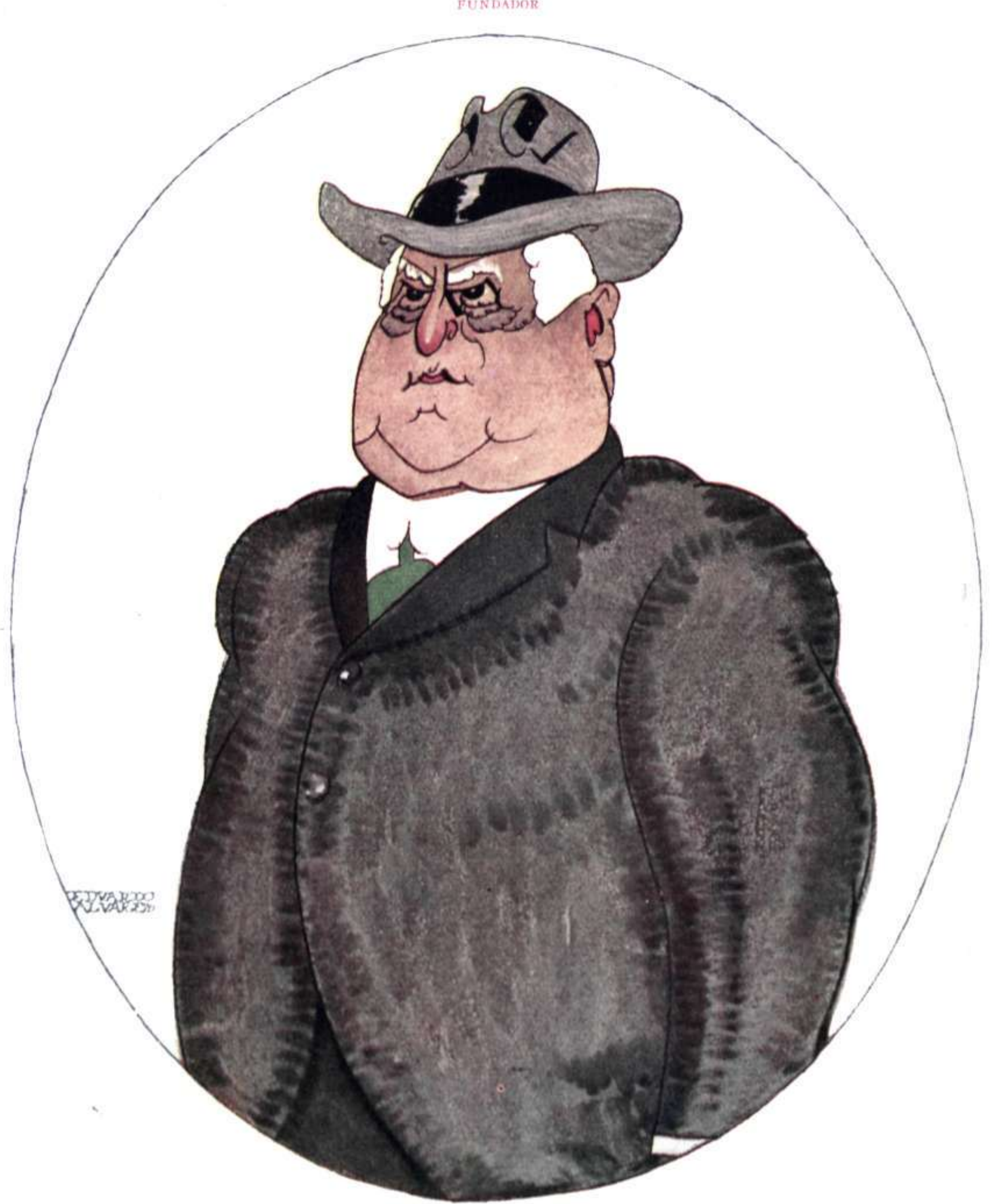
Algunos críticos se parecen mucho a esas gentes que, cada vez que quieren reír, muestran los dientes cariados.

SELECCION Y TRADUCCION DE E. J. IGLESIAS

AÑO XXX — BUENOS AIRES 1.º DE ENERO DE 1927 — N.º 1474

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Figuras de actualidad

Dr. Ricardo Herrera

Nuevo Administrador de Contribución territorial, Patentes y Sellos

por Eduardo Alvarez

Antiguo y destacado funcionario público, el doctor Herrera lleva al alto cargo para el que ha sido designado el aporte valioso que le da su larga experiencia y reconocida capacidad.



Sra. Lia Esther Soldani de Urtasun

RELIQUIAS del MUSEO HISTORICO

URQUIZA, EL PRIMER PRESIDENTE CONSTITUCIONAL

A Urquiza, por la suerte de las cosas, le cupo la gloria de ser el definitivo pacificador de la República. La cosa fué fácil: una sola batalla, la de Caseros, produjo la maravilla. De ahí salió el aquietamiento de los caudillos, la constitución nacional, que aun nos rige con pocas variantes, y una cantidad de grandes cosas más. Como don Justo José realizó tan enorme labor aún espera su estatua a levantarse en la Capital de la República.



Riquísima lanza que usó el general Urquiza.



Retrato de la época del general Justo José de Urquiza. La firme mirada del caudillo entrerriano y el gesto enérgico de sus labios le revelan tal como fué.



Uniforme militar del vencedor de Rosas en Caseros, cruzado por la banda presidencial.



Espuelas de plata, finamente trabajadas, que el general usó con mucha frecuencia



La gran banda masónica, ricamente bordada en oro en la cual puede verse el número 33, signo del grado más elevado de la sociedad. Abajo, bastón con puño cambiable que le regalara el general Mitre.

Fotos de Vargas Machuca.

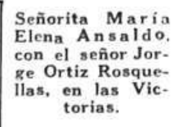
Enlaces

Señorita Zulema García Torres, con el señor Alberto Casalins, en la iglesia de San Miguel.



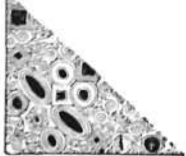






Señorita María Elena Ansaldo, con el señor Jorge Ortiz Rosquellas, en las Victorias.







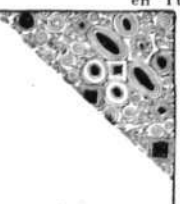
Señorita Carmen Padilla Gallo, con el doctor Lucio P. Terán, en Tucumán.



Señorita María Elvira Giménez Garzón, con el señor Gabriel Molina, en Tucumán.



Señorita Aída N. Bazano, con el señor Alfredo Bolonia, en Junín.





Señorita Rosa M. Cattaneo, con el señor Felipe Luengos, en la residencia de la novia.





Señorita Lucía Maresco, con el señor Alejandro Morelli, en la iglesia de Santa Lucía.

FESTIVAL DE REMO en el NACIONAL ROWING Club



Grupo de socios de la prestigiosa institución que tomaron parte en las diversas pruebas que componían el programa de la gran fiesta deportiva.



Señoritas que, con su gracia y jovialidad, dieron la nota espiritual y bella a la reunión.



Un rincón favorecido.



El interés de una prueba.



Cómo llegaron los últimos competidores de la carrera final.

NOTAS SALIENTES



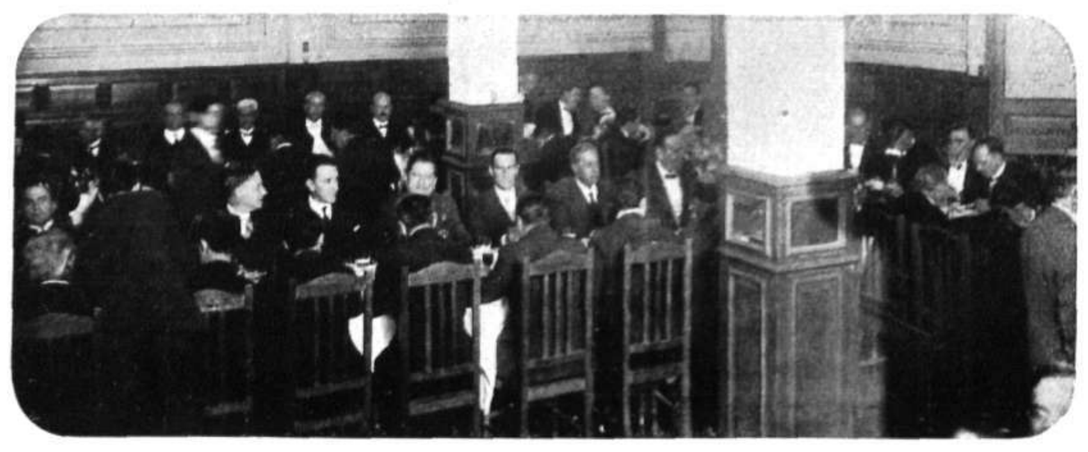
BUENOS AIRES

Comisión de señoritas que tuvo a su cargo los festejos realizados en celebración del cincuentenario del colegio de Jesús Sacramentado, de Nueve de Julio.



El arzobispo de Buenos Aires, monseñor Bottaro, después de habérsele hecho entrega de la cruz pectoral, en la visita efectuada a San Pedro, de donde es oriundo.

El ilustre prelado, dirigiéndose a la Municipalidad, donde se le ofreció un almuerzo y fué obsequiado con un cuadro al óleo que representa su casa natal.



ENTRE RIOS

Banquete ofrecido por el Club Recreo Argentino, de Gualeguaychú, al gobernador de la Provincia, doctor Eduardo Laurencena. A la derecha, en la cabecera de la mesa, el mandatario acompañado por el presidente de la institución, don Sixto Vela.

DEL INTERIOR



SANTA FE

Baile social con el que se dió por inaugurado el local del teatro Cervantes, de Cañada de Gómez, construído por la colectividad española.



TUCUMAN

Nuevas maestras normales egresadas este año del Colegio del Huerto.

Maestras que han terminado sus estudios en el Colegio Santa Rosa.



La profesora de piano señorita María Ríta Sosa, con las alumnas que tomaron parte en la audición musical realizada bajo su dirección.

El feroz esmilodonte o tigre de los "dientes en forma de sable", azote de nuestras llanuras a fines de la época cuaternaria. Más corpulento que el tigre de Bengala y que el león africano, *hacia presa fácil en los enormes mamíferos, sus contemporáneos, y sirviéndose de sus colmillos* como de potentes sierras, conseguía perforar hasta la coraza invulnerable del precavido gliptodonte.

DE OTRAS EDADES

EL ESMILODONTE

Cuando la pampa era positivamente desierta y comenzaba apenas a vislumbrarse, tímido y vacilante en la tremenda noche tropical, el resplandor incierto de los primeros fogones, el terrible esmilodonte de los "dientes de sable", imperaba en absoluto como rey y señor de las llanuras.

Recién llegado a estas tierras a fines del periodo plioceno o comienzos del pleistoceno, este poderoso fílido de origen boreal pertenece a una familia extinguida de carnívoros cuaternarios, que guarda estrecha semejanza con la de los leones y tigres actuales.

Se han encontrado sus restos en la formación pampeana más reciente, también dentro de la privilegiada zona fosilífera que constituye la cuenca del río Luján, región frondosa y amable hoy, cuyas ondulantes saucedas y cristalinos arroyos le valieron ser comparada al poético valle del Tempe, en Tesalia.

DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE LA PLATA



Detalle del cráneo del esmilodonte. Por la forma cónica de los incisivos, como también de la corona alta—y muy capaz para perforar con facilidad el cuerpo de sus víctimas—dedúcese que este animal fué muy sanguinario, y que más que la carne prefería la sangre de sus presas.

Entonces la vegetación bonaerense debía, por sus características tropicales, aproximarse a la misteriosa "jungle" africana, achaparrada y lujuriante, con esteros cubiertos de plantas acuáticas y flores enormes como bandejas. En ella deambulaban, tardos y graves, los insaciables megaterios, los filosóficos mastodontes, las incautas macraupenias y los monumentales gliptodontes.

Tales eran las víctimas preferidas de nuestro feroz carnicero, y si nos atenemos a la particularidad de tener muchas de ellas superficies duras cubiertas con huesos tuberosos y hasta corazas completas, como el gliptodonte, hallaremos la explicación de los largos colmillos puntiagudos que valieron su nombre a aquel terrorífico salteador de la selva, porque solamente un diente semejante ha sido capaz de perforar tan resistentes armaduras.

N A N U K

El flamante concejal, charlando con el director y



el administrador de nuestra revista.

PARRAVICINI VISITA CARAS Y CARETAS

—¡Parra!

—¿Parravicini?

—¡Ahí está! ¿No lo ves? ¡Parra en CARAS Y CARETAS! ¡Choque, Parra!

Al punto, todos los muchachos de la administración — inclusive don Antonio de la Vega, el Benjamín de la casa — abandonaron sus ocupaciones para balconear la ascensión de Parra al despacho del director. Y cuando a mitad de escaleras el flamante concejal puso en marcha el motor de sus ojos vivarachones, una generala de risas le escoltó hasta el primer piso.

—¡Ja, ja, ja!

En el hall de la dirección le atendió nuestro Caggiano — especie de introductor de colaboradores, adscripto a la sección ascensores, — quien le bordoneó su adhesión partidista con solemnidad de circunstancias.

—¡Yo lo voté de alma! Permítame que le estreche los cinco, Parra.

—Gracias. ¿El director?

—Un momento que lo voy a anunciar.

Puertas que se abren. Abrazos. Felicitaciones. Risas.

—¡Ja, ja, ja!

A todo esto la noticia de la visita de Parra habíase desparramado por los tres pisos, la planta baja y el subsuelo de CARAS Y CARETAS. En antesalas de la dirección empezaron a codearse los escribas, los dibujantes, los fotógrafos y la gente del archivo.

—¿Qué hacen? ¡Para hoy, muchachos! No olviden que entra un pliego en máquina.

—Déjenos, secretario, que rindamos a Parra el homenaje de cinco minutos de "dolce far niente".

El jefe de la tipografía también se asoció al regocijo colectivo. Al pasar con una prueba, dijo:

—¡Cá tipo más astupendo! Si Parra hubiere necido en Barcelona, ya tandrie su astatue an la Ram'bla.

Ni el encargado del buffet escapó al contagio hilarante. Venía, bandeja en mano, con el servicio de té con leche y rosquillas. Alguien le hizo saber que Parra estaba con el director. Pues ¡ja, ja, ja! para uno, la leche que merengó el piso, las rosquillas que rodaron como aros de bordalesa y dos tazas que al caer se quedaron sin orejas.

—Yo lo voté de alma, ¡de alma!

—Ya sabemos, Caggiano, que usted lo votó. No me corte el chorro de la atención, ¿quiere?

Con el oído adosado al ojo de la cerradura de la puerta del despacho del director, un escriba iba transmitiendo a sus colegas los chistes y las ocurrencias del visitante.

—Estuvo con el presidente, ¡ja, ja, ja! De entrada le hizo su habitual corridita al pelado Marcelo y lo acribilló a chistes. Alvear rió al por mayor.

—Al salir de la Casa Rosada se reían hasta los granaderos de guardia. Riéronse el viejo vizcacha Molina y el doctor Gallardo, el más solemne de los ministros. Agrega que ya en la calle, echaron a reír los chafes, los motormen, los choferes, los guardas y los "musolinos". Al pasar por San Ignacio, rumbo al Concejo Deliberante, reíase el teniente cura. ¡Esto sí que está bueno!

—¿Qué dijo Parra, che?

—Que también lo hará reír a monseñor Bottaro. Ahora se despide... Otro chiste... ¡Ja, ja, ja! Ahí sale. ¿Irá al arzobispado?

F E L I X   L I M A

TEATRO DEL SILENCIO

LOS ULTIMOS ESTRENOS





Recientemente los Artistas Unidos pasaron la cinta "Cazadores de almas". He aquí una escena en la que aparecen Georgie Hale y George K. Arthur.

Marie Prevost

Su Biografía

CONVIVE con un puñado de artistas célebres la fresca atmósfera de las cumbres más empinadas del cine. Nació en Sarnia (Canadá) en el año 1898 y se educó en Dénver, Colorado y en Los Angeles. Comenzó siendo una de las celebradas bañistas de Mack Sennett, y no tardó mucho en dominar los más importantes papeles dramáticos. De excepcional belleza y grandes dotes histriónicas. Mide un metro y medio de estatura, pesa sesenta kilos y tiene el pelo obscuro y los ojos azules. Es gran aficionada a la lectura, sobre todo de las obras de Jack London, Fannie Hurst y Oscar Wilde, y sus deportes favoritos son la equitación y la natación.



El famoso perro-actor Pedro el Grande, que fué asesinado hace varios meses en Los Angeles, en una escena culminante de la obra "Justicia salvaje".



IRONIAS DE LA MODA

ANVERSO Y REVERSO



Modelo de París

ENCANTADOR MODELO DE VESTIDO DE TARDE CUYO PRINCIPAL MERITO ES SU ELEGANTE SENCILLEZ. SU COLOR ES AZUL, LISO Y SUAVE.

GRANDIOSO RAID PAN-AMERICANO DE AVIACIÓN

EL DIA 21 DE DICIEMBRE CINCO HIDROPLANOS PILOTEADOS POR PRESTIGIOSOS AVIADORES MILITARES NORTEAMERICANOS EMPRENDIERON UN VUELO DE 30.000 KILOMETROS ALREDEDOR DE AMERICA, EN ALTRUISTA Y PATRIOTICA MISION DE CONFRATERNIDAD Y ESTUDIO.



Mayor Herbert A. Dargue, comandante de la expedición.



Teniente primero John W. Benton, del Crissy Field.



Capitán Arthur B. Mac Daniel, del Kelly Field, Texas.





Teniente Ennis C. Whitehead, del Wright Field.

Capitán Clinton F. Woolsey, del campo de Mac Cook.

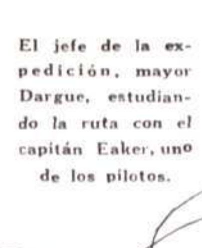
Teniente Charles Mc. Robinson, del fuerte Crockett.



Capitán Ira C. Eaker, jefe del Air Corps, de Washington.



Teniente Bernard S. Thompson, del campo de Phillips.



El jefe de la expedición, mayor Dargue, estudiando la ruta con el capitán Eaker, uno de los pilotos.



Teniente primero Muir S. Fairchild del Langley Field.



Teniente Leonard D. Weddington, del Sam Houston.



Las señoritas de Ocampo, paseando por la rambla en la época en que había marcada diferencia entre un traje de calle y uno de baño.

RECORDANDO DE NUESTRO PASADO



Distinguido grupo de veraneantes. Obsérvese que la belleza de las damas triunfa a pesar del rigor de una moda que hoy ninguna aceptaría.



El señor de Bary, en compañía de las señoras María Julia Brinckmann de de Bary y Dora de Bary de Cazon, conversando con un amigo



Un aspecto de la playa, cuando, bajo el imperio de los trajes holgados, no era posible admirar, como hoy, siluetas dignas de Mack Sennett.

ARCHIVO – TEMPORADA de MAR del PLATA



Una elegancia femenina de hace tres lustros.



Señoritas María Esther Acosta, Teresa Ganore, Amelia M. Costa, María H. Grillo y Esther Ganore.

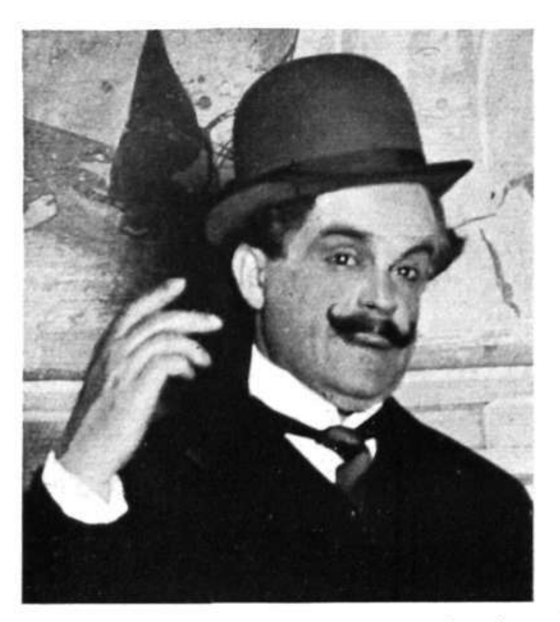


Una nereida marplatense de otros tiempos.

LA FARSA DE LA VIDA INTERPRETADA POR NUESTROS ARTISTAS

AQUELLOS TIEMPOS!...

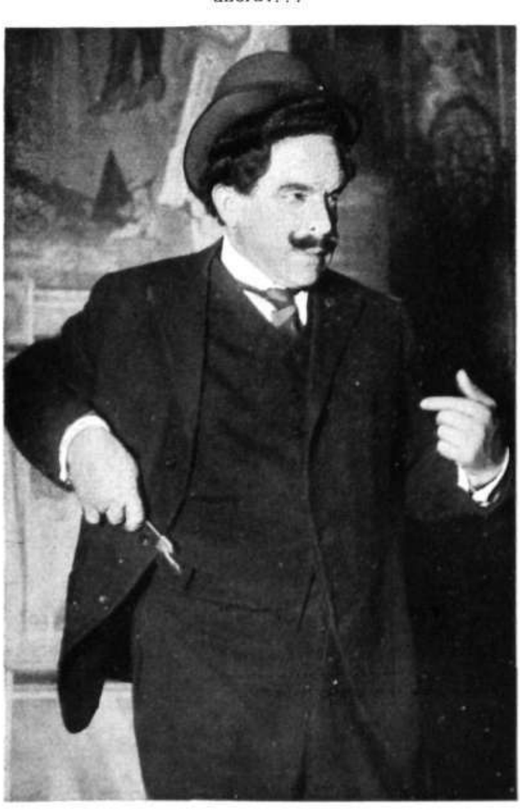
POR ENRIQUE MUIÑO



¡Aquellos tiempos eran muy otros, amigazo! ¡Los hombres eran hombres y los criollos teníamos en las venas sangre y no chufa, como ahora!...



¿Quién hablaba del chárleston, ese baile que inventaron copiándole los movimientos a la langosta saltona? ¡Tango, amigo, tango! Y dibujábamos en el suelo a fuerza de cortes...



¿Que había un entredicho? Nada de palabras ni "¡disculpe, me equivoqué!" La faca; detrás de la faca el brazo; y detrás del brazo ¡el corazón!...



¡Ahora, smoking, champagne, alcaloides y gomina...! ¡Quién me diera veinte años menos! ¡Aquellos tiempos!...

"CARAS Y CARETAS" EN EL BRASIL

Visita del nuevo presidente de la República a las embajadas americanas



Durante la atención dispensada por el nuevo presidente de la República, señor Wáshington Luiz, a la embajada argentina, donde se realizó una selecta recepción.



Concurrentes al acto realizado en la legación de Chile con motivo de la visita del presidente de la República.



El nuevo mandatario del Brasil en los salones de la embajada del Uruguay.



El señor Wáshington Luiz y esposa, con el representante de Bolivia y concurrentes a la recepción dada en su honor.

Concurso de Belleza Infantil



498 Roberto Aníbal Magnasco.
499 Víctor Luis Falanga.
500 Enrique Aldo Salituri.
501 Nélida Rapetti.
502 Jorge P. Cistoldi Molina.

503 Amanda D. Saltarello Palazzo.
504 Amalia María Brabante.
505 Suzi Balestrini Rasetti.
506 Rogelio Imhof.
507 Inés J. Ellemberger.

508 Ricardo Luis Calvo.
509 Elsa Rapetti.
510 Claudio Domingo Grasso.
511 Mercedes Antonia Morales.
512 Antonio J. Ustarror.

513 Oscar De Simone.
514 Velma Sofía Schäfer.
515 Jorge M. A. Ventricelli.
516 Elba Luján Silvestre.
517 Néstor Gregorio Vivas.

518 Jorge María Coles.
519 Luis Jorge Redin.
520 Orlandito Lanfranco.
521 Nilda Questa.
522 Rubén E. Izquierdo Brown.



523 Zelmira A. Frías González.
524 Amelia Gadea Iglesias.
525 Luis Horacio Scalea.
526 Inés Vanzini Añorga.
527 Laura Lía Funes.
528 José Lázaro Brienza.
529 María Nélida Dimotta.
530 Marta Elena Maiocchi.
531 Julia C. Gualati.
532 Pedro César Vivas.
533 Irma García.
534 Osvaldo Rafael Rossi.
535 Juan Carlos Sarraillh.
536 Arturo Mivar.
537 Juan Carlos Caputto.
538 David Horacio Grinspan.
539 Oscar Mario Guiñazú.
540 Fedora Ofelia Niccolai.
541 Juanita Saavedra.
542 Mario Rodolfo Nana.
543 Ramón Héctor Alvarez.
544 Josefina R. L. Pluchino.
545 Ebelio Sierra Bertini.
546 Elsa Lampe Contreras.
547 Susana Lampe Contreras.

NOTAS MARPLATENSES



Vista general de la playa Bristol, que en estos días adquirirá el máximum de animación



La playa de los Ingleses, con sus nuevos chaléts y petit-hoteles, vista desde el muelle Varese.



El primer tramo del muelle Varese, recién inaugurado. El piso superior está destinado a señoras, y es gratuito. El nuevo muelle ofrece la particularidad de que los pescadores pueden hacer freír su pesca en el acto, comerla y seguir pescando.



Escena final del segundo acto de "¡Pobres almas!", comedia de nuestra colaboradora Carolina Adelia Alió, estrenada con gran éxito por la compañía de José Gómez.



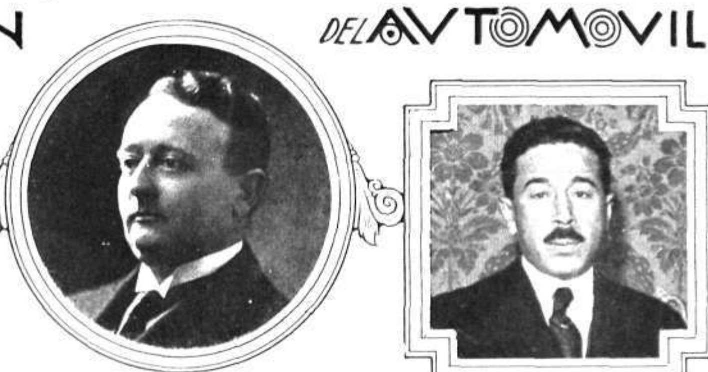
El presidente de la República, doctor Alvear, y su esposa, doña Regina Pacini, ocupando un palco del teatro Odeón de Mar del Plata en el estreno de "¡Pobres almas!"

Fotos Bonnet

EL IX SALON DEL AUTOMOVIL



Señor Jorge Luro, presidente del Automóvil Club.



Señor Agustín Motto, presidente de la subcomisión organizadora.



Señor Oscar C. Mastai, gerente del Automóvil Club.



Arquitecto Fortunato Passerón, vocal.



Señor Andrés Beltramí, vocal.



Señor Alfredo Toulousse, vocal.



Señor Francisco Vignati, vocal.

Fué clausurado el IX salón del automóvil después de haberse logrado los mejores y más señalados éxitos por parte de expositores y la entidad organizadora, el Automóvil Club Argentino que cuenta en su larga y provechosa labor, con muchas páginas brillantes. La *inauguración oficial del mencionado salón* tuvo singulares proporciones, por la especial circunstancia de que asistió a ella el presidente de la Nación doctor Marcelo T. de Alvear, en compañía de sus ministros de guerra, de Obras Públicas y de Instrucción Pública. Tanto el primer magistrado como sus acompañantes recorrieron las diversas instalaciones con marcadísimo interés, prodigando justos elogios a la *sección* de la industria argentina que fué presentada en forma encomiable.



Señor Humberto Rochetti, vocal.



Aspecto parcial de la concurrencia que asistió a la sesión de clausura del interesante salón.

Inauguración de un tramo de la Avenida Costanera



El Presidente de la República, acompañado por el intendente municipal, ministros y altas autoridades, recorriendo el espacio comprendido por la nueva sección, entre las calles Belgrano y Brasil, que con ese acto quedó inaugurada.



En honor del señor Luis Colombo
Caballeros que participaron en las recientes excursiones de la Unión Industria Argentina, congregados para ofrecer un banquete al presidente de la misma por el éxito de dichos viajes.



Recepción a los nuevos subtenientes
Familias invitadas a la tradicional reunión social organizada por el Círculo Militar en obsequio de los oficiales recientemente graduados en el Colegio Militar.

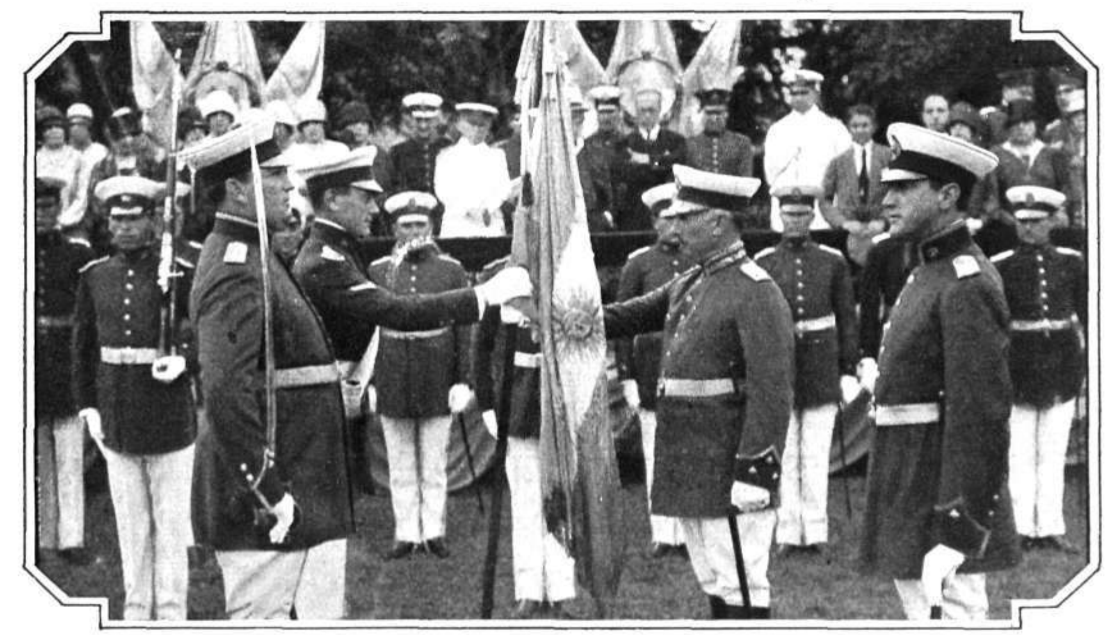


En el Colegio León XIII de Artes y Oficios
Monseñor Bottaro arzobispo de Buenos Aires, el inspector salesiano padre Serié y otros sacerdotes, con algunos cooperadores que presidieron la distribución de premios, cuya ceremonia dedicaron al ilustre prelado los huerfanitos de Don Bosco.



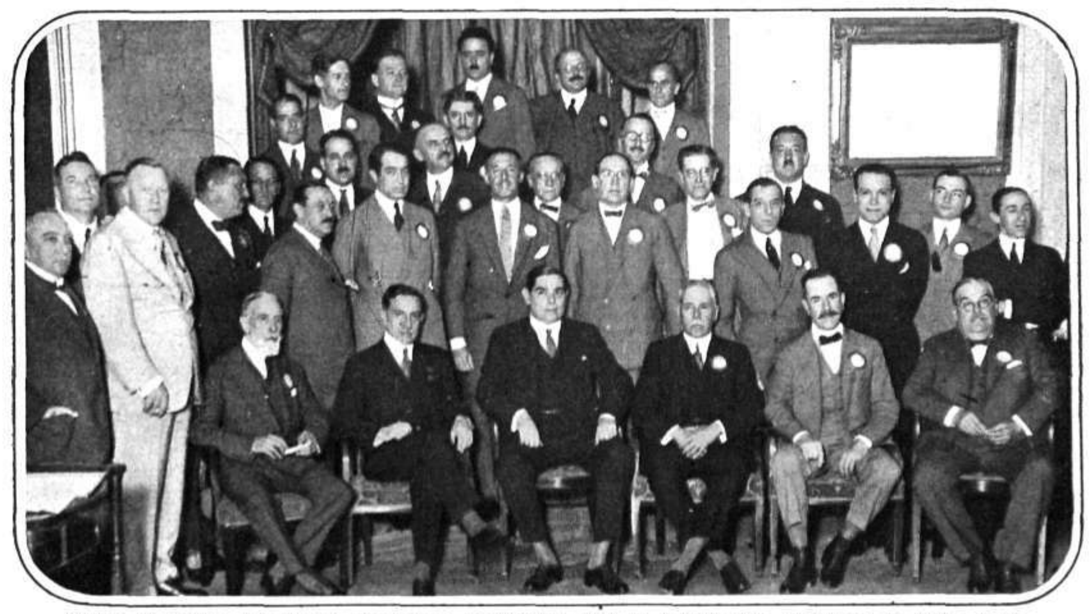
Cincuentenario del Anglo-Argentino
Ceremonia conmemorativa de la fundación de la empresa, originándose una interesante reunión que presidió el doctor Alvear, ministros y directores de aquélla, firmándose un acta recordatoria y obsequiándose amablemente a la concurrencia.

La fiesta anual en el Colegio Militar



Momento en que el director del establecimiento, coronel Luis G. García, pone en manos del abanderado José Embrione la enseña del instituto.

Rotary Club de Buenos Aires



Doctor Cupertino del Campo, presidente del Rotary Club y distinguidos miembros de dicha institución, en el almuerzo mensual que tuvo como invitado de honor al ministro del Interior, doctor José P. Tamborini.

D. Juan León Piccardo

Con la muerte del prestigioso y conocido industrial, desaparece una de las personas que en nuestro país se dedicara con más continuada insistencia al ejercicio de una noble filantropía. En efecto, el nombre del señor Piccardo, está vinculado a no pocas empresas benéficas y patrióticas, y bastará mencionar una sola de ellas, la ayuda al gobierno en la adquisición de semillas a los colonos que perdieran su cosecha, para atraer hacia el extinto la gratitud y la admiración de sus semejantes. La cuantiosa fortuna que el industrial adquiriera en su actuación, fué así, motivo para que se pusieran de manifiesto las bellas cualidades de su noble espíritu. Hombres como el señor Piccardo son honra y prez de un país, y todo lo más grande y magnífico puede esperarse de una raza que produce tales caracteres.



Celebración de las tradicionales

Diner dansant en el Tigre Hotel



Una mesa de juvenil animación durante la hermosa fiesta que cada año es renovada para estas fechas.



Vista de una parte del gran comedor completamente concurrido por caracterizadas familias durante dicho festival.

En la Sociedad Rural Argentina



Evocación de una calle porteña durante la tiranía de Rosas, hecha con todo éxito en las fiestas populares de Navidad organizadas por el Círculo de la Prensa.

En el Club Palermo





Interesantes grupos de señoritas y parejas que acudieron a la atrayente reunión social con que la institución mencionada festejó la Nochebuena.

fiestas de Nochebuena y Navidad

En el Club Belgrano



Juguetería funcionando en la kermesse instalada en los jardines del club, a beneficio de los Asilos de las Hermanas de Dolores.

En el Parque Lezama





Autoridades comunales presididas por el intendente doctor Noel y público que las rodeó al inaugurar la feria de Navidad.

En el Buenos Aires Lawn Tennis Club



Señoritas y caballeros componentes de la comisión directiva de la corporación, con un grupo de invitados a los festejos con que allí fueron celebradas las navidades.

En el Club de Flores





Señoritas que atendieron las diversas tareas de la kermesse inaugurada con motivo de Nochebuena, para reunir fondos destinados a las instituciones parroquiales de caridad.

Trágicos sucesos


Señor Daniel Videla Dorna, electo por el partido Conservador.


El intendente señor Mario Cima, presidente del Comité Radical.


Señor Francisco Costábile, comisario de policía local que actuó en los hechos.


Comisario inspector señor Mariano Tellaeche, que se hizo cargo de la comisaria.


Cadáver de uno de los infortunados guardianes del orden público que pereció en el tiroteo frente a la intendencia. El boquete de la pared fué causado por un proyectil de winchester empleado en la refriega.


Puerta correspondiente a la intendencia, cuyo escudo quedó acribillado a balazos.


Hombres de la guardia de seguridad que se hallaban eventualmente en Monte, descansando después de las inquietudes originadas por la tragedia y restablecimiento de la tranquilidad.

políticos en Monte



Dos de los heridos durante el tiroteo, asistiéndose en la sala local de primeros auxilios.



Teniente Eduardo Luis Morel, muerto.



Agente Benigno Méndez, muerto.



Sargento Antonio Lucero, muerto.



Llegada a la estación Constitución de uno de los heridos en el tiroteo de Monte, originado por el rechazo de la urna 8 que daba el triunfo a los conservadores.



Efectos del tiroteo en el muro y ventana de una casa situada en la acera que da frente a uno de los puntos desde donde aquél partió.



Agentes de la guardia de seguridad provincial vigilando locales públicos.



Señor Félix Lafiandra, subcontador de la Caja de Conversión, poseedor con su familia del billete premiado.



Guido Cuchi, que cantó el número 26 320.



Eduardo Gómez, que cantó los 2.000.000



El público presenciando la anotación en la pizarra número que resultó premiado con la maravillosa cifra de 2.000.000. de pesos.



En la Radio Nacional L. O. Y.



Familias que presenciaron la inauguración del nuevo equipo transmisor al reanudarse las actividades de la broadcasting Est. Flores.

Revista Médico Latino Americana



Los doctores Iribarne, Molinari y Domínguez con un núcleo de colegas en la comida celebrando el II año de la citada publicación.

"PLVS VLTRA" APARECERA EL 31 DEL CORRIENTE

Del interesante sumario literario y artístico que contendrá dicho número destácase la nota titulada "Bermúdez y su obra" con las opiniones que mereció su personalidad en el arte nacional. Firman las opiniones de esta encuesta: Cupertino del Campo, Pío Collivadino, José León Pagano, Carlos P. Ripamonte, M. Rojas Silveyra, Ernesto de la Cárcova, Fernán Félix de Amador, Rodolfo Franco, Ricardo Gutiérrez, Hernan Cullen, J. Soto Acebal y Agustín Riganelli. Otra de las notas que por la forma en que está presentada, ha de llamar la atención es la que se titula "La fiesta de las guitarras".

VI

LAS UVAS DE AÑO NUEVO

CUENTOS PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Gorgojito

(CONTINUACIÓN)

UN BAÑO A LA FUERZA



GORGOJITO vivió muy alegre y muy feliz durante aquellos días. El generoso reparto de pan dulce, turrones, almendras y comestibles de la Nochebuena, el esplendente árbol de Navidad de que todos los niños habían disfrutado, habían contribuído a hacerle popular y simpático.

Hombres, mujeres y niños le querían, le mimaban y se encontraban dispuestos a perdonarle hasta sus más terribles barrabasadas, en gracia a su bondad.

Juan de la Luna, que en otro tiempo fuera su irreconciliable enemigo, no sabía vivir sin él. Reconocía la superioridad de Gorgojito y le constaba que era incapaz de hacer daño a nadie, si se exceptúan los faroles a los cuales tenía guerra declarada. Le gustaba de un modo bárbaro oír el ruido estrepitoso con que se rompían, no bien una piedra les daba de lleno, y era para él extraordinariamente divertido ver cómo la gente, asustada, se asomaba a puertas, ventanas y balcones, sin lograr descubrir nunca al autor de los terribles destrozos.

Juan de la Luna llegó a quererle tanto, que solía decirle muy en serio:

—Oye, Gorgojito: voy a decirle a mi madre que me haga un bolsillo un poco mayor en el saco para llevarte metido en él.

—¡Bah! A mí me basta con que me lleves en el hombro, porque en él me encuentro más cerca del cielo. A más, como estamos en verano, tu hombro es para mí un impagable lugar de veraneo. Ahí arriba corre siempre un viento delicioso.

El día de Año Nuevo ocurrió una cosa verdaderamente extraordinaria.

Gorgojito había acordado reunir a unos cuantos amigos en su casa, para comer a las doce de la noche una docena de uvas y entrar en el año con la boca dulce y seguros de la buena suerte.



Además, ya reunidos, debían esperar la llegada del nuevo día para ver amanecer.

Juan de la Luna era tan pusilánime que de cualquier cosilla se asustaba. Sobre todo por la noche sus miedos tomaban proporciones gigantescas y al menor ruidillo se echaba a temblar como un azogado.

Comieron las uvas entre risas y bromas mientras dieron las doce. Como tenían que comer una por cada campanada y el reloj las daba demasiado de prisa, algunos se atragantaron, y la mayor parte de ellos no pudieron comerlas acosados por la risa incontenible.

Bastante después, faltó el vino y echaron suertes para ver a quién le tocaba bajar al sótano para llenar una botella en la gran tinaja que habían regalado al padre de Gorgojito.

Le tocó a Juan de la Luna a quien le dió vergüenza confesar su miedo. Así, haciendo de tripas corazón, se armó de una botella y de un candelero y se decidió a bajar. No bien llegó al sótano, un ratoncillo, que le pareció más grande que una pantera, corrió, sin duda para esconderse. Juan de la Luna quedó como petrificado, presa de un terror invencible. Pero de pronto distinguió otro ratoncillo, y otro después.

No le quedaron ni alientos para gritar; un sudor frío bañaba su frente mientras corría aterrorizado hacia la tinaja. Sintió un temor absurdo de que los ratoncillos pudieran subírsele piernas arriba y continuar su ascensión por el cuerpo para empezar a comérsele por las orejas. Aun cerrando los ojos creía ver ratones por todas partes; su imaginación, exaltada por el pánico, los agrandaba en tamaño y en número. Empezó a contar:

—¡Uno! ¡Dos! ¡Tres!... ¡Oh! ¡Esto es un regimiento de ratones!

En realidad, no había más que el ratoncillo que huyó a su llegada, y si había más no se atrevían a salir; pero Juan de la Luna los veía por regimientos.

Los de arriba, entretenidos escuchando un cuento interesante que contaba el padre de Gorgojito, se habían olvidado del vino y del que fué por él.

Narrado el cuento por el padre, que fué largo, y otro por la madre, bastante divertido y no muy corto, y un tercero, larguísimo, que contó uno de los que esperaban ver la salida del primer sol del año, se le ocurrió decir a Gorgojito:

—¿Y Juan de la Luna? ¿A que se ha emborrachado y se ha dormido en el sótano?

—No sería difícil, porque ya hace más de un rato que se fué.



En esto el silencio fué interrumpido por unos débiles gemidos.

Entonces decidieron todos bajar en busca de Juan de la Luna.

¡Y lo encontraron al infeliz! Pero no borracho, sino casi muerto de miedo, tiritando dentro de la tinaja en la que se había metido aterrorizado, para evitar que los ratoncillos se le subieran piernas arriba.

Así empezó para Juan de la Luna el Año Nuevo.

(CONTINUARÁ)



MAXIMO SUAVE

DIBUJOS DE RECHAIN

CONVERSANDO CON LAS MADRES

LOS PELIGROS DEL VERANO PARA LOS NIÑOS

Los niños menores de dos años pagan durante los meses de calor un gran tributo a las enfermedades del aparato digestivo (enteritis, gastroenteritis, disenterías, empachos, etc.), y mueren en gran número.

La mitad y más aun de esas muertes son debidas a las enfermedades ya mencionadas, enfermedades que son evitables en la gran mayoría de los casos, pues son debidas a la falta de cuidado y especialmente a la mala alimentación. Todos los habitantes del país, y particularmente los padres y madres de familia, deben, pues, conocer los cuidados y precauciones que han de adoptar para que los niños no se enfermen y para que, si llegaran a enfermar, curen cuanto antes. He aquí las principales prescripciones:

1º — Ante todo, criar los niños al seno de la madre, dándoles *sólo* la leche del pecho por lo menos hasta los seis meses cumplidos.

(Si las madres temen o creen no poder criar con sólo el pecho a sus hijos, deben consultar a un médico, especialista, de preferencia en los consultorios de hospitales y dispensarios de lactantes.)

2º — En todos los casos en que se dé leche de vaca u otros alimentos, debe consultarse previamente al médico sobre la cantidad y forma en que tales alimentos deben darse al niño. Además, hay que procurar que la leche sea fresca, que sea hervida o esterilizada en seguida de recibida y conservada después en frío.

Donde sea posible, debe ser ordeñada dos veces por día, para no tener que conservarla muchas horas aun después de hervida, y debe procurarse que antes de ordeñarla se laven las ubres de la vaca y las manos del que ordeñe.

3º — Las personas que preparan los alimentos o los dan a los niños deben lavarse prolijamente las manos con agua y jabón y, si fuera posible, pasarlas por agua hervida cada vez que hayan de tomar alimentos o los biberones.

4º — Hay que evitar cuidadosamente que las moscas y los mosquitos se posen sobre el niño o lo piquen. Cuando esté dormido, debe estar siempre protegido por un mosquitero o por un pedazo de tul.

Hay que combatir por todos los medios posibles a las moscas, que transportan continuamente microbios de las basuras, y otros gérmenes sucios a los alimentos, la boca y las manos del niño.

Los alimentos del niño, los biberones, tazas, cucharas, etc. deben ser especialmente protegidos por rejillas de alambre, tules u otros medios contra las moscas.

6º — Hay que preservar a los niños pequeños del calor excesivo que, por sí solo, puede producirles accidentes serios. Evitarles las habitaciones cerradas o caldeadas. Tenerlos con ropa muy fresca, protegidos del sol, lo más posible al aire libre, bajo los árboles, en plazas o jardines públicos. Bañarlos en agua templada una vez por día. Darles agua a menudo en verano (aun a los niños de pecho), agua templada o fresca, haciéndola hervir antes y dejándola enfriar, si no se tiene agua filtrada.

7º — Si los niños se enferman con fiebre, vómitos o diarrea, debe suspenderse todo alimento, incluso la leche misma del pecho, durante 12, 24 o más horas, dando solamente agua filtrada (o hervida) hasta la visita del médico. Si hay mucha fiebre, lo mejor es dar un baño templado, con agua fresca a la cabeza, de ocho a diez minutos de duración.



NUESTRAS PEQUEÑAS ENFERMEDADES

LA LEUCORREA Y LA CLOROSIS



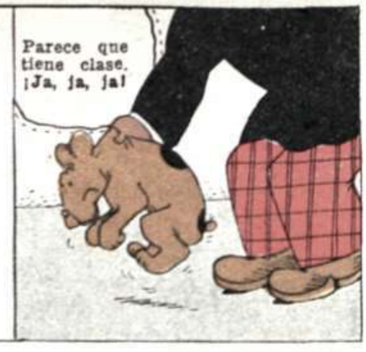
Pobres de aquellas flores delicadas, cuya corola no resiste vigilias, ni el relente nocturno, ni el aire sobrecargado de los salones y que, arrastrada por el torbellino mundanal, caen para siempre en un mal incurable!

Fueron en un tiempo frescas y lozanas, antes que las fiestas continuadas y la tiranía de una vida de agitación, que nada justifica, como no sea el deseo de figurar, las debilitara. Luego vinieron la inapetencia y los desarreglos digestivos que las hicieron palidecer; después una coloración engañosa producida por la sofocación determinada por las palpitaciones, y últimamente una palidez mortal se extendió sobre las rosas de esas mejillas ficticiamente carmíneas, que desaparecieron al mismo tiempo que la púrpura de los labios. Es menester que desde que se notan los primeros síntomas, se huya de una vida agitada, yendo, progresivamente, a las alturas en donde el aire circula libremente; luego, seguir un régimen tónico que tornará a dar vida a las rosas, sin aguardar a que la palidez las marchite para siempre.

IVONNE

EL POBRE PICHIN





ABRAHAM KANCHA



1



2



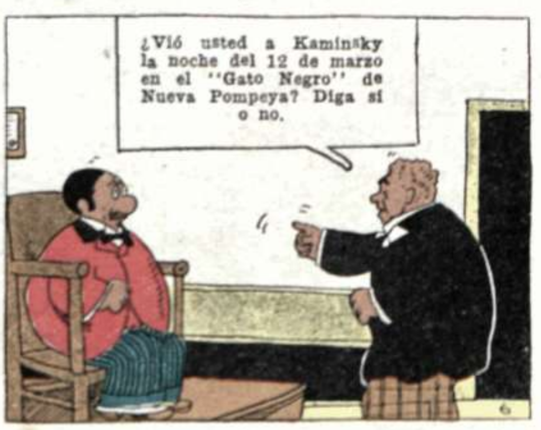
3



4



5

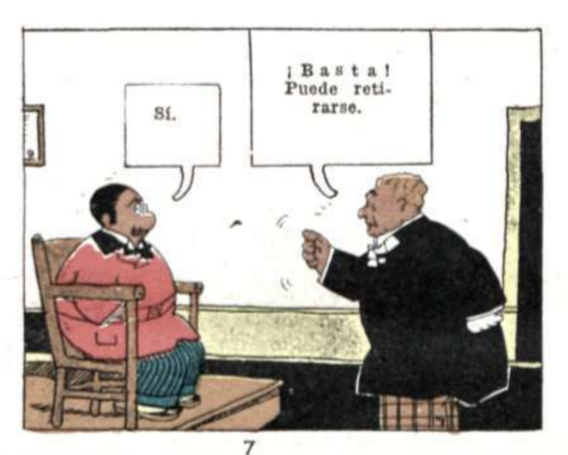


6





EN TREN JUDICIAL



7



8



9



10



11



12





LA CALLE NO SE HA HECHO PARA CHARLAR

El gremio de conversadores callejeros se extiende hasta el infinito. Más de una vez, el lector habrá tenido ocasión de protestar contra dos o más personas que, hablando de política, de modas o de bueyes perdidos, gesticulando, dando cuenta a todo el mundo de su manera de pensar, obstruyen la vereda y obligan al caminante a bajar a la calzada, después de haber solicitado inútilmente permiso para pasar.

Dos amigos que se encuentran después de dos años de separación pasan revista a todos los acontecimientos íntimos, cambiando impresiones y haciéndose confidencias, sin pensar que eso mismo pueden hacerlo en una confitería, en un café o sencillamente en un banco de plaza pública, donde no incomoden al prójimo. En las puertas de calle suelen hacerse verdaderas reuniones de vecinos, mientras los chicuelos corretean por entre las piernas del que tiene la desgracia de acertar a pasar por allí, apurado por añadidura.

Hay otro tipo de conversador callejero, y es el que camina unos pasos y se detiene, obligando a hacer lo propio a su interlocutor, y después de algunas frases, vuelve a emprender camino, siempre charlando, para reanudar sus paradas unas diez veces en cada cuadra. En una ciudad como la nuestra, en que ya resultan estrechas las veredas para contener al público, debía hacerse una cruzada contra los que no tienen nada que hacer y toman la vía pública por salón de recibo.



¡QUE HIPO!

Qué desgracia es tener hipo! Hay quien sufre en tal forma, que en cuanto toma cualquier líquido, caliente o frío, se ve acometido por verdaderos espasmos de hipo que llegan a asustar a quien está presente. Sin embargo, nada más fácil que terminar con esta molestia, siguiendo un sistema tan incomprensible como viejo. Al sentirse atacado por el hipo, dese vuelta la orilla de la manga del traje que lleva puesto. Si es hombre, la de su saco, y si es mujer, y lleva manga corta, trate de hacerle al borde una especie de alforza que se mantenga todo alrededor. Terminada esta tarea, que sólo requiere dos o tres segundos de paciencia, habrá pasado, según dicen, el insoportable hipo.

SI... NO... A SECAS

Una de las cosas más feas y más groseras es contestar a una persona "sí" o "no" a secas, cuando se le ha dirigido una pregunta. El "sí" y el "no" deben ir siempre acompañados ya sea del nombre de la persona con quien se está departiendo y si no se tiene confianza con ella, con la palabra "señor" o "señora", o "papá" o "mamá" cuando son los padres los interlocutores. Por cierto que ésta es cosa que ha de enseñarse en la infancia. Esos niños que contestan mal son futuros groseros, son impertinentes del porvenir, que se harán desagradables muchas veces en el curso de su vida. El sí y no a secas son tan intolerables como el responder "¿Qué?" al ser llamado por cualquier motivo. Y sin embargo, cuando se observa la forma en que la gente contesta, se comprobará que el noventa por ciento de las personas ignoran en absoluto estos, al parecer, ínfimos detalles de buena educación.





EL ENCANTO DE LAS CANAS

Si las mujeres jóvenes supieran lo bien que quedan con sus cabellos canosos, grises o blancos, y si vieran la impresión de "embadurnamiento" que ofrece a la vista ajena una cabeza teñida, ya sea de castaño o de negro, nadie se teñiría el pelo.

Una cara fresca, aureolada de cabellos grises o blancos, es de las cosas más bonitas y más sentadoras que existen. El cabello gris da a las facciones una suavidad exquisita, y a la mirada una infinita dulzura. Y cuando esos cabellos sirven de marco a un rostro de persona anciana, parece que se hace más respetable aún.

La ciencia moderna ha comprobado que un enorme porcentaje de enfermedades extrañas y terriblemente dolorosas tienen por origen la tintura del cabello, y sin embargo, todavía insisten las mujeres en teñirse el pelo.

NO SE RIA SIN MOTIVO



La gente que sin tener motivo ríe sin cesar, por costumbre, por tic nervioso, porque sí, se expone a que se le juzgue tonta. La risa es agradable, es simpática, es necesaria, pero con cuenta y razón. El eterno rictus como una máscara de alegría forzada es sencillamente horrible. La risa debe ir moderándose, con la edad. Los niños que ríen a toda hora son adorables; las jovencitas que ríen a menudo son encantadoras; la gente madura que ríe demasiado es cansadora...

Hay gente que a fuerza de ser estirada y orgullosa no ríe jamás. ¡Todos los extremos son malos! Aquellos que creen que sonriendo dan demasiada confianza, demuestran ser imbéciles. La sonrisa amable con que se siente uno acogido por determinadas personas predispone a su favor; en cambio, las caras hoscas como defendiéndose de antemano contra algo, son desagradables.

Mucha gente hay que ríe solamente con la boca y que tiene la particularidad de quedarse con los ojos impasibles; huya de quien no acompañe con sus ojos la sonrisa; pero huya también de aquel que, para todo, tenga siempre a flor de labio una carcajada chocante. La risa y la sonrisa pueden educarse con toda facilidad; todo es tener voluntad y método.

EJERCITE SU VOLUNTAD

Ejercitar la voluntad es una de las funciones más nobles del espíritu humano. Aquellos que dicen: *No puedo* hacer tal cosa, son dignos de lástima. Todo lo que la voluntad impone, tarde o temprano se realiza como justa coronación de un esfuerzo, de un ideal. La voluntad y la energía son fuerzas poderosas, indestructibles y avasalladoras, cuando están impulsadas por un pensamiento digno y elevado.

Hay quien se siente vencido antes de llegar a la meta, sin reflexionar que esta vida azarosa es un minuto en la eternidad, y que debemos luchar por un porvenir más grande y más digno de ser ambicionado, ordenando nuestros actos, y dirigiendo nuestro ideales sin vacilaciones ni debilidad.



En los niños debe sembrarse esta semilla de fortaleza espiritual. Así como se les obliga a hacer gimnasia física para desarrollar su cuerpo de la manera más perfecta, así debe dárseles el medio de formar su voluntad poco a poco, hasta que la gimnasia moral sea tan eficaz como el ejercicio físico; que su espíritu llegue a adquirir tal energía, que ninguna dificultad de las que nos acechan a diario pueda vencerlo en la lucha que luego impone la vida. Tal método creará hombres y mujeres fuertes y, sobre todo, creará mujeres y hombres buenos, ya que muchas veces el dolor y el desengaño engendran rencores que se derraman únicamente por falta de energía para luchar contra la adversidad. Hay que tener en cuenta que en toda vida humana nada es duradero, y que se repite siempre lo que dijo el poeta: "Por cosas de este mundo nadie se apure, que no hay mal que no acabe, ni bien que dure..."

¿No vale más, entonces, aspirar al mejoramiento espiritual, que es el único perdurable?

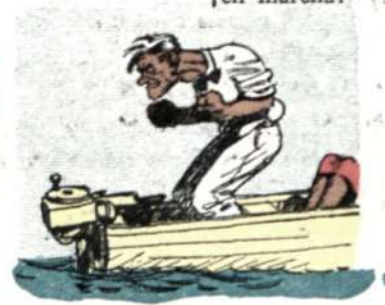
DIBUJOS DE FABER

SE AGUO EL IDILIO


— Verás qué lindo paseo.


— Cuatro vueltas a la manija del motor y ¡en marcha!


— No, pues no marcha.


— ¡Camina, desgraciado!


— Espera que me arremangue bien.


—¡A caminar se ha dicho!


— Con semejante velocidad pegamos golpe ¿eh?


— ¿No te dije?


— No es nada. ¡Paciencia!


— "Dándole vueltas — a la manija..."


— Conque no quieres caminar ¿eh?


— ¡Toma, entonces!

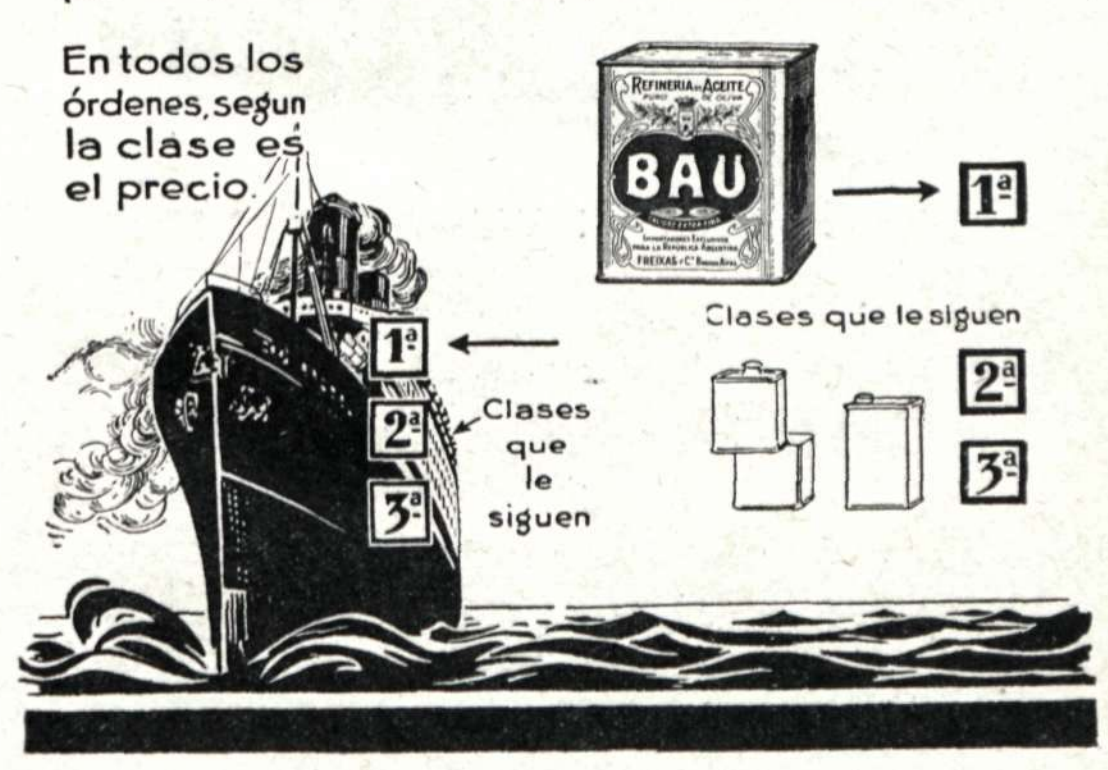

— Y se ha enojado. ¡Cualquiera conforma a las mujeres!

LA CLASE HACE EL PRECIO



de Economia

por mayor duracion comprando Aceite BAU



De Avellaneda



Comisión directiva de la asociación artística y recreativa Orfeón Fonsagrada, que organizó un gran baile en honor de las familias de sus asociados.

LA UTILIZACION DE LAS PEPITAS DE UVA

Las pepitas de uva constituyen un desecho casi infinitamente pequeño de la fabricación del vino. Aunque fuera bien conocido, desde hace mucho tiempo, que las pepitas de uva contienen aceite — como, por otra parte, otras semillas: las del tomate por ejemplo, — estos subproductos no eran explotados.

Sin embargo, se puede extraer su aceite, no por desmenuzamiento y presión, procedimiento antiguo, sino con ayuda de disolventes químicos, de acuerdo con los principios establecidos por Eduardo Bataille.

Claro está que para que el asunto sea de rendimiento industrial, es menester tener a mano grandes cantidades de pepitas a elaborar. Las pepitas pasan por ciertas máquinas donde son desmenuzadas en presencia de agua; el producto se seca y ofrece el aspecto de una materia pulverulenta, que va entonces a aparatos extractores de aceite. Generalmente, cien kilogramos de pepitas rinden de diez a doce kilogramos de aceite.

A los establecimientos en que se extrae el aceite generalmente va agregada una fábrica de jabón, que emplea el aceite así obtenido. Esto no significa, sin embargo, que el aceite no sea comestible; quitándole su olor por los procedimientos modernos, constituye un producto alimenticio de calidad, aunque sin rivalizar, claro está, con el aceite de oliva.

Traducción de A. A.


10
11
9
12
CARAS Y CARETAS

Universitarias



Cátedra de Oftalmología de la Facultad de Medicina de Buenos Aires. El profesor doctor Raúl Argañaraz y médicos que lo secundan en sus tareas.

HIGIENE MORAL

A la verdad has de acostumbrarte como al aire; de modo que te sientas ahogar en donde no está ella.

—No hay tan blanda almohada como la conciencia tranquila.

—No guardes la vida como un relicario, porque la vida se nos ha dado para gastarla.

—En nuestra mano está ahorrarnos el dolor de los dolores: ver llegar el fin de la vida sin haber hecho a nadie un beneficio.

Menéndez y Pelayo



EL Polvo Invisible Arlette es la maravillosa creación de la perfumería moderna, resultado de más de un siglo de estudio hasta encontrar la fórmula del producto de tocador más ambicionado por la mujer de todas las épocas: UN POLVO IMPERCEPTIBLE.

Garantimos que el ARLETTE es el único polvo de tocador INVISIBLE en el mundo entero, superior y distinto a todos los polvos conocidos.

Hasta la manera de perfumar esta rica creación es nueva y distinta a la de los polvos comunes. El **POLVO INVISIBLE ARLETTE** está perfumado por el contacto directo de las flores, que lo saturan con sus fragancias, comunicándole la riqueza tonificante y fresca de los mismos pétalos.

Mendel & Cía

En toda la República

CALLE GUARDIA VIEJA, 4439 - BUENOS AIRES

APUNTES DE MODA EUROPEA

La CABEZA DE PARIS



París es la gran coqueta que no se conforma con que una moda le siente; quiere que sea nueva. Los sombreros son la verdadera característica parisiense; sus modelos son inconfundibles, a pesar de todas las etiquetas falsificadas que quieran ponerles. Si se puede copiar un vestido casi perfectamente, es casi imposible hacer la misma cosa con un sombrero; por más que se mida y se haga exactísimo, al final resultará siempre un sombrero cualquiera, no "de Paris", así como a las copias de obras de arte hechas por alumnos con reglas y compases les falta "el ánima" del maestro.

París nos presenta algunas innovaciones notables de sombreros, que el porte elegante de las parisienses nos hacen parecer, de primera intención, admirables.

Alix nos ha dejado admirar una creación suya: un enorme sombrero de satén negro, cuya calota está cubierta por una gran pluma beige de avestruz. Ella dice que para de tarde, si el "ensemble" es de terciopelo con adorno de pieles, es indispensable el gran sombrero de satén. Las calotas puntiagudas han sido muy bien acogidas y desde ahora las vemos por las calles de París, como si nunca las mujeres hubiesen llevado ni tuvieran que llevar otra forma. Las medidas de estas calotas alcanzan proporciones... alpinistas, y son más elevadas de adelante que de atrás. Muchas tienen, además, una feísima doble-ala de atrás que cubre la nuca, o más bien, se adhiere a ella. Pero no favorece a la cara. Las alas, cuando las hay, son irregulares; muy cortas adelante, casi invisibles, se ensanchan sensiblemente a los lados y disminuyen un poco atrás. En ese sentido la casa Guy ha dado a sus creaciones un sello original y modernísimo.

También en los sombreros el terciopelo blanco parece ser el preferido. Ya sea en forma de cloches pequeñas, o de boinas que ciñen la frente echando hacia atrás la riquísima calota, hemos visto muchos sombreros muy sentadores en terciopelo blanco. Los otros son de color negro para la cloche-sport, y beige y gris muy claro para de tarde y, alguna vez, de noche.

El sombrerito cloche gris claro, en paño muy suple, con calota altísima en punta y ala apenas esbozada, es muy sentador para la cara "garçonne". Agnes presentaba, en su última "reunión", cinco sombreros blancos ciñendo la frente adelante y ensanchándose la alita de atrás. Además, hemos visto allí el famoso modelo inspirado por los atavíos de las mujeres del Congo que aparecen en el film "La Croisière Noire", y del que han hablado en estos días todas las revistas de moda.

Talbot busca nuevas ideas en los adornos de flores, fantasías, pinches valiosos, etc. Sin embargo, todos los adornos son hasta ahora nada más que una tentativa. La pequeña cloche encierra en sí toda la gracia, todo el "motivo", osaríamos decir, del sombrero, y muy difícilmente un adorno puede añadirse sin que "sobre".

Más bien prefieren la mayoría de los modistos pedir recurso al género mismo, con frunces, dobladuras, festones, etc. Y dejan el avestruz para los sombreros "chic".

Hemos visto en lo de Blanchot una nueva aplicación de esta pluma, y si no es bonita, es por lo menos original: el avestruz usado como echarpe, es decir, prendido a un lado de la calota, se envuelve al cuello estilo Pierrot.

Sobra decir a las porteñas, que bien conocen las reglas del "saber-llevar", que por la mañana el sombrero apropiado es el fieltro, ya sea taupé o el nuevo fieltro vienés "velour" de pelo largo aterciopelado; y de tarde o de noche, el sombrero de terciopelo.

Tallien opina, y con razón, que todo tapado adornado de piel exige el sombrero chico. Sus creaciones emplean las nuevas tonalidades del mastuerzo y el rojo-bruno para adornar sombreros blancos, pues las combinaciones de colores, así como las de géneros, están de moda.

Por lo general, en los sombreros, así como en los vestidos, empléanse todos los materiales más suples; y hay lanas, también las estampadas, que sirven perfectamente.

Buscar el contraste en el color y en los materiales; ésta es la divisa de los modistos de sombreros para la nueva estación.

Y las elegantes, mientras que en sus atavíos de noche prefieren esfumar la línea del sombrero con los larguísimos aros estilo antiguo; de día saben exaltar en sí mismas la armonía de un esbelto tailleur o de un tapado ablusado y del pequeño sombrero de altísima calota que, si bien no lleva riqueza de adornos raros o grotescos, lleva en sus pliegues un sello inconfundible de belleza: París.



LUZ Y SOMBRA

DIBUJOS DE GRUAU RENÉ

AL INTERIOR SE REMITE EN EL DIA

ESCRIBIR A LA CASA CENTRAL

Perlas EVAX

MONTSENY es la garantia de Evax

Anillo con perla Eva. $ 15.-

Collar de perlas Evax $ 25.-

Anillo de oro con zafiros calibré. $ 17.-

No olvide Ud. que el regalo

de un espléndido collar de

Perlas EVAX

es el más distinguido y apreciado para estas fiestas de Navidad y Año Nuevo.

Obsequiamos a todo comprador con elegantes regalos a su elección.

Aros con perlas Evax $ 14.-

Aros con perlas Evax $ 13.-

MAR DEL PLATA: San Martín, 2334 - 46
Frente al F. C.

CASA CENTRAL:
CORRIENTES 789



ANEXO:
GALERIA GÜEMES

Liceo Nacional de Señoritas

Alumnas egresadas — 5.º año. División A.



De pie, 1ª fila, de izquierda a derecha: Elba Videla Marenco, Dora Pita, Sara Jodzinsky, M. Sara Kaminsky, Stella Cruz, Martha Barrientos, Cecilia Butler, M. Amalia Aranovich, M. Constanza Huergo, Elena Martinoli, Ofelia Beviacqua. 2ª fila, de izquierda a derecha: Justina Olano, Sara Goldenberg, Josefina Rodríguez, Olinda Lovisolo, Rosa Bianco, Margarita De Gracia, Ofelia Ruiz, M. Carmen Cortese, Rebeca Kabacoff, Ofelia Ferreyra, Cecilia Mossin Kotín, Lucinda Centenaro, Rosa Tennenbaun, Zulema Chiesa, Nelly Fernández. Sentados: Doctor Raúl Wernicke, doctora Angela Santa Cruz (dicerrectora), doctor Amaranto Abeledo (rector), doctor Juan Carlos García González, doctor Martín Dedeu. Sentadas, de izquierda a derecha: Yolanda Lapolla, M. Angélica Milani, Paulina Roimiser, Fanny Zelicovich, M. Eugenia Milani y Lilia Pérez Farías.



CARPINTERIA MODERNA

FABRICANTES

AQUILES Y JULIO PINI

SUCESORES DE

ANTONIO PINI E HIJOS

RIVADAVIA 3201 BUENOS AIRES

SOLICITEN EL NUEVO CATALOGO

Liceo Nacional de Señoritas

Alumnas egresadas — 5º. Año. División B.



De pie, 1ª fila, de izquierda a derecha: Josefa Arrarás, Martha Moreno, Raquel Augé, M. de las Mercedes Olses, María A. Socías, Mercedes Echevarría, Dora Kleimans, Olga Maniglia, Elsa Terzi, Elisa Solodornik, Rogelay Cohen, Rosa Resnik, Ana Iussin, Celina Braga, Sara Wittemberg, Yolanda La Torre, Sofía Azcueta. 2ª fila, de izquierda a derecha: Delia Gir, Clara Giardelli, Haydee González, Josefina Aramburu, Adela Rosemblatt, Delia Simonetti, Rosa Viola, Alicia Ondaro, Haydee Quintín, Genoveva Soto, Juana Selva, Teresa Cheli, Clara Villegas, Amneris Bosco Gaibisso. Sentados, de izquierda a derecha: Dr. Juan Carlos García González, Dra. Angela Santa Cruz (vicerrectora), Dr. Amaranto A. Abeledo (rector), Liberta P. Barrenechea, Dr. Arturo Vázquez Cey, Isabel Bianchi. Sentadas, de izquierda a derecha: Rebeca Hoffman, Elena Restelli, Olga Butelman, Dora Cattaruzza, Sara Kanepsky, María A. González y Elena Schkolnik.

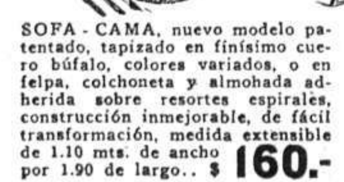
Grandes Almacenes de Muebles

OFRECEN estos prácticos, útiles y atrayentes artículos, a los precios más ventajosos del momento.

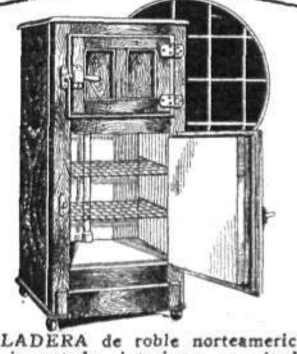
Solicite catálogo del artículo que le interese.



CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES



SOFA - CAMA, nuevo modelo patentado, tapizado en finísimo cuero búfalo, colores variados, o en felpa, colchoneta y almohada adherida sobre resortes espirales, construcción inmejorable, de fácil transformación, medida extensible de 1.10 mts. de ancho por 1.90 de largo.. $ **160.-**



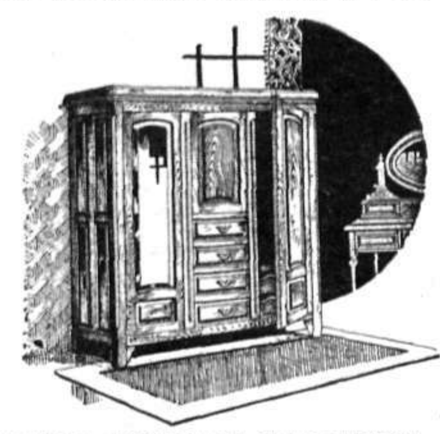
HELADERA de roble norteamericano, importado, interiores esmaltada, forrada con chapa de acero, sin costura, alta refrigeración, consumo reducido de hielo, gran variedad de modelos. Tiene 130 cm. de alto por 56 de frente y 41 de fondo. La ofrecemos al precio excepcional de................ $ **150.-**



CAMA DE ACERO, "Simmons", barrotes cuadrados, moldurados, esmaltada en colores variados, armada con elástico de flejes "Slumberg King", con adornos de acero aplicados sobre esterilla. En 2 plazas *únicamente*; medida: 1.38 por 1.90 metros, novedad de modelos, a. . . . . $ **125.-**



SILLON MORRIS, esmerada construcción en roble norteamericano, respaldos inclinados a 4 posiciones, tapizado en cuero búfalo, colores variados...... $ **60.-**



HAMAQUITA de mimbre, para criatura, reforzada, color marrón, rosa o crema ....

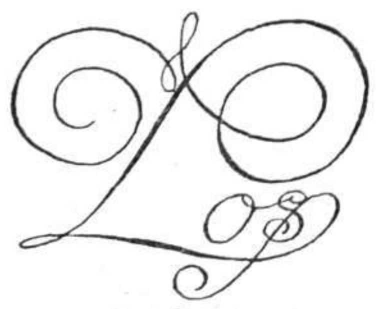
$ 5.—



NUEVO MODELO DE GUARDARROPA ROPERO, construcción maciza, en color roble obscuro o claro, tableros de frente o costados replanados, amplio formato 3 cuerpos, ancho mts. 1.55 por 0.65 de fondo y 2.10 de alto, luna biselada, 2 cajones interiores y estantería, 4 cajones al frente, herrajes de bronce............ $ **145.-**

Sirlin Hnos
Muebles

CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES






"LA POLEMICA DE ALBERDI CON SARMIENTO" POR RICARDO SAENZ HAYES

INGENIOSAMENTE demuestra Sáenz Hayes que si Sarmiento y Alberdi polemizaron... "c'est la faute a Voltaire; c'est la faute a Rousseau". "No hablo de vidas paralelas, desde luego, — escribe, al sostener su tesis, — pues distan mucho de serlo; pero, es indudable que, durante algún tiempo, Alberdi fué un asteroide de Rousseau al igual que Sarmiento de Voltaire". Resultan indudables la devoción de Sarmiento hacia el demoledor francés, y de Alberdi hacia el constructor ginebrino. Los corolarios que el notable ensayista añade merecen atenta lectura. "Alberdi en el país de Rousseau", "Rosas en Londres" y "El inglés de Rosas", tres estudios bien fundamentados y desarrollados, preceden luego en el libro a un ensayo de gran importancia para la biografía del primer presidente. "Rivadavia íntimo" se titula, y responde a la pregunta formulada por el autor: "¿Tuvo intimidad Bernardino Rivadavia?" Sobre el tema ha escrito un hermoso retrato psicológico del prócer, reuniendo en torno de la figura anécdotas y relatos amenísimos. La tercera parte del libro la forman tres estudios. "Epistolario de Rubén Darío", "José Enrique Rodó y la Democracia" y "Angel de Estrada". Atinadísimas son las observaciones que le sugieren las epístolas del inolvidable maestro.

"No es aquí — dice — donde el lector puede ilustrarse provechosamente. Tiene que ir a otras fuentes preparadas por el propio Darío. Las *Memorias* escritas para una revista porteña — se refiere a CARAS Y CARETAS — dicen mucho más respecto a sus libros y a su vida trashumante". Así el ensayista en estas páginas atrayentes concilia sus gustos universales y sus gustos patrióticos. De esta manera sigue la propia inclinación y el consejo de quienes lo querían ver más nuestro.



"EL SURCO" POR HECTOR PEDRO BLOMBERG

UN libro de lectura infantil no es obra tan infantil como parece, ni tampoco obra que esté reservada exclusivamente a los pedagogos. Suelen los maestros infantilizar demasiado los escritos que improvisan, o trabajan premiosamente, con destino a la infancia. Recargados de diminutivos dulzones, abundantes en palabras enrevesadas, hay muchos libros y textos inútiles. Se salvan de este naufragio pedagógico contadas obras, como "El Tempe argentino"... y necesitaríamos forzar mucho la memoria para acordarnos de alguna más. Héctor Pedro Blomberg *no sabe de metodologías; tiene talento, buen* gusto y el sentido de hacerse cargo. Con tales títulos se convirtió en caballero de la andante pedagogía. "Pensamiento", "El sembrador" y ahora "El surco" forman su bagaje en esta rama de la literatura. "El surco", recién editado, posee la variedad que necesita todo texto de lectura infantil. Nos hemos permitido probar "in ánima pueri" la excelencia de la obra didáctica. Un chiquilín a quien se le entregó el libro para que leyera, fué observado sin que él se diese cuenta. Su rostro daba señales del placer espiritual gozado por el pequeño lector. Y luego los comentarios y preguntas que las páginas le inspiraron deben ser tenidos como pruebas fehacientes de su interés y regocijo. "El amor a la Naturaleza en sus diversas manifestaciones, el culto del sentimiento patrio en lo que tiene de más profundo y puro, la exposición simplificada de los grandes principios e hipótesis de la ciencia, la poesía histórica y descriptiva, los ejemplos de la moral práctica han sido tenidos en cuenta al escribir este libro, por cuyas páginas desfilan los héroes de los grandes poemas de la Humanidad." Esto promete Blomberg en el prólogo y lo cumple en la hermosa obra.



"LA INVASION DE LOS HEREJES" POR B. GONZALEZ ARRILI

DESPUÉS de su "Deliciosa Jujuy...", colección de finos cuadros costumbristas, González Arrili ha publicado esta novela histórica. Pocos son los autores del género que logran dar realidad a los episodios. Ampulosos y pedantes, su prosa huele a documentos de archivo y a declamaciones patrioteras. González Arrili ha descrito apaciblemente el Buenos Aires tranquilo, al cual las invasiones inglesas despertaron. En aquella ciudad, nada de extraordinario sucedía; una modorra general, de la que sólo se libraban a medias quienes muy luego excitaron los ánimos, pesaba sobre los porteños coloniales. Tertulias caseras y de rebotica; habladillas, murmuraciones, embustes noticiosos; aventuras de amor tranquilo; algún que otro ajusticiamiento formaron los pormenores de la vida diaria. Construir con estas menudencias una novela resulta cosa difícil. El autor lo realiza en este libro interesante, cuyos capítulos nos dan perfecta idea de la ciudad larva de esta metrópoli. "La invasión de los herejes", donde vemos esbozadas figuras históricas, como la de Belgrano, es el prólogo tranquilo de otro relato. Allí, indudablemente, González Arrili pintará la convulsión bélica que galvanizó a la futura villa de la epopeya maya.

La novela tiene caracteres bien trazados y episodios de emocionante interés. Es fruto de paciente estudio histórico y de una fantasía que, lo repetimos, no sufre los extravíos de lo ampuloso. Como obra divulgadora de un tema histórico, cumplirá esta novela su cometido con hondo alcance didáctico.



"POLIEDRO AZUL" POR ARTURO VAZQUEZ CEY

REFINADO panteísmo, ansias de diluirse en el Todo, confesiones de recónditas amarguras, reminiscencias de metempsicosis, paisajes interiores, son las facetas triangulares del simbólico poliedro. Él espíritu, a veces hermético, que anima el volumen de versos hállase reflejado en "El cambiante azul":

Pasa la proa y pasa el navegante
Y en torno pasa el himno gris del mar
Y son férvidas alas de diamante
Las nubes y no cesan de volar.
Perfumes en espléndida redoma
Al ara del Señor llevaste, fiel;
Hoy tu mirra, tu vino y tu paloma
Tributas a las plantas de Luzbel.
Nacen, dioses de llama, los veranos
En la vívida fronda septembral,
Y marzo, espectro de los rojos llanos,
Les cava roja tumba sideral.
¡ Nostalgia, sobre el mundo pasajero
Tremola tu fatídico pendón!
El mágico Universo es un sendero
En el cambiante azul de la ilusión.

Hay ocasiones en que el poeta realiza imágenes atrevidas, de un simbolismo incomprensible. "¡ Somos más solitarios que una hiena en el mar!", dice, o: "Empuñaré el baladro cristalino del viento". Este segundo verso puede explicarse si se corrige "taladro" (herramienta perforante) en lugar de "baladro" (grito espantoso). El otro debe tener sentido esotérico, ya que la hiena y el agua marina son incompatibles. "Mi sombra por llanura de hielo transparente—se agigante entre hileras de menhires morenos", afirma, dando base instable y quebradiza a esas construcciones megalíticas. También a la obscuridad de algunos pasajes coopera la falta de comas y otros signos, indudablemente por culpa tipográfica.

"Poliedro azul" es un lindo volumen de poesías y una confirmación de lo que es su autor.



"UNA EPOCA DEL TEATRO ARGENTINO (1904-1918)" POR JUAN PABLO ECHAGÜE

TALÍA desempeñando el papel de Clio, la crónica teatral convertida en historia, Jean Paul transformado en Moratín. Pocos saben tantas cosas de los entretelones proscénicos, literarios y periodísticos de nuestra escena como Echagüe, primer galán de la crítica durante el período 1904 - 1918. Si él escribiera punto por punto sus andanzas y las malandanzas del teatro, llenaría volúmenes y volúmenes. Pero, cansado de su larga, difícil y espinosa tarea, Jean Paul prefiere editar de nuevo su libro. Hay en aquellas páginas la vida de que carecen casi todas las historias. Juicios del momento, escritos "sobre el pucho"; aseveraciones hechas después de más honda meditación, y pequeñas enconadas polémicas, de todo tiene el volumen donde se coleccionaron esas efemérides críticas transfiguradas en historia. Francisco García Calderón, al prologar el volumen, dice:

"En este libro reúne Juan Pablo Echagüe nocturnas impresiones de teatro, críticas y crónicas, admoniciones y elogios en que impera un intenso amor a la escena argentina y al elegante artificio de bastidores y bambalinas. Desde eminente tribuna, "La Nación", examina y aplaude, juzga sin acerba pasión, acumula recuerdos y discute esperanzas. Es testigo esencial en el agitado mundo de actores y autores, pero ni se erige en adusto censor ni impone dirección "ne varietur" a la errabunda inspiración de flamantes escritores. Suyo es un magisterio sin gravedad, firme y ameno, sano y ágil, extraño al dogmatismo intemperante y a la pedantesca suficiencia."

Bien dicho. Retirado de la vida periodística, Echagüe dió por realizada su tarea. Sin embargo, siente la nostalgia del oficio, y no corre riesgo quien insinúe que, pronto o tarde, haga otro libro más completo aportando más materiales a la historia crítica del teatro nacional. El libro ahora reeditado es el primer volumen de la Biblioteca de Estudios Críticos de la "Editorial América Unida".



"NUEVA CRONICA DE LA CONQUISTA DEL TUCUMAN" POR ROBERTO LEVILLIER

EL título completo del libro es así, a la manera antigua: "Nueva crónica de la conquista del Tucumán, la cual describe las relaciones primitivas entre peruanos y diaguitas, la lucha de naturales y castellanos en la fundación de ciudades y la acción ejercida en ella por virreyes del Perú, Audiencias de Lima y Charcas y Gobernación de Chile en el siglo XVI, compuesta por Roberto Levillier". Este tomo I abarca el período 1542-1563, y en sus numerosas y bien impresas páginas el diplomático-historiador demuestra nuevamente altas condiciones de erudito y crítico. No limitó sus estudios al registrar de archivos; para conocer el escenario en que se representara la tragedia, hizo largas y penosas excursiones. Así pudo tener exacta noción de los obstáculos que la tierra oponía a los castellanos; así, en los restos de la indiada, halló datos psicológicos; así consiguió acometer la vasta descripción prometida en el título. Los asaltos, combates, iras y desavenencias de la Ilíada esparcidos en las andanzas, miserias y naufragios de la Odisea: esto es la conquista del Tucumán. El tiempo y el espacio son mayores. Solamente faltan la gracia helena y la musa homérica. Pero en cambio sobraron los historiadores que denigraron la bravura de los héroes españoles. Durante muchos años se acumularon en contra suya todos los odios y los prejuicios. La sed avarienta de oro, el instinto destructor, el fanatismo inquisitorial eran los móviles bajos atribuídos a tales gigantes. El señor Levillier no participa de esa errada y sistemática interpretación. Es ecuánime al juzgar los hechos; es justo al alabarlos. Su obra tiene, además de esas importancias, la de otorgar a la conquista vital significación. "Manifiestamente en este sartal de causas y consecuencias — dice, — que testimonios fidedignos irán determinando, corresponden al Tucumán, a su fuerza dinámica, a su vez organizada, y a la mirada avizora que tras de ellas oteaba en Charcas, la responsabilidad de la existencia de Buenos Aires y la lógica de su creación."

RAUL P. OSORIO

Liceo Nacional de Señoritas

Alumnas egresadas — 5º. Año. División C.



Primera fila, de pie, de izquierda a derecha: Clara Rotman, Dina Vallazza, Irma Degaudenzi, Elsa Montiel, Matilde Lifchuz, Beatriz Morizón, Delia Salvatierra, Alba Parodi y Aída Longhini. 2ª fila, de pie, de izquierda a derecha: Carolina Tomada, Cecilia Kurlat, Leticia Paulsen, Frida Becker, Margarita V. Tomás Tirrell, Berta Zaik, María H. Roldán, María R. Tomás Tirrell, Carmen Payssé, María R. Morichetti, Lidia Berner, Elsa Bochden, Luisa Ista, Rebeca Grünberg de Sirbel, Cecilia Mossin, Rebeca Kaplan y Angélica Molfese. Sentados, de izquierda a derecha: Dra. Lidia Peradotto, Dra. Angela Santa Cruz (vicerrectora), Dr. Amaranto A. Abeledo (rector), Dra. Nemesia Vasalli, Dr. Homero H. P. Soldano y Silvia Savioli. Sentadas, de izquierda a derecha: Haydee Bravo, Dora García, Julia Bianchi y Florinda Morelli.



HASTA hace poco tiempo, solo los que vivian cerca de una fábrica de hielo disfrutaban de las deliciosas bebidas y platillos helados. Hoy en día, con el Kelvinator, todo el mundo puede disfrutar de las ventajas de la refrigeración.

El Kelvinator, usando corriente eléctrica ordinaria, tal como se usa en cualquiera casa, produce un frío seco e intenso que enfría el refrigerador al grado de que pueden conservarse frescos y saludables los alimentos más delicados, por días y días.

El Kelvinator puede instalarse fácilmente en cualquier refrigerador—no requiere atención ni cuidado—es absolutamente automático.

Juan y José Drysdale y Cia.
Perú 440 Buenos Aires

Kelvinator

El Decano de los Refrigeradores Eléctricos
para uso casero

De Villa Urquiza



Concurrencia que asistió al baile organizado por la comisión directiva del club Esteban Echevarría con motivo de la entrega de premios a los ganadores del campeonato de billar.

"SABE MAS QUE LOS SIETE SABIOS DE GRECIA"

Esta frase o dicho popular, que corre de boca en boca, nos ha sugerido la idea de dar a conocer a los que lo ignoren el porqué de la frase, y a los que lo sepan, el recordarles algo que de puro sabido se olvida.

Los siete sabios de que se habla fueron: Tales, Bias, Pitaco, Solón, Quilón, Cleóbulo y Periandro.

Al primero se le conoce con el sobrenombre de Mileto, porque en esta villa importantísima de la Jonia nació el año 633 antes de Jesucristo.

Tales cultivó los estudios filosóficos y matemáticos, supo de astronomía y distribuyó el año en trescientos sesenta y cinco días.

Bias de Priena nació en esta ciudad de la Caria el año 610 antes de Jesucristo. Fué gran filósofo, y se distinguió como gran magistrado, como político y como modelo de ciudadanos.

Pítaco de Mitilene era nacido en esta ciudad de la isla de Lesbos por los años 641 a 20 antes de Cristo. Alcanzó celebridad como poeta y filósofo.

Solón de Atenas, hijo de Execestides, vino al mundo el año 639 a. de J. C. Fué autor del código más renombrado y completo que en la historia se conoce.

Chilón o *Quilón de Lacedemonia* fué Eforo de Esparta el año 566 antes de Jesucristo.

Cleóbulo de Linde adquirió gran fama por su habilidad en componer enigmas.

Periandro de Corinto es conocido en la Historia por el nombre de Tirano de Corinto, no obstante haber gobernado con tacto y prudencia en sus primeros años, protegiendo las letras y favoreciendo las ciencias y las artes.

RIVALIZA EN HERMOSURA CON EL CARDENAL

Sí, Puede Comprarse Otra Pluma-Fuente Por Menos Dinero

Pero la mayoria de los hombres prefiere no hacer economias a costa del mérito de un objeto.

ESTE razonamiento es el que ha guiado a millones de personas a comprar las Plumas-Fuente Parker Duofold en las buenas tiendas que las venden.

Además, la pluma de la Parker Duofold está garantizada por 25 años de uso, si no se la maltrata. Puede prestársela sin temores, porque su punta, que se desliza sobre el papel rápida y suavemente, no se tuerce por caprichoso que sea el estilo de escribir de quien la emplea.

Lleve en su bolsillo esta famosa pluma-fuente y tendrá siempre a su alcance un "amigo y seguro servidor".

Mayor Capacidad para Tinta, Cañón Grande, Simetría y Equilibrio al Escribir, Aspirador Invisible y el color característico, rojo con casquete negro, que la hace bella de poseer y difícil de extraviar.

Vea también las plumas-fuente Parker en Negro y Oro, con aplicaciones de oro al precio de otras plumas que tienen aplicaciones de níquel.

Hay Lapiceros, Dignos Compañeros de la Pluma-fuente.

Distribuidores: RIVER PLATE SUPPLY CO.
Gazzana y Cia., 769 Moreno 775, Buenos Aires



Oprimase el botón, suéltese y cuéntese hasta 10, mientras la pluma-fuente se llena.

Duofold Jr. $16.— Tamaño Mediano — **Lady Duofold $20.—** Con aro para cadenilla

THE PARKER PEN COMPANY, JANESVILLE, WISCONSIN

EL TRUST JOYERO RELOJERO

CARLOS PELLEGRINI ESQ. CORRIENTES — BUENOS AIRES

SUCURSAL EN ROSARIO DE SANTA FE — LONDRES - PARIS - SUIZA

1926 SARRASQUETA EN AÑO NUEVO 1927

por Redondo



EN EUROPA

Sarrasqueta, helado de frío, para tener suerte durante todo el nuevo año, se traga, sin deber atragantarse, las doce uvas al compás de las doce campanadas del reloj, que marcan el fin del año viejo y principio del nuevo.



EN AMERICA

Sarrasqueta, abrasado de calor, para ser feliz durante el nuevo año, al ruido del toque de las sirenas, del estampido de los cohetes, y sin contar las doce campanadas del reloj, se bebe las doce o más copas de champaña (vulgo sidra).



¡Un regalo ideal!

Práctico, útil y acertado, será bien apreciado por todos.

GUNDKA 5
MAQUINA DE ESCRIBIR COMPLETA
POR SOLO
$ 32 m/n

Una máquina de escribir es hoy imprescindible. ¿Por qué no aprovecha la oportunidad de estas fiestas y adquiere una Gundka 5, que sólo le costará $ 32.—? La persona a quien la regale *no podrá menos que elogiar calurosamente lo* acertado de su elección, porque es una máquina perfecta y solidísima. Escribe en cinta de color y tipos también de acero, de escritura muy nítida. No se necesita estudiar mecanografía para escribir en ella: en 20 minutos se aprende su manejo.

Aparentemente, ¿no parece haber un misterio en su precio inverosímil? No hay tal. El secreto consiste en nuestra enorme producción (2000 máquinas diarias) y en la ingeniosidad de su disposición, que ha evitado costosas complicaciones.

Pídanos una a prueba, y sabrá qué regalo hacer.

PRECIOS:

En la Capital, $ 32.— **Interior, $ 34.—**

Flete y embalaje pagos.

Mande su giro o pida folletos explicativos a:

LUDOVICO GEROE - Alsina 1382 - Buenos Aires

Concesionario para la venta en Sud América.

VENTA AL DETALLE EN LA CAPITAL:

Optica Mandel, Florida 349 - B. Schekhter, Corrientes 1873

Depósitos: En Rosario, Braida y Abdala, San Juan 1122. En Mendoza: S. Flichman y Cía., San Martín 1728. En Montevideo: E. A. Razetti, Ibicuy 1309. En Santiago de Chile: Christens Hnos., Huérfanos 1059.

Hombres activos pueden obtener nuestra representación en algunas zonas del interior. Escribanos

NUESTRA DOBLE GARANTIA

Devolvemos íntegro el importe pagado si dentro de los 5 días de recibida no fuera de su entera satisfacción. Garantizamos su funcionamiento durante un año.

Publ. P.A.Weber

Bodas de plata



CORONEL SUAREZ. — Don José B. Girbizú con su esposa, hijos y demás familia al festejar sus bodas de plata matrimoniales.



VALLE FERTIL (SAN JUAN). — Familia del señor Eloy Espinosa al celebrar el 25º aniversario de su matrimonio.



LANUS. — Esposos Rosa V. de Ventura y Antonio Ventura que cumplieron sus bodas de plata.



LOMAS DE ZAMORA. — Los esposos José Ricci y Herminia Alciati con sus hijos celebrando los 25 años de unión.

De Coghlan



Grupo de señoritas y jóvenes que asistieron al baile organizado por el club social Coghlan a beneficio de su caja social.

EL AJEDREZ Y SU ANTIGÜEDAD

Aunque no data del tiempo que se creía hace cincuenta años, cuando se pensaba que su descendencia procedía de un juego practicado en la India cinco mil años atrás, existía ya en Oriente en el siglo VII, y en aquel entonces había trascendido de la India a Persia. Difundió más aún el conocimiento de este juego la conquista de este último país por los mahometanos, extendiéndose así por todo el Islam y llevándolo a Occidente por España. De este país, el "juego de los reyes", en el que sus colores blancos y negros simbolizaban las antiguas guerras entre cruzados y sarracenos, atravesó los límites de Francia, Alemania, Inglaterra y Escandinavia hasta llegar a la misma Islandia. Fué el juego preferido de los nobles castellanos en los siglos X y XI, y en la literatura de aquellos tiempos se encuentran de ello muchos párrafos que lo confirman.

De tanta importancia fué este juego, que el conocimiento del mismo formaba parte de la educación de los caballeros andantes para que se les distinguiera de la mente inculta de mercaderes y gente plebeya; fué el sello de distinción de la verdadera nobleza, ocupándose muchos manuales caballerescos de la época de este interesante juego.



Aperitivo - Digestivo - Estomacal

Las cualidades higiénicas de este célebre producto son bien conocidas y le han valido, con la aprobación de todas las autoridades, una difusión mundial. Es que las cosas buenas se imponen y las cualidades del FERNET-BRANCA son únicas.

Advertencia: Exíjase siempre el verdadero FERNET-BRANCA y cómprese únicamente en casas de confianza.

Para la salud, productos de primer orden solamente.

NO FALTEN EN NINGUN HOGAR

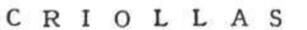
HUNYADI JÁNOS

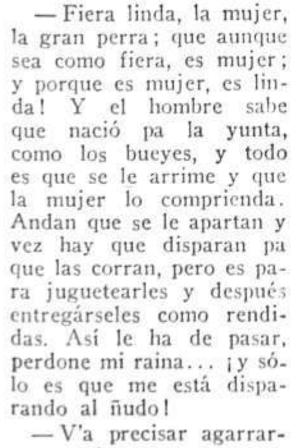
El prototipo de las aguas minerales **purgantes naturales** - la que todos los entendidos prefieren.

Cada botella contiene cerca de 3|4 de litro y el agua se conserva indefinidamente, aun empezada la botella.

IMPORTACION EXCLUSIVA DE **Hofer y Cía.** BUENOS AIRES

PAGINAS CRIOLLAS





AMOR CHÚCARO

POR CRUZ ORELLANA

Mire que se me ha puesto porfiada! ¿De ande ha sacao esos caprichos? ¿Ande los apriende?

—Tratándolo a usté.

—¡Pero qué zafaduría!... Bien dicen que no hay yunta bien pareja: si uno tira, el otro afloja. La culpa la tengo yo, que soy el que le aflojo...

—Su cuenta tendrá.

—¡Pero mire que se ha puesto secona! L'alma femenina... ¡L'alma'e las fieras, quedrán decir! ¿Pero ande ha visto una novia'e la laya de usté, que dice que lo quiere al hombre y no le anda más que ladrando?

—Pa tenerlo siempre a la distancia.

—Eso es güeno... ¿Y pa qué es domador el hombre, que agarra al bruto y lo monta en pelo y le hace dar unos cuantos corcovos y después lo pone en línea y más manso que agua'e laguna?

—Eso será si se puede.

—¡Pero qué zafaduría!... Es que nunca me ha visto practicar esa'hazaña. Allá, en el campo...

—Aquí es la ciudá.

—Pero todo es como hacienda, ¡perdone mi raina!

—Una cosa es hacienda baguala y otra cosa es hacienda fina.

—Eso es lo que hay:

—Fiera linda, la mujer, la gran perra; que aunque sea como fiera, es mujer; y porque es mujer, es linda! Y el hombre sabe que nació pa la yunta, como los bueyes, y todo es que se le arrime y que la mujer lo comprienda. Andan que se le apartan y vez hay que disparan pa que las corran, pero es para juguetearles y después entregárseles como rendidas. Así le ha de pasar, perdone mi raina... ¡y sólo es que me está disparando al ñudo!

—V'a precisar agarrarme con lazo.

—¡Pero qué zafaduría!... Y, total, así hacemos con las lecheras y con los terneros mañosos. Después se quedan de quietecitos que dan gusto. La verdá qu'entre el trabajo del campo y el del amor, va poca diferencia... Diga que las novias son más tercas, porque son más bonitas...

—Le agradezco la comparación.

—Ya le dije lo que me dijo mi padre...

—Por eso yo no se lo repito.

—Pero no hay hombre de ley como el del campo, por más bruto que sea. Y no hay como la franqueza. Y total, aquí no se trata sino'e que yo pido y usté se niega. Y qu'el amor es

que son como brujas. Que a uno le hacen el *daño* y lo vuelven zonzo. Y uno quiere rebenquear y se le cae el palo'e la mano. Me tiene embrujao y no hay caso. Bien me lo decía mi padre, allá, en el corral: "Vea'amigo, tenga much'ojo con las mujeres. Y si son del pueblo, ni me las trate. Usté se ha criao entre los animales y es muy atrasao; y ellas son el mismísimo Diablo, y has't'a los dotores conjunden!"

—Habría visto al "Fausto", su tata.

—¿Que lo habría visto? Leido y gracias. Diga que se habría trenzao con algún ángel vistoso y se l'habría dao no más.

—Pues lo que pide está prohibido.

—Se lo había pedido por las dudas...

—Se v'a cansar de estarlo pidiendo.

—Allá, en el campo, cuando un toro quiere pasar un alambrao y no lo dejan, pega un salto... ¡Hay que ver eso!

—Tenga cuidao que no se manque.

—¡Pero qué zafaduría!... Y casi siempre, cuando que lo pega, no hay nada que hacerle: resulta qu'es por una vaca que le ha echao el ojo. ¡Cuantimás un hombre!...

—Tenga cuidao con la fiera.

cosa'e palabras. Y que el que dice la verdá no ofende. A ver, estire la trompita, mi raina...

—¡Pero qué exigente y qué sinvergüenza!

—Póngase más buenaza... ¿No ve que me derrito d'impaciencia? Un besito suyo ha de ser como con gusto de arroz con leche o de almíbar. ¡No sea haragana!... Y en cuanto me lo dé, le encaj'otro, pa desolvérselo, y pa que vea que no soy tramposo. ¡Vamo, mi raina!...

—¡Ya l'he dicho que no me gustan esas cosas!

—¡Pero qué zafaduría!... Y también me dijo, otra vez, mi padre, en el corral: "Y cuando la res es porfiada, métale palo y lonja. Y nunca se le achique, pa que lo respete y no se le abalance. Pero si le sale demasiao porfiada y le amafierea el rodeo, saquelá y vendalá." El viejo había visto tanto... ¡Me está resultando, mi raina, como la res demasiao porfiada!

—Haga la del toro, entonce: ¡salte!

Pero el paisano se quedó con la chirimoya en el viaje a los dientes. Cuando ya le iba a acomodar el beso, ¡y con qué ganas!, se apareció la vieja entre las cortinas del cuarto...

DIBUJO DE POGGI

JUGUETES - OFERTA EXTRAORDINARIA - JUGUETES

Ofrecemos el más variado y novedoso surtido de

JUGUETES MUSICALES

CALIDAD FINA

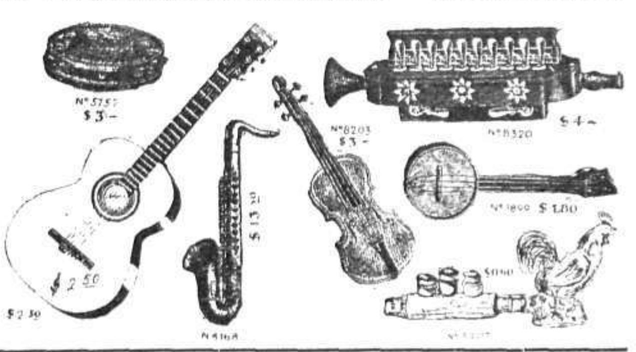
PRECIOS SIN COMPETENCIA

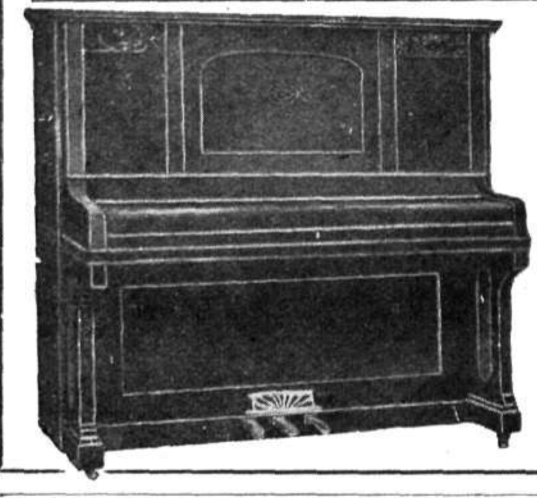
CASA DE PAULA

De Paula, Poggio & Cía.

Avenida de Mayo 1053, Bs. Aires

Música, Pianos, Autopianos, Fonógrafos, Discos, Bandoneones, Acordeones, Instrumentos en general y Juguetes Musicales.





UNA UNICA OPORTUNIDAD LE OFRECEMOS para adquirir un piano de las mejores marcas a PRECIOS QUE SON VERDADEROS REGALOS.

NO COMPRE SIN CONSULTARNOS

Pianos de las más renombradas fábricas alemanas, garantizados. En todos los estilos, desde....$ **890.-**

MUY SUPERIOR A SU PRECIO

"EL GUITARRISTA", Método de guitarra para aprender sin profesor, por A. F. CATALA $ 1.50

PIDA CATALOGO GRATIS, INDICANDO INSTRUMENTO O MUSICA QUE DESEE.

Yo lavo descansada

y tan cómodamente como yo puede lavar Vd. su ropa; sin fatiga, sin dolores y hasta sin mojarse las manos si emplea el moderno aparato denominado

LAVANDERO PRACTICO

Es un aparato que lava la ropa por succión, dejando igualmente limpias todas sus partes.

Es tan práctico y fácil que no se necesita preparación especial para manejarlo y hasta un niño de pocos años puede hacer el lavado perfectamente.

Deja las telas más blancas y limpias que lavándolas a mano y no estropea los tejidos por finos y delicados que sean.

Si usted adquiere un Lavandero PRACTICO quedará plenamente satisfecha.

PRECIO COMPLETO:

$ 17.— m/n.

ES EL REGALO MAS UTIL.

M. G. de la TORRE y Cía.
SALTA, 1081 Buenos Aires

Sírvanse remitirme gratis el folleto ilustrado titulado "Lavandero PRACTICO".

Nombre ....

Calle ....

Localidad .... *F. C.* ....

De Ciudadela



Parte de la concurrencia que asistió al festival artístico organizado por la biblioteca La Culturai, a beneficio de su caja.

TELA DE SEDA DE ARAÑA

Hace poco, en una lujosa fiesta celebrada en Nueva York, una estadounidense causó la admiración de los concurrentes con un vestido de seda de araña. Esta moda tendrá pocos adeptos, porque la industrialización de la seda de araña se halla todavía en estudio.

Hace mucho tiempo, sin embargo, que se habla de utilizar esta clase de seda. Reaumur, el ilustre inventor del termómetro, ha sido el primero que hizo estudios sobre esta cuestión.

En primer término, se propuso buscar el medio de nutrir a las arañas. No pudiendo procurarse bastantes moscas para alimentar a sus pensionadas, el sabio pensó en darles lombrices cortadas en trozos, alimento que les gustó mucho y con el cual se pusieron muy gordas. Reaumur observó que los colores de la seda de araña son muy variados: gris, azul, blanco...

Se podría, aseguraba el genial inventor, mantener a gran número de arañas, pero la dificultad está en hacerlas vivir en buena armonía. Al principio parecen entenderse, pero pronto se atacan unas a otras, las más grandes se comen a las más pequeñas: en poco tiempo, añade el sabio investigador, de doscientas o trescientas que había en una misma caja, sólo quedaron dos.

Por lo que no parece que la seda de araña venga a destronar a la del gusano de seda ni aun a la seda artificial.


Aire, luz, ejercicios físicos...
son los elementos indispensables para la salud.
Compleméntelos con dos copitas diarias de
Fibrol
Tonifica y Nutre
y la tonificación será perfecta
$ 3.50 el frasco
EN LAS FARMACIAS
Fibrol
Tonifica y Nutre
Reconstituyente del sistema nervioso y muscular
FORMULA
DOSIS

De Villa Luro



Parte de la concurrencia que asistió a la velada artística organizada por el club social Las Glicinas a beneficio de su caja social.

ALREDEDOR DEL MUNDO CAMINANDO

Parece una cosa extraordinaria el recorrer una distancia equivalente a la vuelta al mundo y, sin embargo, la mayoría de los jóvenes a los veinte años pueden envanecerse de haber llevado a cabo esta aparente proeza. Suponiendo que una persona ande por término medio cinco kilómetros por día, cada diez y ocho años hará un recorrido equivalente a la circunferencia ecuatorial del planeta; de modo que un mediano andarín que llegue a la edad de setenta y dos años, puede jactarse de haber andado tanto como si hubiese dado la vuelta al mundo cuatro veces.

Indudablemente, muchos de nuestros lectores, y aun de nuestras lectoras, acostumbrarán diariamente un paseo de un par de horas. A primera vista, esto parece insignificante; pero dos horas a un paso no muy vivo representan unos ocho kilómetros, lo que al cabo del año hace dos mil novecientos veinte kilómetros. Como la longitud de la línea del Ecuador es de cuarenta mil setenta kilómetros, resulta que en poco menos de catorce años los paseos que ha dado cualquier señorita equivalen a una vuelta al mundo a pie.

La Suerte





El "maitre d'hotel" apartó ligeramente la mesa para que los dos hombres pudieran sentarse sobre el sofá de terciopelo.

Como Ernesto Trabón vacilara, Jorge Balinieres dijo con cordial autoridad:

—Siéntese usted primero, querido amigo.

Inmediatamente Balinieres dictó el menú. Ernesto Trabón examinaba la lujosa sala.

Era la hora del almuerzo. No había allí más que hombres: industriales, banqueros, periodistas, artistas conocidos.

Balinieres señaló a su amigo una mesa:

—Ahí está Claudio Farrere y el presidente del colegio de abogados, Enrique Robart. El que entra en este momento es Ravel, el compositor de música.

Luego añadió:

—¿Ha venido alguna vez al "Café Parisién"?

—Es la primera vez que pongo los pies aquí. El "Café Parisién" es demasiado elegante para mí.

—¡Ah, sí!... Justamente hablaremos de eso, mi querido Trabón. No encuentro que el "Café Parisién" sea demasiado elegante para usted. Representa usted un valor considerable.

—Si el "Café Parisién" no es elegante para mí — dijo Trabón con una sonrisa, — indudablemente es demasiado caro...

Bruscamente, Balinieres tomó por el brazo a su vecino y le preguntó:

—¡Veamos!... ¿Por qué no ha ganado dinero, siendo que tanta gente que no vale tanto como usted ha reunido lo que ha querido? Me he hecho esta pregunta después de haberlo encontrado ayer por casualidad en la calle Tronchet. Le pedí que almorzara conmigo hoy para poder conversar. ¡Uno se ve muy pocas veces, mi querido amigo! Hace años que nos hemos perdido de vista. ¿Cómo es que usted, Ernesto Trabón, un sabio, un doctor en ciencias, una lumbrera, no ha podido hacerse de una cómoda independencia, cuando yo, un simple hombre de negocios gano la plata que quiero a todas horas?

—¡La suerte! — dijo Trabón levantando las manos y dejándolas caer con un gesto de resignado.

Entonces Balinieres golpeó en la mesa:

—¡Ah, no! No le dejaré decir semejante cosa. No creo en la suerte. Es una cómoda excusa. Creo en la voluntad, en la energía, en la obstinación. He aquí los verdaderos factores del éxito.

Trabón miró a su amigo.

—¿No cree usted en la desgracia?

—Un momento. No soy un zopenco. No niego la parte de azar que hay en todas las cosas. Pero afirmo que un hombre jamás se halla desarmado contra el azar. Veamos, ¿qué ha hecho usted desde que dejamos de vernos?

Ernesto Trabón comenzó a contar. Había sido director técnico en la gran metalurgia de Froeder y Cía. Bien remunerado, fastidiado de vivir solo, se había casado: casamiento de inclinación, pero razonable, pues su joven señora le aportaba doscientos mil pesos. Por lo tanto, tenía una existencia tranquila y feliz. Al poco tiempo la sociedad Froeder y Cía. — y Balinieres no lo ignoraba — había quebrado. Aquí comenzaba la mala suerte.

Entonces Trabón inventó un nuevo dispositivo para los faros de automóvil. Pero la mala suerte continuaba: no encontró ninguna persona que se interesara en el negocio. Solamente un tal Lemoine...

—¿Los faros Lemoine? — interrumpió Balinieres.

—Sí. Lemoine me robó, simplemente, después de haberse burlado de mí. Se enriqueció a costa mía.

—Supongo que le hizo usted un juicio...

—No.

—¿Y entonces? Es aquí, querido amigo, donde le pesco a usted. En este asunto Lemoine no encuentro ni vestigios de mala suerte. Le robaron; hay leyes y hay jueces para aplicar las leyes. Si usted no insistió es porque su voluntad falló. No se renuncia a la lucha así no más.

Por Pedro Valdagne

—Es innegable. Lemoine reconoció su canallada. Pero él decía: "Haré durar cuatro años el juicio, y en cuatro años habré redondeado mi dinero. Después seré insolvente."

—¡Ah, yo no me hubiera detenido por eso! ¡Ah, no, por Júpiter! Me conozco bien...

—Después me manejé como pude, pero la suerte me huía. Tomé cien mil pesos de la dote de mi mujer y organicé una sociedad de estudios industriales...

—¡Muy buena idea!

—Estaba muy contento; tenía negocios interesantes; pero un buen día, mi cajero se escapó con todo mi dinero. Espero que en esto verá usted que la suerte me ha sido contraria. Entonces, por fin, he aceptado, muy humildemente, un puesto de subdirector en una usina de electricidad. Gano mil pesos por mes y estoy contento.

—Es la miseria, eso — exclamó Balinieres.

—No. La vida me enseñó que no estoy hecho para los grandes destinos. Me contento con lo que tengo. Mi existencia es honorable. Y no pido más.

Pero Balinieres seguía exclamando:

—¡Usted! ¡Usted, Ernesto Trabón, mil pesos por mes!...

Y Trabón contestaba muy serio:

—Diga usted lo que quiera. La mala suerte me ha perseguido siempre. Soy un "jettatore"; seré toda la vida un "jettatore". Jamás me sonreirá la suerte. No lucho más.

—¡Ah, sí, es claro! Pero lo voy a desmentir. Yo le probaré, sí, señor, yo le probaré que usted solo, gracias a su saber, a su energía, es capaz de hacerse rico. Le voy a dar la oportunidad. ¿Acepta usted?

—Sea. Dígame cuáles son sus proyectos.

Uno de los negocios que Trabón tenía en estudio cuando se produjo la fuga de su cajero, había quedado en la nada. Se trataba de unos abonos químicos que prometían ser excelentes. Para comenzar el negocio hacían falta ciento cincuenta mil pesos. Balinieres, encastillado en su teoría de que el hombre es más fuerte que el azar, encontró el dinero en su círculo. Lo confió a Trabón y luego se puso a observar los procedimientos de su protegido.

Trabón trabajaba. Trabón demostró ser un maravilloso organizador. Un año después, la explotación dió sus resultados. Balinieres estaba convencido que el negocio prosperaría aún. Era de ver la energía de Trabón, su resistencia al trabajo, su magnífica voluntad de triunfar. Se reveló todo un jefe... y Balinieres lo había adivinado.

¿Hablaba aún Trabón de la suerte o la desgracia? No creía ya ni en la una ni en la otra. Avanzaba con seguridad, no reparando más que en su experiencia, en su iniciativa y en su coraje.

A todo el que ponía en duda sus teorías, Balinieres sacaba el ejemplo de Ernesto Trabón.

—Su éxito no lo debe más que a su trabajo, a su fe en el negocio. El tercer año ha dado el 27 por ciento a sus accionistas. ¿Qué me dice?

Y un buen día va a buscar a la usina a su amigo. Trabón mostraba su alegría y su juventud optimista. Había inventado un procedimiento nuevo y económico por medio del cual los beneficios se doblarían. Balinieres le decía:

—¡Ah, ah!... Y bien... ¿qué piensa usted hoy de las ideas de este bestia de Balinieres? ¿Dónde está la suerte en su usina? ¿Dónde está la "jetta"? Esta nueva invención de la cual me ha hablado se la debe a usted mismo, a su talento; no al azar. No, no. Cien veces no. ¡No hay tal suerte! Niego la suerte.

Ernesto Trabón se puso a reir y contestó:

—Si un buen día, hace cuatro años, la suerte no me hubiera hecho encontrarle, excelente Balinieres, en la esquina de las calles Tronchet y Madeleine, ¿qué sería hoy de mis abonos químicos y de mí mismo?

Traducido especialmente para "Caras y Caretas" por M. M. P.

AÑO NUEVO! Regale Vd. a su familia un instrumento musical y habrá regalado a todos para todos los días del año.



NOTA: A cada comprador remitimos o entregamos un bonito obsequio. La casa permanece abierta hasta las 20 horas.



De Morón



Grupo de señoritas que dió realce al baile organizado por el Centro Social Democrático en honor de sus socios.

LA CREACION DE LA MUJER

¿Por qué la mujer fué creada con un pedazo de carne tomada del costado de Adán y no de otra parte?

¿De la cabeza?, hubiera sido demasiado soberbia. ¿Del ojo?, demasiado mirona. ¿Del oido?, demasiado curiosa. ¿De la boca?, demasiado habladora. ¿Del corazón?, demasiado empalagosa. ¿De las manos?, demasiado lista. ¿De los pies?, demasiado ligera. Fué creada, por el contrario, de una parte secreta y modesta del hombre, y según se iba formando su cuerpo, una voz gritaba:

— Sé modesta, sé modesta.

Y todavia la mujer tiene un poco de todos los defectos que hemos señalado.

Del Talmud





Comisión directiva de la Asociación de Ex Alumnos de la Escuela Normal Nacional y parte de la concurrencia que asistió a la fiesta realizada con motivo del Día del Egresado.



Alumnos del Colegio Nº 8 que tomaron parte en la fiesta efectuada en la Sociedad Italiana celebrando la terminación del año escolar.

AGRADECIMIENTO

— No debéis preocuparos de agradecerme ni de pagarme un servicio cuya importancia exageráis; no lo hice por afecto, porque os conozco poco para estimaros mucho; tampoco lo hice por amor a la Humanidad, pues no soy tan simple como Don Juan para suponer que la Humanidad nos impone deberes, lamentable yerro en un espíritu libre como el suyo. Hice lo que hice, por el egoísmo que aconsejan estos actos de generosidad y agradecimiento, al reconocer nuestra miseria en cada miserable; compadeciendo a los demás nos compadecemos a nosotros mismos. También lo hice para distraer mis ocios; nuestra existencia es tan insípida que resulta indispensable distraerla con algo, de algún modo; los actos benéficos no son muy divertidos, pero se realizan a falta de otros más gratos. Lo hice también por soberbia, y para sentirme superior a vos. Lo hice tal vez por malicia, para demostraros que un ateo puede mistificar la virtud.

— Os calumniáis, caballero — respondió Longuemare. — Dios me hizo muchas mercedes y me colmó de beneficios, pero reconozco valer menos que vos; me superáis en méritos naturales. Permitidme, sin embargo, que me reconozca una ventaja. Vos no me podéis amar sin conocerme, y un cristiano puede amar sin conocer, porque Dios le ordena que ame a su prójimo como a sí mismo.

Anatole France

EL PADRE DE LA TRAGEDIA GRIEGA

Esquilo, llamado el padre de la tragedia griega, nació en Atenas el año 525 a. de J. C. Los argumentos que este gran trágico presenta en sus obra son religiosos y patrióticos. Conmovía a los espectadores por la fuerza y energía de los caracteres que creaba.


Sabiendo ganar
¡Estudie una profesión y estará en condiciones de ganar mucho dinero!
Llene y mándenos este cupón y recibirá folleto explicativo de las profesiones que enseñamos por CORREO.
Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremosy envía los ejercicios **Por Correo** para que nuestros profesores se los corrijan
CONTADOR MERCANTIL. TENEDOR DE LIBROS. CALIGRAFIA. CHAUFFEUR. CONSTRUCTOR. ELECTRICISTA. MECANICO. DIBUJANTE. MAQUINISTA. CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS. ARITMETICA. TAQUIGRAFIA. ORTOGRAFIA, etc.
ESCUELAS SUDAMERICANAS
DE ENSEÑANZA POR CORREO
Fundador: P. C. RYAN - Bachiller y Contador Nacional.
1059 - LAVALLE - 1059 — Buenos Aires
Buenos Aires, Montevideo, Asunción, Valparaíso, Lima, La Paz.
Nombre
Dirección
Localidad
C. C.
Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.
GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio.

Deficiencias edilicias vistas por "Caras y Caretas"

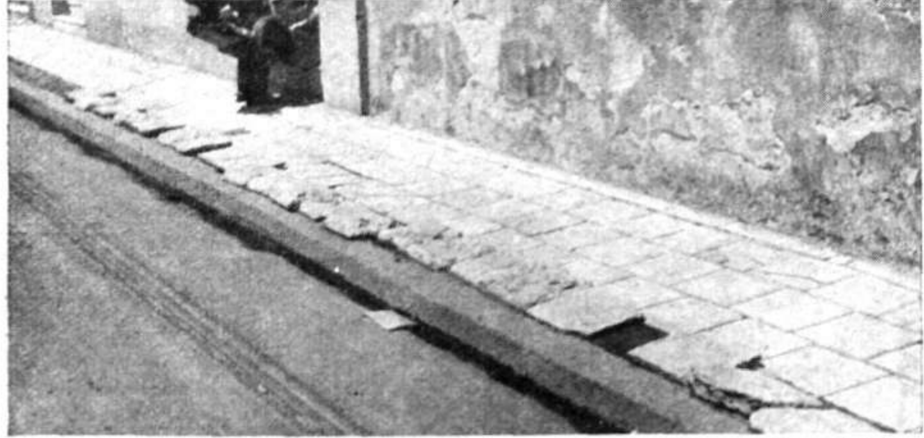


Entrada a la calle Tejedor por Avenida La Plata, en un punto de intensa vitalidad. Hace muchos meses fueron removidas las zanjas de las cunetas, y la tierra, conjuntamente con la que fué extraída por diversas obras, ha quedado cerrando la calle, como una colina, donde crece el yuyal y se aglomeran todos los desperdicios.





En plena avenida Vértiz, entre Olleros y Pampa, a fines de invierno fueron cortados vistosos árboles para reemplazarlos. Ahora permanece la acera llena de troncos que entorpecen el camino, y los fosos de la nueva arboleda, mal tapados, ofrecen un barrial que surte de inmundicias al radio aquel de la concurrida arteria.



Desde hace 120 días, la acera de la calle Piedras y Méjico ha sido removida, quedando en esta lamentable situación, junto a una pared que se desmorona. El tránsito es imposible sin exponerse a la rotura de un calcaño o a la luxación de un pie.

Línternas eléctricas EVEREADY

Seguras—durables—eficientes



Toda clase de lámpara de bolsillo mejora si se usan en ella las baterías Eveready

Si se requiere luz artificial dentro o fuera de la casa, siempre puede dependerse de la línterna eléctrica Eveready

Se hacen de varios estilos para todas las demandas, incluyendo las famosas línternas enfocables, cuya haz de luz alcanza hasta 60, 100 y 170 metros, según el tamaño. Se venden en los establecimientos del ramo.


770

Pida siempre las baterías para radio Eveready



Para recobrar lo perdido

QUAKER OATS es el alimento por excelencia para convalecientes, porque es fácil de digerir y tiene gran poder reconstructivo. Sin recargar el estómago, suministra la proteína, sales minerales y las vitaminas para devolver las fuerzas perdidas. Ideal para personas de estómago delicado.—No hay sino un QUAKER OATS. Exija el legítimo. No acepte sustitutos.

El folleto sobre la salud con informaciones acerca de la crianza de niños, recetas de cocina, etc., será remitido gratis, al solicitarlo a

L. VAN BOKKELEN
Departamento No. 1
Casilla de Correo No. 1037, Buenos Aires

Quaker Oats

521

Se vende en latas grandes y chicas.



El profesor Pablo A. Pizzurno rodeado por la comisión directiva de la biblioteca popular Sarmiento, después de la interesante conferencia sobre "Las bibliotecas y la felicidad humana", dada en el salón del *Splendid Theatre.*

LA FE

No temas nunca, en los casos angustiosos, decir una palabra optimista. No receles que el destino te contradiga; el destino jamás contradice a los hombres que esperan en él, y siempre cumple las promesas que en su nombre hacen los fuertes.

Tu buen deseo ayuda, por otra parte, a manifestarse a toda bella posibilidad de la existencia.

Las hadas propicias, con los cofres invisibles llenos de mercedes, están siempre esperando la voz segura y tierna que las solicita en favor de una vida cara, de un ser querido y precioso.

Pero es indispensable que esa voz no tiemble desconfiada.

¿Cómo quieres que la buena fortuna se detenga a tus puertas si no crees en ella?

Tu fe le abre los caminos de tu morada.

La duda es un malezal inexplicable por entre el cual no pueden pasar los genios del bien.

Toma tu hacha y corta enérgicamente las malezas: hablo del hacha de la fe. Verás entonces cuán espaciosa se vuelve la ruta y cómo convida a recorrerla a todos los aventurados.

Amado Nervo





Novedad!

EL NUEVO MECCANO

Gratuitamente a los muchachos



Este precioso libro con magníficas ilustraciones sera enviado a todo muchacho que muestra este anuncio a tres compañeros. Envia sus señas de ellos así como las tuyas, indicando No. 5 atrás de tu nombre como referencia.

Amigos! Sus hijos puedes construir este magnífico modelo de un Puente Trasportador, uno de los centenares de *modelos que los jovenes pueden construir con el nuevo Meccano. Pueden construir mas de mil modelos* EN COLORES, modelos que funcionan correctísimamente. Aprovechan la oportunidad de las próximas fiestas para obsequiarles una Caja Meccano.

Insista que la caja lleve la marca MECCANO

Precios desde $3·00 hasta $300·00

Agente en la República Argentina

J. F. Macadam y Cia, Buenos Aires, Balcarce 326



Generador completo, $ 1.25 c/l.

Por sólo $ 25 completa

Franqueo para remitirla, $ 0.60 c/l.

"EL SOL DE NOCHE"

N.º 268

LUZ EN EL ACTO - SIN ALCOHOL

Basta un fósforo para encenderla

300 Bujías de poder luminoso. Un litro de nafta arde 12 horas. Luz poderosa, brillante y fija.

Es inalterable al viento y a la lluvia

FOLLETO ILUSTRADO GRATIS, PIDASE A:

RICHEDA y Cía. - Importadores

TALCAHUANO, 262 - Buenos Aires

REVENDEDORES ACTIVOS NECESITAMOS

GRATIS



Conseguirá un reloj plaqué oro 18k. o plata tres tapas o pulsera señorita. Envíe su nombre o dirección y recibirá las instrucciones para conseguirlo de regalo. A Cooperativa C. de relojes, San Juan 2853, Bs. As.

CARAS Y CARETAS en París

Para subscripciones y ejemplares de CARAS Y CARETAS y PLVS VLTRA

En París, dirigirse a

DAVIGNON, BOURDET y Cía.

Suces. de L. Mayence y Cía.-9, rue Tronchet, 9

Enlaces




Grimalt - Jordán. — Trenque Lauquen.




Sentini - Laurino. — Serodino.




Gallo - Beltramo. — Villaguay.



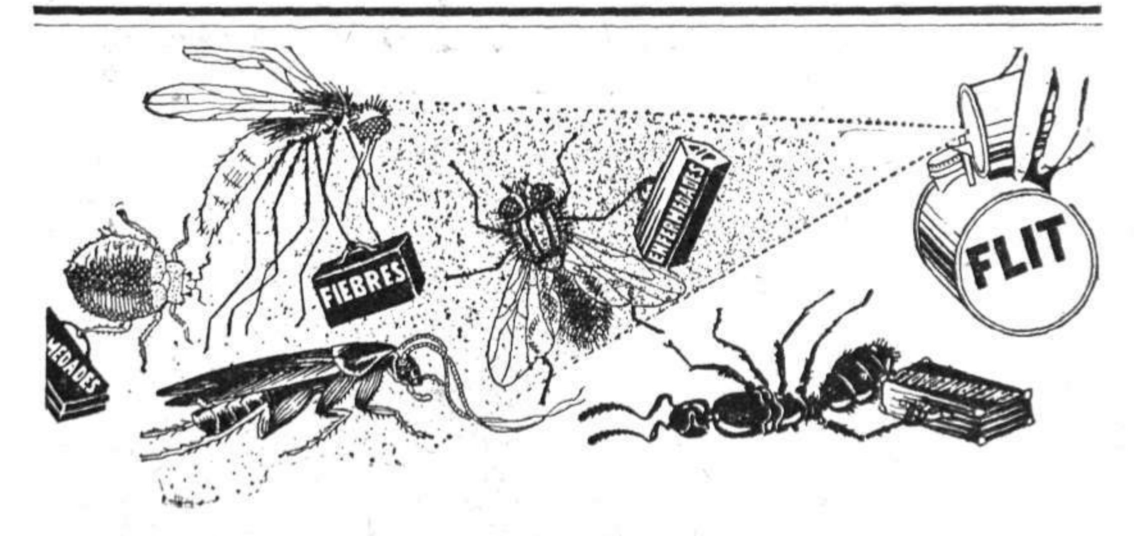

Martínez - Galcía. — S. J. de Feliciano.




Arcival - Massola. — América.




Pereyra - Temudio. — Ayacucho.



¡Guerra a los insectos que traen la enfermedad!

LA MAYORIA de los insectos son enemigos del hombre. No adopte una actitud apática permitiendo que lleven enfermedades a su hogar—que envenenen su cuerpo y contaminen los alimentos que ingiere. Los insectos son focos de infección e implican peligro. Los insectos atormentan a la humanidad. Destrúyalos. Haga su hogar más seguro y feliz para usted y para su familia. Para esto hay un auxiliar infalible.

Al cabo de años de investigaciones la renombrada empresa mundial, la Standard Oil Co. (New Jersey), E. U. A., ha perfeccionado un producto que ofrece un medio seguro y sencillo de exterminar estos insectos.

Este producto es el Flit. Pulverizando Flit se limpia la casa en pocos momentos de las moscas y mosquitos que traen la enfermedad. El Flit es limpio, fácil de emplear y ofrece toda seguridad. Extensas pruebas han demostrado que rociando Flit no mancha ni daña los tejidos más delicados.

Flit extermina los insectos que infestan la casa

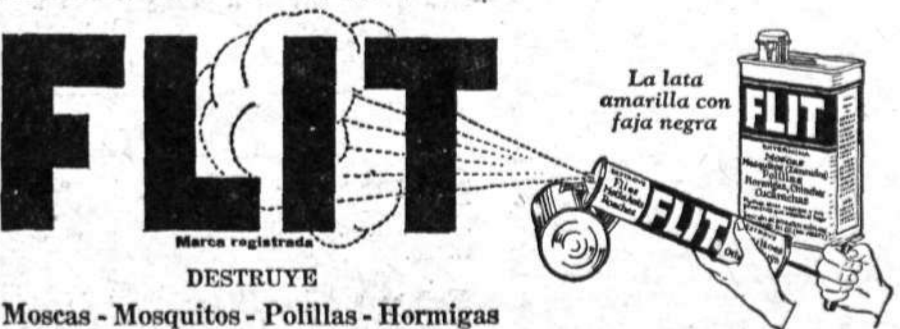
Con solamente pulverizar Flit se exterminan las moscas, los mosquitos, las chinches, las cucarachas, las hormigas y asimismo sus gérmenes. Flit penetra en las hendeduras y rendijas en que se alojan y reproducen los insectos. Se puede también pulverizar Flit sobre la ropa; mata las polillas y sus larvas. Para librar una casa de estos insectos dañinos basta pulverizar Flit. De venta en todas partes.

CONCESIONARIOS

WEST INDIA OIL Co. - BUENOS AIRES

JOSE J. VALLARINO
Sarandí 431
Montevideo, (R. O. del Uruguay)

Seción Productos Químicos
Río Cuarto 1992-6—Buenos Aires



DESTRUYE

Moscas - Mosquitos - Polillas - Hormigas
Chinches - Pulgas - Cucarachas

Muchos otros insectos y sus gérmenes que infestan el hogar

Para obtener mejor resultado se debe emplear el pulverizador de mano Flit

EL VIAJERO INMOVIL

POR E. M. S. DANERO





ERA una fragata que, con todo su aparejo, encerrada estaba en una botella. Tras el cristal verdoso, el agua imitada con un poco de mastic parecía agitarse y azotar las bandas de la fragata aquella. El bauprés, enfilando hacia un norte fantástico e inalcanzable, y en el castillete de proa, algunas figuras humanas, diminutas e infantiles, como para dar vida y realidad a aquella fragata que encerrada estaba en una burda botella.

SIEMPRE está uno aprestándose para el viaje que, en lo subconsciente, sabe que jamás realizará. Viaje imaginario que realizamos, escala tras escala, repitiendo aquí y allí las escenas melancólicamente felices de las despedidas y el alborozo de echar anclas en un nuevo y desconocido puerto. Viaje anhelado que el día que, en efecto, lleguemos a realizar, de tanto barruntarlo, será un nuevo viaje por mares ya conocidos.

HAY en las cartas marítimas nombres que se apoderan de nuestra atención y acucian nuestra fantasía. A Mogador, después de atravesar el Suez, será preciso que lleguemos algún día. Port Said es otra promesa. De Europa, Marsella, la octava maravilla mediterránea, abigarrada y sensual. Nombres que leemos al pie de los nombres de esos "cargos" con la herrumbre marcando cuadrículas en la negrura de sus alquitranados cascos y que duermen recostados unos sobre otros en los docks.

ALGUNA vez hemos permanecido embelesados, como chiquillos, ante el gran cartel del "Lloyd" que muestra un transatlántico navegando a toda máquina, apartando con su filosa proa las aguas verdes y encrespadas y arrojando hacia lo alto unas bocanadas de humo renegrido que tiznan el azul de un purísimo cielo litográfico.

DESDE que algunos pseudocontrabandistas, para vender impermeables y casimires, se disfrazan con las blusas y las gorras de los marinos mercantes, éstos, los verdaderos, por explicable pudor, bajan a tierra de civiles, con vulgares gorras de paño y unos ternos de confección que atufan a naftalina.

AQUEL anciano amigo de la familia, con tanto de abacial y picaresco a la vez en el curtido rostro, había sido oficial en el "Villarino". Esto para uno era una garantía de valor y un prestigio envidiable como ningún otro. Sabía aquel hombre infinidad de juegos de destreza, que realizaba con las manos y con los naipes; narraba historias, ya regocijantes, ya trágicas; sabía prolongar las sobremesas horas y horas: era un marino, el marino que deseábamos ver siempre de regreso y por casa.

AFERRANDO nuestras manos a la barandilla del puente de mando de aquel barco fluvial, por un fugaz instante, creímos hallarnos en alta mar, a muchos días de la costa, con la mirada fija en el horizonte, avizorando los humos de una lejana nave. ¡Y lo que apareció, balanceándose, burda y mísera, fué la baliza número tantos del puerto de la Capital!...

ERA una fragata que, con todo su aparejo, encerrada estaba en una burda botella...

GRABADO DE DANIEL GIRARD

Marcas de Fuego

Un método empleado hace siglos en las bibliotecas conventuales de Hispanoamérica

SEÑALÁBASE en el siglo XVIII la propiedad de esclavos indígenas en América con marcas de fuego, procedimiento igual al empleado entonces y ahora con el ganado. Especialmente en Méjico y Centroamérica el indio esclavo llevaba en determinada parte visible de su cuerpo el garabato dado a conocer como distintivo de su "amo". La costumbre, bárbara sin duda, dicen que tenía sus ventajas en aquella época y aun agregan que ningún otro método de señalamiento dió resultados apetecibles.

Por aquellos mismos años, los bibliotecarios vivían preocupados por problemas demasiado parecidos a aquellos planteados permanentemente a los bibliotecarios nuestros: los libros desaparecían de sus anaqueles "para nunca más volver". Lectores encariñados con la obra prestada se aventuraban a cometer un pecado, acaso el único de su existencia, y hurtaban el volumen. Por entonces, en América, las grandes y buenas bibliotecas pertenecían a los conventos. Frailes y monjas guardaban de aquellos tesoros con el aprovechamiento personal que no desconoce ninguno de los que alguna vez se interesaran por el estudio de la mentalidad colonial. Se sabe que la erudición refugiábase en los hombres de sotana y en tal cual mujer con tocas blancas. En nuestro virreinato rioplatense, las primeras juntas de gobierno propio, los primeros delegados — no guerreros — de la revolución, los primeros congresos constituyentes, estuvieron formados por una mayoría de curas y frailes, y no porque primara en todo la religión, como algunos mal informados pudieron creer posteriormente, sino porque frailes y curas eran los hombres más cultos, más ilustrados, más sabios. Los pueblos, al designar libremente sus representantes, buscaban al vecino más patriota y más instruído: el cura.

Marca del Convento Grande de San Francisco, de la ciudad de Méjico.



Marca del colegio de San Juan de Letrán, para niños nobles, Méjico.

Durante los años del *1600*, del *1700* y hasta los primeros del 1800, las principales librerías pertenecían a los conventos. Los hurtos menudeaban al punto que los mismos papas debieron intervenir. Pío V y Sixto V, en sendas bulas, señalaron penas tremendas "contra los que sacan libros de nuestras librerías por hurto o mal fin..." Tales bulas se fijaban en lugares públicos para que nadie las ignorara. Además hacíase constar en las tapas y primeras páginas de los libros "que el que se los llevara incurría en excomunión mayor". En un libro se lee: "Pertenece a la librería de Sn. Diego de México, púsolo N. S. Lº Sr. Mariano Pico siendo Guardián. Año de 1782. Hay excomunión para quien lo hurtase".

Convento de los Carmelitas, Puebla, Méjico.

Convento de los Carmelitas de Guadalajara, Jalisco.

Tan formidables amenazas no parece que atemorizaron a todos los amantes de los libros. La tentación del libro fué siempre irresistible. No ha existido ni existe buen lector capaz de confesarse libre del pecado de hurto cometido en estantería ajena. Los libros, en Méjico, que era donde mejores blibliotecas existían, continuaban desapareciendo a pesar de las bulas papales y de todas las excomuniones mayores y menores. No había señal de propiedad que los hurtadores no lograran quitar. El sello del convento, las leyendas manuscritas, los ex-libris, se borraban con mucha facilidad. Se pensó entonces en marcar los libros a fuego, como el ganado, como a los indígenas esclavos, y el bárbaro procedimiento se



Dos marcas usadas en el convento de San Diego, ciudad de Méjico.



Hospital de San Antonio Abad, ciudad de Méjico, monjes de San Antonio.



Marca del convento de San Sebastián, Méjico.



Convento de Atlixco, Puebla.



Colegio de Santa María de todos los Santos, Méjico.

puso en práctica de inmediato. Cada biblioteca eligió su marca, fabricóla en hierro o bronce y calentándola al rojo — en la gran "yerra" sin asado con cuero, sin empanadas, sin payadores, — se aplicaba en la parte superior e inferior del libro. A veces en el mismo lomo y en las tapas; otras, pocas, y cuando el grueso del volumen no era suficiente para contener la marca, en las mismas páginas.

Estas marcas a fuego era difícil hacerlas desaparecer por completo, salvo que se cortase de nuevo el libro, "procedimiento peligroso en esa época en que por una leve sospecha podían hacer que quien se llevó el libro diera con sus huesos en las mazmorras del Santo Oficio de la Inquisición".



Marcas del convento de San Sebastián, de la ciudad de Méjico.

Acaba de publicarse en Méjico un catálogo de esas marcas de fuego que servirá para conocer la procedencia de libros de las antiguas bibliotecas mejicanas. Formó este catálogo un pintor español que visitó larga y detenidamente aquella república, el señor Rafael Sala, y se publicó bajo la dirección del culto escritor D. Genaro Estrada, actual subsecretario de Relaciones Exteriores.

Inútil decir la importancia bibliográfica que para Méjico tiene la publicación de este libro, y en nuestros países por la interesante recordación de una costumbre que no todos conocen y que se presta a muchos comentarios de tan ligera como amena erudición...



Convento de San Miguel Xinecantepec.



Casa de Appa, actualmente Apam, estado de Méjico.



Convento de San Pablo, de Puebla.



B. GONZALEZ ARRILI

Ascensión aérea de Bonaparte

Cuenta Hermann Koppel que un día de julio de 1785, un gran número de parisienses esperaba la ascensión del globo de Blanchard, al cual acompañaría un inglés, que había pagado al efecto doscientos francos.

Nublóse el cielo y amenazaba fuerte tormenta; el inglés se acobardó y dijo que renunciaba al viaje aéreo, pero que le devolvieran su dinero, y como a esto último se negó Blanchard, el lord preguntó si entre la concurrencia había quién quisiera comprarle su derecho.

Adelantóse un muchacho de unos diez y seis años, que vestía el uniforme de la Escuela Militar, y dijo:

—Yo os lo compro, milord, pero no puedo pagar más que siete francos, que es lo que tengo.

El lord dijo que no cedería su puesto por menos de cincuenta francos, y entonces varios compañeros del alumno, vaciando sus bolsillos en obsequio de éste, reunieron hasta cuarenta y seis francos, con los que se contentó el inglés.

El cadete se plantó de un salto en la cesta, entre los vítores de los circunstantes, cuando entre los otros cadetes empezó a oirse:

—El señor Pichegru.

Un oficial serio, adusto, se aproximó a la barquilla y con áspera entonación dijo al futuro aeronauta:

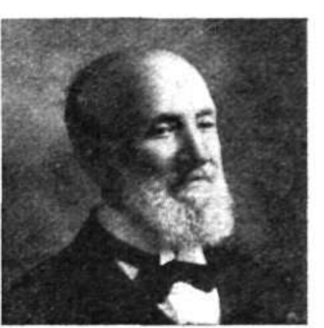
—Abajo inmediatamente, señor Bonaparte; un futuro oficial del ejército de Su Majestad Cristianísima no puede servir de espectáculo a todo un populacho.

Esta vez Pichegru pudo evitar la elevación de Napoleón; más tarde le fué imposible.



SEÑORA MERCEDES B. DE GARMENDIA

El duelo causado en ésta por su desaparición tuvo honda repercusión en la sociedad santiagueña, a la cual se hallaba vinculada.



DOCTOR FAUSTINO C. TRONGE

Su desaparición hace rememorar su destacada actuación como médico en las epidemias que azotaron esta capital.



SEÑORA MODESTA GONZALEZ DE RAMOS

A la edad de 116 años ha fallecido en 9 de Julio la señora González de Ramos, una de las primeras pobladoras de esa localidad.

ULTIMOS DIPLOMADOS DE "ESTUDIOS ZIER"


Juan M. Barbagelatta, E. Díaz, 1026, Rosario. Dibujo Lineal


Vicente Rodríguez, L. Alem, 1009, Pehuajó. Dibujo Lineal Arquitectónico.


María del Rosario Pauza. Zenón Pereyra. Dibujo Artístico


Enrique Clos, Avend Pellegrini, 922, Rosario. Dibujo Comercial.


Carolina Ferrero, Anguil. Dibujo Artístico


Ernesto García, Donato Alvarez, 351, Ciudad. Dibujo Comercial


Amelina Nelida Escot, Tornquist. Dibujo Artístico.


Gregorio S. Vivaldo, Goya (Corrientes) Dibujo de Retratos al lápiz.


Benicia Yturralde General Paz. Dibujo Artístico

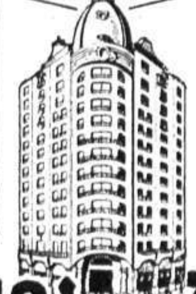

Agustín Vázquez Vedia 417 Resistencia. Dibujo Artístico


Carmen Florita, Ayacucho. Dibujo Artístico


Luis C. Villarreal, 16 Nº 269, Mercedes (Buenos Aires). Dibujo Comercial.


Justo Roja, Diamante. Dibujo de Paisajes


Hermenegildo Cerrutti, Cabildo 2802, Ciudad. Dib. Artist. y Retratos al Lápiz




José Masciovecchio, (h.), Thompson, 37, Bahía Blanca. Dibujo Comercial


Gregorio Rubstein Robbio Nº 280, Carlos Casares. Dibujo, Caricatura y Retratos al Lápiz.

"ESTUDIOS ZIER"

Casa de Fama en Dibujos y Enseñanza

ALGUNOS DE NUESTROS ULTIMOS DIPLOMADOS

Los "ASES" del año que demuestran rotundamente la Eficacia Práctica de Nuestro Gran Metodo Individual de Enseñanza. De simples aficionados al dibujo han llegado a profesionales competentísimos. Nuestros alumnos egresados continúan sus estudios en otros Cursos, reconocidísimos a la Preparación Técnica que alcanzan. La mayoría de ellos trabajan como Dibujantes y puede Vd. solicitar sus servicios Profesionales. Nuestros alumnos Diplomados son los que han cimentado y que sostienen la supremacía de Nuestra Casa de Enseñanza.


Dino R. Festa, Murguiondo, 2816, Valentín Alsina. Dibujo Comercial


Lorenzo Franchini, Corrientes, 306, Bahía Blanca. Dibujo Comercial.


Manuel N. E. Fiameni. Esperanza (Santa Fe) Dibujo Caricaturas.


Angel Víctor Costa. Luis Viale, 1208, Ciudad. Dibujo Artístico



Gratis solicítenos prospectos

Lavalle, 900 Bs. Aires


Vicente Ramírez. Olleros, 2654. Ciudad. Dib. Comercial


M. Pedro Prado, Toay (Pampa). Dibujo de Retratos al Lápiz.


Santiago Fernández Valls, Garibaldi, 75, Mendoza. Dibujo Comercial.


Carlos Tagliaferri, Colonia Varón (F. C. O.) Dibujo de Caricaturas


Constantino Fernández, Estados Unidos, Nº 2210, Ciudad. Dibujo Artístico.

Isidoro Cervera. Contraalmirante Cordero. Dibujo de Retratos.


Juan F. León, Olavarría (Puerto Nuevo), F. C. S. Dibujo Artístico.

PIENSA Y

ENSEÑANZA DEL NUMERO 8

Grado 1º superior
Ejercicios concretos

1. — Formar un ramo tomando *una* flor, más *una* flor, más *una* flor, etc., hasta tener 7 flores, más *una* flor, haciendo expresar la cantidad de flores tomada con la palabra *ocho*.
2. — Formar grupos de *siete* bolitas y *una* más; de *siete* piedritas más *una*; etc.
3. — Dibujar *siete* cuadraditos más *uno*; *siete* muñecos más *uno*, etc.
4. — Agregar *una* bolsita a un grupo de *siete*.
5. — Reunir *un* lápiz y *siete* lápices.
6. — Escribir *siete* unos y *un* uno más.
7. — Contar de *uno* en *uno* los objetos separados, los dibujos hechos, los unos escritos.
8. — Formar grupos de *ocho* objetos agregando dos a *seis*; *tres* a *cinco*; *cuatro* a *cuatro*; *cinco* a *tres*; *seis* a *dos*; *siete* a *uno*; *ocho* a *cero*; repitiendo varias veces cada ejercicio e indicando cada vez el resultado.
9. — Presentar el número *8* a la observación de los alumnos y hacerlo leer en diferentes lugares.
10. — Enseñar a escribir el número *8*.

Pasos a seguir para la escritura del número 8



(Continuará)

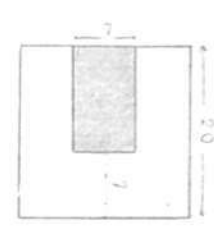
EL PAVO REAL

El gomoso pavo real
abre, en su coquetería,
la cola, que se diría
que es una aurora boreal.

En cada pluma, hay triunfal
un arco iris redondo,
que se destaca en el fondo
de un violeta episcopal.

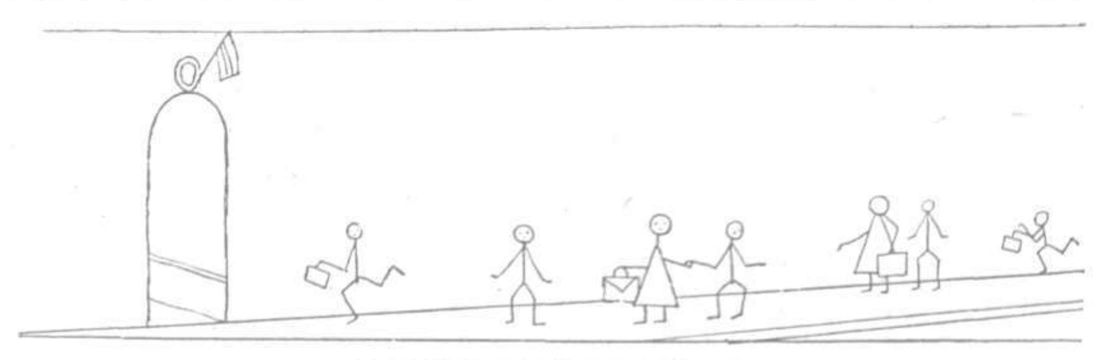
Tras él un conejo mira
tan regia pompa y estira
sus orejas con fruición,

que parecen, con los rojos
puntos de sus breves ojos,
dos signos de admiración.



PROBLEMA GEOMETRICO

En un terreno cuadrado se ha formado un cantero, y en el resto un patio, del cual se pide la superficie.



Oscar y Héctor no llegan nunca tarde a clase.

FRASE HECHA

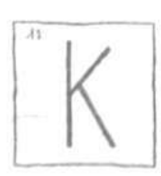


CHARADAS ILUSTRADAS

1º













SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Rompe mates. — Andaluz. Pan dulce. Papa dulce. Diario.
Charadas ilustradas. — Lámina. Palomar.
Charadas. — Camarera. Pelota.

ARCADIA DE

E J E C U T A



El valiente abejaruco y el gato hambriento

De Ch. Kearton

A ver si estáis quietos cinco minutos, pequeños, y permanecéis posados en esta rama de roble, y os contaré un cuento — dijo la madre abejaruco a su pollada de nueve pequeños provistos ya de bastante pluma.

Era en primavera, y un par de hembras abejarucos se encontraron en un frutal y empezaron a hablar de la construcción de nidos.

— Este parece un agradable lugar para formar una familia — dijo la señora Picobello, mirando las concavidades de los manzanos.

— Tal vez — replicó su amiga, la señora Trepalisfa; — pero, si quiere seguir mi consejo, no haga usted nunca el nido cerca de una casa o, de lo contrario, puede estar segura de que la molestarán los gatos hambrientos o los muchachos traviesos. En cierta ocasión formé nido en este mismo frutal, y nunca olvidaré los sobresaltos y disgustos que tuve. ¿Ve usted aquel manzano cerca de la puerta blanca?

— Sí — contestó la amiga.

— Bueno, pues, una primavera vi un estornino que empollaba cinco huevos azules, muy bonitos, en ese árbol. Me encapriché por aquel lugar y me propuse ocuparlo al año próximo; pero cuando acudí, el sitio estaba tomado y lleno de pajas, trozos de cordel y plumas: su descuidado aspecto me probó que algún sucio gorrión lo había ocupado. A la primavera siguiente dió la casualidad de que pasase por aquí, y viendo una telaraña sobre la entrada — que entre nosotros, los pájaros, es signo de que un nido está por alquilar, — me dije: ¡Hola! ¿Qué es esto? ¿No hay nadie? Y fuí a mirar al interior. Me pareció algo raro que ni el estornino ni el gorrión hubieran vuelto; pero, sin fijarme más en ello, hice mi nido, puse los huevos y pronto descubrí la razón de todo.

Una tarde muy calurosa estaba medio adormecida, pensando que no había en toda la comarca otro pájaro tan feliz como yo, cuando oí en el exterior ruidos de pasos humanos y una voz de niño que gritaba:

— ¡Eh, Guillermo! Este es el árbol en que hallé los huevos de estornino.

Y una mano muy sucia se introdujo por la entrada de mi nido, en dirección a mí. La piqué vigorosamente, y al mismo tiempo silbé con toda mi fuerza.

El muchacho retiró en seguida su mano y gritó:

— ¡Una serpiente! ¡Una serpiente, Guillermo! ¡Me ha mordido!

Oyendo estas palabras, se me escapó la risa; pero en breve mi hilaridad se convirtió en miedo, pues el muchacho propuso ir en busca de un palo para matar al reptil dentro de su escondrijo. Evidentemente, se preparaban para llevar a la práctica su idea, cuando afortunadamente para mí, llegó el amo de la casa, y gritó:

— ¿Qué estáis haciendo en mi frutal, tunantes? ¡León! ¡A ellos!

El viejo perro comenzó a ladrar furiosamente, y los muchachos a gritar asustados corriendo al mismo tiempo, y yo, por mi parte, me eché de nuevo sobre mis huevos, muy contenta por el sesgo que tomara el asunto. Pero, de nuevo, mi placer y mi paz duraron poco. El amo de la casa tenía un grande y grueso gato, que no era tan inocente como parecía.

(Continuará)

TRIANGULO NUMERICO

5	vocal
8 9	nota musical
3 5 6	mineral
6 5 3 5	goma
6 7 8 7 5	nombre de mujer
2 5 6 5 8 5	sabor
1 2 3 4 1 6 5	colegio
3 1 6 4 6 9 2 9	compuestos de partículas
1 2 3 4 5 6 7 8 9	flaco
2 4 3 7 1 8 5 8	ausencia de limpieza
2 7 3 7 6 7 5	ciudad de Italia
2 9 6 7 8 9	estado de los cuerpos
3 5 6 8 9	alimento
6 7 6 5	flor
2 5 6	mineral
6 5	artículo
1	vocal.

M U L B R O D H

ROMPE - MATES

1 Recoger en sí algún líquido

ber

2 Cumplimiento de un plazo

T O

3 Hecho fuego

1 ndi

4 Reptil

Lecho Mamífero

De Villa Ballester



VILLA BALLESTER. — Comisiones masculina y femenina que corren con la organización de fiestas del club Los Inmortales.

PROVERBIOS DE SALOMON

Mejor es un bocado de pan seco con gozo, que una casa llena de banquetes con pendencias.

— No mires el vino cuando rojea, cuando resplandece su color en el vidrio: él entra blandamente. Mas, al fin, matará como culebra y derramará veneno como basilisco.

— Come tu pan con alegría.

— Como la polilla al vestido y la carcoma a la madera, así la tristeza daña al corazón del hombre.

— Más aprovecha una sola reprensión al prudente que cien golpes al necio.

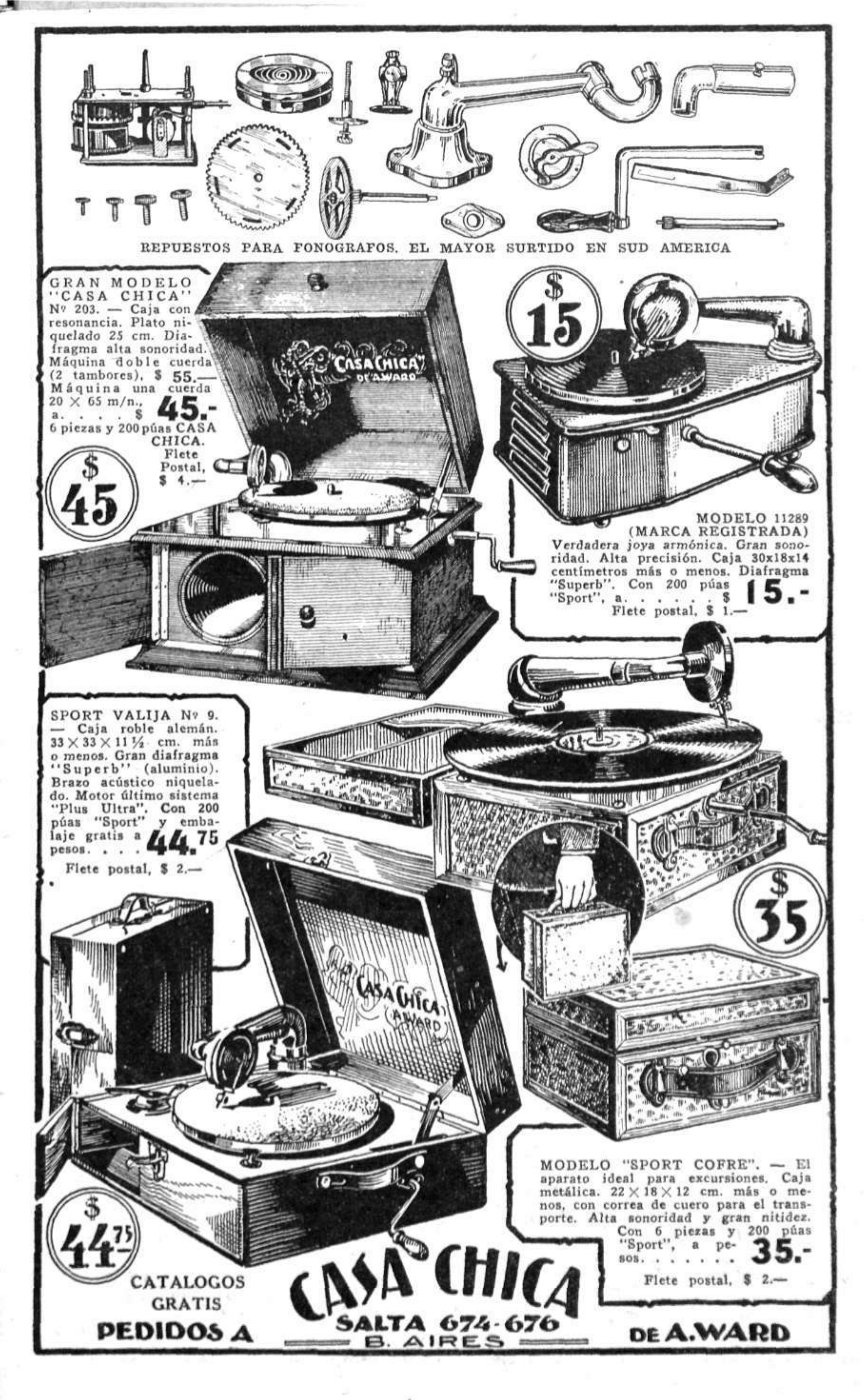
— Aun el necio, si callare, será tenido por cuerdo, y por inteligente si cerrare siempre sus labios.

— Cuando cayere tu enemigo no te alegres, ni se regocije tu corazón en su ruina.

— Una buena noticia que viene de lejos es como el agua fresca para el que padece de sed.

— Quien responde antes de oír manifiesta ser un necio.

— Mejor es encontrarse con una osa a quien han robado sus cachorros que con un necio confiado en su necedad.



REPUESTOS PARA FONOGRAFOS. EL MAYOR SURTIDO EN SUD AMERICA
GRAN MODELO "CASA CHICA" Nº 203. — Caja con resonancia. Plato niquelado 25 cm. Diafragma alta sonoridad. Máquina doble cuerda (2 tambores), $ 55.— Máquina una cuerda 20 × 65 m/n., a. . . . $ 45.- 6 piezas y 200 púas CASA CHICA. Flete Postal, $ 4.—
$ 45
CASA CHICA DE A. WARD
$ 15
MODELO 11289 (MARCA REGISTRADA) Verdadera joya armónica. Gran sonoridad. Alta precisión. Caja 30x18x14 centímetros más o menos. Diafragma "Superb". Con 200 púas "Sport", a. . . . . . $ 15.- Flete postal, $ 1.—
SPORT VALIJA Nº 9. — Caja roble alemán. 33 × 33 × 11½ cm. más o menos. Gran diafragma "Superb" (aluminio). Brazo acústico niquelado. Motor último sistema "Plus Ultra". Con 200 púas "Sport" y embalaje gratis a 44.75 pesos. . . .
Flete postal, $ 2.—
$ 35
CASA CHICA A. WARD
$ 44.75
MODELO "SPORT COFRE". — El aparato ideal para excursiones. Caja metálica. 22 × 18 × 12 cm. más o menos, con correa de cuero para el transporte. Alta sonoridad y gran nitidez. Con 6 piezas y 200 púas "Sport", a pesos. 35.-
Flete postal, $ 2.—
CATALOGOS GRATIS
PEDIDOS A
CASA CHICA
SALTA 674-676
B. AIRES
DE A. WARD

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 138

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

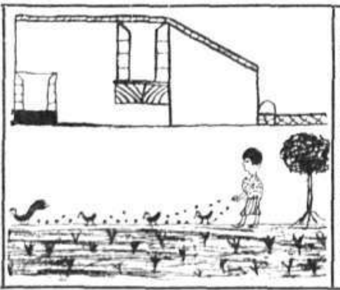
Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



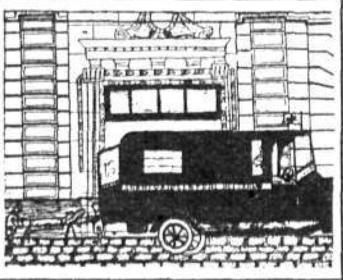
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



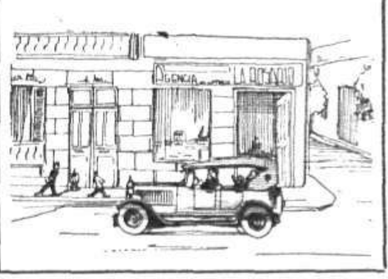
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



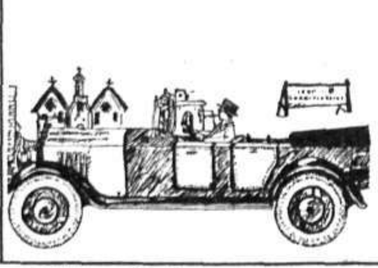
2308 — Chalet de Erecart.
Elsa Ester Elseguad.



2309 — Bajando un herido.
Manuel Vigo.



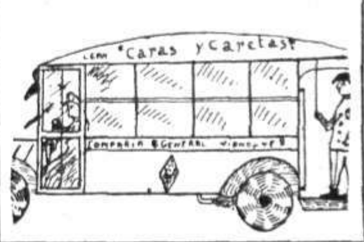
2310 — El auto de mi papá.
Eddie Juan Martín.



2311 — Mi tío en su auto.
Javier García.



2312 — La panadería de mi pueblo.
Rodolfo Dogambide.



2313 — Omnibus de mi barrio.
José M. Bózzoli.



UNA PRESENCIA EJEMPLAR

La cosa hace evocar pasajes bíblicos en donde descuellan los grandes varones de la sociología cristiana o para decirlo en términos más aplicables al caso en que vamos a ocuparnos: donde pudiera tener precedente un gesto muy humano y muy político del primer mandatario argentino. He aquí, en efecto, que encontrándose el doctor Alvear en Mar del Plata, los pescadores de aquella región proveedora natural de Buenos Aires se hallaban reunidos tratando de unir intereses para defenderlos de la banda de intermediarios y otros parásitos que merodean en las vastas esferas de la acción y del trabajo nacionales. Estaban en huelga los trabajadores del mar, con el consiguiente perjuicio para el consumo de la metrópoli, en una época en que la pesca es tan apetecida, y en momentos en que oradores acalorados y briosos hacían por llevar a los ánimos la idea defensiva, el presidente de la Nación llegaba al lugar de la reunión. El doctor Alvear hacía en la circunstancia uso liso y llano de los derechos de la verdadera ciudadanía, pero a la vez demostraba prácticamente que las preocupaciones del magistrado que rige los destinos del país saben llegar al fondo mismo de los problemas sustantivos y básicos. Hombre de leyes y de experiencia, el presidente argentino estaba informado de la huelga y de su significación, de modo que su presencia allí, entre los hombres de mar, no era un acaecimiento fortuito ni un acto decorativo. El doctor tomó parte directa en los debates de la asamblea, y en pocas y claras palabras arregló el conflicto, salomónica y ejemplarmente.

LOS ALIMENTOS ADULTERADOS Y MALSANOS

Tras las campañas, más o menos eficaces, que se han solido hacer contra la venta de alimentos adulterados o sencillamente corrompidos, ha venido un silencio octaviano y los negocios vedados por las leyes más elementales de humanidad y de higiene siguen florecientes, sin el menor reparo. La impunidad los cubre ampliamente. El expendio de materias alimenticias descompuestas o "preparadas" con ventajas en precios y cantidades sigue haciendo males en la población, poco menos que indefensa, podríamos decir. Las correspondientes inspecciones no cumplen con sus deberes urgentes y la estación veraniega comienza ya a acentuar la gravedad del asunto. ¿Habrá que repetir hasta la saciedad que son numerosas las casas que venden víveres y similares nocivos para el pueblo? ¿Habrá que pedir reiterada y lamentosamente que se vigile el comercio de vituallas con mayor atención y más saludable eficacia? ¡Es el momento de emprender una nueva y enérgica campaña al respecto! Dos millones de ciudadanos aplaudirán toda medida que tomen las autoridades de la Comuna.

EL "DESHABILLE" DE LOS CHOFERES

Con el verano — y cada año peor — las vestimentas de una buena parte de los conductores de vehículos de alquiler se hacen dignas de una anotación concreta. No digamos que los aludidos carezcan de cuello y corbata, de guantes, de detalles lujosos... ¡No! La vida republicana y sus holganzas autoriza a cada cual para desenvolverse dentro de una libertad encantadora. Pero es que los choferes en cuestión — muchos de ellos conductores de coches aseados y bonitos — echan mano de un simple saco de piyama, y metidos en él se echan por esas calles a pescar clientela. No digamos nada de la ceniza de cigarrillo y aun de cigarro que los muy tiranos demócratas echan en los ojos de los pasajeros. La costumbre de fumar cuando llevan gente es una cosa inveterada ya entre los choferes de taxímetro, pues la timidez pública no osa muchas veces imponerles la consideración elemental que merece todo pasajero.

¿HASTA CUANDO EL PROBLEMA DEL TRAFICO?...

Que si en Londres se hace esto; que si en París se acostumbra lo de más allá; que si en Berlín, que en Nueva York, que en Chicago. ¡Es el cuento de nunca acabar! Todas esas alusiones se producen con fatigosa e inconsciente frecuencia cuando se habla de resolver la congestión de las calles bonaerenses. Pero es que se olvidan los aludidores y no pocos funcionarios o comedidos que han ido a las referidas capitales a *estudiar* el asunto, de que Buenos Aires ya tiene problemas propios: el del tráfico a la cabeza. Entretanto, se continúan los ensayos, de acuerdo con lo *observado* en París, en Londres, en Nueva York, en Chicago, en Pekín... Cada innovación dura dos o tres días vigente, llegando eso que han nombrado "tráfico rápido" a constituir uno de los fracasos más ridículos de la "experiencia" en lejanas urbes.

EL ESTADO LAMENTABLE DE LOS TRANVIAS LACROZE

No habrá un solo porteño que pueda no estar de acuerdo con la afirmación que hacemos en el título de estas líneas. El estado en que se encuentra el material rodante urbano de la compañía tranviaria Lacroze es algo inenarrable. Baste decir que hay no pocos pasajeros que se maravillan de que los coches verdes puedan seguir rodando un día más. El desvencijamiento es total.

EDUARDO ENCINA



Bajo la sombra espesa de las acacias
Danzan en ritmo loco siete bacantes,
Tienen los pies menudos, las testas lacias
Y los ojos ardientes y suplicantes...

Junto al templo de frisos obsesionantes
Arde el ara que atizan ingenuas Gracias,
Y buscan entre el humo sueños cambiantes,
Elenas, Heliodoras, Filis y Aspasias.

Seguidas por un grupo de alegres mozos,
Van muchachas beocias hacia los pozos,
Con el cántaro al hombro de roja greda;

Y aunque todo es un vivo cuadro pagano,
Ya se presiente el ritmo del Dios Cristiano
Entre el rumor de preces de la arboleda...

O DE G LOPEZ NAGUIL

De Rincón (F. C. C. A.)



Accidente de aviación ocurrido a los pilotos militares teniente Torres y sargento Rodríguez, sin lamentar otra cosa que los desperfectos del aparato.

UN PLEITO CURIOSO

La Alta Corte de Londres se halla avocada a un asunto desusado: un proceso literario de un aspecto absolutamente inédito.

Se trata de saber a quién deben ser pagados los derechos de autor de *Crónica de Cleophas*, que se pretende ser la continuación de *Hechos de los Apóstoles*.

En el curso del año pasado, miss Cummins, que es la hija de un médico irlandés, escribió, como médium, durante una sesión que duró cincuenta y seis horas, una obra de 760.000 palabras, a la cual se dió el nombre de *Crónica de Cleophas*.

Habiéndose dignado declarar el reverendo Oesterley, doctor en divinidad y capellán del obispo anglicano de Londres, que este libro debía de ser considerado, si no como auténtico, por lo menos como probante, su éxito en librería será, sin duda, importante.

Miss Cummins esperaba cobrar sus derechos de autor. Pero he aquí que Mr. Bligh Bond, bajo cuyos auspicios tuvieron efecto las sesiones de investigaciones psíquicas, pretende ser el único con esos derechos.

La Alta Corte debe pronunciarse. Es lástima que Cleophas haya muerto. Si no fuese así, el asunto pronto estaría resuelto.



TRIA ARGEN
NIDA DE MAYO
Claveles Mendocinos
Marvel
Industria Argentina
Marvel
$ 3.80
Claveles Mendocinos
MARVEL
INDUSTRIA ARGENTINA
LA CAJA
$ 2.
LOCION
Y
POLVOS DE TOCADOR
Claveles Mendocinos
EL PERFUME DE MODA
En todas las farmacias y perfumerías
Unicos Agentes:
BORDENAVE y LARRIEU
AVENIDA DE MAYO 970
Buenos Aires



ARROYO SECO. — El niño Carmen La Bianca, que ha sido sometido a dos delicadas operaciones por los facultativos doctores Chiodin y N. Meuti, con espléndido resultado, en casos considerados perdidos.

CUANDO Y POR QUIEN SE INVENTO EL ORGANO

El primero de los instrumentos de este género de que nos hablan los escritores de la antigüedad es el que Ctesibius de Alejandría inventó ciento treinta años antes de nuestra era, y que recibió el nombre de "hidraulis", porque su fuelle era movido por la presión del agua.

Este instrumento tenía un teclado, lengüetas para abrir y cerrar los tubos y registros para diferentes juegos musicales.

Este órgano gozó de gran fama, y fué introducido por los romanos en las fiestas del circo y en los teatros. Sólo a partir del siglo VI lo introdujeron los cristianos en las ceremonias de su culto.

En cuanto al órgano actual, el órgano neumático, se ignora en qué época fué inventado; pero ya era conocido en Africa en tiempos de San Agustín. Hasta el siglo XII no substituyó al hidráulico.

Los órganos primitivos eran muy imperfectos.

En 1470 el alemán Bernard inventó los pedales, y Juan Lobsinger, compatriota suyo, imaginó los fuelles de tablillas.


GOODYEAR
ALL-WEATHER
GOODYEAR
ALL-WEATHER
GROOVED
EN el servicio actual que prestan los cientos de miles de automóviles del mundo entero, los neumáticos GOODYEAR Balloon, fabricados con el tejido acordonado SUPERTWIST, establecen diariamente récords de menor costo de mantenimiento y largo kilometraje
TORNEO
GOODYEAR
BALLOON

Crónica gráfica policial

Vandálico asalto a un chalet en Saavedra



El juez doctor Díaz, en el lugar del hecho. En primer término el señor Emborg, ocupante de la finca asaltada.



Víctor Antia, ladrón, que resultó gravemente herido.



Polito Mangianello, otro de los audaces delincuentes.



El chalet que fué asaltado por los ladrones, quienes al verse descubiertos dispararon seite tiros, hiriendo a la señora de Emborg.

Doña Geminia Balleny, que habita con su esposo Erik Emborg el chalet sito en Pico 1799, despertó la otra madrugada con sobresalto por haber oído ruidos en la planta baja. Advertido el esposo, ambos descendieron al piso inferior y desde una ventana alcanzaron a ver a tres desconocidos que intentaban abrir la puerta de la sala. Inmediatamente el señor Emborg levantó el revólver que había llevado consigo y les dió el grito de "¡Arriba las manos!" a la vez que disparaba un tiro al aire. Al verse descubiertos, los ladrones retrocedieron, y uno de ellos descerrajó un balazo contra la ventana, que fué a herir levemente a la señora. Mientras se daban a la fuga, el dueño de casa corrió al vestíbulo desde donde hizo un nuevo disparo contra los fugitivos, quienes contestaron con otros seis. Al ser luego perseguidos por un agente, dos de los delincuentes se internaron en una quinta, mientras el otro se desplomaba en el suelo, herido de gravedad: había sido alcanzado por el proyectil del segundo disparo del señor Emborg. Esto facilitó la tarea de la policía de investigaciones, que rápidamente esclareció el hecho y detuvo a los culpables. Con alarmante frecuencia se vienen repitiendo en los barrios apartados hechos de la naturaleza del que nos ocupa. Ello, a más de sembrar la intranquilidad entre el vecindario por la audacia criminal de que hacen gala los autores, lleva el desconcierto a la opinión, convencida, ante la evidencia, que la policía no sólo resulta impotente para prevenir tales delitos, sino que el esclarecimiento de los mismos viene ocurriendo únicamente como casos de excepción. Es tiempo de que la autoridad tome de una vez por todas una determinación heroica.



Rosendo Antia, que acompañó a aquéllos en el hecho.

Los buenos servidores públicos



Guillermo Vázquez, de la sección 45ª



Vicente Pietrafesa, de la sección 34ª



Enrique Marranti, de la sección 43ª



Francisco Feijo, de la sección 45ª



Genaro Beltrán, de la sección 20ª



Alí Salman, de la sección 6ª

Agentes que se han hecho acreedores a una mención especial por actos meritorios realizados en el servicio

Vuelco de un guinche de veinte toneladas



Guinche de veinte toneladas que volcó en las playas del Ferrocarril Central Argentino, poniendo en peligro durante cerca de una hora la vida del guinchero, que había quedado con una pierna apretada.

No...

sufra Vd. mas de estreñimiento...!

En poco tiempo puede reeducar su intestino a su función diaria, si todas las noches, antes de acostarse, toma 1 ó 2

Pildoritas REUTER

que son fáciles de tomar por su diminuto tamaño, y baratas si tenemos en cuenta el número de pildoritas que contiene cada tubito.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Las Pildoritas Reuter, son un *laxante o purgante según* la dosis y no vician el intest no.



$ 400.000

SORTEAN LOS DIAS: 31 de diciembre y 11 de enero próximo. Billete entero, $ 75 Vigésimo, $ 4.- $ 100.000 sortea el 5 de enero. Billete entero, pesos 20. Décimo, $ 3. Franqueo y extracto gratis.

Giros y órdenes a: **BELLIZZI Hermanos**

Avenida MITRE, 161 (Avellaneda) - Buenos Aires

LOTERIA NACIONAL

POR SU VALOR ESCRITO

Pida sus billetes a su agente directo N.° 188

Carlos Esperon **Victoria, 682**



Los afamados sombreros "MONZA"

Por sólo $ 10

Se remite libre de gastos a cualquier punto de la República.

EN NEGRO VERDE GRIS BEIGE MARRON O TOPO

Fabricación italiana. Formas de moda. Dorcé y Ribete. Con forros de seda.

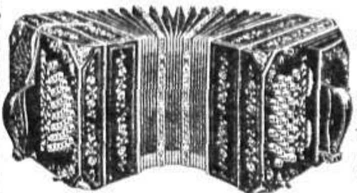
PIDAN CATALOGOS GRATIS

C. DELLA CORTE

SAN JUAN 1999 - Bs. Aires

Casa GIL - BANDONEONES

ALFRED ARNOLD (A. A.) DE 71 TECLAS, GARANTIDOS POR UN AÑO.



Liso ochavado **$ 105.-**

Liso concierto **$ 185.-**

Medio nacarado **$ 210.-**

Todo nacarado **$ 245.-**

Método Berto. . . . . $ 2.50
Método Rolla. . . . . „ 3.50
Banquito para los pies. „ 1.50

Catálogos gratis. — Ventas por mayor y menor.

Bernardo de Irigoyen, 413 - Buenos Aires

LOTERIA NACIONAL Y BUENOS AIRES

11 DE ENERO, SORTEO DE	5 DE ENERO, SORTEO DE
$ 400.000	**$ 100.000**
BILLETE ENTERO $ 70.- DECIMO $ 7.-	BILLETE ENTERO $ 20.- QUINTO $ 4.-

A todo pedido agregar $ 1 por envío y extracto. — Haga sus pedidos a la CASA RODRIGUEZ, vendedora de 56 grandes

CASA RODRIGUEZ — Calle BELGRANO, N.° 96 — San Martín, Prov. Buenos Aires

Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini

Nuevos peritos mercantiles


Angel Boigeu.


Enrique Fiore Larreg.


Ovidio Jiménez.


Román J. Castrillón.


José Frascino


Roberto Roig.


Carlos A. Mattioli.


Héctor Pearce.


Héctor Chevalier


Eugenio Iglesias


Antonio Sanjurjo.


Elías Suez


Benjamín L. Velasco.


Gastón Suárez Pereira.


Gregorio Onik.


Ciriaco Sarnelli.


David Gelman.


Palmiro Barutta.


J. Carlos Muñoz


Antonio Leguizamón.


José Muñoz.


Enrique Morelli.


Francisco N. Torlo.


Santiago. Fraguglia.


José A. Lozano.


Martín Llera Piñeiro.


D. A. Martín Morales.


Marcelino Ilundain.

De Córdoba



SANTIAGO TEMPLE. — Té ofrecido a la señorita Clara Bustos Porcel de Peralta, con motivo de su próximo enlace.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: *Unión Telefónica:* Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre .... $ 2.50	Trimestre .... $ 3.00	Trimestre .... $ oro 2.00
Semestre .... „ 5.00	Semestre .... „ 6.00	Semestre .... „ „ 4.00
Año .... „ 9.00	Año .... „ 11.00	Año .... „ „ 8.00
Número suelto ... 20 ctvs.	Número suelto ... 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año .. 40 „	Número atrasado del corriente año .. 50 „	

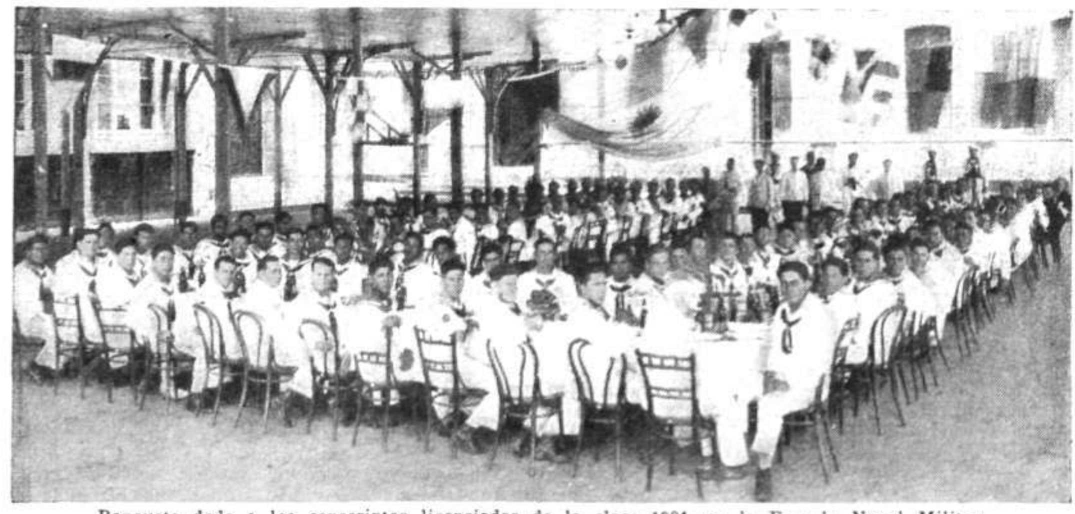
Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año .... $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

De Río Santiago



Banquete dado a los conscriptos licenciados de la clase 1904, en la Escuela Naval Militar.

EL IDEAL

(Fragmento)

Hay dos alternativas al ideal de mejorarse a sí mismo: una consiste en abandonar todo ideal y dejarse morir; la otra en dedicarse a mejorar el mundo, sin cuidarse de mejorar al hombre. Las más de las gentes prefieren vivir sin ideales, que es como echarse a morir al arroyo.

Hay almas enérgicas, pero torcidas, que prefieren el camino de Rousseau y se dedican a mejorar el mundo sin cuidarse de mejorar al hombre. Pintan al ser humano como a un rey desterrado al que instituciones injustas han despojado del trono. Así se ganan al lector y al oyente, y logran que se trastorne, pero que no se mejore el mundo. Y hay un áspero reproche del que se dedica al mejoramiento propio. Como uno no mejora sin amor, el resultado último es el mejoramiento del mundo; pero es irracional, porque el amor es un salirse de sí mismo para vivir en otro, cuya justificación no puede hallarse en la razón sino en la fe. Y está cuesta arriba. Que es la causa de que sea tan necesaria la emoción del ideal para comprender este camino.

Ramiro de Maeztu

Elimine las molestias de carga y descarga.

Use una Escopeta Remington Automática de 5 tiros.

¿Se ha preguntado usted cuántas piezas pierde mientras carga o recarga su escopeta?

Las Escopetas Automáticas Remington se recargan por sí solas al disparar. Esto permite seguir la presa sin variar la puntería y derribarla antes que desaparezca.

Si la caza es un placer para usted, experimente toda la satisfacción que ella proporciona asegurando pieza tras pieza con una Remington Automática, modelo 11 de 5 tiros.

Son muy rápidas, seguras, de fácil desarme y de uniformidad y precisión absolutas.

En venta en todas las casas del ramo

Las suministramos solamente en calibre 12

REMINGTON UMC

REMINGTON ARMS COMPANY Inc.
25, Broadway, New York, U. S. A.

DONNELL & PALMER
Representantes. Moreno, 574 Bs. As.

Remington

El ventilador es grato

En los días de intenso calor nada nos resulta más agradable que situarnos frente a un ventilador y en un sitio donde corra bastante aire. Así se originan miles de resfríos y catarros, que no debemos descuidar, pues ya se sabe que los males de las vías respiratorias pronto se convierten en enfermedades de peligro. Afortunadamente, con unas cucharadas de jarabe o unas pastillas de

Bronquialina Ruxell

Regenerador de los pulmones

nada tenemos que temer, pues curan las membranas afectadas, desinfectan y previenen toda contingencia. Es un remedio ideal para las toses pertinaces y catarros crónicos. En estos males más serios conviene tomar combinados el jarabe y las pastillas a fin de asegurarse una rápida y definitiva cura.

Exíjase en todas las farmacias de la Argentina y del Uruguay.

Unico Depósito:

Laboratorios Biológicos CARCAMO

ACEVEDO, 3083 — Buenos Aires

$ 30

¡NOVIOS! ESTE JUEGO: 2 alianzas de oro 18 k. macizos, verdosos, ½ caña, 6 gr. c/uno, iniciales y fecha, con 1 cintillo 18 kilates ref. con 5 brillantitos simili, todo en un estuche, por sólo . . . . $ 30.-
El mismo juego, con el cintillo de oro 18 kilates y diamantitos, a . . . . $ 40.-

JULIA

Nº 511. — Plata 900, nombre en esmalte . . $ 3.50
Oro 18 k., esmalte fino . . . . $ 14.-

Nº 232

Gemelos plata 900, con inic. en esmalte, el par $ 4.50
De oro 18 k. macizos, a . . $ 24.-

Marcha garantida por 5 años

$ 17

Nº 13

¡NUNCA VISTO! Plata 800, 3 tapas, chato, máq. Suiza con monograma y cadena, precio increíble. $ 17.-

LA SUIZA AMERICANA

RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA.
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - BUENOS AIRES

UN EX DISCIPULO DE LEANDRITO ALVAREZ

SANTIAGO GÓMEZ — CON PÍO TORTEROLO Y PEPE GAITA — EL STUD LA CAPITAL — BOTIJA, PACÚ, CIERVO Y LE PRODIGE — LA POTRILLADA PARA 1927

El rengo de la Sota — que no es tipo de comité, pero que ya se ha batido una punta de veces... en cocktailera — me remolcó hasta el stud de Santiago Gómez, situado en la calle Federico Lacroze, frente a la caballeriza de Rosendo Aquino.

—*¡Salute, don Santiago!*

— Salud, amigazo. Pasen.

—*Le voy a presentar un amigo: Fulano, de* Caras y Caretas.

— Santiago Gómez, servidor.

El rengo dejóse caer en un sillón de mimbre y nos invitó con sus clásicos cigarritos paraguayos.

— Han de ser juertes, ¿no?

—*Se pitan con un poco de buena voluntad, don Santiago...*

Humo. Una dos años hija de Saint Emilión estornudó orquestalmente y en son de protesta.

—*Usted es uruguayo?*

— Del Salto, sí, señor.

—*El pago natal de don Horacio Quiroga y del doctor Bilbao, el de la piorrea.*

— Así ha de ser. Tenía 15 años cuando atravesé el charco platense después de haber andado rodando por los estuces de Maroñas. Vine con don Pío Torterolo, finado, el padre de Mingo.



Santiago Gómez, buen entraineur y gran amigazo de los pájaros.

—*¿Peón?*

— Para empezar, señor. Al lado de don Pío estuve seis años, en Palermo. Lueguito, pasé como capataz al stud que cuidaba Leandrito Alvarez.

—*El hijo de Leandro viejo.*

— Leandro viejo, el compositor de la caballada de don José B. Zubiaurre, el de Buenos Aires, señor. Leandrito jué mi maestro. Murió joven. Un ataque al corazón. ¡Dios lo tenga a su lao!... Mucho aprendí en los cuatro años que permanecí en su stud. A las órdenes de otro que es finado, de Pepe Gaita, trabajé un par de años. Después levanté el vuelo y me establecí en La Plata, con patente de entraineur.

—*¿Echando buena?*

— La suerte me ayudó, señor. No hice mal papel en el hipódromo de los eucaliptos. Tuve a mi cargo el stud La Capital, uno de los mejores en aquellos tiempos. Gané muchas carreras, ¡muchas! Me puse pipón... Con la mano hecha a los triunfos, decidí cambiar de escenario. En el año 1917, conseguí patente para cuidar en Palermo. Y aquí me tiene, a sus órdenes.

—*Nueve años lleva, pues, de caer a la cancha del Argentino.*

— Sí, señor, nueve. Cuidé el stud Bragado. Con Tilinga, una media hermana de Botafogo, gané varias, así como también con Maroma y con Botija, ésta del stud La Capital. Pacú, del stud La Pinta, me pintó tan de lo lindo, que en no pocas ocasiones primero él en el marcador. Me he especializado en ganar con caballos de handicap. La única vez que tuve el placer de saborear una victoria clásica, ¡zas!, me retiraron la patente. ¿Recuerda el caso de Ciervo?

—*¡Cómo le va, don Santiago!*

— Ciervo era un caballito de handicap. Lo hago correr en un clásico, y... ¡muñecos al suelo!

—*¿Brown y Místico?*

— Los magnates de mis colegas se levantaron como leche hervida. Yo, un compositor sin antecedentes clásicos, habíales arruinado una fija. Y como el hilo se corta por lo más delgado, el pobre Gómez resultó la víctima de una carrera ganada con todas las de la ley. ¡Una injusticia, señor!

—*Gajes del oficio...*

— Para el que no está en el candelero... Fué tan grande la injusticia que cometieron conmigo, que a los dos meses de bailar con la más fea, la comisión de carreras, arrepentida por lo que había hecho, devolvióme la patente. Si algún día uno de mis pupilos llega a ratificar su inscripción en un clásico, antes de correrlo, tengo que decirles a los de arriba: "Si ustedes me permiten, caballeros..."

—*¿Y cómo le ha ido en la temporada de 1926?*

— Regularcito. Los pobres no podemos pedir mucho... Le Prodige (Cyllene y Moselle - 1922), del stud Saint Simón, ha ganado cinco carreras, amén de varios placés. Su misión no ha terminado en la pista de Palermo. Todavía puede arrimar... Saqué de perdedoras a Garduña. Tengo cinco dos años para el año entrante. Farolera, una Melik, me gusta derecho viejo. Es toda una promesa... Además, alójanse en mi stud una potranca por Saint Emilión, y dos potrillos, uno por General Persing y el otro por Humbertito. ¿Sabe que su paraguayo me ha secao el gañote?

—*Acéitelo, don Santiago...*

—¿Se anima con un guindao?

—*Y venga, aunque no sea de la otra banda, que a caballo regalado nunca se le mira el pelo...*



La cabeza de Le Prodige, ganador de cinco carreras.

TELMO RIMAC

CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE CARAS Y CARETAS

Abierto el 1.° de octubre de 1926 y que se clausurará el 31 de marzo de 1927

De acuerdo con lo anunciado en números anteriores, el 30 de noviembre venció el plazo de admisión de retratos de niños para el Concurso de Belleza Infantil.

Las personas que hayan remitido fotografías con anterioridad a la citada fecha, es conveniente que reserven los cupones - votos para enviarlos una vez aparecidos los retratos por los cuales deseen votar, pues todos se publicarán por riguroso orden de recepción.

Se establecen los siguientes premios:

UN PRIMER PREMIO DE $ 1.000.— m|n., en una libreta de Caja de Ahorros de la importante *institución* argentina de crédito, **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista 138, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

DIEZ SEGUNDOS PREMIOS DE $ 100.— m|n., cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del mismo **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista 138, Buenos Aires, igualmente a favor de los niños que los obtengan.

VEINTE TERCEROS PREMIOS DE $ 50.— m|n., cada uno, en vales a cargo de la renombrada joyería y relojería **Casa Escasany,** pudiendo, quienes los obtengan, elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la indicada casa, retirables en su establecimiento central, Perú esquina Rivadavia, o en sus sucursales: Avenida de Mayo, 1145, Buenos Aires; Las Heras esquina Muñecas, Tucumán; O'Higgins, 81, Bahía Blanca, y Rambla Bristol, Mar del Plata.

El público lector de "Caras y Caretas" determinará por votación la adjudicación de los premios, utilizando el cupón - voto impreso al pie.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de **"Caras y Caretas"**, y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las *páginas del Concurso.*

El escrutinio será fiscalizado por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** adscripto a la escribanía de don **Eusebio E. Giménez,** Sarmiento 643, Buenos Aires, celebrándose dicho acto públicamente el día y hora que se indicarán oportunamente.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

EL PRIMER PREMIO

Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.

CADA UNO DE LOS DIEZ SEGUNDOS PREMIOS.

A los diez niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a la del Primer Premio.

CADA UNO DE LOS VEINTE TERCEROS PREMIOS.

A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a las que correspondan a los Segundos Premios.

Si coincidieran las cantidades de votos que *obtengan algunos niños,* se adjudicará *por sorteo* el premio que les correspondiese.

Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor **Claudio de Mateo,** cuyo fallo será inapelable.

Los sobres conteniendo cupones - votos, deben remitirse a la siguiente dirección:

Concurso de Belleza Infantil de Caras y Caretas
Chacabuco 151. — Buenos Aires.

Los cupones-votos cuyos números no se escriban con claridad o que se presten a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

LOS INTERESADOS EN EL CONCURSO PUEDEN REMITIR DESDE AHORA, SI LO DESEAN, LOS CUPONES CON EL NUMERO QUE CORRESPONDIO AL NIÑO POR QUIEN DESEEN VOTAR. →

CUPON - VOTO
Concurso de Belleza Infantil de
"CARAS Y CARETAS"
....
Voto por el niño cuyo retrato publicado en las páginas del Concurso figura con el

N.°

N

De Santiago del Estero



Alumnos de la Escuela Nacional Nº 92 que tomaron parte en el festival realizado en este establecimiento, celebrando la feliz terminación del año escolar.

PENSAMIENTOS

Los grandes hombres tienen la costumbre, cuando llegan a la celebridad, de no cambiar nada en su silueta. Se dan, así, la satisfacción de contemplarse bajo las mismas líneas de sus futuras estatuas.

*

El arte está libre con toda la libertad de la conciencia; es su propio juez y su propio esteta; es personal e individual, como el alma, como el espíritu.

*

En política, sólo las grandes figuras, como en el teatro los grandes actores, son dignas de admiración. Los otros son partiquines.

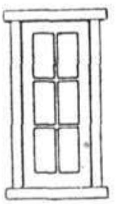
— Las flores son las ociosidades de la tierra.

— Es preciso escribir como se habla, como todo el mundo habla.

— Jamás he comprendido a la poesía.

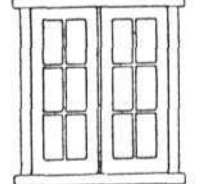
— Un libro que no tiene por finalidad la educación de la humanidad es un libro absurdo.

M. Croquant



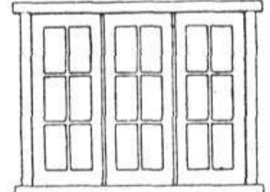
Ventana de 1 hoja, Nº 163, en Cedro de 1 1/2", de 1 m. x 0.50. Con marco y herrajes colocados

$ 21.—



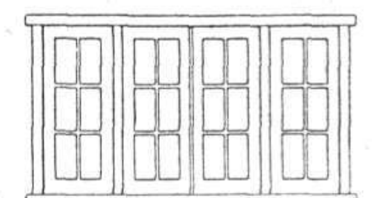
Ventana de 2 hojas, Nº 161, en Cedro de 1 1/2", 1 m. x 1 m. Con marco y herrajes colocados:

$ 38.—



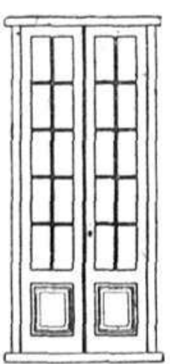
Ventana de 3 hojas, Nº 159, en Cedro de 1 1/2", de 1 m. x 1.50. Con marco y herrajes colocados:

$ 56.—



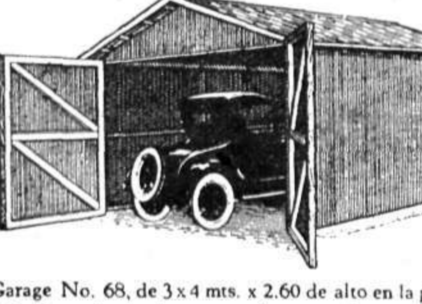
Ventana de 4 hojas, Nº 157 en Cedro de 1 1/2", de 1 m. x 2.15. Con marco y herrajes colocados:

$ 76.50

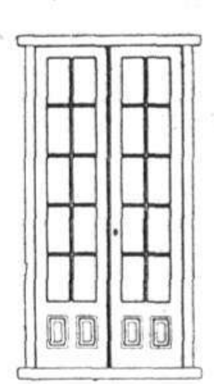


Puerta Vidriera, Nº 106, en Cedro de 2", de 2.60 x 1.10. Con marco y herrajes colocados:

$ 78.50



Garage No. 68, de 3 x 4 mts. x 2.60 de alto en la parte más baja. Armazón de pino tea con forro y techo de chapa inglesa No. 26. Muy fácil de armar. **$ 230.-**



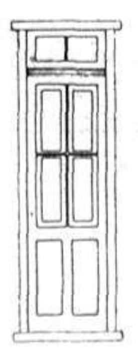
Puerta Vidriera, Nº 154, en Cedro de 1 1/2", de 2.20 x 1.10 Con marco y herrajes colocados,

$ 56.50

Solicite nuestros catálogos ilustrados de Puertas, Ventanas, Garages, Casillas, Galpones, Tinglados, Maderas, y Chapa canaleta para techos.

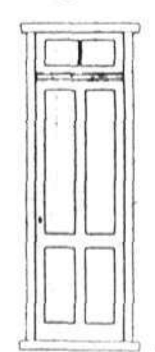
5 % de descuento en ventas al contado.

Pida informes sobre nuestras ventas a mensualidades a pequeños propietarios.



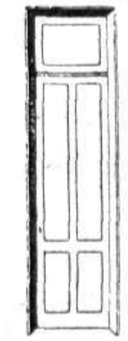
Puerta Vidriera, Nº 121, en Cedro de 1 1/2", de 2.40x070. Con marco y herrajes colocados:

$ 46.—



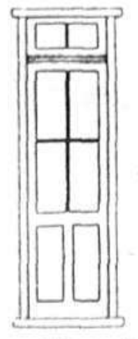
Puerta a tableros, Nº 151, en Cedro de 1 1/2", de 2.40 x 0.75. Con marco y herrajes colocados:

$ 44.—



Puerta interior, Nº 135, en Cedro de 1 1/2", de 2.80x0.75 Con marco, cajón y herrajes colocados:

$ 48.50



Puerta Vidriera, Nº 123, en Cedro de 1 1/2", de 2.40 x 0.70. Con marco y herrajes colocados:

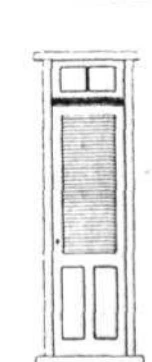
$ 37.—

TORTOSA HNOS.

Escritorios: Charcas 2941

Anexo: Av. Chiclana 3341

BUENOS AIRES



Puerta de W. C., Nº 125, en Cedro de 1 1/2", de 2.40 x 0.65. Con marco y herrajes colocados:

$ 42.—



El rector del Colegio Nacional, señor Wenceslao Frías, rodeado por los bachilleres egresados en el año 1926.

EL MISTERIO DE LA ATLANTIDA

La Atlántida, tierra misteriosa que dió oportunidad al divino Platón para escribir unas cuantas páginas brillantes en uno de sus diálogos, que mencionó el sapientísimo Plinio, y cuya existencia fué revelada a Solón Ateniense por un sacerdote egipcio durante el viaje que hizo a la tierra del Nilo el sabio legislador, fué una isla o península, en opinión del profesor Paul Borchardt, geógrafo, viajero y explorador, que ha dedicado su vida, con la paciencia y lucidez características de los investigadores alemanes, a localizar las ciudades antiguas y a averiguar las relaciones entre la mitología griega, los hechos históricos y los datos geográficos.

No estuvo la Atlántida, como se supuso por mucho tiempo, en el temido Atlántico, es decir, fuera de las Columnas de Hércules, ni fué el eslabón que estableciera la unión entre Africa y América, sino que se hallaba cerca de Túnez, próxima a un territorio de extensos pantanos ricos de sal, en el lugar que ahora se llama Shott el Jeris.

Cree el profesor Borchardt que la Atlántida fué tragada por las aguas del mar en el año 1250, antes de la vuelta de los heráclidas, durante el terremoto de que habla Diodoro, el historiador griego, y que afectó a una zona que se extendía desde Tenerife, en las islas Afortunadas o Canarias, hasta Sicilia, y que cambió la geografía correspondiente a la misma zona.

Según el profesor Borchardt, las columnas de Hércules no estaban representadas por el Peñón de Gibraltar, como las viejas historias y leyendas lo hacen creer, sino que estuvieron en el desierto de Sahara, al oriente y al sur de Sirtes Mayor, en las cercanías del macizo de Ahaggar, al cual se refiere Polomeo con el nombre de Monte Talae.



Concurrencia a la fiesta campestre organizada por las autoridades del Club Hípico, celebrando el 3º aniversario de su fundación.





Alumnas egresadas de la Escuela Sarmiento, en el curso de secretaria comercial, con la directora, señorita Amalia Lami.

LA HISTORIA DE TRES PAYASOS

LOS FRATELLINI



Pablo Fratellini.



Francisco Fratellini.



Alberto Fratellini.

CONTINUACION

FRANCISCO y Pablo encontraban largo el tiempo. Los payasos no viven sino para la pista, y una entrada fracasada es para ellos un día perdido. Dos veces repitieron la misma escena, improvisando chistes para alargarla... ¡Y el bombo no llegaba!

En fin, en momentos en que estaban desesperados y ya no lo aguardaban, Alberto hizo una entrada imprevista golpeando fuertemente el vientre de su cómplice y haciéndole chichones a golpes de timbal.

...Había encontrado al cabo el instrumento entre un desordenado montón de baúles.

Vueltos a su camarín, nuestros amigos estaban visiblemente inquietos. Ellos de ordinario tan exuberantes, quedaron silenciosos durante todo el tiempo del desmaquillaje, y, guardando el bombo, el famoso bombo, se santiguaron y rezaron seriamente.

—¿Pero qué les pasa, amigos?

—Usted no lo comprende. Ese bombo que se había escondido solo...

—¡Sí, hombre! Porque en este desorden lo habrían guardado mal.

—No. Usted habla así porque conoce mal el circo. Pero en ciertas circunstancias es mejor rezar que tratar de comprender.

—¿Qué quieren ustedes decir? ¿Que los espíritus?...

—Chit. ¡No diga usted nada! No pronuncie esa palabra aquí. Luego hablaremos de todo eso; pero se hace tarde y debemos, a media noche, dar una representación particular. ¡Hasta mañana!

—Tengo algunas notas todavía que arreglar. Déjenme solo en el camarín, que yo cerraré la puerta.

—Bueno; pero en este momento, *per la madona*, no se demore usted mucho.

El tono misterioso de los Fratellini me había sorprendido, y como yo no creo en brujas, escondíme detrás de un pila de vestimentas, después de haber apagado las luces.

Durante largo rato todo parecía tranquilo, con una tranquilidad impresionante, irreal. Luego, bruscamente, me pareció que el camarín se agrandaba y que una luz fosforescente iluminaba todo palpitando con un sordo murmullo.

Lo que oí me asombró. Comprendí entonces que había descubierto un curioso secreto, y que un poco del alma del circo se develaba ante mis ojos. Tuve como el presentimiento de un sacrilegio... la emoción de un arqueólogo que descubre un hipogeo...

Una voz se oyó. Era la enorme muela, grande como una cabeza, que se quejaba...

"¡Oh! ¡Ay! ¡Ay! ¡Me arrancan y sufro muchísimo!"

El perro de cartón, estúpidamente inmóvil de ordinario, gruñó y se puso a caminar con la elegancia de un escafandro; y a su vista las ratas de peluche corrían y el gato, súbitamente, curado de su enfermedad, las perseguía como loco. El pato, como su comadre la célebre contadora, se balanceaba y, alisando sus plumas, se desentumió las piernas, tomando luego un airecillo satisfecho...

Al son agrio del concertino, los peces de cartón comenzaron a danzar cantando. El serrucho, silbando como una serpiente, atacaba las llaves del

Paraíso. La chinche coqueteaba con el caballo mecánico, sin preocuparse de la vecindad de las espadas que chispeaban en duelo tenaz. Las pelucas, con un ruidillo blando, daban vueltas como si fuesen molinos, en tanto que los sombreros saltaban como cabritos...



Los espejos parecían la pantalla de un cinematógrafo de colores. Un momento reflejaban los rostros de los Fratellini cuando llegaban al camarín, luego sus gestos y, en fin, esa descomposición de cada día que es el maquillaje. Pero todas esas imágenes estaban borrosas, cortadas por caras gesticulantes de visitantes, o envidiosas o cándidas de camaradas.

Los disfraces chillones se levantaban como fantasmas y tomaban actitudes de pista. El pantalón caía a cada instante, a pesar del esfuerzo de los tirantes, en tanto que los chalecos se agitaban como espantapájaros.

Todos esos movimientos tenían un ritmo violento, desordenado; el trombón se fatigaba dando falsas notas muy lentas y los dos violines insinuaban, a contratiempo, un calderón.

El enorme bastón, el que recibe los golpes, decía a la peluca de madera: "¡Qué puerca vida!... Golpes, siempre golpes, toda la noche. Estoy enfermo, cansado, aburrido..."

—¿Y yo? ¿Qué diré yo, querido colega? Desde hace muchos años yo recibo tus golpes sin tener otra defensa que la de erizarme.

—Pero usted está acostumbrada ya. Ya no la asusto... En tanto que yo sufro.

—Apaleada por usted, peinada por otro...

Pero las dos voces fueron apagadas por un concierto que se improvisaba. Las cajas de dientes postizos de cartón soplaban los clarinetes y los saxofones; el contrabajo trabajaba solo; con un ruido estridente, los platillos me rompían los tímpanos.

En ese momento oí un ruido de pasos en la escalera del camarín... y al punto volvió todo al orden. En una silenciosa carrera los accesorios volvieron a sus lugares, y cuando Francisco, el primero, abrió la puerta (pues eran los Fratellini que regresaban) no quedaba rastro alguno de la escena extraña de que acababa yo de ser testigo...

En el circo se es muy supersticioso, y nuestros amigos los son doblemente: por payasos y por italianos.

—Algunos accesorios tienen mala pata (o una palabra que no hay que pronunciar).

—¿Cuáles son?

—Yo se los mostraré; pero no puedo nombrarlos.

En los circos rusos no se permitiría a un payaso llevar una escoba. La superstición es curiosa, porque existe en la casa árabe donde a ese utensilio se llama sólo "lo que limpia".

Un clarinete de madera blanca, un anteojo de larga vista son de mal agüero. Pero, por otra parte, permanecer durante una entrada con los puños cerrados y el dedo pulgar dentro es benéfico, del mismo modo que uno llama la suerte persignándose al salir a la pista.

—En fin—díjome Francisco—una entrada cuya organización se demore o se adelante es inquietante y tiene siempre éxito.

En el circo se dice también que colocar un vestido sobre la cama es exponerse a estar sin trabajo medio año, y que romper una botella de aceite es señal de muerte.

III

EL MAQUILLAJE

Aunque su número no se represente casi nunca antes de las once de la noche, los Fratellini llegan al Medrano desde las ocho y media. Hay siempre a la entrada algunos admiradores que se apresuran a darles la mano mientras que en el remolino de la entrada los niños suéltanse de los padres y contemplan boquiabiertos "vestidos como todo el mundo" a los artistas que tanto les hacen reír.

En general Pablo y Francisco llegan antes, en tanto que Alberto lo hace una media hora más tarde, llevando en brazos a uno de sus chicos adoptivos, "Jim" el pekinés, o "Miss Dolly" la *bulldog*. Pero, no obstante, el maquillaje de este último artista es el más difícil, el más complicado. Francisco también debe prestar una gran atención a su miniatura "in vivo". Mas se les interrumpe constantemente. Son visitantes y las conversaciones suelen animarse tanto que Jim se despierta y los pinceles son abandonados. El camarín resuena durante largos minutos en sonoro dialecto florentino con el cual se expresan instintiva y truculentamente los Fratellini cuando el calor y la fuga de su temperamento se salen de lo corriente.

Examinémoslos mientras que se maquillan.

Se sientan a la luz cruda de las gruesas lámparas eléctricas y un espejo en la mano izquierda los refleja mientras la otra mano maneja pinceles. Alberto comienza por darse un fondo rosado con una pasta semejante a un cosmético que le embadurna todo el rostro. Luego se pega las cejas con jabón a fin de que la pintura "agarre" sobre el todo. Sobre esa capa o mano de pintura dibuja luego su cara de "pista", o de trabajo, como se dice en jerga funambulesca.

Los labios van pintados de negro; las pestañas, levantadas hasta los cabellos, se reunen en los ojos mediante anchas pintas blancas. Grandes arrugas describe luego al lápiz azul; se hace después una formidable nariz roja que es algo así como una "réclame" gratuita de todos los licores del mundo, y ella completa la expresión dulcemente maravillada de soñador juguetón y magnífico.



(CONTINUARÁ)

Compilación de Pedro Mariel; ilustraciones de Eduardo Elzingre; grabados en madera por Andrés Baudier.



Pedro y Juan

Habían llegado juntos a esta ciudad de la prisa y del ruido. Habían dejado su pueblo de provincia sin otro pasaporte para entrar en Buenos Aires y abrir las puertas del porvenir, que un diploma de bachiller, afanosamente ganado con diligencia y sacrificio. Para ambos el hada buena de la esperanza tenía una palabra, un signo propicio. Y en este mar de la urbe inmensa, ambos oían la canción de las sirenas que prometen una isla de bonanza, un paraíso escondido en medio de las aguas procelosas. Pero ¿dónde estaban esa isla y ese paraíso? ¿Cómo llegar a la playa feliz? Claro está: navegando, aventurándose mar adentro.

Con los ojos vendados casi, entraron en Buenos Aires, sin otra conciencia de la vida y del mundo que esa amistad cordial mantenida con las cosas y almas de la aldea. Las horas buenas y simples pasadas en el hogar de los padres, de los abuelos y bisabuelos; el camino del colegio andado y desandado tantas veces; los naranjos, las madreselvas y glicinas que florecen sobre las tapias; las retretas del domingo en la plaza; el diálogo platónico con esa colegiala que esperaba en el balcón o asomaba su alma a través de las rejas coloniales... Y el sol que asoma todos los días detrás de un bosque de algarrobos y se hunde tras unos montes de cobalto; y la luna llena que derrama su plata en las calles desiertas y en los patios dormidos; o, ya menguante, huye allá, a lo lejos, segando estrellas como una hoz en campo de margaritas... He aquí las visiones, las imágenes que Pedro y Juan traían de su pueblo.

¡Qué distinto a todo ello era Buenos Aires! La ciudad inmensa; la vida dinámica; el ruido que ensordece; la luz que deslumbra; el ir y venir de las gentes, como impelidas por un puño imperioso que las manda, las sofrena por momentos, para luego empujarlas con más fuerza a realizar algo que no admite espera. En suma: un mundo de cosas y almas atormentadas; un universo de ruidos, luces, movimientos precipitados; y todo para conseguir oro y plata — más no el oro rutilante del sol, ni la plata inefable de la luna, que Pedro y Juan vieran derramarse en sus campos nativos.

Hacía pocos días que los dos amigos y compañeros estaban instalados en el modesto cuarto de una pensión. Aun no se habían inscripto en la Facultad, como tenían pensado.

Era una tarde de marzo. Empezaba el otoño. Se asomaron al balcón a ver pasar la gente.

—Fíjate — le dijo Pedro, que era más inquieto y curioso que su compañero; — fíjate cómo caminan estos porteños. Todos van de prisa; no se detienen en ninguna parte; y corren como si fueran en busca de algo.

—Es cierto — corroboró Juan. — En Buenos Aires, la gente no anda, sino vuela. ¿Por qué será?

—¿No te das cuenta? — respondió, extrañado, Pedro, que, además de curioso e inquieto, era más observador e inteligente que su compañero.

—Francamente: no me doy cuenta — dijo Juan.

—¡Caramba! Para llegar pronto a sus quehaceres, y para que el tiempo les rinda toda la ganancia posible. ¿O crees tú que Buenos Aires es lo mismo que nuestro pueblo de provincia?

—No es lo mismo. Pero ¡qué quieres! Yo no cambio la vida tranquida y dulce de allá... con esta batahola.

—Sí, muy tranquila y dulce, pero una vida sin inquietudes, sin horizontes; y donde la única carrera de algún provecho es la política casera. A mí, Juan, me gusta Buenos Aires. Y ya mismo me bajaría del balcón y marcharía con esa gente que va de prisa.

—¿Para qué?

—Hombre, para llegar, para llegar a cualquier parte, porque aquí la gente llega — afirmó Pedro, que, además de curioso e inquieto, observador e inteligente, tenía en el alma la noble ambición de ser algo, de trepar a una cima.

Ambos guardaron silencio, embebidos en el desfile de hombres y mujeres que llenaban la calzada, y que iban de prisa, con el apremio de



buenazo de Juan estaba resuelto a hacer una carrera rápida, en dos años; y después, ¡adiós Buenos Aires! Volvería a su pueblo. Vendería unas tierras que por allá tenía; y con el producto, instalaría una botica, y ¡en santas paces! ¿Para qué más?

Pedro, en cambio, se haría doctor en "jurisprudencia y ciencias sociales", como reza el sonoro pergamino. Quería trepar a una cima desde donde contemplar el mundo, y ser a la vez admirado con envidia por todos los fracasados y medianías que forman la caravana humana.

Al siguiente año de estar en Buenos Aires, Pedro y Juan ya no vivían en la misma pensión. Se habían separado, y cada uno buscó su ambiente, la atmósfera social y moral que más armonizaba con sus temperamentos. Pero lo que no cambió en ellos fué el corazón. Eran, más que amigos, hermanos.

esos viajeros que temen perder el tren o el vapor, y corren con el reloj en la mano. Allá, lindas criaturas que pasan como rozando el suelo; allá, hombres graves que van como estatuas, o gesticulan y hablan consigo mismo. En fin, almas y tipos de todo linaje, de todo jaez, cada uno con una ambición y un propósito, con una alegría y una pena, que ni es pena ni es alegría al descubierto, porque al dibujarse en el rostro se hace problema, un problema vital de solución inmediata.

Al cabo de un rato de muda contemplación, Pedro tomó la palabra:

—¿En qué piensas, Juan?

—Yo no pienso en nada; miro...

—Miras como allá en nuestro pueblo, cuando éramos muchachos. ¿Te acuerdas? Te encantaba ver pasar el agua del arroyo.

—Es cierto, Pedro. Lo mismo...

—Bueno: ahora hay que cambiar. Hay que tomar otra actitud frente a la vida. En Buenos Aires, el que se pone a mirar cómo pasan las aguas del río, y no se arroja al agua, está perdido.

—Tienes también razón, Pedro — dijo resignado Juan, que era un muchacho bueno y simple, sin ambiciones desmedidas ni pasiones que atormentan.

II

No podían perder los días, y se inscribieron como alumnos universitarios. Pedro estudiaría derecho, y Juan, farmacia. En vano Pedro trató de convencer a su compañero que siguiera, como él, la pomposa carrera de las leyes. De ninguna manera: el

Y he aquí que mientras el uno ascendía a pasos precipitados por la cuesta que lleva a las cimas, el otro, con pisadas firmes, andaba por la tierra llana, sin alterar el compás ni preocuparse mayormente de encontrar a ese pájaro mago que se llama el porvenir y que canta cada vez más lejos, a medida que nos adentramos en la selva obscura.

Mas, al inscribirse en segundo año de farmacia, Juan hubo de abandonar los libros. Una desgracia de familia, allá en su lejano pueblo, lo ponía de pronto en el duro trance de costearse él mismo los estudios. Ya el padre, ido para siempre, no le mandaría la ayuda mensual. ¿Qué rumbo tomar? Quedarse en la ciudad inmensa, le era difícil; y resolvió volver a la montaña. No había más remedio que remangarse el saco; empuñar la azada y la esteva del viejo arado, y marchar al campo, a regar la besana con el sudor, cantando, para que la faena no fuera tan dura. Iba, pues, a regresar a su pueblo, cuando he aquí que Pedro lo sujetó del puño.

—¡Cómo! ¿Quieres irte de Buenos Aires? ¡De ninguna manera! Que tu familia se arregle. Tu hermano puede muy bien atender las fincas. Tú te quedarás aquí, conmigo. Es necesario que triunfes a mi lado.

—Es que no es posible, Pedro. No conozco a nadie en Buenos. Digo mal; sí conozco a una persona: a Magdalena, la hija de la dueña de la pensión.

—¿Estás enamorado de ella?

—No, hombre. Somos, eso sí, excelentes amigos. Como ella estudia música, yo a veces me

que se sientan al margen del arroyo a mirar el agua que pasa...

A medida que transcurrían los años, el tiempo le era exiguo, casi un soplo, para atender y resolver sus problemas, dar pábulo a sus ambiciones y mantener en alto su orgullo y su prestigio. Pedro avanzaba con la ansiedad de llegar pronto; ésta es la palabra: ¡llegar! Mas he aquí que, a medida que conquistaba un lauro y trepaba a una cima y dominaba un horizonte, otra cima y otro horizonte aparecían a lo lejos. Era necesario entonces apurar el paso, redoblar



paso las horas oyéndola tocar el piano. Después hablamos de autores y de cosas sin importancia.

—Lo comprendo, Juan... Por ahora, ni provincia ni Magdalena. Tú te quedarás en Buenos Aires, pero en mi cuarto; y en la semana que viene, tendrás un puesto. Figúrate que soy amigo del hijo del ministro.

—Pedro, haz lo que te parezca. Ahora sólo se trata de vivir, de ganar honradamente un pedazo de pan. Lo demás vendrá después. Pero una cosa, querido Pedro...

—No lo digas; te lo veo en la cara: que no quieres cambiar de pensión, ¿no es eso?

—Es verdad.

—Bueno, te quedas en casa de Magdalena, oyéndola tocar el piano. ¡Ja, ja, ja!...

No se habló más del asunto; pero una semana después, Juan era nombrado en el ministerio de Agricultura. Se entregó de lleno a su puesto, con diligencia, calladamente, como la abeja industriosa que labra su "camoatí", sin hacer ruido. Y así siguieron los meses, y así se sucedieron los años.

Pedro, en tanto, ascendía. El tiempo le era corto para ir de un peldaño a otro peldaño. Hasta que, recibido de "doctor en jurisprudencia y ciencias sociales", con la medalla de oro de su curso, abrió estudio y se entregó de lleno a la vorágine, a este torrente de la vida moderna, donde no existen los soñadores y románticos

las energías, cerrar los puños, y ¡adelante!

Juan, que ha tiempo se casara con Magdalena, vivía en cambio en una casita de las afueras de la ciudad. Con su mujer y sus dos hijos; con sus pájaros y gallinas; con flores en el pequeño jardín y árboles en el huerto, era aquella casa un nido de paz y buen amor.

De tarde en tarde, el automóvil de Pedro se detenía en la puerta de la casita. Esto ocurría generalmente los días domingos, al atardecer, cuando Pedro regresaba del hipódromo, después de haber ganado o perdido algunos cientos de pesos.

Cierta vez, el doctor en "jurisprudencia y ciencias sociales", llegó más temprano que otras veces a casa de su amigo.

—¡Cómo! ¿No fuiste al hipódromo?

—Sí, fuí. Y en las tres primeras carreras se me fueron más de ochocientos pesos. El día era malo; la suerte no estaba conmigo, y como nunca pierdo los estribos, me salí del atolladero y resolví venir a tu casa a charlar un rato.

—Hiciste bien. Estoy solo. Mi mujer y los chicos fueron a Luján, a cumplir una promesa. Magdalena cree en esas cosas... y yo no me opongo a sus creencias. A lo mejor, Pedro,

ella tiene razón, ¿no te parece? Es una ilusión y una esperanza como cualquier otra...

Pedro asintió con la cabeza, sin hablar una palabra. Hundido en un sofá, parecía como agobiado bajo el peso de una mole. Frunció el entrecejo. Giró la vista en torno. Vió las paredes pintadas con buen gusto y adornadas con sencillez. Dos o tres retratos de familia; una acuarela; algunas reproducciones de obras célebres. Flores, muchas flores en los jarrones; y labores de Magdalena... Nada de más ni de menos. Había allí una limpia y sana pobreza, que de por sí era mejor que las riquezas y grandezas complicadas.

—¿Sabes una cosa, Juan? — dijo Pedro, después de un largo silencio.

—¿Qué?

—Hombre, que me gusta tu casita. Aquí se respira paz, aire puro. Me gusta más que la mía.

—¡Calla, muchacho! La tuya es un palacio.

—Pero un palacio obscuro y frío. Aquí tienes sol, luz, alegría de pájaros y de chicos. En cambio, allá: muchas alfombras, muchos cortinados, muchos neceseres, muchas armas, bronces y mármoles. Y todo, ¿para qué? Para que no ande nadie entre tantas cosas...

—¿Nadie?

—Solamente el portero. Y... claro, algunas personitas episódicas que llegan de tarde en tarde... ¿Comprendes, Juan?

—Comprendo, calaverón.

—Yo apenas si voy a dormir allí. Mis asuntos, los negocios, los amigos, los clientes, la vida múltiple me tienen loco. Hoy, en Buenos Aires; mañana, en La Plata; pasado, en Mercedes; cuando no en Montevideo a arreglar divorcios y casamientos. ¡Caramba! A medida que avanza la civilización las gentes se quieren menos. Es un horror. Figúrate que tengo un asunto en que el marido de una linda joven se divorcia para casarse con la suegra...

—¡Basta! No me cuentes, Pedro — gritó el buenazo de Juan, y dió un salto en su asiento.

—¡Bah!... Esto no es nada. Si supieras otras cosas, que a mí mismo me asustan... En una palabra, que no sé cómo dividir mi tiempo; y cada día que pasa, la vida se complica más, y las horas del día y de la noche son pocas.

Juan guardó silencio; y al cabo de un largo rato tomó la palabra.

—Querido Pedro: ¿me permites que hable? Yo nunca he opinado. Nunca me animé a criticar tus actos ni tus ideas.

—Habla, Juan.

—Quería decirte que la vida que tú llevas no es vida, sino un torbellino. Y todo porque tú quisiste hacerla así. Querías alcanzar éxitos, y los alcanzaste. Eres un buen abogado. Estás casi rico. Querías llegar — me acuerdo de tu famosa palabra, — y has llegado. Pero yo pregunto: llegar ¿a dónde? Hace veinte años, cuando recién vinimos de nuestro pueblo, te pregunté lo mismo. Bien, pues, si "llegar" es hacer la vida de torbellino que tú haces, y si la gloria consiste en eso, yo me quedo con mi vida simple, sin la tiranía del tiempo, sin el fantasma de los problemas. Hombre, más o menos como en la aldea, me siento junto al río a ver pasar el agua, y tengo tiempo para todo. ¿Cómo?, preguntarás. Sencillamente, porque no me he propuesto "llegar", sino andar. Y he sacado esta conclusión: que la dicha no consiste en "llegar", sino andar, andar contento con la suerte. Para los hombres como tú no se llega nunca, porque siempre al éxito conseguido sigue una nueva ambición, una quimera, acaso una utopía. Para ser feliz, Pedro, hay que simplificar la vida; acendrarla como el famoso vino moscatel que hacía el tío Anacarsis, ¿te acuerdas? Y ya lo decía el viejo Silvestre: "Hay que vivir pa dentro y no pa juera."

Pedro no supo qué contestar. Sancho acababa de hablar al oído de Don Quijote en la vasta llanura de la Mancha, tan llena de espejismos...

Juan, viéndole pensativo, continuó:

—Bueno, querido, no se hable más de estas cosas. Y ahora, ¿qué harás esta tarde?

—Tengo que ir al club; después comeré en casa del doctor Riglos; luego asistiré a un recibo; después a una cena de amigos y amigas. Y mañana, si alcanzo un vapor, iré a Montevideo.

—Te compadezco.

—¿Y sabes una cosa? Después de oír tus razones, yo también me compadezco. Tanta civilización, tanto progreso, tantos refinamientos, y todo ¿para qué? Para nada, para ser uno esclavo del tiempo, cuando lo ideal es esclavizar las horas a nuestra voluntad y hacer que cada hora nos deje en el alma una emoción buena, una simple emoción...

—Así me gusta, Pedro. Y créeme que aun hay tiempo de buscar en medio de tantas sendas un solo camino.

—Eso: "Vivir pa dentro y no pa juera", como decía el viejo Silvestre. ¡Pobre! ¿Qué habrá sido de él? ¿Y de tantas almas simples que dejamos en nuestro pueblo? Hombre, con decirte que hace cinco años que no veo a mi madre, y hace más de un mes que no le escribo... Es una ingratitud.

—Te compadezco, Pedro.

—Pero tú sabes que soy hombre de voluntad firme. Empezaré otra vida. Por lo pronto, hoy me quedo en tu casa. Comeré con ustedes. Quiero ver a tus chicos y jugar con ellos. Alguien ha dicho que el alma y el mundo de los chicos son maravillosos. Oiremos después un poco de música. Cantaremos unos aires nativos, y recordaremos las cosas y bagatelas de nuestro pueblo.

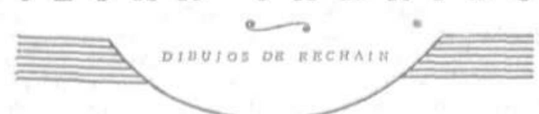
—Y dormirás esta noche en mi casa. Tienes, como siempre, tu cuarto y tu cama. Mañana tomarás unos mates; almorzaremos juntos; te llevarás un ramo de rosas y claveles, y marcharemos juntos al centro.

—¿Sabes que tienes razón?

Pedro, con una alegría sana, infantil en el rostro, se levantó y fué hasta la puerta. Llamó a su chofer y le dijo:

—José: puedes retirarte. Lleva el coche al garage, lo limpias y lo guardas. Y mañana, a la una de la tarde, vienes a buscarme.

CESAR CARRIZO



CARAS Y CARETAS

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Carátula: "La entrada del año", caricatura política, por Valdivia, en tricromía. — Segunda carátula: Doctor Ricardo Herrera, figura de actualidad, por Alvarez, a tres colores. — Señora Lía Esther Soldani de Urtasun, retrato en colores. — "Mujeres", pastel de Alonso, en tricromía. — Modelo de París, foto iluminada.

Colaboración literaria

La comida está servida, por Rita Weiman. Convalecencia, por Rodolfo Fausto Rodríguez. Prosas nuevas, por Ramón Gómez de la Serna. Barbarroja, el terrible conquistador que murió ahogado al tomar un baño, por Franck Brentano. El torero vascoitaliano, por Francisco Grandmontagne. Clásicos del humorismo: Poggio. Imágenes de la montaña, por Julio V. González. Paváditas, por Luis García. La cabeza de París, por Luz y Sombra. Amor chúcaro, por Cruz Orellana. La suerte, por Pedro Valdagne. El viajero inmóvil, por E. M. S. Danero. Marcas de fuego, por B. González Arrili. Cuadro profano, por María Luisa Carnelli. La historia de tres payasos. Pedro y Juan, por César Carrizo. — Ilustraciones de De Lamo, Poggi, Kupfer, Gus Bofa, Rechain, Gruau, Girard, López Naguil, Elzingre, Valdivia y Batlle.

Secciones fijas y alternadas

A punta de lápiz, caricaturas de actualidad, por Valdivia. Notas sociales, por La dama duende. Calles de Buenos Aires. Páginas médicas: Las anginas, por el doctor Schutz. Las aventuras de Gorgojito, por Máximo Suave. Página de Ivonne: Conversando con las madres y Nuestras pequeñas enfermedades. Abraham Kancha en tren judicial, historieta en series, por el dibujante norteamericano Hershfield, servicio exclusivo de CARAS Y CARETAS. Breviario de la vida, por Roxana. Historietas de Mac Bride: Se aguó el idilio. Los libros, por Raúl P. Osorio. Sarrasqueta en año nuevo, monos, por Redondo. Piensa y ejecuta, por Arcadia de Mulbrodh. Concurso infantil para colorear dibujos. Desde el mirador, por Eduardo Encina. Concurso de dibujos infantiles.

Notas ilustradas con fotografías

Reliquias del Museo Histórico: lo que se conserva del general Justo José de Urquiza. Enlaces. Festival de remo en el Nacional Rowing Club: varios aspectos de la animada reunión. Notas salientes del interior. El esmilodonte: lo que fué la más sanguinaria fiera de la pampa, por Nanuk. Parravicini visita CARAS Y CARETAS: descripción humorística, por Félix Lima. Teatro del silencio: figuras y obras de la pantalla. Grandioso raid panamericano de aviación: los pilotos de la escuadrilla norteamericana y una escena de los preparativos. Recordando el pasado: notas recogidas en la temporada de Mar del Plata de hace varios lustros. ¡Aquellos tiempos!..., cuatro momentos evocadores, por Enrique Muiño. CARAS Y CARETAS en el Brasil: las visitas del presidente a las embajadas. Concurso de Belleza Infantil de CARAS Y CARETAS. Notas marplatenses: nuevas obras construídas en el aristocrático balneario. Los organizadores del IX Salón del Automóvil. Impresiones tomadas durante la venta y sorteo de la lotería de Navidad. Actualidades de la semana. Deficiencias edilicias vistas por CARAS Y CARETAS: cuatro adefesios de nuestro radio urbano. Crónica gráfica policial. Un ex discípulo de Leandrito Alvarez: notas del ambiente turfístico, por Telmo Rimac. Información general del interior.

Variedades

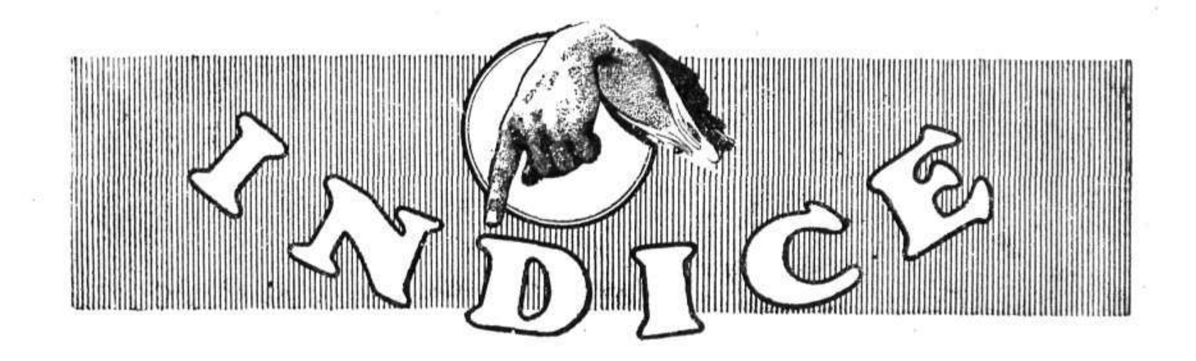
El reino de la bohemia. Nuevos hallazgos de la civilización maya. Los subproductos de la madera. Fragmentos de Remy de Gourmont. El sistema métrico extiende su imperio. La utilización de las pepitas de uva. Higiene moral, por Menéndez y Pelayo. "Sabe más que los siete sabios de Grecia". El ajedrez y su antigüedad. Tela de seda de araña. Alrededor del mundo caminando. La creación de la mujer. Agradecimiento, por Anatole France. El padre de la tragedia griega. La fe, por Amado Nervo. Ascensión aérea de Bonaparte. ¿En qué época hubiera querido vivir? Azúcar de pino. Un pleito curioso. Cuándo y por quién se inventó el órgano. Las cejas, por Ramón Gómez de la Serna. Marca de automóvil recomendada, por Tristán Bernard. Necesidad de la lectura. El ideal. La flecha de Abaris. Inventos e inventores ocasionales. El maíz como base de la alimentación. ¿Qué es lo que nos hace estornudar? En el 40º aniversario de la linotipia. Chistes ilustrados.



AÑO XXX

PRIMER BIMESTRE DE 1927

NUMEROS 1475 AL 1482



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACIÓN

PROSA

KUMAR CHOSH, SARATH. — Entre los devoradores de hombres. 1475.
LA DAMA DUENDE. — Notas sociales. 1474, 1475, 1476, 1477, 1478, 1479, 1480, 1482.
LIMA, FELIX. — Parravicini visita "Caras y Caretas". 1474. — Junto a las toscas. 1475. — Escobero e piomeriero. 1476. — El "Daguerre" de la plaza Italia. 1478. — Temporada de pesca. 1479. — La vuelta al pago boquense. 1480. — ¡Manana, a la buena manana brasilera! 1481. — Un deporte criollo que no desaparece: la riña de gallos. 1482.
LUZ Y SOMBRA. — La cabeza de Paris. 1474. — La moda de Paris. 1478.
LEPRINCE, A. — La momia misteriosa. 1477.
LLANOS DE FRATINI, CLEMENCIA. — Trabajos manuales para la escuela y el hogar. 1475, 1478, 1481.
MULBRODH, ARCADIA DE. — Piensa y ejecuta. 1474, 1475, 1476, 1477, 1478, 1479, 1480, 1481.
MILNE, A. — El secreto. 1475.
MAÑE, ARTURO M. — El judio necesario. 1475.
MARI ELIZALDE, JORGE. — Adalberto Altolaguirre. 1475.
MIATELLO, HUGO. — Agricultura: Nuevas plagas de los trigales. 1475. — La producción horticola. 1476. — El torneo horticola. 1477. — Plagas mayores. 1479. — La quema de los rastrojos. 1481. — La grave cuestión de las moscas. 1482.
MARIEL, PEDRO. — Historia de tres payasos. 1474, 1475, 1476.
MARIO, EDUARDO. — Una comedia en honor de Ladislao Reymont. 1475. — Gracias al optóíono, los ciegos podrán leer los libros comunes. 1480.
MONNER SANS, RICARDO. — ¿Buscar tres o cinco pies al gato? 1476.
MONTERO BUSTAMANTE, RAUL. — La revuelta de Hernández Giron. 1476.
MIOMANDRE, FRANCIS. — El ayunador. 1476.
MONNEL, MARIA. — Amor. 1477.
MOLINS, JAIME W. — Mitre en Bolivia. 1478.
MORVEIS, L. — Los nietos de Sandokán en el puerto de Nueva York. 1478.
MEYER ARANA, ALBERTO. — Sobre el Hospital de Niños. 1479.
MUÑOA MAINE, O. — La "rilación". 1481.
MILLE, PIERRE. — El sombrero. 1482.
NANUK. — De otras edades: El esmilodonte. 1474. — El pulpo. 1475. — Arte misionero. 1476. — Tiahuanaco. 1477. — Arte misionero. 1478. — La miolania. 1480.
NUÑEZ DE PRADO, JAVIER. — La ciudad de las puertas de oro. 1476.
OSORIO, RAUL P. — Los libros. 1474, 1475, 1477, 1480, 1481.
ORELLANA, CRUZ. — Amor chúcaro. 1474.
OLIVARI, NICOLAS. — Cuento de la guerra. 1477.
POGGIO. — Clásicos del humorismo. 1474.
PURPLET, GEO. — Lo fatídico inexplicable. 1475.
PINTO, MERCEDES. — La cita. 1482.
QUIROGA, HORACIO. — Los heroismos. 1482.
ROXANA. — Breviario de la vida. 1474, 1475, 1476, 1477, 1478, 1479, 1480, 1481, 1482.
RIMAC, TELMO. — Un ex discípulo de Leandrito Alvarez. 1474. — Motivos de reyes. 1475. — Por los refugios de la tradición. 1476. — Pout Pourri militar. 1477. — Otro criollazo de los mataderos. 1478. — Tríptico del momento. 1479. — El grajera del parque Chacabuco. 1480. — Los decanos de práctica de rio. 1481. — "Jalama". 1482.
RUIZ DE GALARRETA, V. — Un juicio en la selva. 1478.
ROSSI, LUIS A. — El caso de don Alberto Gastañaro. 1479.
REUZE, ANDRES. — Una noche de angustia en el centro de Africa. 1480.
ROBLES, WENCESLAO. — La mejor versión de Ituzaingó sigue inédita. 1481.
REMON, AGUSTIN. — Rivera de Rosas en Galicia. 1481.
SUAVE, MAXIMO. — Las aventuras de Gorgojito. 1474, 1475, 1476, 1477, 1478, 1479, 1480, 1481, 1482.
STAVICCO, LEONARDO. — Tristán Tzara. 1475.
SNAPSHOT. — Conversación sobre el arte de la fotografía. 1475.
SUX, ALEJANDRO. — Xochimilco. 1475.
SAIX, GUILLOT DE. — La más cosmopolita de las literaturas. 1475.
SIMBOLI, RAFAEL. — "Caras y Caretas" en Italia. Los héroes del aire. 1481.
SALAVERRIA, J. M. — El buscador de tesoros. 1482.
TESTENA, FOLCO. — El mesonero de Marechiaro. 1477. — Pinocchio. 1481.
TORRES RIOS, LEOPOLDO. — El hombre que vendió su risa. 1479.
T'SERRSTEVENS. — La misa. 1479.
UNAMUNO, MIGUEL DE. — Desde Hendaya. 1480.
VALDAGNE, PEDRO. — La muerte. 1474. — Cuando el rio suena. 1477.
VARZI, ALFREDO. — Alas y corazones. 1479.
WEIMAN, RITA. — La comida está servida. 1474.

VERSO

AMADOR, FERNAN FELIX DE. — El eterno Perseo. 1475. — El titiritero. 1482.
AZCARREGUI, ANGEL DE. — Preludio vasco. 1481.
BETNAZA, MARIA ENRIQUETA. — Con los ojos cerrados. 1480.
CARNELLI, MARIA LUISA. — Cuadro pagano. 1474.
CRUZ, SOR JUANA INES DE LA. — Redondillas. 1477.
FERRARIA, MAYORINO. — Elegía. 1476.
GARCIA, Luis. — Pavaditas. 1474. — Lecturas malsanas. 1475. — No se le puede interrumpir. 1476. — Elogios. 1477. — Ventas al por menor. 1478. — Encogimiento. 1479. — Lo mejor de lo mejor. 1480. — Igual que en invierno. 1481. — Cántico espiritual. 1482.
GONZALEZ CASTRO, AUGUSTO. —Canción del pulidor. 1477.
GUEZURAGA, MARGOT. — Dentro de algunos meses. 1478.
GUTIERREZ, RICARDO. — Canciones mías. 1479.
GUZMAN SAAVEDRA, GREGORIO. — Siesta santiagueña. 1479.
KRILOV, L. A. — Un hombre observador. 1480.
LAZCANO TEGUI. — Ruta de Italia. 1475.
LEDESMA, ROBERTO. — Ausencia. 1480.
MASTRONARDI, CARLOS. — Cosecha. 1478.
MARTINEZ DOLZ, FELIX. — Crepúsculos. 1478.
MORALES, ERNESTO. — Las dos luces. 1481.
OCAMPO, EDUARDO MARIA DE. — La estrella perdida. 1476.

OROFINO, ALFREDO. — Lied. 1480.
OYUELA, CALIXTO. — El pensamiento dominante. 1482.
PIDEMUNT, ALBERTO. — Los argumentos de siempre. 1474. — La moda. 1482.
PIGNATARO, RAFAEL R. — Perdón... 1477.
PORTILLA, MARIANO DE LA. — Brochazo de la tiranía. 1478.
PEIRE, JOSE E. — El por qué. 1479.
PICININNI, ALBERTO. — Soneto. 1482.
QUIROGA, CARLOS B. — La hostil muchedumbre. 1481.
RODRIGUEZ, RODOLFO FAUSTO. — Convalecencia. 1474.
RIVAROLA, ENRIQUE E. — El usurero y la muerte. 1480.
SAZ, EDUARDO DEL. — En la calle de las Sierpes.
SAENZ, RAQUEL. — Bajo tu honda. 1478.
VILLAESPESA, FRANCISCO. — El poema del regreso. 1477.

REDACCION

Número 1474. — Festival de remo en el Nacional Rowing Club. — Modelo de París. — Grandioso raid panamericano de aviación. — Visita del nuevo presidente de la República a la embajada americana. — En el 14º Salón del Automóvil. — Inauguración de un tramo de la avenida Costanera. — En honor del señor Luis Colombo. — Recepción a los nuevos subtenientes. — En el Colegio de Artes y Oficios Leon XIII. — Cincuentenario del Anglo Argentina. — La fiesta anual en el Colegio Militar. — Rotary Club de Buenos Aires. — Don Juan León Piccardo. — Dinner dansant en el Tigre Hotel. — En la Sociedad Rural Argentina. — En el club Palermo. — En el club Belgrano. — En el parque Lezama. — En el Buenos Aires Lawn Tennis Club. — En el club de Flores. — Trágicos sucesos políticos en Monte. — La lotería de Navidad. — En la radio nacional L. O. Y — "Revista Médica Latino Americana". — Cátedra de oftalmología de la Facultad de Medicina de Buenos Aires. — Liceo Nacional de Señoritas. — Nota gráfica policial. — Escuela Superior de Comercio Carlos Peellegrini.

Número 1475. — El Club de Pescadores. — Visitas estudiantiles a CARAS Y CARETAS. — Devolución de los aportes de la ley 11.289. — Reliquias del Museo Histórico. — Un gran temporal en Córdoba. — Proclamación de los nuevos concejales. — En honor del embajador de España. — Inauguración de un balneario en Vicente López. — Demostración al señor Armando García Velloso. — Los que llegan. En la residencia del señor Alberto Dosé. — En el Plaza Hotel. — En el Yacht Club Argentino. — En el Club de Flores. — En el Club Belgrano. — En el Tigre Hotel. — Descubrimiento del sensacional crimen de Vicente López. — En el Museo de Historia Natural. — Inauguraciones comerciales y bancarias. — Escuela profesional Nº 4.

Número 1476. — Temporada de Mar del Plata. — Fiesta infantil. — Festival de caridad en el Pabellón de las Rosas. — Alumnos egresados. — Figuras y hechos salientes de la semana. — Un emisario del patriarca de Antioquía visita Buenos Aires. — Concurso femenino de natación. — El nuevo intendente municipal de Avellaneda. — Demostraciones. — Inauguración del club de pesca en Mar del Plata. — En la Universidad Popular de la Boca. — En la residencia del señor O. Cesáreo. — En honor de los señores Ure y Hortal. — Consulares. — El eclipse solar. — Tentativa de asalto al Banco de la Provincia en Bragado. — Escuela Profesional de Mujeres Nº 4. — Técnicos constructores egresados de la Escuela Industrial de la Nación. — La obra cultural de la Liga Patriótica. — Nota gráfica policial. — Paseos públicos de Buenos Aires.

Número 1477. — Reliquias del Museo Histórico. — Las reinas y sus coronas. — Egresadas de la Escuela Nacional de Bellas Artes. — Maestras egresadas de la Escuela Normal Nº 4, división B. — Información gráfica de los acontecimientos de Nicaragua. — Homenaje al señor Jorge A. Mitre en París. — En la Asociación Italia Unita. — En honor del señor Graciano Tozzini y señora. — Liga Patriótica Argentina. — Notable pianista. — Demostración al doctor Julio H. Silva. — Captura del célebre Llacoy. — Colegio Nacional Bernardino Rivadavia. — Matiné de beneficio. — Universidad Nacional de Buenos Aires Carlos Pellegrini. — Nota gráfica policial.

Número 1478. — Reliquias del Museo Histórico. — Alumnas egresadas. — Nuevo renacimiento colonial. — Todo es cuestión de muñeca. — Temporada de Mar del Plata. — La ex emperatriz Carlota. — Embajador de Chile. — Sigall en Nueva York. — Homenaje a don Alfonso Danvila. — Enlace del mecánico Pablo Rada. — Enrolamiento general en la República. — Inauguración de la Casa del Pueblo. — En honor del doctor Hernando Bergalli. — Demostración ofrecida por el agregado militar de Norteamérica. — Homenaje a Guido Spano. — Inauguración bancaria. — En honor del pintor José Pinazo. — La elegancia de una época romántica. — El asalto a mano armada al agenciero F. Fernández. — CARAS Y CARETAS en los transatlánticos. — Los que llegan. — Escuela Profesional Nº 3. — Instituto Nacional del Profesorado Secundario. — Asociación Patriótica Española. — Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio de la Nación. — Nota gráfica policial. — Deficiencias edilicias vistas por CARAS Y CARETAS.

Número 147,. — Reliquias del Museo Histórico. — ¿Hacia la supresión de los encantos femeninos? — ¿Qué haría usted si fuese presidente de la República? — Temporada de Mar del Plata. — Interesantes demostraciones de natación ejecutadas por el notable nadador Bauza. — Entrega de condecoraciones chilenas. — Los que se van. — El gran premio nacional de automovilismo. — Demostración al cónsul general de España. — En el Círculo de la Prensa. — Llegada de la viuda de Roosevelt. — Trágica excursión en yate. — Nota gráfica policial.

Número 1480. — CARAS Y CARETAS en el "Cap Polonio". — Un original concurso de la moda. — Alvear en Mar del Plata. — Figuras y hechos salientes de la semana. — La temporada de Mar del Plata en 1927. — Una fiesta en honor de Camila Quiroga en Lima. — El misterio de China. — Enrolamiento del arzobispo. — Inauguración bancaria. — Festival infantil. — Baile de gala en la asociación Progenie Italia. — Los grandes raids de aviación. — Demostraciones. — Picnic dado por la casa Roldán. — Crónica gráfica policial. — CARAS Y CARETAS en los balnearios. — Modelo de París Automovilismo.

DIBUJOS EN NEGRO

DIBUJOS EN COLORES

pirla y la Pelada. 1477. — Abraham Kancha previsor. 1478. — Abraham Kancha y el Ñato Sandalio. 1480. — Abraham Kancha experto en equitación y multas. 1481. — Una mala performance de Abraham Kancha. 1482.

KOGAN, GREGORIO. — Oleo: Patio andaluz en Buenos Aires. 1478.

LOPEZ NAGUIL. — Acuarela: Tradiciones infantiles. 1475. — La niña sorprendida. 1478.

RECHAIN, ARISTIDES. — Ilust.: Las aventuras de Gorgojito. 1474. 1475. 1476. 1477. 1478. 1479. 1480. 1481. 1482.

VALDIVIA. — Carat.: La entrada del año. 1474. — Todo es según el color del cristal en que se mira. 1476. — El ómnibus. 1478. — ¡A bañarse! — Ilust.: Placeres de verano. 1479. — ¿Quién será el dichoso? 1481. — N. Polit.: Los heroísmos. 1482.

VARIEDADES

Número 1474. — El reino de la Bohemia. — Nuevos hallazgos de la civilización maya. — Las cejas, por Ramón Gómez de la Serna. — En el 40º aniversario de la linotipia, por Julio Camba. — Necesidad de lectura, por Joaquín Dicenta. — La flecha de Abaris, por Carlos Jinesta. — Los subproductos de la madera. — Fragmentos de Remy de Gourmont. — Las calles de Buenos Aires. — El sistema métrico extiende su imperio. — Página médica: Las anginas. — ¿En qué época hubiera querido vivir? — Entre señora y pintor. — El maíz como base de la alimentación. — ¿Qué es lo que nos hace estornudar? — Azúcar de pino. — Pensamientos de J. Joubert. — La utilización de las pepitas de uva. — Higiene moral, por Menéndez y Pelayo. — "Sabe más que los siete sabios de Grecia". — El ajedrez y su antigüedad. — Tela de seda de araña. — Alrededor del mundo caminando. — La creación de la mujer, por Del Tamud. — Agradecimiento, por Anatole France. — El padre de la tragedia griega. — La fe, por Amado Nervo. — Ascensión aérea de Bonaparte. — Proverbios de Salomón. — Un pleito curioso. — Cuándo y por quién se inventó el órgano. — El ideal, por Ramiro de Maeztu. — Pensamientos, por M. Croquant. — El misterio de la Atlántida.

Número 1475. — Las pequeñeces y la mujer. — La lengua española en el tráfico mundial. — La tierra busca su simetría. — El champaña en Francia será más caro que nunca. — Frases, por Eugenio D'Ors. — La amistad de Bolívar y el sabio Humboldt. — Misceláneas. — España y América, por José Enrique Rodó. — Nuestro jardín familiar medicinal. — James Watt, el de las máquinas de vapor. — Una nación anónima. — Moraleja. — La pampa argentina, por Gabriela Mistral. — La luna, por Azorín. — Páginas médicas: los antiespasmódicos.— Calles de Buenos Aires. — La capacidad psicológica. — Pensamientos, por Juan Rostand. — Dos maneras de ser útil a su país, por Edwin Elmore. — Pérdida de la fe. — La moda del pantalón. — El perro luchador. — Contrato con la muerte. — Plegaria a la naturaleza, por Gabriel D'Annunzio. — Para el espíritu moderno, por Xenius. — El ideal, por Ramiro de Maeztu. — La figura de Cristo, por Froilán Turcios. — Una cruzada contra el cuello postizo. — El alcohol es un veneno de la inteligencia. — Pensamientos. — Cómo trabaja Edison a los 84 años. — El valor del hombre es de 98 centavos. — El sofisma de la raza. — La corte que pintó Goya, por Ernesto López Parra. — El nuevo Smiles. — Visitantes que no pagan. — Paremiología, por Juan Ramón Uriarte. — ¿Quién inventó la pólvora? — Inventores e inventos ocasionales. — Amundsen habla. — Por qué los gatos caen de patas. — Para no roncar.

Número 1476. — Para bien dirigir. — Animales que lloran. — El problema negro. — La soledad y el régimen alimenticio. — Saint Pierre y Chateaubriand, por M. Joubert. — El alma de la basílica, por Manuel Ribeiro. — Nunca. — El arte de ser simpático. — Palabras que no deben olvidarse. — Hay que ser muy bonito, por Gregorio Martínez Sierra. — El amor en el refranero. — Nuestro jardín familiar medicinal. — La Marsellesa. — La fobia verbal. — La seguridad en los trenes. — Páginas médicas: Síncope. — Modo de prevenir las explosiones de polvo en los molinos harineros. — Radiotelefonía. — Un perseguidor terrible. — La energía de las máquinas. — La dentición infantil. — La velocidad de los pájaros. — ¿Cómo funciona un surtidor? — El suplicio que el destino deparó a los tipógrafos. — ¿Qué es lo que nos hace bostezar? — El miedo, por Arthur Brisbane. — El manantial, por Rabindranath Tagore. — Regularidad en la disciplina. — Se debe amar a la patria, por Paul Pizón. — Para prolongar la vida. — La radiografía de una momia. — Remy de Gourmont. — Hallazgo importante. — Los primeros libros, por Ramón Pérez de Ayala. — Los poemas chinos, por Li-Tai-Pe. — La esposa virtuosa, por Tchang-Tsi. — El mal de los chofers. — La escuela es un santuario, por Víctor Hugo. — Leyendas sobre las flores. — El vuelo de los pájaros.

Número 1477. — Calles de Buenos Aires. — Anomalías observadas en algunos termómetros de alcohol. — Un segundo de ilusión, por Froilán Turcios. — El doble filo, por C. Cabal. — Una sorpresa. — Misceláneas. — Lo que fué Gulliver. — Buscadores de inéditos, por Henri de Regnier. — Páginas médicas: Las bronconeumonías. — Colecciones raras: mariposas, zapatos, teteras. — Las intendentas. — Donde se adoraba a los ratones. — El libro de Ruth, por J. Zorrilla de San Martín. — Sobre sor Juana Inés de la Cruz. — Elogio de Leonardo Da Vinci, por A. Nin Frías. — Lo bueno y lo malo que se ha dicho del matrimonio. — Sueño de mujeres, por Ricardo León. — Tres aristocracias. — Alfonso Karr anecdótico. — La voz del interior, por Mauricio Maeterlinck. — La papelería más antigua del mundo. — ¿Quieres ser feliz con tu esposo? — No hay razones para que dudemos de la eficencia intelectual de los ancianos. — La violencia, por Gabriela Mistral. — Reedificaré mi casa, por Tnou Fou. — Fragmento, por Anatole France. — El derecho. — Pensamientos, por Zafferoni. — El matiz, por José Enrique Rodó. — La gloria, por Juan Ramón Molina. — Errar creyendo, por Amado Nervo. — La moral de los cuáqueros. — Sólo la voluntad salvó a Goethe de la debilidad física. — La modas de ayer y el lujo de hoy, por S. y J. Alvarez Quintero. — Los que nos podrían contar las llamas. — Utilización del aserrín. — Origen del nombre Cupido. — Los juguetes de los niños. — Los amigos. — La obra futura de Bernard Shaw. — Nuestro deber es la alegría, por Alberto Masferrer.

Número 1478. — Necesidad de contar cuentos. — Nuestro jardín familiar medicinal. — El hombre, con sus pasiones y flaquezas, tal cual aparece en el refranero. — Galileo anecdótico. — Silencio, por Tomás Carlyle. — Luz de alborada, por María del Amparo Borrás. — ¿La execración de los dioses egipcios recayó sobre los que violaron la tumba de Tutankhamon? — Se impondrá un impuesto a los pies de las mujeres chinas. — Los ultramicrobios. — En los postreros y angustiosos momentos de su vida, Enrique Heine no perdió la característica causticidad espiritual. — Oda Pitia, por Píndaro. — Desaparición de un lago suizo. — Páginas médicas: El juramento hipocrático. — El punto ciego de los ojos. — Un injerto notable. — Una montaña de sal. — La pereza. — El jardín de Epicuro. — Leer sin comprender, por Azorín. — La nueva Babel. — ¿Es verdad que Diógenes vivió en un tonel? — El extremo opuesto de la madre de los Gracos. — El suplicio del péndulo. — La noche, por Henry W. Longellow. — El modo de hacer fortuna. — Automóviles por kilo. — Agua dulce en el océano. — El color en la literatura, por Juan María Guyau. — Casas para el alma. — Historia anecdótica. — Jóvenes y viejos, por Walt Mason. — El tiranuelo. — El misterio de la justicia. — El sueño. — El jardín de Epicuro, por Anatole France. — Echar la culpa a los otros. — El hombre más grande del mundo. — Curiosidades. — El sexto sentido. — La araña maternal. — Lámpara que ennegrecen. — La tragedia del árbol. — Como agua clara del arroyo.

Número 1479. — Nuestro jardín familiar medicinal. — ¿Qué es el éter? — Calles de Buenos Aires. — Fraseología, por Carmen Crooke. — El secreto de la risa, por Mercedes Valero de Cabal. — La cultura del músculo, por Inocente Blanco. — La llave del éxito en el caracul, es la crianza. — Páginas médicas: Vermes intestinales. — Goethe y su servidumbre.—De Chanfort.—El mago, por Froilán Turcios.—Leyendas judías, por madame de Barrera.—Cualidades terapéuticas del limón. — Los mediocres, por Rubén Darío. — Un pistoletazo inmotivado y estúpido puso fin a la amistad de Verlaine y Rimbaud. — La sonata del diablo. — No hay que fiarse. — Una nueva ley física. — Bárbara La Marr, poetisa. — Pensamientos. — Alberto Durero. — Palabras. — La esperanza, por Carlos Wagner. — La mujer y los polvos. — El buen humor de un príncipe. — Utilidad de la embriaguez. — Esposas llamativas. — El policía ideal, por Frank Crane. — Porqué hay uvas blancas y uvas negras. — Estamos a media milla de Londres, señor. — Diversos medios de ejecutar alta justicia. — Miscelánea. — Alejo Peyret. — Rubíes misteriosos. — Profesión de fe. — El queso. — Tres grandes verdades, por Lamartine. — ¿A qué hora ocurren más muertes? — De Amado Nervo. — Los diez mandamientos del deportista. — Sobre el amor, por Anatole France. — Callar. — Las mujeres y el hombre ideal. — Indios norteamericanos.

Número 1480. — Piedras preciosas sintéticas. — Pedro López de Ayala. — ¿Cuál fué el primer panfleto y quiénes los primeros panfletistas?, por A. M. Iparraguirre. — ¿A cuántas mujeres ama usted? — Calles de Buenos Aires. — Escuela de cazadores. — Strobeck, la ciudad del ajedrez. — Indecisón. — Batalla naval del Juncal. — ¿Qué tamaño tiene el espacio? — El periodismo en el Japón. — Nuestro jardín familiar medicinal. — El rendimiento del trabajo. — La mujer. — Proteo, por José Enrique Rodó. — No hay que fiarse. — La ternura, por José Ortega y Gasset. — En busca de otro planeta. — La vida animal en los desiertos. — El arte de contar un cuento. — Sobre la pereza. — Torneos absurdos. — Postergación de bodas. — Por si usted no lo sabe. — ¿Cuál es la naturaleza de las lluvias de sangre? — El pulgón de la caña. — La mentira es indispensable en la vida. — El aniquilamiento, por Mauricio Maeterlinck. — El frío y el auge cerebral. — La resurrección de la casa, por Rubén Darío. — La cárcel, por Oscar Wilde. — De Amado Nervo. — Green, por Paúl Verlaine. — El altar de la prensa, por A. A. — Es lo mismo aunque diferente, por César Cascabel. — El juicio de un conquistador respecto al tesoro más valioso, por Plinio el Anciano. — Deseo, por Santiago Rusiñol. — La campana.

Número 1481. — Horrible pesadilla de Rubén Darío. — ¿Le agrada a usted la época actual? — Calles de Buenos Aires. — Páginas médicas: la hidropesía y el edema del pulmón. — Costumbres funerarias. — La mujer ideal del escritor, por Julio Camba. — Un trabajo reglamentado. — La fuerza en el arte, por Palacio Valdés. — Nuestro jardín familiar medicinal. — Las propinas, por Contreras y Camargo.— Paisaje, por G. Martínez Sierra. — Las Academias. —Eréctica, por Paúl Dubois. — Peras al olmo. — El libro, por Ignacio Aponte Méndez. — La música como calmante. — Pensamiento. — Del amor y la mujer. — Uno que cantó en sus funerales. — Nocturno. — Invocación, por Ernesto Renán. — Higiene y medicinas usuales. — Motivo augural. — No me avergüences más. — El concepto cristiano de la propiedad. — Frases cortas, por Jacinto Benavente. — Las palomas. — Facilita la vida de los otros. — Perjuicios de la envidia.

Número 1482. — Etimología de carnaval. — El carnaval. — Calles de Buenos Aires. — Retacitos de historia. — Años de trece meses. — Carlitos Chaplin y su madre. — Compañerismo contra romance. — Huellas de una bestia prehistórica. — Nuestro jardín familiar medicinal. — Campoamor. — Máscaras, caretas, antifaces. — Luis Pasteur, gran apóstol de la cirugía aséptica. — Un centavo al tanto por ciento. — El cuarzo fundido y sus aplicaciones.— Humorismo fragmentario. — La verdad sobre el pretendido suicidio de Rousseau. — Ya hablan los monos. — Los diez mandamientos de la buena salud. — Origen de una costumbre francesa, italiana y germánica. — El humor entre las gentes de letras. — Rodolfo Valentino era un hombre tímido y melancólico. — Combinación ingeniosa. — Los héroes de Ituzaingó. — Amor y deseo. — Cuando se hiela el mercurio. — Pensamientos. — Pirámide macabra. — El mameluco Alí, francés de pura cepa, fué el compañero más leal que tuvo Napoleón. — Acción desinfectante y económica del yeso en los corralones. — Fábula de Esopo. — Se puede medir el olor? — Su color y porqué. — En los automóviles. — El encanto de la sencillez. — ¿Qué se puede leer en Rusia? — El hombre es un animal detestable. — Aforismos. — Museo notable. — El juez. — La edad de casarse. — Ni las barbas ni el bozo perjudican a la mujer. — Al oído de nuestras mujeres. — La piedra conmemorativa. — Los espíritus de los muertos. — La ortiga y las hemorragias. — El arte y la realidad. — Riqueza forestal. — El diamante Culligan.

RETRATOS FOTOGRAFICOS

SALMAN, ALI. 1474.
Sanjurjo, Antonio. 1474.
Suez, Elias. 1474.
Suares Pereyra, Gastón. 1474.
Sarmelli, Ciriaco. 1474.
Silvanno, Blanco. 1475.
Selgaggio, Cayetano. 1475.
Simubre, Enrique. 1476.
Spirak, Boris. 1476.
Seco, Juanita. 1476.
Sevilla, Fulgencio J. 1476.
Sellares de Aramburi, M. 1476.
Saptle, Eduardo. 1476.
Santángelo, Ada Amalia. 1477.
Sacchero, Elena. 1477.
Sanguinetti, A. 1477.
Stulman, Benjamín. 1477.
Sánchez. Evaristo. 1477.
Salgado, R. V. 1477.
Sigall, José. 1478.
Spósito, Luis. 1478.
Samy, Dr. Daniel Carlos. 1478.
Schulz, Carlos L. 1478.
Schamelk, Federico. 1478.
Sequeiros, Julio M. 1478.
Sussini, Dr. Enrique T. 1479.
Solari, Juan. 1479.
Sthelmann, Enrique. 1480.
Santamarina, Enrique. 1480.
Spotorno, Francisco J. 1480.
Santos, Amor. 1480.
Simboli, Rafael. 1482.
Salazar de Piombo, Elvira. 1482.
Salvat, Dr. Raimundo. 1482.
THOMPSON, BERNARD S. 1474.
Toulouse, Alfredo. 1474.
Tellaeche, Mariano. 1474.
Trongé, Dr. Faustino C. 1474.
Torlo, Francisco N. 1474.
Tetta, Vicente. 1475.
Trigo de Alvarez, Dra. M. 1475.
Tornese, Dra. María A. 1475.
Tellaeche, Mariano. 1476.
Tacinelli, G. 1477.
Tullio, Alberto de. 1477.
Tavolato, Benvenuto. 1477.
Thompson, Bernard. 1480.
UBEDA, JUAN GREGORIO. 1479.
VIGNATI, FRANCISCO. 1474.
Videla Dorna, Daniel. 1474.
Vázquez, Guillermo. 1474.
Velazco, Benjamín L. 1474.
Varse, C. 1475.
Veronelli, Dra. Celeste. 1475.
Victoria Eugenia, reina. 1477.
Vernik, Ana. 1477.
Villalobos, Laureana. 1477.
Valli, P. 1477.
Vitaglia, Juan. 1478.
Vedia. Mariano de. 1479.
Vercelli, Américo. 1479.
Vidal Flaminio. 1479.
Varela de Rojas, Inés. 1481.
Valenzuela, José. 1481.
Villegas Basavilbaso, José A. 1482.
WHITEHEAD, ENNIO C. 1474.
Woolsey Clinton F. 1474.
Weddington, Leonard D. 1474.
Wheeler, Mr. Wayne B. 1477.
Woolsey, Clinton F. 1480.
Weddington, Leonard D. 1480.
Whitehead, Ennis C. 1480.
YACOPUCCI, VICTORIA. 1477.
ZAVATERELLI, BRUNO. 1475.
Zaniro, Raquel. 1477.
Zunino, Fernando. 1477.
Zander, Julio E. 1478.
Zaragoza, Horacio. 1478.
Zuberbhuler, Juana T. 1481.

GRUPOS DENOMINADOS

Número 1474. — Monseñor Bottaro y otros. — El señor Eduardo Laurencena y otros. — Señorita María Rita Sosa y otras. — Parravicini, el director y el administrador de esta revista. — El señor Washington Luiz y otros. — El doctor Alvear, su esposa y otros. — El doctor Alvear, el intendente municipal, los ministros y otros. — Monseñor Bottaro, el padre Serie y otros. — El coronel Luis G. García, el abanderado José Embrione y otros. — El doctor Noel y otros. — Doctores M. Iribarne, Molinari, Domínguez y otros.

Número 1475. — Monseñor Niella y otros. — Señorita Josefa Puebla y otras. — El doctor B. Nazar Anchorena y otros. — El duque de Amalfi y otros. — El señor Armando García Velloso y otros. — Monseñor Miguel D'Andrea y otros. — Don Miguel Alfredo Martínez de Hoz, don Benito Villanueva y el señor Peracca. — Señor Molina y otros. — El señor Alberto Dose y otros. — El doctor Sagarna y otros. — Jacinto Benavente y otros. — María Poey y otros. — José Pereyra y otros. — El doctor Sagarna, el doctor Gallardo y otros.

Número 1476. — El señor Eddy y señora. — El doctor M. T. de Alvear y la señora Silvina Lynch de Estrada. — La duquesa de Amalfi y otras. — La doctora Ema Acosta y otros. Señorita Lilia Francesio y otras. — Alberto Barceló y otros. — Conrado Eggers Lecour y otros. — El doctor Antonio Barbieri y otros. — El señor Graciano Tozzini y otros. — El doctor Alvear, su esposa y otros. — El señor Antonio Goyeneche y otros. — El doctor Héctor Abrines y otros. — El doctor Ernesto J. Ure, el escribano Arturo Hortal y otros.

Número 1477. — Los marqueses de Persichetti y otros. — El rey Víctor Manuel, Mussolini y otros. — El cardenal Dubois y otros. — Señoritas de Seeber y otras. — Tomás Guido y otros. — Antonio Díaz y otros. — Doctor Julio A. Silva y otros.

Número 1478. — Señor Arturo López, Manuel Candi y sus esposas. — Doctor Juan A. Oube, su esposa y el doctor Alfonso J. Zeck. — Doctor Eduardo Sánchez y familia. — Casimiro Polledo y familia. — Doctor Angel M. Lagomarsino y señora. — Ingeniero Armando Galizia y señora. — Doctor Julio Menéndez y señora. — El doctor Alvear, el general Nicolás de Vedia. — Los senadores Justo, Bravo y otros. — El señor H. Bergalli y otros. — El mayor Ralph W. Durembury y otros. — José Ruiz Rojas y otros. — El pintor José Pinazo y otros. — El doctor Carlos Spada y otros. — Italo Capanni y otros. — Atilio Liberti y otros.

Número 1479. — Señorita Alicia Amorortu y otros. — Señorita Nidia Laspiur y otras. — Señorita Vega Olmos y otras. — Fernando de Alvear y otros. — Antonio Demarchi y otros. — Señora de Dalmau y otros. — Señor Arturo Ravenna y otros.

Número 1480. — Doctor Rodolfo C. Rojas y su esposa. — Señores Imaz, Pedernera, Mauri y otros. — Familia del doctor Osvaldo Berisso. — Doctores Julio Iribarne y Raimundo Sabrat. — Luis Pastoriza y su esposa. — Familia de Agustín Ponce. — Señor Navarro y familia. — Señoritas de Martínez de Hoz. — Monseñor J. M. Bottaro y otros. — El doctor Pico Bordoy y otros. — Modesto Arro y otros. — Señor Natalio S. Firpo y otros. — Sandalio C. Achával, Francisco Galerato y otros.

Número 1481. — Doctor José M. Delgado y sus hijas. — Señora de Grandel y su hijo. — Señoritas de Rumi y de Ferrari. — Pablo Ríos y familia. — Familia de Waldman. — El presidente de la República y otros. — Doctor Armando Foch y otros. — Mr. J. B. Buton y otros. — Enrique W. Burgos y otros. — Julio Vignola Mansilla y otros.

Número 1482. — De Pinedo, Mussolini y otros. — El presidente Alvear y otros. — Olegario Marianno y otros. — Señoras de Puentes, Miralles, Lacoste y otras.

PROVINCIAS

BUENOS AIRES. — **Avellaneda**: Sociedad artística orfeón Fonsagrada. 1474. — Nueva junta del club Atlético Independiente. 1476. — Inauguración del edificio del Centro Gallego. 1477. — Velada dada por la asociación Brindis. 1479. — Sociedad recreativa Avellaneda. 1482. — **Azul**: Niños que tomaron la primera comunión. 1476. — Homenaje al padre Caneva. 1477. — **Adrogué**: Quermese organizada por club social Stevani, de Adrogué. 1478. — **América**: Cuadro filodramático Belisario Roldán. 1480. — **Bragado**: Bachilleres egresados del Colegio Nacional de esta localidad. 1475. — **Bánfield**: Fiestas de la iglesia parroquial. 1477. — Niñas que hicieron la primera comunión. 1481. — **Bernal**: Fiesta en casa de los señores Cafarena y Bagu. 1477. — Quermese organizada por la sociedad de la localidad. 1478. — **Bahía Blanca**: Té ofrecido a la esposa del gobernador de la Provincia. 1479. — Primera sesión del Concejo Deliberante. 1480. — **Coghlan**: Baile organizado por el C. Social Coghlan. 1474. — Centro recreativo Leandro N. Alem. 1482. — **Ciudadela**: Festival organizado por la Biblioteca La Cultura. 1474. — Ampliación del periódico "Ciudadela". 1477. — Velada realizada por el club Los Enamorados. 1479. — **Carlos Casares**: Grupo de alumnos que rindieron exámenes de piano con brillante éxito. 1480. — **Carlos Pellegrini**: Baile en honor de los conscriptos de la clase 1906. 1481. — **Chivilcoy**: Exposición de arte. 1482. — **Escobar**: Homenaje a monseñor Claudio Burdet. 1478. — **Florencio Varela**: Picnic realizado por el personal de la casa Soldati. 1479. — Niños que tomaron la primera comunión. 1482. — **Gerli**: Fiesta a beneficio de la Sala de Primeros Auxilios. 1482. — **Haedo**: Festival dado por el centro Brisas del Plata. 1477. — **Isla Maciel**: Demostración al señor E. Facio. 1477. — Demostración en honor del intendente municipal. 1480. — **Lomas de Zamora**: Banquete dado por la Asociación Española. 1476. — Fiesta realizada en el colegio Nº 37. 1482. — Niños que tomaron la primera comunión. 1482. — **La Plata**: Fiesta artística dada en el teatro argentino en esta localidad. 1476. — **Liniérs**: Fiesta dada por el club Los Enamorados. 1476. — Matiné realizada por el centro Glorias de Liniérs. 1480. — Fiesta dada por los señores Calandra. 1482. — **Luis María Saavedra**: Fiesta campestre ofrecida por el circulo Saavedra. 1477. — Picnic dado por el club Saavedra. 1482. — **Lanús**: Festival organizado por la Escuela Nº 63. 1478. — Inauguración de la quermese a beneficio de los bomberos voluntarios. 1479. — Fiesta realizada en la casa del señor Agustín Saita. 1480. — Fiesta a beneficio de la Biblioteca J. M. Cao. 1481. — Festival a beneficio del Club Atlético Lanús. 1482. — **Luján**: Inauguración del pabellón de Cristo en el Museo Histórico. 1478. — **Lincoln**: Inauguración de un monumento a Rivadavia. 1478. — **Mar del Plata**: Notas de esta ciudad. 1474. — Baile en el club General Pueyrredón. 1478. — **Morón**: Baile organizado por el Centro Social Democrático. 1474. — Picnic realizado por el club Brisas del Plata. 1479. — Fiesta íntima en casa de la señorita Elena Gómez. 1480. — **Maggiolo**: Team de football campeón de la citada localidad, de primera división. 1477. — **Mercedes**: Minué federal bailado por niños de la Escuela Nº 2. 1481. — Picnic dado por el Automóvil Club de Zárate. 1482. — **Nueve de Julio**: Cincuentenario del Colegio de Jesús Sacramentado. 1474. — Despedida del intendente municipal saliente. 1480. — **Open D'Or**: Demostración de aprecio en honor del doctor Alfredo Scarano. 1476. — **Olivos**: Té de moda en el hotel Carapachay. 1478. — Regatas de yates en el Club Náutico Olivos. 1482. — **Pueyrredón**: Baile organizado por el club Centenario Argentino. 1476. — Bendición de cuadros donados por el centro Cultura y Progreso. 1477. — Baile organizado por el Club Social Gloria. 1478. — Té danzante ofrecido por el club Audax. 1480. — **Punta Chica**: Picnic realizado por empleados de la estación Retiro. 1479. — **Puente Márquez**: Accidente de aviación ocurrido en esta localidad. 1480. — **Pehuajó**: Mesas y examinadores en los exámenes del Colegio Cooperativo. 1481. — **Quilmes**: Festival escolar. 1476. — Cuerpo directivo del Colegio Secundario. 1479. — **Rincón**: Accidente de aviación ocurrido en esta localidad. 1474. — **Río Santiago**: Banquete dado a un grupo de conscriptos licenciados. 1474. — **Ramos Mejía**: Baile organizado por el Club Social. 1477. — Festival organizado por el Club Lomas del Millón. 1478. — Niños de esta localidad que tomaron la primera comunión. 1481. — Festival danzante dado por el Club Lomas del Millón. 1482. — **Rufino**: Visita del cónsul italiano a una escuela. 1479. — **San Pedro**: Visita de monseñor Bottaro a esta localidad. 1474. — Nuevos maestros. 1475. — Club de Fútbol. 1480. — Picnic realizado por familias de la localidad. 1482. — **San Fernando**: Terminación del año escolar en la Escuela Nº 8. 1474. — Baile realizado en el Club Progreso. 1480. — Banquete en honor del subprefecto del Tigre. 1481. — Fiesta náutica en el Club Gaviota. 1482. — **San Nicolás**: Niños que hicieron la primera comunión. 1475. — Demostración al diputado Subiza. 1481. **San Isidro**: Fiesta en el C. Santa Isabel. 1475. — En honor del señor Germán Tirigall. 1477. — Fiesta en el C. María Auxiliadora. 1478.—**Tigre**: Conferencia del Prof. Pizzurno. 1474.— Inauguración de la exposición de frutas del Delta. 1479. — **Villa Urquiza**: Baile organizado por el Club Esteban Echevarría. 1474. — Baile del Club Tres de Febrero. 1476. — Baile dado por el Club Buenos Aires-Belgrano-Vélez Sársfield. 1477. — Fiesta dada por el Club Esteban Echevarría. 1478. — Comida en honor de Enrique López Espada. 1479. — Comida efectuada por la compañía de ómnibus Belgrano-Vélez Sársfield. 1480. — Té danzante ofrecido por el Club Peñarol. 1481. — Nueva secretaría del Club Democrático. 1482. — **Villa Luro**: Velada organizada por el club social Las Glicinas. 1474. — Fiesta en el centro Nicolás Avellaneda. 1476. — Velada organizada por la sociedad Mistral. 1478. — Velada dada por el centro Mistral. 1480. — Fiesta organizada por el club Santiago Liniérs. 1481. — Baile organizado por el Club Familiar de Liniérs. 1482. — **Villa Ballester**: Organización de fiestas del club Los Inmortales. 1474. — Baile organizado por el club Los Inmortales. 1482. — **Villa Domínico**: Inauguración de la capilla de San José. 1477. — Festival organizado por la Cruz Roja Argentina. 1481. — **Villa Modelo**: Preparación de los festejos carnavalescos. 1479. — Baile organizado por el Club Sportivo Agronomía. 1480. — **Vicente López**: Almuerzo dado en esta localidad por el Centro Burgallés. 1480. — **Villa Sarmiento**: Centro recreativo Sarmiento. 1482.

SANTA FE. — **Arroyo Seco**: Operaciones de cirugía con un buen resultado efectuadas en la localidad. 1474. — **Cañada de Gómez**: Inauguración del teatro Cervantes. 1474. — Exposición organizada por la Escuela Normal. 1476. — **Firmat**: Velada realizada en el teatro Verdi. 1479. — **Hersilia**: Demostración al señor Santiago Aicardi. 1480. — **Humberto I**:

Fiesta en honor de la señorita Blanca Mafio. 1481. — **Pavón Arriba:** Alumnas de la señorita Juanita Pomatti. 1478. — **Rosario:** Profesores egresados de la Escuela Nicolás Avellaneda. — Reunión infantil. 1476. — Gran fiesta social en esta ciudad. 1477. — Inauguración del Barrio Nuevo. — Largada de una carrera para menores. — Oficina de enrolamiento de la tercera sección. 1479. — Reparto de juguetes en el Asilo de Huérfanos. 1481. — **Rufino:** Fiestas conmemorativas de la victoria italiana. 1476. — **Romang:** Picnic realizado en casa del señor Pablo F. Yoray. 1481. — **San José de la Esquina:** Fiesta de despedida del personal del colegio fiscal. 1478. — **Villa Cañás:** 13º aniversario de la fundación de esta ciudad. 1477.

ENTRE RIOS. — **Concordia:** Alumnas egresadas de la Escuela Normal Mixta. 1475. — Alumnos de la Escuela Superior de Comercio. 1479. — Minué bailado por señoritas de la sociedad. 1480. — **Concepción del Uruguay:** Personal docente de la Escuela Nicolás Avellaneda. 1477. — Bachilleres egresados del Colegio Justo José de Urquiza. 1480. — **Gualeguaychú:** Banquete en honor del doctor Eduardo Laurencena. 1474. — Bachilleres egresados del Colegio Nacional de esta localidad. 1475. — **Gualeguay:** Niños que tomaron la primera comunión. 1478. — **Hernandarias:** Fiesta realizada por la sociedad Vecinos Unidos. 1482. — **Villaguay:** Inauguración del altar de la Santísima Virgen María. 1478. — Banquete en honor del doctor Habib Stefano. 1481. — **Victoria:** Alumnos egresados de la Escuela Normal de Maestros de esta localidad. 1479.

CORRIENTES. — **Capital:** En honor de monseñor Niella. 1475. — Egresados de la Facultad del Litoral. 1481.—Enrolamiento en las provincias. 1482.— **Goya:** Maestros de la Escuela Normal de esta localidad. 1476. — Bachilleres recibidos recientemente. 1479.

CORDOBA. — **Balnearia:** Niños que bailaron el pericón nacional. 1476. — **Capital:** Componentes del Lawn Tennis Club. 1475. — Fiesta en el pabellón de las Industrias. 1478. — Fiesta organizada por la Sociedad del Hogar y Ayuda Social. 1479. — Enrolamiento en la Provincia. 1482. — **Las Varillas:** Demostración al señor Victoriano Cernicer. 1480. — Fiestas venecianas en esta localidad. 1481. — **La Falda:** Cacería del zorro. 1481. — **Santiago Temple:** Té en honor de la señorita Clara Bustos Porcel de Peralta. 1474. — **Villa María:** Demostración a la señorita Lilia Francesio. 1476. — Puente que amenaza con hundirse. 1481.

SAN LUIS. — **Capital:** Alumnos egresados de la Escuela Lafinur. 1475. — Baile dado por la señorita Lilia David. — Maestros egresados de la Escuela Normal. 1476. — Alumnos del Colegio Nacional y el rector del mismo, doctor Nicolás Jofre. — Demostración al director de la publicación "Israel". 1478. — Maestras egresadas de la Escuela Normal. — Baile organizado por los nuevos maestros normales. 1479. — **Mercedes:** Match de football. 1482.

SANTIAGO DEL ESTERO. — **Capital:** Alumnos de la Escuela Nacional Nº 92. 1474. — **Fernández:** Fiesta realizada en la Escuela Maximino Victorica. 1476.

TUCUMAN. — **Capital:** Maestros normales egresados de escuelas normales. — Fiesta campestre. 1474. — Té danzante en honor de las maestras egresadas. 1475. — Demostración al ministro de Alemania. — Distribución de diplomas a las alumnas del Instituto Musical de Tucumán. 1476. — Banquete realizado en el Círculo Alemán. 1478. — Demostración a la señorita Alicia Amorortu. — Vermut danzante realizado en el Club Social. — Baile realizado por alumnos de la Escuela de Manualidades. 1479. — Banquete servido a los presos de la Cárcel de Contraventores. 1480. — Fundadores de la Sociedad Extranjera. — 1481. — Fiesta dada en el Casal Catalá. 1482.

SALTA. — **Capital:** Aserrados de la ciudad. 1479. — Monumento a Güemes. 1482.

LA RIOJA. — **Capital:** Bachilleres egresados en el año 1926. — Maestros egresados de la Escuela Normal. 1476.

SAN JUAN. — **Capital:** Nueva defensora de pobres, doctora Imar Acosta. 1476. — Banquete dado en la Unión Industrial Argentina. 1477. — Fiesta en casa de la señorita Nidia Laspiur. 1479.

MENDOZA. — **Capital:** Las tardes en el Parque del Oeste. 1481. — **Cacheuta:** Banquete en honor de los jóvenes Esteban Imaz y Rafael Demaría. 1481.

TERRITORIOS

MISIONES. — **Bompland:** Banquete dado por yerbateros de esta localidad a los gerentes de banco. 1482. — **Posadas:** Festival en el teatro Español. 1477. — Visita del Gobernador al Hospital Regional. 1480.

LA PAMPA. — **Anguil:** Baile ofrecido por el Centro Anguilense. 1480. — **Bernasconi:** Demostración al señor González y señora Angélica de Escudero. 1482. — **General Acha:** Comisión de damas que sostiene el hospital de Santo Tomás. 1478. — **Las Piedras:** Personal docente de la Escuela Nº 135. 1480. — **Luan Toro:** Picnic en honor del subcomisario Froilán Olivera en Pampa del Toro. 1480. — **La Pastoril:** Picnic realizado por maestros. 1482. — **Macachín:** Piedra fundamental del templo de María Auxiliadora. 1480. — **Quemú Quemú:** Alumnos de violín que dieron buen examen. 1480. — **Santa Rosa:** Baile en honor de los maestros egresados de la Escuela Normal. 1479. — Llegada del senador de la Fuente a esta localidad. 1481.

RIO NEGRO. — **Bariloche:** Visita del gobernador del Territorio a esta localidad. 1481. — Visita del gobernador del Territorio a esta ciudad. 1482.

CHACO. — **Colonia Popular:** 45º aniversario de la fundación de la colonia. 1481.

NOTAS EXTRANJERAS

BRASIL. — **Río de Janeiro:** Visita del nuevo presidente de la República a las embajadas americanas. 1474. —**Iguazú:** Interesante fotografía del príncipe de Orleans y Braganza. 1476.

INGLATERRA. — **Londres:** Enlaces aristocráticos. 1476.

CHILE. — **Valparaíso:** Homenaje en la Escuela Militar al héroe Arturo Prat. 1476.

ESPAÑA. — **Madrid:** Una magnífica proeza de aviación. — Banquete en el palacio de la nunciatura apostólica. 1477.

ITALIA. — **Roma:** Desfile de las banderas victoriosas. — El invento de las ondas en haz. 1477.

FRANCIA. — **París:** Los nuevos obispos chinos. — Courteline, miembro de la Academia Goncourt. 1477.

ENLACES

Número 1474. — Zulema García Torres con Alberto Casalins. — María Elena Ansaldo con Jorge Ortiz Rosquellas. — Carmen Padilla Gallo con el doctor Lucio P. Terán. — María Elvira Jiménez Garzón con Gabriel Molina. — Aída N. Bazano con Alfredo Bolonia. — Rosa M. Cattáneo con Felipe Luengos. — Lucía Maresco con Alejandro Morelli. — Grimalt - Jordán. — Sentini - Laurino. — Gallo - Beltramo. — Martínez - Galcía. — Arcival - Massola. — Pereyra - Temudio.

Número 1476. — Inés Serrano con Octavio Díaz. — R. Pego con Carlos Mandilín. — Rafaela Palumbo con Armando Medina. — Matilde Alberte con Juan I. Neme. — Fattone - Nelni. — María Rossi con N. Petrocelli.

Número 1477. — Clotilde Alvaraca con Salvador H. Luna. — Anita Marinelli con Nicolás Nazzi. — Matilde Carpintiero con Arturo Aráiz. — Cleonice Piatti con Isidoro García. — Elena Galli con José Stampella. — Otero - Salvador.

Número 1478. — María Luisa Garat Zorraquín con Julio Mauricio Grandval. — Amalia Arruabarrena con el subteniente Oscar G. Hermausso. — Irma Bertelli con Horacio Barcia. — Iturralde - Puente. — Ana María Pesenti con Adolfo Mac Rouillon. — Cecilia Rita Elizalde con el teniente José Uranga. — Cora Sánchez Bazán con Emilio Vivot. — Felisa Gorosito con Nicolás Ventura. — Dalmira Soria con Fortunato Ginocchio. — Juana Laholaverri con Carlos Rodríguez. — Felisa Mazzeo con Alberto Thomas. — E. Nouguez con Cossio Etchecopar. — Catalina Farina con Luis Biuda.

Número 1479. — G. Bravo con M. Mara. — Elvira Paponetti con Marcos Leonelli. — Margueirat - Regúlez. — Marina del Castillo con Eliseo C. Echenique. — Magdalena Marcilli con J. Yardet. — Adela Bestoldi con Cayetano Chinicola.

Número 1480. — Ilda Krugger con Jacobo Kade. — Sagastume - Scaricabarodi. — María Angélica Pietrini con Armando Lupo. — María Nélida Tello con Carlos Bologna. — Marcela Fuentes con Juan de Vooght. — María Adela Marconi con Eustaquio Pravaz. — Lilia Fontanilla con Augusto Luis Guillón.

Número 1482. — Veroni - Espadaciole. — Juana B. Magariños con Leopoldo Peirano. — Benedita Rodríguez con Sebastián Cristaldi. — Elena C. Marino con Julio Flores. — M. Ceba con A. Vila.

LOS LIBROS

(CRITICA DE RAUL P. OSORIO)

Número 1475. — "Las aguas de Mara", por Carlos F. Melo. — "La ruta de los conquistadores", por Jacinto A. Figuerero. — "El escuadrón de los escopeteros", por José Hernán Figueroa. — "Un gorrión borracho", por Esteban F. Garzón. — "La pampa y su pasión", por Manuel Gálvez. — "Myriam la conspiradora", por Hugo Wast. — "El alma de mis horas", por Ricardo Aramburu. — "Vida y milagros de un primer actor", por Armando Mook.

Número 1477. — "El libro de oro del cine", por edición de "Cine Mundial". — "El cántico", por Dimas Antuña. — "Notas y recuerdos", por Martín Aldao. — "El señor destino", por José María Braña. — "Estío Serrano", por Rafael Alberto Arrieta. — "Pétalos" (sonetos), por Rogelio A. Duro. — "Errantes", por Héctor I. Eandi. — "Manual de farmacia práctica", por L. Yáñez. — "Esencia", por Rosa García Costa.

Número 1480. — "Rasgos históricos del brigadier General José María Paz", por María Eugenia Elías. — Poesía pura", por Pedro Herreros. — "Cincuenta años de América", por Rafael Calzada. — "La tierra del agua y del sol", por Mateo Booz. — "Los desterrados", por Horacio Quiroga. — "El hijo", por Fernández Moreno. — "21 ensayos", por Emilio Suárez Calimano. — "Sonrisas de París", por Ventura García Calderón.

Número 1481. — "Las áncoras de bronce", por Julio Vignola Mansilla. — "Idolos de bronce", por María Alicia Domínguez. — "Las ideas estéticas en la literatura argentina", por Jorge Max Rohde. — "Figuras americanas", por Alvaro Melián Lafinur. — "Donde se cruzan los caminos", por Juan Carlos Bernárdez. — "La leyenda de fray Luis Bolaños", por Jorge M. Furt. — "Cuentos a una inglesa desesperada", por Eduardo A. Mallea. — "La montaña bárbara y misteriosa", por Carlos B. Quiroga.

RECORDANDO EL PASADO
DE NUESTRO ARCHIVO

Número 1474. — La temporada de Mar del Plata.

Número 1475. — Nuestros escritores en la infancia: Enrique Larreta, B. Fernández Moreno, Atilio M. Chiappori, Mario Bravo y Fermín Estrella Gutiérrez.

Número 1476. — Hombres públicos en la infancia: Doctor Juan B. Terán, Ramón Paz Posse, Dr. Antonio Dellepiane con su madre Petrona Cálcena y Echeverría de Dellepiane, doctor Miguel M. Campero, doc-

tor Carlos Washington Lencinas, doctor Felipe S. Pérez y doctor José Antonio Amucháastegui.

Número 1477. — 14º aniversario de la Rambla de Mar del Plata.

Número 1479. — Escritores en la infancia: Doctor Manuel María Oliver, César Carrizo, Rodolfo Fausto Rodríguez, E. Suárez Calimano y Félix Lima.

Número 1481. — Maravilla fotográfica. — Hazaña de aviación.

BODAS DE ORO Y DE PLATA

Número 1474. — Bodas de plata de los esposos José B. Girbizu y señora.—25º aniversario del matrimonio de la familia Espinosa.—Bodas de plata de los esposos Rosa V. de Ventura y Antonio Ventura. — Los esposos José Ricci y Herminia Alciati, que celebraron sus bodas de plata.

Número 1476. — Bodas de oro de los esposos Bernasconi - Blanco. — Bodas de plata de los esposos Rossi y Felice. — Bodas de plata de los esposos Luaces y Porta. — Los esposos Lally y Trocellito, que celebraron sus bodas de plata. — Los esposos Massotti y Pagano, que celebraron sus bodas de plata.

Número 1478. — El señor Cayetano Flores festejando sus bodas de oro.—Señor Manuel F. Canale, festejando sus bodas de diamante.—Bodas de plata celebradas por el señor Miguel Maurino y señora. — Bodas de diamante de los esposos Capurro - Rasetto. — Los esposos Juan P. Carozzi y Peregrina Pozzo celebrando sus bodas de plata. — Bodas de plata de los esposos Ercilia Campos y Alfredo J. Bocolo.

Número 1479. — Bodas de plata de los esposos Gutallini. — Camila Tutte y Américo Buoizo en sus bodas de plata. — La familia del señor Marcelino Murias Navia el día que cumplió sus bodas de plata matrimoniales. — Señora Francisca Olivarez y el señor Nicolás Stigliano al festejar sus bodas de plata.—Los esposos Ventura J. Pellucchi y María R. de Pellucchi al celebrar sus bodas de plata.

Número 1481. — Bodas de oro de los esposos Rosa Battistessa y Ambrosio Motti. — Bodas de plata de los esposos Colomba R. de Dasso y Víctor Pons.

PADRINAZGOS PRESIDENCIALES

Número 1478. — Séptimo hijo varón de los esposos Soldani. — Los esposos Boero - Berra con su séptimo hijo. — Séptimo hijo de los esposos Martínez. — El señor Víctor Capparoni y familia en el bautismo del séptimo hijo varón.

Número 1481. — Séptimo hijo de los esposos Caralloni. — Padrinazgo presidencial del séptimo hijo de los esposos Pérez - Monje. — Séptimo hijo de los esposos Mercado. — Los esposos Grissutta con su séptimo hijo varón. — Don Juan Angel Allende, padrino del séptimo hijo de los esposos Dattola.

LA FARSA DE LA VIDA INTERPRETADA POR NUESTROS ACTORES

Número 1474. — ¡Aquellos tiempos!..., por Enrique Muiño.

Número 1475. — El voto de la mujer, por Olinda Bozán.

Número 1476. — Hay que tener línea, por Pepe Ratti.

Número 1479. — El sucesor de Valentino, por César Ratti.

Número 1480. — El gobierno y yo, por Arcady Boytler.

TEATRO DEL SILENCIO

Número 1474. — Los últimos estrenos. — La biografía de Marie Prevost.

Número 1475. — Los últimos estrenos. — Biografía de Magda Bellamy.

Número 1476. — Los últimos estrenos. — Mary Brian y su biografía.

Número 1477. — Los últimos estrenos. — La biografía de Rose Blossom.

Número 1478. — Los próximos estrenos. — Mary Alstor: Su biografía.

Número 1481. — Los próximos estrenos. — La biografía de Irene Rich.

Número 1482. — Los próximos estrenos. — La biografía de Alice Joice.

SILUETAS ARISTOCRATICAS

Número 1474. — Señora Lía Esther Soldani de Urtasun.

Número 1475. — Señora Sofía Bengolea de Bemberg.

Número 1476. — Señora María Errazuris de Posse.

Número 1477. — Señorita María Irene Gutiérrez Martínez de Hoz.

Número 1478. — Señora Rita López de Piattini López.
Número 1479. — Señorita María Luisa Güemes Bengolea.
Número 1480. — Señorita Josefina Quirno Lavalle.
Número 1481. — Señorita Angélica Pueyrredón.

NOTAS CURIOSAS Y ORIGINALES

Número 1476. — Alta mar en el océano Pacífico. — Maniobras de la escuadra norteamericana del Pacífico. — Un zorro corrido por una jauría de perros. — Un raro ejemplar de antílope en el zoológico de Washington. — Amarradero de ballenas muertas en una factoría del mar del Norte. — Santa Claus, o viejo Noel, al salir de su casa para repartir juguetes. — Partida de camaleones africanos recibida por el zoológico de Washington. — Cada uno se divierte cómo puede en Nueva York. — Un raro pelícano contemporáneo de Napoleón.n

Número 1477. — Originalidades del reino animal. — Leona regalada a Mussolini.

Número 1478. — Grandpa, famosa tortuga a quien algunos atribuyen 600 años de vida. — El elefante marino, último de su especie.

Número 1479. — Murphy, el inteligente orangután del zoológico de Londres. — Tigresa domesticada llevada por una señorita como un inofensivo perro faldero. — Un cab en miniatura conducido por un diminuto cochero paseándose por Londres. — Una amistad entre un cuidador de cocodrilos en el zoo de Los Angeles y un cocodrilo de 125 años. — Concurso realizado por cocineros de Londres. — Bataclanas de Berlín pintándose las piernas a falta de medias. — Mlle. Geramine Dumon, midinette de París que ganó el primer premio en la tradicional marcha de las Catherinettes. — Miss Alice Rogers enseñando cómo con un pantalón óxford se puede hacer una pollera y todavía sobra género.

SECCIONES ALTERNADAS

Ajedrez: 1475.
Bibliografía: 1475, 1476, 1477, 1480, 1481, 1482.
Correo sin estampilla: 1475.
Pasatiempos: 1476, 1478, 1480, 1481, 1482.

SECCIONES FIJAS

En todos los números: Concurso infantil de colorear dibujos. — Concurso de dibujos infantiles.